

REVISTA  
DE  
LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI



**Revista de la  
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964-1976 m.)

Director: JULIO LE RIVEREND BRUSONE

Consejo de Redacción:

ARACELI GARCÍA-CARRANZA, ZOILA LAPIQUE BECALI, ANA CAIRO BALLESTER,  
ENRIQUE SAÍNZ DE LA TORRIENTE, EDUARDO TORRES-CUEVAS, ALEXIS RIVES  
PANTOJA, FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

Jefe de Redacción: RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA

Redacción: MARTA B. ARMENTEROS TOLEDO

Corrección: MARTA B. ARMENTEROS TOLEDO, MARÍA ANTONIA WONG

Diseño: JUANA MARÍA GARCÍA DÍAZ

Emplante: AMELIA L. CASANOVA NUEVO

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana, Cuba

Télex: 511963

Primera época: 1909-1912

Segunda época: 1949-1958

Tercera época: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados

CUBIERTA: Columbus in India primo appellens, magnis excipitur  
muneribus ab Incolis. -- En: Benzoni, Jerónimo. America  
pars quarta... -- Frankfort: Theodoro de Bry, 1594. -- il.  
XXIV.

Pertenece a la edición príncipe de la colección Grandes  
Viajes Americanos de Theodoro de Bry.

ISSN-0006-1727

# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 83/3ra. época

Enero-junio 1992

Número 1

Ciudad de La Habana  
Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones

## TABLA DE CONTENIDO

<i>Razón de estas páginas</i> .....	5
LUIS SUARDIAZ	
<i>El navegante</i> .....	7
RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA	
<i>La Víspera</i> .....	9
JOSÉ ANTONIO GARCÍA MOLINA	
<i>Consideraciones sobre el significado de la conquista de América por los españoles</i> .....	13
JUAN CUZA HUARTT	
<i>Cuba: invención de una isla jardín</i> .....	35
CESAR GARCÍA DEL PINO	
<i>El financiamiento genovés de la Conquista de Cuba</i> ....	45
ALEXIS RIVES	
<i>Cómo se ve el contacto aborígen-europeo a través de los mitos</i> .....	61
FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN	
<i>El primer día cubano de Cristóbal Colón</i> .....	91

RAFAEL CEPEDA CLEMENTE	
<i>Perspectiva martiana de la evangelización</i> .....	109
LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA	
<i>Martí y el Quinto Centenario. Algunas observaciones pre-</i> <i>liminaries</i> .....	115
ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA	
<i>El autor de Jicotencal. Hallazgo en Biblioteca Nacional</i> <i>de México</i> .....	125
CARLOS DEL TORO GONZÁLEZ	
<i>Fernando Ortiz y el encuentro de dos culturas</i> .....	151
ARACELI GARCÍA-CARRANZA	
<i>Indice de la Revista de la Biblioteca Nacional José</i> <i>Martí 1986-1990</i> .....	163
RESEÑAS	
FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN	
<i>Las raíces históricas del pueblo cubano</i> .....	205
INFORMACIONES .....	209
COLABORADORES .....	214

## *Razón de estas páginas*

A la conmemoración del V Centenario de la proeza realizada por Cristóbal Colón y sus compañeros en la entonces inusitada travesía del Océano Atlántico, se han dedicado desde hace siglos las más variadas y debatidas aproximaciones y juicios. De ahí los múltiples rasgos de esta edición.

En sus días fue consecuencia y acicate a la culminación del Renacimiento y, quizás, por igual, a su término, porque fuera cual fuese el objetivo de los navegantes, borró e incitó al par fábulas y mitos heredados de las grandes culturas de la antigüedad y del reencuentro imaginario popular, y quebrantaría, a pocos años más tarde, la vigorosa tradición histórico geográfica de la Biblia, cuyos contenidos conceptuales acerca del mundo real fueron corroidos por el hallazgo de una parte cuantiosa de la humanidad, su suelo nativo y sus entornos, sus modos de pensar y hacer plenos de insospechadas maravillas pues así se dijo desde los primeros años de su iluminante presencia.

No menos trascendencia tendría el hecho que las tierras halladas fueran cuna y teatro del inicio de las colonizaciones modernas que al impulso de cambios, evoluciones y rupturas de sus consecuencias son todavía hoy centro generador de crisis y desajustes del mundo en su totalidad. Lo que, en otros aspectos sustanciales significa que el capitalismo con sus nuevas maneras de extraer riquezas del trabajo ajeno, pudo abrirse un ancho espacio imprevisto, aunque necesitado e iniciado frente a las sociedades feudales y tribales que existían en las diversas vastedades europeas, asiáticas, africanas, no todas conocidas en pareja medida.

De un lado, la humanidad, pese a las sañudas opiniones y juicios de teólogos y funcionarios, amedrentados por la grieta de su enraizada convicción que no había más género humano que ellos mismos, se autodescubrió en toda la gama de sus

caracteres y de sus creaciones; de otro, la formación de nuevas sociedades pluriétnicas extendió sin límites o casi, la posibilidad de ver a los hombres como una parte sorprendente variedad de interfecundaciones cada una de las cuales aportó con sus signos somáticos, flanqueando los abusos y las segregaciones, mucho de lo que el planeta contempla hoy día como creciente patrimonio de todos. Aunque latente y aún en la actualidad presagiadora vuelta al racismo, esta América Nuestra todavía es la única base firme que tienen los seres humanos en su conjunto para ser uno solo en la pareja dignidad de todos, incluso de quienes por fuerza de sus más que centenarias historias han olvidado su prístina condición mestiza.

Si ello y aún más, viene sugerido o comprobado desde la arribada de Colón en 1492 y sus consecuencias, al cabo de quinientos años lógico es que haya pareja dignidad de apreciación de todos los que han contribuido a forjar la fuerza y conciencia de sí de este "pequeño género humano" que somos. Esto nos conduce —debía llevar a todos— a la conclusión de que los vencedores de aquella irrupción torrencial solo alcanzaron en la perspectiva del tiempo fisurar, desfigurar o destruir su propia humanía excluidora. Han entrado los pueblos al ejercicio de sí y han de lograrlo.

No hay ni habrá humanidad digna mientras tengamos ante nuestros ojos la bruteza de que han sido objeto los hombres en el pasado, continuadas para asombro de la razón por más refinados, farisaicos y robotizados medios en nuestros días. Si la modernidad toda ha sido época de los desmanes, solo cabe una postmodernidad, la de una humanidad total en el respeto y la recuperación de los agredidos. De no serlo, la postmodernidad constituiría una retórica venenosa.

## El navegante

*Siempre que nos metíamos en la aventura del Diario nos admiraban el raro idioma de los pájaros, los feroces gritos y juramentos, y el confuso sentido histórico de los tripulantes.*

*El Almirante se empeñaba en conciliar el orden con el buen éxito a toda costa, y se desplazaba como un primer actor entre los insultos y las amenazas que golpeaban cada vez con más fuerza en las velas y en el palo mayor.*

*El 19 de septiembre, cómo olvidarlo, amaneció con un alcatraz a bordo, otro mayor pasó en la tarde y decían unos que se trataba del espíritu divino y los más que esas nuevas tierras parecían después de todo cercanas.*

*La joven ballena, la gaviota, la yerba muy espesa y los peces que iban y venían sin pizca de temor, qué eran sino anuncio de cosa grande.*

*El miércoles 10, sin embargo, sopló un viento de desgracias. Entonces fue que El Almirante habló, sacudiéndose imaginarios pájaros, y esgrimiendo el temor a Dios, con gran demagogia, según la costumbre de la época, y prometiendo sedas, glorias y castigos, a los flojos que gemían, a los templados que se cruzaban de brazos, y a los mansos que seguían trajinando para que las naves no se fueran a pique.*

*Aprovechándose con creces de la algarabía  
dictaba aforismos que enseguida amortajaban  
las ondas y el viento:*

*No es por maravedís que navego estas aguas.  
No buscó a las Indias sino al Tiempo.  
Me empleo como almirante porque es mi modo  
de inventar los mundos que otros  
dibujan en los falsos mapas del verso,  
Noche grande. El mar. Y el miedo,  
y otra vez el ruido de las almas . . .  
Y el silencio.*

*¡Tierra!  
La conquista. La fundación. El crimen.*

Luis Suardíaz

## La Víspera

*Rafael Acosta de Arriba*

*Y dicen que este cacique afirmó haber hablado con Yucahugumá quien le había dicho que (...) vendría a su país una gente vestida que los habría de dominar y matar... (Del informe del fray Ramón Pané, 1498.)*

La mirada horada el manto oscuro, inquieta el espectáculo de la inmensidad ignota. La noche es una enorme montaña negra. Alimañas como el azabache restallando en el espacio, centellas más negras que la noche trabadas en feroz combate, noche Caribe pulula de fantasmas, demonios que engullen estrellas, noche que dialoga con el bosque y le susurra al río profecías infernales, escupe enigma, devasta el alma trémula del hombre.

Cemíes cimarrones que se visten de perros mudos, se disfrazan de madera, palo de monte, palo embrujado, racimos de diablillos con falos enormes, diablillos que caminan agobiados por el peso de su sexo, fornican ranas, degüellan sapos; duendes acuáticos que desgranán la noche arahuaca, la hieren y acechan al sol para palpar senos y nalgas de las indias enloquecidas de deseo y temor, bajo las tibias aguas; mujeres enfebrecidas con las piernas arqueadas, abiertas como flores abiertas, buscando al duende de los temblores y los orgasmos, en los ríos de esperma, en los ríos de duendes.

Un taíno, de pie, observa, rostro sin ojos, la desmesura de las imágenes volátiles, la apoteosis de los jardines de la muerte. El habla lo abandona, la palabra va en su rescate, quiere gritar pero no puede. El silencio es un habla.

El alba derriba la oscuridad demoníaca, aparece sin máscara la faz transparente del mundo: arenas húmedas, aliento de rocío, semillero de perlas, la espesura con su miríada de ruidos, colores que golpean la vista, colores que inventan ojos, colores que son el universo, universo hecho de luz, luz hecha de universo. El verde invade las pupilas, follaje que vomita aves, bosques de espíritus pétreos, piedras pelonas, piedras rodantes, quebrando huesos, aplastando conchas.

El hombre monta a su mujer, más tarde monta a la tierra, chisporroteo fecundante, la cintura cede y el taíno desfallece aspirando los polvos diabólicos que invaden la cabeza y el cuerpo, que hacen del hombre el ombligo de las danzas de rocas; cemíes de fuego, cemíes nocturnos, dioses acuáticos. Los areítos cantan la memoria, inventan la edad, la familia, el conuco se defiende del sol, astro de siglos que se consume en rojos y amarillos abrasando al fuego, que lo paraliza todo en el tajo del día, desgaja aves, estraga ríos, desuella montañas, penetra la tierra con sus lenguas llameantes.

La lluvia es el llanto de la madre de los cemíes, aluvión de estalactitas, babeo delirante de nubes malvas, la tierra se nutre y regurgita frutos, tierra buena, lecho de majaes y arañas tierra para el duermevela de los cangrejos, letargo de jutías, entierro de huesos y piedras crepusculares.

A la hora de la magia los hombres se sobrecogen, los cemíes murmuran su lenguaje cifrado, sus secretos solares. Concierto cómplice de behiques marrulleros con las piedras parlantes, surtidores de relatos, seres sin sexo, pájaros que perforan cuerpos, jicoteas como lomos humanos, cuevas de ecos lúgubres, las opías cantas antes de hacer el amor.

Yucahugamá, el gran yucador, señor de la yuca y el mar, ser supremo de origen desconocido, la nada que lo fecunda todo, tres raíces que vienen del cielo y se hunden en la tierra, la génesis, profeta del apocalipsis de los taínos, conocía del fin de los tiempos, lo sabía todo..

Atabey, señora de los mares, madre de Yúcahu y del mar, luna menstruante, agonía del taíno, Mautiatihuel, Boinayel, Guabancex, Bayamanaco, galería de dioses, mundo mitopoético de humos aromáticos y fertilidades insondables, imágenes que se enciman y deslumbran. El taíno se postra ante la avalancha de númenes pétreos, de huracanes esotéricos, huracanes de humo, cierra los ojos y aprieta un puñado de tierra contra su pecho.

De Yúcahu a Coaybay caben todos los mares, los bosques y los ríos, todos los truenos y las jutías muertas, sucesión de

visiones terribles, el suelo se abre y salen en tropel las opías brumosas clamando por la guayabas. ¿Por qué están alteradas las opías?

Tambores duros, cánticos acompasados, humo cohíba, por todas partes ceremonias de fuego, vasijas rotas, golpetazos en las espaldas preñadas, la vida, el casabe, esputos germinativos, violencia para la creación, cerámicas celestes, islas de mujeres sin macho.

Deminán en el atardecer, acuclillado, imagen del sufrimiento ancestral, cosmovisión de mangles cruzados, laberintos de rostros aterrados; Deminán y la tortuga, la raza delirando.

Los cuatro gemelos cuecen la imagen cósmica, Hiali, el hijo del incesto, huye de las sombras que se avecinan, el colibrí de fiesta con su penacho y plumaje de estreno, el cacique ocupa su bohío, el más grande de los bohíos, mira con agradecimiento al behíque y toma a su nueva esposa, la ofrenda de Guamorete.

Murciélagos y búhos anuncian con rudos y suaves aleteos el fatal presagio. Las opías, exultantes, gritan, corren, saltan alucinadas y sonrientes delante de las cuevas; la espátula vómica no extrae nada, el ayuno terminó y no hay comunicación con Yúcahu. ¿Por qué no quiere hablar Yúcahu Bagua Maórocoti, dios de dioses?

Las piedras pintadas tampoco quieren hablar, la ceremonia de la cohoba ha sido un fracaso. Esta vez ni Yúcahu ni Atabey brindan su aliento de esperanza. Los otros númenes han virado el rostro y traspuesto las moradas de su dominio celeste. La profecía fatal está a punto de cumplirse...

Mil cuatrocientos noventa y dos, un garabato; octubre, otro garabato, no significan nada, no existen, solo existe el no tiempo, el instante devorado, el presente.

La noche de nuevo con su conjura de silencios ruidosos, ruidos que son silencios, silencios que son signos, signos que son abismos de la inocencia. El mar y la noche inician su eterno romance, reverberaciones que seducen, pleamar de los reflejos. En el fondo de un grito el taíno cava en la grieta de su hembra, oye el lamento de los orígenes, deja de pensar, digresión secular. Al día siguiente chocará con las canoas grandes, las de las cruces de palo. Pero ese será otro día.



## *Consideraciones sobre el significado de la conquista de América por los españoles*

*José Antonio García Molina*

*Con Guaicaipuro, Paramaconi,  
con Anacaona, con Hatuey he-  
mos de estar, y no con las lla-  
mas que los quemaron, ni con  
las cuerdas que los ataron, ni  
con los aceros que los degolla-  
ron, ni con los perros que los  
mordieron.\**

José Martí

Resulta curioso y hasta preocupante observar cómo, al pensar en el significado del llamado "descubrimiento" de América, lo primero que surge en la mente de muchas personas todavía hoy es solamente la consideración del viaje transoceánico por parte de Colón como un derroche de valentía, audacia y espíritu emprendedor —todo lo cual es cierto—, cuyas consecuencias más importantes fueron el descubrimiento por los europeos de una gran parte del planeta desconocida hasta entonces por ellos, y el desarrollo posterior, durante los siglos siguientes, de una población con una cultura "nueva", en un continente "nuevo" —lo cual también es cierto, en sentido general. Se olvidan con demasiada frecuencia ciertos hechos históricos de especial importancia que precedieron a los viajes

\* Martí, José *Obras completas*. -- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. - - t. 22.

de Colón, como por ejemplo: la masacre, el saqueo y la destrucción de los naturales de Islas Canarias. Estos acontecimientos, sin embargo, significaron por sí solos el prelude anunciador del carácter depredador y ambicioso que entrañaba el surgimiento del capitalismo en el mundo, y particularmente en América. Sobre todo en este lado del orbe se puede precisar cómo, al decir de Carlos Marx: "... el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza". (*El Capital*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986. — t. 1, p. 617.)

Lamentablemente, el olvido de hechos semejantes, y el recuerdo solo de lo que tendría de positivo la llegada masiva de europeos a América, ha constituido casi una tradición en la manera de pensar de muchas personas dentro y fuera de nuestro continente.

Sin duda alguna, existen varias razones que explican las causas de esta situación: durante siglos, España se encargó de ofrecer al mundo una imagen positiva de los hechos (la cara rosa del "descubrimiento" y de la "conquista"); a una buena parte de los que nacimos en tierras americanas, tanto durante la etapa colonial como después de ella, nos correspondió también aprender —por tradiciones orales primero, y por la enseñanza escolar después— cuánto de hermoso, progresista y encomiable había tenido aquel proceso histórico.

Pero desde el mismo siglo XVI y hasta nuestros días se han levantado voces para denunciar los hechos tal cual sucedieron: las atrocidades que en nombre de la religión católica y de los reyes de España se cometían contra la población indígena americana, aunque lo cierto es que el peso de los medios de información y de enseñanza —a cargo siempre de la clase en el poder—, ha sido mayor y ha logrado establecer en la mente de muchos una imagen distorsionada de la verdad histórica y de su trascendencia actual; de aquí proviene el alcance que este asunto tiene en el plano ideológico para nosotros, los latinoamericanos de hoy.

Si queremos acercarnos a una conclusión objetiva de los hechos —y, como consecuencia, a una valoración justa de ellos—, es necesario repasar algunas causas, el desarrollo y las consecuencias de los mismos.

Antes que todo, es imprescindible tener en cuenta que la búsqueda de oro fue una de las motivaciones principales, si no la mayor, que provocó los viajes del descubrimiento y la conquista de América. Se ha hablado mucho sobre la necesidad

de encontrar una ruta hacia el Oriente, por el Occidente del globo, con el fin de lograr el comercio cada vez más difícil de especias, tejidos de seda, piedras preciosas y otras mercancías lujosas que durante siglos numerosos países europeos se habían acostumbrado a traer desde el Oriente por el Mediterráneo y el Mar Negro, entonces obstruidos militarmente por los turcos. Se ha hablado también del desarrollo del conocimiento científico alcanzado y llevado a la práctica ya en esa época, en particular con relación a la navegación y la cosmografía. Y, efectivamente, la causa principal de los viajes de Colón, la causa económica, favorecida por las circunstancias mencionadas y por otras de diverso orden, constituyó el motivo central de dicha empresa. Pero, ¿por qué la búsqueda de oro fue prácticamente la mayor motivación que traían en sus mentes los conquistadores? Pues porque, como sabemos, el dinero se había convertido, con el desarrollo del comercio y de las ciudades europeas, en medio de cambio principal entre las naciones;<sup>1</sup> y por esta misma razón, las mercancías que Occidente adquiría del Oriente (entre otros motivos, por falta de productos para intercambiar), habían estado pagándolas desde tiempo atrás con oro y plata; y esta salida incontrolada de metales preciosos de Europa produjo gran escasez de los mismos, prácticamente sin solución ya a fines del siglo xv.<sup>2</sup> Esa era, igualmente, la situación del reino español donde además existía una gran pobreza económica generada, entre otros hechos, por los ocho siglos de una guerra unificadora que había culminado con la expulsión del pueblo de origen hebreo, representante indiscutible de las relaciones mercantiles nacientes entonces en la península.

Es fácil, pues, comprender que no solo los primeros viajes de Colón, sino también los del resto de los conquistadores como Pinzón, Córdoba, Grijalba, Cortés, Nuño de Guzmán y otros, estuvieron determinados por el mismo objetivo de encontrar oro y piedras preciosas a toda costa para sí y para los reyes españoles. Los relatos fantásticos de Marco Polo sobre las maravillosas riquezas del continente asiático, así como numerosas leyendas de tradición popular que se conocían en

<sup>1</sup> Maguidovich, I. P. *Historia del descubrimiento y la exploración de Latinoamérica*. - - La Habana: Casa de las Américas, 1979. - - p. 23. - - (Colección Nuestros Países).

<sup>2</sup> Friederici, Georg. *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*. - - México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1973 - - p. 257.

España entonces, significaron un estímulo adicional para sustentar aquella desmedida ansia de encontrar tesoros.<sup>3</sup>

Numerosos autores de reconocida imparcialidad han argumentado sobre estos razonamientos, pero baste citar el siguiente juicio de uno de ellos:

Y, cuando en sus expediciones como descubridores no encontraban oro, esmeraldas o perlas en abundancia, los conquistadores considerábanse de antemano decepcionados de sus descubrimientos y seguían adelante, en busca de algo mejor. Las grandes expediciones de De Soto y Coronado, por ejemplo, maravillosas y únicas en su género como empresas de descubrimiento, se reputaron un fracaso. Coronado y sus gentes habían salido en busca de oro y riquezas, y ni remotamente pensaban en llegar a fundar una colonia entre los indios-pueblo, en una región densamente poblada y provista de abundantes recursos agrícolas.

.....

“¡Oro! ¡Oro!”, gritaron Grijalba y sus hombres, al pisar por primera vez el suelo de la rica Nueva España (...), y de tal manera acumularon en sus manos el oro y las piedras preciosas por medio de “rescates”, que Oviedo suplica al Señor un poco de clemencia para sus almas.

El reflejo del oro era como un imán que atraía a los conquistadores y los lanzaba a los combates más arriesgados (...) Inducidos por las mentiras de los indios, quienes sabían que con el señuelo del oro podían deshacerse enseguida de aquellos bandoleros, encaminándolos a tierras más lejanas, vagaban de un lado a otro del Continente en busca del Vellocino de Oro, que no encontraban, y creían a pie juntillas en las fábulas de Eldorado, en la nave de oro expedida desde Chile por Almagro y en la leyenda de los pescadores que sacaban sus redes cargadas del soñado metal.<sup>4</sup>

Pronto comprendieron los indígenas a qué extremos eran capaces de llegar estos raros visitantes por conseguir oro, de

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 260; *Op. cit.* (1). p. 16-17.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 335-337.

tal suerte que con frecuencia los alejaban de su presencia dándoles falsas noticias sobre lugares donde aseguraban que encontrarían oro en abundancia. Hechos de esta índole dieron lugar al descubrimiento de algunos territorios como Puerto Rico y Jamaica, este último a donde se desvió Colón brusca-mente por indicación de los indios costeños de la Sierra Maestra de Cuba.<sup>5</sup> Lo mismo le sucedió durante su cuarto viaje en las costas occidentales de la actual América Central: en Veragua (Panamá), "donde lograron cambiar tres cascabeles por diecisiete discos de oro",<sup>6</sup> los indígenas los alejaron de sí informándoles que a cierta distancia de allí habitaba un pueblo poseedor de tanto oro que "comía y bebía en dicho metal". Tanto entusiasmaron a Colón los relatos sobre ese pueblo que llegó a confesar posteriormente su conformidad con sólo el diezmo de esa riqueza, y partió enseguida a buscarlo.<sup>7</sup> El actual territorio de Costa Rica, cuyo litoral Colón denominó "Costa de Oro", debe su nombre a los numerosos adornos de metal precioso que los indígenas del lugar les cambiaban a los españoles por las más simples baratijas, como ocurría siempre en las relaciones entre los naturales y los invasores europeos de los primeros tiempos de la conquista. No debe olvidarse, por cierto, que esta forma de intercambio desigual es el primer antecedente histórico de los mecanismos de explotación que generaron la colosal deuda externa padecida hoy por Latinoamérica.

La idea de hacer algo que no fuese buscar oro, ni se les pasaba por las mentes a muchos soldados, y este andar a todas horas corriendo y ajetreando detrás de los metales preciosos, las ricas piedras y las perlas no les dejaba, naturalmente, tiempo para vagar o dedicarse a ninguna actividad económicamente fructífera. Cuando Cortés puso el pie en la isla Española, al desembarcar en suelo americano, se les ofreció, de parte del gobernador Ovando, tierra para instalar una hacienda, contestó al secretario Medina: "Yo no vine aquí para cultivar la tierra como un labriego, sino para buscar oro."<sup>8</sup>

<sup>5</sup> *Op. cit.* (1). p. 46.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Op. cit.* (2). p. 46.

Mas, no solo el oro constituía una fuente de riqueza en sí; también la captura de indígenas mediante la violencia, para ser vendidos como esclavos en España, fue ejecutada de forma masiva en cada lugar donde les fue posible. En 1499, los de Ojeda, al no obtener todo el oro que esperaban encontrar en las Bahamas, capturaron más de doscientos indígenas bahamenses que enviaron a España.<sup>9</sup> Asimismo los aborígenes de las islas Navajo (Brasil), que iniciaron amistosamente sus relaciones con los hombres de Vicente Yáñez Pinzón, terminaron siendo apresados treinta y seis de ellos para ser vendidos después como esclavos. Posteriormente, este Pinzón, al no encontrar otras fuentes de riquezas en su recorrido, concluyó el mismo con un cargamento de indígenas bahamenses que rumbo a España, murieron ahogados a causa de un huracán que les hundió dos naves.<sup>10</sup> Lo mismo hizo meses después Diego de Lepe en su expedición a las islas del delta del Amazonas, donde no obstante la resistencia de los indígenas, cargó con ellos sus barcos para venderlos después en España.<sup>11</sup>

Ni siquiera Américo Vespucio fue una excepción en esta trata de esclavos indígenas americanos: durante uno de sus viajes, en 1498, regresó a España con doscientos veintidós aborígenes hechos prisioneros después de recio combate.<sup>12</sup>

Basten estos poquísimos ejemplos para confirmar uno de los variados aspectos que caracterizó la presencia de los europeos en nuestro continente desde sus inicios.

Abundan los informes enviados a los reyes españoles por traficantes interesados en este negocio, en los cuales se dicen monstruosidades sobre los indígenas y se distorsiona así la realidad hasta lograr de los monarcas la autorización, en 1503, para tomar como esclavos a los "caníbales". Es fácil imaginar que si desde Colón la esclavitud, mediante la violencia, se había convertido en una práctica usual de los conquistadores —a despecho de algunas disposiciones contrarias que en la

<sup>9</sup> *Op. cit.* (1). p 54.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 75.

esfera religiosa o en la política administrativa se dictaron al respecto— a partir de 1503 se vieran las puertas abiertas para realizar dicha práctica, no obstante la especificación que se hacía en el documento de capturar sólo indios “caníbales”.

Tan alucinante llegó a ser la sed de oro, que en Nicaragua la tradición reconoce absoluta veracidad al hecho de que los españoles recogían el magma fundido del volcán de Masaya, por considerarlo una montaña de oro.<sup>13</sup>

Un reflejo documental de este asunto lo constituyen las orientaciones a Colón que aparecen ya en el proyecto de contrato firmado con él por los reyes españoles el 17 de abril de 1492, donde se hace referencia, expresamente, a la búsqueda de “cualesquier mercaderías, si quier sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especiería, é otra cualesquier cosa é mercaderías de cualquier especie, nombre é manera que sean...”.<sup>14</sup>

### *Colón, el primero*

No obstante las polémicas que durante tantos años ha suscitado la figura de Cristóbal Colón respecto de sus condiciones como navegante y como descubridor, un hecho demostrado es, sin dudas, que fue el primero en introducir los peores males que durante siglos padecieron los pueblos americanos: la esclavitud, la expoliación de nuestras riquezas y el exterminio de las poblaciones autóctonas y su cultura. Durante su segundo viaje a América, antes de salir de La Española hacia Cuba, Colón envió a los reyes españoles un *memorial* en el que les anunciaba la falsa noticia de haber encontrado minas de oro; seguidamente les solicitaba el envío de comestibles cuyos gastos prometía cubrir con el envío de esclavos a España. Por este motivo, nuestro Héroe Nacional José Martí dijo de él: “Colón fue el primero que mandó a España a los indios en esclavitud, para pagar con ellos las ropas y comidas que traían a América los barcos españoles.”<sup>15</sup>

Por su parte, Georg Friederici, de cuya magnífica obra: *El carácter del descubrimiento y la conquista de América*,<sup>16</sup> nos hemos servido, también dice de Colón:

<sup>13</sup> *Op. cit.* (2). p. 260.

<sup>14</sup> *Op. cit.* (1). p. 27.

<sup>15</sup> Martí, José. *Obras completas*. - - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. - - t. 18, p. 443.

<sup>16</sup> *Idem*.

Colón fue, indudablemente, quien desató, ya en tierra del Nuevo Mundo, la caza del oro y del dólar, que con el tiempo pasaría a ser tan característica del continente americano. No tanto ni exclusivamente en su propio interés como, principalmente, en provecho de la Corona y de su empresa, para poder alardear en España de las muestras de aquellas riquezas por él descubiertas en los que creía haber descubierto los países asiáticos del oro, para cubrir los gastos del viaje y hacer ver a los Reyes Católicos cuán rentable y llena de porvenir era aquella empresa en que él mismo se hallaba, según capitulaciones acordadas, fuertemente interesado. Inmediatamente de poner el pie en suelo americano comenzó a preguntar y a afanarse incansablemente por el oro. Y esta obsesión acabó convirtiéndose en extorsión verdaderamente implacable e inhumana, con la que dio el peor de los ejemplos y sembró, el primero de todos, la semilla asoladora de la fiebre americana del oro (...) Y, llevado de su insaciable avidez por el oro, fue también Colón quien desencadenó el infame trato dado a los indios de América por los españoles, de agobio de impuestos y de trabajos forzados que condujo por fin al sistema de la encomienda, cuyos orígenes se remontan al propio Cristóbal Colón. Sus crueles y péfidas instrucciones sobre el tratamiento que debía darse a los indios fueron la pauta y el modelo para sus sucesores.<sup>17</sup>

También Carlos Marx expresó su opinión al respecto: "La expoliación y el latrocinio eran el único fin de los buscadores de aventuras, como lo demuestran también los memoriales de Colón a la corte española (...) Los memoriales de Colón lo caracterizan a él mismo como a un pirata (...) ¡La trata de esclavos como base!"<sup>18</sup>

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 264-265.

<sup>18</sup> *Op. cit.* (1), tomado de *Archivo de Marx y Engels*, edición en ruso, t. 7, p. 100, 1940.

## *Algunos antecedentes en la conducta de los conquistadores*

Para comprender el carácter devastador de la conquista de América es necesario tener en cuenta, primeramente, que los métodos empleados por los conquistadores españoles con nuestros indígenas no fueron algo nuevo: las guerras internas entre los reinos de Castilla y Aragón; los ocho siglos de reconquista que concluyeron con el asedio y la toma de Granada, último baluarte de los musulmanes en España, significaron una experiencia que resultó más que suficiente para conformar ciertos rasgos positivos y negativos en la conducta del soldado español, y para convertir en una tradición algunas técnicas y métodos de lucha contra un enemigo que era considerado hereje y, por lo tanto, destinado a desaparecer de la faz de la tierra, según la ideología de la Iglesia Católica entonces. Por último, la ocupación de las Islas Canarias, donde se empleó en gran escala el despojo y la esclavización de sus moradores, resultó la prueba de ensayo previa a la invasión a nuestro continente poco después

En Canarias se pusieron en práctica los espantosos métodos de "colgar y empalar a la víctima, descuartizarla, cortarle las manos y los pies, haciendo luego correr al mutilado, ahogar a los infelices prisioneros y esclavizar a los infelices indígenas...<sup>19</sup>. Pero aun cuando tales procedimientos nos causen asombro todavía hoy, debemos reconocer que nada novedoso había en ellos: métodos semejantes eran comúnmente empleados en las guerras de otros países europeos entre sí, desde muchos años antes que España cruzara el Atlántico. De esta forma, debe reconocerse que la monarquía española de entonces fue, en este aspecto de su historia, un estado europeo típico.

Los intereses económicos que constituyeron la causa principal de la conquista española bajo el reinado de Fernando e Isabel, estaban apoyados, en el plano ideológico, por los dogmas de la Iglesia Católica como instituto de poder. Esta, a la vez, tenía en su haber las guerras de expansión hacia el Oriente, más conocidas como *Cruzadas*, las cuales habían adquirido un profundo carácter racista, ya que, como el papa Pío V ordenara entonces, era necesario exterminar a todos los herejes,<sup>20</sup> o sea, a todos los que profesaran cualquier creencia

<sup>19</sup> *Op. cit.* (2). p. 388-389.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 388.

religiosa que no fuera la católica. De modo que, ante la vista de los europeos de entonces, eran herejes todos los demás pueblos de la tierra, ya fueran del Islam, de Egipto, o de cualquier parte. Así fue generalizándose también en los españoles la idea de considerar herejes — y por tanto, merecedores de la muerte — no solo a los moros y musulmanes, sino, al parecer, también a los naturales de las Islas Canarias y, por último, a los de América.

Aquel espíritu de Cruzada y apostolado y la mezcla tan característica de ambición divina y humana, de religión y de avaricia que hicieron de la “Guerra Santa” contra Granada una guerra de rapiña de la más grande envergadura, que en las Islas Canarias “quitaban a los isleños la tierra para asegurarles el cielo” y que utilizaba la religión cristiana simplemente como pretexto y como medio para adormecer, engañar, saquear y esclavizar pérfidamente a los pobres nativos, fue la última gran asignatura que caracterizó el descubrimiento de América, su conquista y su penetración por parte de los españoles.<sup>21</sup>

Y de la misma manera que en España —como en otros países europeos— se acostumbraba a quemar en la hoguera, mediante autos de fe y públicamente, a seres humanos vivos, así también procedieron los conquistadores con nuestros indígenas, por lo que nada deben asombrarnos la frecuencia y la naturalidad con que en aquella época se narraban hechos de esta naturaleza:

Los memoriales en que muchos conquistadores relataban tranquilamente a sus reyes cómo pasaban a cuchillo y exterminaban a los indios, sometiéndolos a verdaderas matanzas, revelan también que distaban mucho de pensar que perpetraban con ello nada punible y que estaban seguros de referir al monarca algo agradable para sus oídos.<sup>22</sup>

A pesar de todo, suele aparecer en los documentos de la época la excusa de la religión católica (la evangelización de

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 261.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 408.

los indígenas) como un fin primordial de la conquista, cuando lo cierto es que en el primer viaje de Colón, según se sabe, no vino ni "un solo misionero o sacerdote que desempeñara una misión oficial, y es dudoso incluso que le acompañara en aquel viaje una sola persona que hubiese recibido las órdenes eclesíásticas".<sup>23</sup> En lo sucesivo, salvo honorables excepciones, el espíritu religioso revelado por los conquistadores en general era lo suficientemente superficial para desaparecer ante el menor asomo de interés material, como quedó ampliamente demostrado entonces. De lo que sí hay constancia es de los perros amaestrados que cargó Colón en Canarias al iniciar su segundo viaje; perros amaestrados para la caza del hombre, lo cual nos habla de la clase de "evangelización" para la que se preparaban él y sus compañeros de viaje.

### *El negocio de la conquista*

La conquista de América, ese acontecimiento histórico tan trascendente y del que con tanto orgullo hablan, sobre todo, muchos autores españoles, fue para la monarquía española un magnífico y premeditado negocio que, entre otras cosas, le ofreció abundantes ganancias sin necesidad de desembolsar prácticamente un centavo. El razonamiento que se hacía la corona española era tan sencillo como lógico: si en las tierras que se comenzaba a descubrir había oro, perlas, especias y mano de obra esclava suficientes, ¿qué mejor fuente para pagar los gastos de esa empresa que las ganancias obtenidas en ella? Por tal razón, excepto los dos primeros viajes de Cristóbal Colón y los de su hermano Bartolomé, en las siguientes expediciones la monarquía española solo hizo los gastos correspondientes al traslado y mantenimiento del personal religioso y únicamente una parte de los correspondientes a otras expediciones fletadas por la Casa de Contratación. La norma general consistía en otorgar contratos, títulos, honores y blasones de nobleza a los conquistadores, a base de territorios que en muchos casos ni siquiera se habían descubierto todavía; todo lo cual, evidentemente, no le costaba nada al reino, y sí obtenía grandes ganancias, pues se reservaba la quinta parte de las mismas (el "quinto real"). El grueso de los gastos corría por cuenta de los jefes de expediciones, quienes no escatimaron métodos de ninguna clase para tratar

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 262.

de salir enriquecidos después de cada viaje o "expedición para descubrir", como se les decía al principio. Por lo demás, poco le importaba a la corona española cómo se obtenían aquellas jugosas ganancias; sólo frases exhortativas con el fin de dar mejor trato a los indígenas, que se repetían como fórmulas idiomáticas en los contratos, sin más respaldo que las buenas intenciones de contados personajes influyentes en la corte, quienes no llevaban más allá del papel sus nobles deseos. Tal como dice la mencionada fórmula escrita, estas consideraciones se hacían "en descargo de la conciencia de Su Majestad", lo cual pone al descubierto su débil fundamento y la falta de sincero afán por lograr su cumplimiento, aun cuando reconocemos hoy lo difícil que hubiera resultado en aquellas condiciones el debido control. De esta manera, el gobierno español se hacía cómplice, quisiéralo o no, de las atrocidades cometidas por los conquistadores en América. Al respecto, dice Friederici:

No cabe duda de que los reyes de España contaban, a pesar de la distancia, con el poder necesario para imponer respeto debido a sus leyes, tanto las dictadas en favor de los indios como otras cualesquiera, si hubiesen tenido la voluntad resuelta, la energía y la decisión punitiva para hacerlo y no hubiesen clamado constantemente por el envío de oro de las Indias. Pero ¿cómo podían haber hecho compatibles sus dos continuas exigencias: "¡Suavidad y justicia para con los indios!" y "¡Más oro!"<sup>24</sup>

.....

No cabe duda, en conclusión, que sobre la corona de Castilla recae la principal responsabilidad de las depredaciones de que se hizo objeto a los indígenas y de los malos tratos de que fueron víctimas, por el modo como procedió, al participar lucrativamente, mediante aquellas capitulaciones contractuales, de las tropelías cometidas por los promotores de las expediciones para conquistar y colonizar las tierras de América.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 408.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 329.

## *El ejército de la conquista y sus métodos*

Alguna vez se ha mencionado que entre los hombres que trajo Colón en sus viajes de descubrimiento había muchos delincuentes sacados de las cárceles directamente para viajar a América. Esto es cierto, aunque requiere una precisión: en primer lugar, tampoco en este caso se trataba de una idea nueva, ya que los mismos Reyes Católicos habían incorporado delincuentes a su ejército durante la guerra contra Granada. De manera que cuando Colón preparaba su primer viaje, contó con la esperada autorización real para incorporar este tipo de individuos como tripulación. Según algunos autores, en aquel primer viaje la tripulación de dos de las embarcaciones se reclutó a la fuerza "entre los habitantes de Palos condenados a un año de trabajos forzados por agravio a su Alteza y entre delincuentes comunes".<sup>26</sup> Por otra parte, es conocido que Colón trajo a América, en su tercer viaje, alrededor de trescientos presidiarios, unos con penas rebajadas a la mitad, y otros con condenas de destierro.

Si tenemos en cuenta que la empresa de la llamada conquista en las primeras décadas del siglo XVI no resultó tan lucrativa como esperaban y deseaban los Reyes Católicos y el mismo Colón, es fácil comprender por qué fue necesario acudir a este método para completar las tripulaciones que se lanzarían a tan incierta y hostil aventura; y por esa razón continuó ejerciéndose el reclutamiento de presidiarios en expediciones posteriores.

Por último sería ocioso detenerse a analizar qué no habrán sido capaces de hacer tales individuos, una vez frente a los indígenas americanos, por sacarle el mayor provecho a tan arriesgada como prometedora empresa; qué respeto a aquellos hombres de tez bronceada, a sus costumbres, a sus creencias, a su cultura y a su vida misma podrían haber observado en conjunto.

Pero, por supuesto, no fueron solo condenados a presidio quienes vinieron a América durante las primeras décadas de aquel siglo XVI: la fuente principal estaba constituida por una masa de hidalgos que había participado en la guerra contra ejercitaron las crueldades y los desafueros que después pusie-

<sup>26</sup> *Op. cit.* (1). p. 27.

y arrastrados con cadenas de hierro al cuello en larga, interminable hilera. Las muchachas y las mujeres jóvenes bonitas se reparten inmediatamente entre los soldados, para que usen y abusen de ellas. Montones de ruinas humeantes, pilas de cadáveres y la paz del cementerio señalan los caminos de estas grandes hordas de bandoleros y asesinos.<sup>31</sup>

.....

El cortar las manos a los prisioneros de guerra, para obligarlos a salir corriendo, es una crueldad que ya antes de los tiempos de la Conquista se practicaba en España. En América, los españoles hicieron uso de este recurso terrorífico con una crueldad verdaderamente espantosa. Después de cortar a los hombres las manos y los pies y a las mujeres los pechos, los obligaban a correr o arrastrarse, como podrían, hasta que se desangraban para sembrar el terror en las aldeas con aquel pavoroso espectáculo. En la práctica de esta monstruosa crueldad se distinguieron especialmente, por la prontitud y la largueza con que la empleaban, Hernán Cortés, Nuño Guzmán, y De Soto, en Norteamérica, como en la América del Sur Jorge Robledo, los pizarristas y los conquistadores de Chile. Pedro de Valdivia cortaba las manos a los indios "con la ayuda de Dios, de la Santa Virgen y del Apóstol Santiago", y su ejemplo era seguido por García de Mendoza.<sup>32</sup>

Violar a las mujeres indígenas, atravesar con la espada a los niños acurrucados en los pechos de sus madres, atravesar los vientres de las embarazadas, prenderles fuego a los prisioneros vivos (muchas veces colectivamente), arrasarse mediante incendios aldeas enteras, fueron comprobadamente algunos de los métodos que se emplearon en la conquista de América; verdaderas *razzias* solo comparables en la historia más reciente con los métodos que emplearon los nazis en su invasión a Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética y otros pueblos europeos. Y comparables también, más recientemente, con las matanzas llevadas a cabo por los israelíes contra el pueblo

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 391.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 397.

palestino; o las efectuadas por los racistas sudafricanos contra sus vecinos. Sin necesidad de profundizar, apreciamos en cada caso el mismo afán expansionista imperial.

### *Resistencia frente al invasor*

Naturalmente, aquel trato dado a nuestros pueblos provocó el inicio de la lucha masiva americana contra la expansión europea; y puede decirse que a partir de entonces y durante muchas décadas, desde los indios yaquis del norte de México, hasta los patagones del sur del continente (como también los seminolas de La Florida, los cheyenes, cheroqueses y otros en el Norte), combatieron hasta con las uñas al invasor extranjero.

Si en los primeros contactos de los españoles con los indígenas antillanos, estos se herían las manos con las espadas al tomarlas por el filo con tanta curiosidad como ignorancia, (según relata el propio Colón); o corrían despavoridos ante el espectáculo jamás visto de hombres montados a caballo; pronto aprenderían a luchar a muerte contra aquellos hombres venidos desde lejos y adoradores del oro. Incluso en los relatos de los cronistas de la época podemos encontrar anécdotas que demuestran la audacia, el valor, la tenacidad y la inteligencia con que los indígenas de América enfrentaron la invasión conquistadora: la lucha de caribes, aztecas, araucanos (en la América llamada después "española"), y más tarde los iroqueses y otras tribus (posteriormente "del Norte"), representan una muestra del derroche de valor y sagacidad empleados contra el invasor. Tanto fue así que, según aseguran los historiadores, muy distinto hubiera sido el curso de los acontecimientos si Colón en su primer viaje, en vez de topar con las Antillas por Bahamas rumbo a Cuba, hubiese llegado primero por algunas de las Pequeñas Antillas, a la sazón habitadas por los caribes: "...Colón (...) por fortuna para él, no arribó a las Pequeñas Antillas habitadas por los belicosos caribes, que hacían la guerra con flechas envenenadas, sino a las grandes islas pobladas por los inocuos lucayos y araucos..."<sup>33</sup> Es de suponer que en tal caso hubiera efectuado el primer y único viaje a América. Conocida es la proverbial combatividad de los caribes, de quienes se sabe que las mujeres eran tan agueridas y buenas tiradoras de flechas como los hombres.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 266.

De sus flechas envenenadas nos dice Friederici en su libro antes citado:

Los caribes de las islas deben su existencia a sus flechas envenenadas y al miedo que esta arma infundía a los españoles; estos no llegaron a subyugarlos, ni siquiera a maltratarlos seriamente, aunque la toma de posesión de las Pequeñas Antillas era cuestión vital para el imperio colonial español, como sabían perfectamente los españoles y como había de demostrarse a partir de 1627. Ciento cuarenta años después del descubrimiento de América, cuando ya todos los pobladores de las islas habían sido exterminados desde hacía mucho tiempo, los caribes insulares permanecían aún casi indemnes.<sup>34</sup>

Desde entonces parten las primeras luchas en América; desde entonces las primeras guerras por rechazar la injerencia foránea; desde entonces las primeras luchas de pueblos enteros del continente por su independencia, por su libertad, por expulsar al agresor extranjero. Fue en aquellos años cuando se habló por primera vez en este continente de "rebeldes", como se les llamó a los indígenas que habían comenzado a alzarse contra los abusos de los españoles, después que Colón dejó en La Española a un grupo de los suyos. Y así continuó llamándoseles "rebeldes" y también "cimarrones", "alzados" ya que la única y más eficaz forma de lucha contra los conquistadores consistía en crear refugios en las zonas montañosas y menos accesibles de la región, y desde allí bajar en grupos para hostigar sorpresivamente al enemigo concentrado, empleando una táctica similar a la que siglos después denominaríamos "guerra de guerrillas". Ejemplo de luchador y estrategia indiscutible en este tipo de lucha, fue el cacique cubano Guamá, quien a pesar de las numerosas expediciones enviadas para eliminarlo junto con sus valientes "alzados", supo sostenerse en pie de lucha, mantener en jaque a los colonos españoles de la región, sublevar a los muchos indios de su territorio y de regiones vecinas (e incluso a esclavos africanos), y permanecer así en rebeldía durante diez años en la extensa región de Baracoa.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 366-367.

<sup>35</sup> Jiménez Pastrana, Juan. *Guamá*. - - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. - - 49 p. - - (Historia de Cuba).

## *Algunas consecuencias de la conquista para América*

Ante todo, la invasión española a nuestro continente provocó la paralización del proceso de desarrollo natural de las sociedades indígenas americanas. La irrupción de los españoles en América tronchó el magnífico (aunque desigual) desarrollo que la sociedad aborígen, había alcanzado en cada rincón de este "nuevo" mundo, que si algo tenía de nuevo era precisamente la originalidad de sus pueblos y de su cultura.

Cuando contemplamos lo que aún queda de la cultura de pueblos como el azteca, el maya y el inca (ejemplos destacados, pero no los únicos), comprendemos el alto grado de desarrollo que ya habían alcanzado al llegar los europeos. Los conocimientos que estos pueblos aborígenes revelan sobre matemáticas (la utilización del cero, etcétera), y sobre cosmografía, son realmente asombrosos si los comparamos con sus contemporáneos europeos. Los conjuntos arquitectónicos urbanos y los dedicados a cultos religiosos revelan no solo un amplio dominio de complicadas técnicas constructivas, sino también un gusto exquisito y una habilidad particular para representar, mediante el grabado profuso de la piedra, sus mitos y creencias milenarias.

Dijo Martí: "... y de iglesias, y palacios y, talleres y mercados y escuelas públicas, y torres, estaba México lleno, de piedra muy fuerte, y no ha quedado ninguna, sino que la cruz dio tan recio en ellas que las echó a tierra y las metió debajo de ella, y se levantó sobre sus ruinas".<sup>36</sup>

La conocida Catedral de México, actual reliquia de la arquitectura colonial americana, construida sobre los cimientos de un templo azteca, es uno de los numerosos ejemplos que pudiéramos citar al respecto. Igual o quizás peor destrucción sufrió la cultura literaria de aquellos pueblos indígenas, la cual debió de ser amplia, diversa y rica en contenido, a juzgar por los escasísimos testimonios que se conservan debido a muy especiales circunstancias históricas. En este sentido, los nombres de Ramón Pané, Sahagún y otros pocos, son excepcionales no solo por el valor de las tradiciones orales aborígenes que rescataron, sino también por el número que estos buenos españoles representan entre los que pudieron hacer lo mismo y no lo hicieron, o hicieron lo contrario: destruir en la hogue-

<sup>36</sup> *Op. cit.* (15). t. 8, p. 139.

ra cuantos documentos de la cultura autóctona americana se encontraron. Al respecto nos dice Friederici en su libro citado: "... fue tal la campaña de destrucción emprendida contra la escritura en imágenes de los mayas y los aztecas, y a la cabeza de la cual marchaba el fanático clero, que es fácil contar los restos que han llegado a nosotros de estos códices".<sup>37</sup> Y no solo de literatura oral se trata, sino también de la literatura escrita que sin lugar a dudas existió, aunque quedan únicamente huellas de la misma, pues "...que no se haya salvado comedia alguna en México —escribió Martí sobre la comedia indígena—, nada quiere decir, puesto que no era de fijo tan fuerte como la piedra el pergamino en que estaban escrita...";<sup>38</sup> y ya sabemos que ni las piedras se salvaron de la atroz erosión cultural, social y ecológica que significó la conquista española para nuestro continente.

Y ¡ni qué decir de los objetos hechos con piedras preciosas, o con oro o plata!

El vandalismo, la destrucción de obras de arte y de productos de valor científico, en tiempo de la conquista y en los decenios que a ella siguieron, eran males irremediables. Nadie, entonces, ni en España ni en las colonias, tenía comprensión necesaria para apreciar lo que esto valía. Pese a la implacable destrucción y trituración, todavía se logró salvar y llevar a España objetos valiosos, pero a nuestros días han llegado muy pocas cosas de éstas.

.....

El emperador (Carlos V), necesitado siempre de dinero, mandó despedazar y fundir como monedas, sin siquiera haberse dignado verlas antes, las espléndidas piezas del tesoro de Atahualpa, saqueadas por sus soldados, por las que hoy pagarían millones. Nada tiene, pues, de extraño, dada esta mentalidad y teniendo en cuenta el espíritu de lucro y la codicia de que ya se ha hablado, que se rompiese y triturase todo para obtener oro y piedras preciosas y se minasen incontables edificios, en la afanosa búsqueda de tesoros. Preciosos objetos de

<sup>37</sup> *Op. cit.* (2). p. 468.

<sup>38</sup> *Op. cit.* (15). t. 8, p. 339.

oro y de plata eran aplastados a martillazos, fueron destruidos o entregados a la ruina templos, jardines de recreo y hasta la Calzada del Inca.<sup>39</sup>

No obstante, mucho queda aún de aquellas culturas —no solo en museos y colecciones particulares de Europa y los Estados Unidos, los cuales se han dedicado siempre al saqueo de nuestras riquezas y valores de todo tipo—; mucho queda aún de la cultura material indígena en vivo, realizando la misma o muy semejante función utilitaria que la de siglos atrás; mucho queda aún de sus costumbres, de sus tradiciones, de sus lenguas, porque a pesar del etnocidio que representó la conquista y del maltrato que durante siglos y hasta hoy padeció y padece el hombre autóctono de nuestro continente, este constituye todavía en la actualidad (y cada vez en mayor número) la gran masa de pueblo (campesinos, obreros, estudiantes, profesionales, desempleados) que nos caracteriza y nos distingue como americanos: esa “raza original” de la que hablara tantas veces nuestro Héroe Nacional José Martí. ¿Y por qué, a pesar de todo, el indio se perpetuó y, aunque ensombrecido, sobrevivió al cataclismo de la conquista? Porque hay que reconocer que cuando en la historia de España puede hablarse ya con cierta propiedad del “pueblo español”, hacía siglos que existían los pueblos de América con su cultura original. Solo esta razón sería suficiente para comprender por qué, a pesar de la violencia y de la forma arbitraria de religión empleadas como método de asimilación cultural, España no anuló —como algunos suponen ignorantemente— la cultura indígena americana; y mucho menos exterminó totalmente a los indígenas, ni siquiera de Cuba, donde parece ser que fue mayor el agotamiento de los naturales: todavía en la región oriental del país existen numerosas familias descendientes de indígenas, cuyos evidentes rasgos físicos (tipo de pelo, color de la piel, ángulo facial, oblicuidad de los ojos, estatura, pilosidad, complejión, etcétera) revelan un mestizaje indiscutible en mayor o menor grado, y que podemos encontrar tanto en zonas rurales de Guantánamo, Santiago de Cuba y Granma fundamentalmente, así como en centros urbanos (Baracoa, Yara, Jiguaní, Bayamo y otros muchos).

Hoy, a cinco siglos de distancia de la conquista, los pueblos mestizos de América (mestizos de indígenas, europeos y

<sup>39</sup> *Op. cit.* (15). p. 467-468.

africanos), con el mismo entusiasmo con que saludamos y aplaudimos cuanto de hermoso, digno, altruista, valiente y sobrio heredamos de España, rechazamos cuanto signifique explotación, coloniaje, o expansión imperial, porque como dijera nuestro Héroe Nacional, José Martí:

¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? El espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron, y se le respira. ¡Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni, y se ve como propia la que vertieron por las breñas del Cerro del Calvario, pecho a pecho con los gonzalos de férrea armadura, los desnudos y heroicos caracas!<sup>40</sup>

<sup>40</sup> *Op. cit.* (15). t. 8, p. 336.

## *Cuba: invención de una isla jardín*

*Juan Cuza Huartt*

El Nuevo Mundo se reveló a los españoles por la puerta de las islas Lucayas, pero tras el umbral de las Lucayas estaban las Antillas y en ellas hicieron sus primeros asentamientos y convirtieron a los mansos habitantes en sus primeros obligados colaboradores y a las islas en centro de irradiación de sus actividades de exploración y conquista.

La lengua hablada por los nativos<sup>1</sup> era, salvo algunas variantes dialectales, "toda una" en las distintas islas.

Desconocidas para los conquistadores muchas de las realidades de este mundo nuevo debieron estos adoptar los vocablos con que los nativos las nombraban. De igual modo, también los cronistas los utilizaron en sus relatos quedando así para la posteridad innumerables registros de estas voces. El lenguaje de los isleños pertenecía a una importante familia lingüística de la tierra firme situada al sur de las islas. Pero esto se conoció siglos después.

Los nuevos términos aprendidos por los conquistadores en las islas formaron parte de su equipaje en sus viajes de exploración y sometimiento de las tierras y pueblos continentales. De este modo la influencia de la lengua de las islas alcanzó a otras lenguas americanas.

El lenguaje isleño fue, pues, el primero y el que mayor número de voces aportó al castellano y a través de él a otras len-

<sup>1</sup> En innumerables textos desde el descubrimiento hasta nuestros días, se ha hecho referencia a esta lengua utilizando nombres diversos: lengua lucaya, lengua de Haití, lengua siboney, lengua de Cuba, lengua taína, aruaco insular, etcétera. Hemos utilizado el de lenguaje isleño de conformidad con el asiento de que esta lengua era "toda una" en las islas.

guas europeas. Un gran número de estas voces pueden aún encontrarse formando parte de la lengua hablada hoy día en España y gran parte de América y, por supuesto, en los cronistas.

Utilizando los restos de la desaparecida lengua insular y los registros de sus afines del tronco aruaco, hemos realizado el presente trabajo, como un esfuerzo más por inventar el sentido más íntimo de un término que es para nosotros de entrañable interés e importancia: el topónimo Cuba.

El nombre de Cuba tal como lo conocemos en la actualidad, entró en las páginas del *Diario* de Colón y de la historia en el otoño de 1492, exactamente el martes 23 de octubre, formando parte de la frase que inicia las anotaciones de ese día: "Quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan esta gente de la grandeza della..."<sup>2</sup>

Dos días antes, el 21 de octubre, el nombre había sido escrito *Colba*, como si no se hubiera entendido bien: "... y después partir para una isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual llaman ellos *Colba*".<sup>3</sup>

Esta voz se registra solo esa vez. En lo adelante, al emplear el nombre nativo, será siempre Cuba.

Pero no siempre se llamó a la isla por su nombre nativo.<sup>4</sup> La historia de los altibajos sufridos hasta su final victoria sobre otros competidores y los esfuerzos por desentrañar el significado del vocablo Cuba han sido tan reiterados como diversos.

<sup>2</sup> Colón, Cristóbal. *Diario de navegación*. - - [La Habana]: Comisión Nacional Cubana de la Unesco, [1961]. - - p. 69.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>4</sup> A Colón "estos indios que trae" se la nombran Cuba y él entiende Colba, pero cree que es Cipango. Le repiten Cuba y lo escribe así, pero sigue creyendo que es Cipango. Llega a ella y deslumbrado se deshace en elogios y con galanura la declara "la más hermosa" y luego parece olvidarlo todo y servilmente la bautiza Juana. Debe haber muerto con remordimiento por sus desaciertos. Y eso que no se enteró de la perfidia del rey, que por real decreto la rebautizó Fernandina. De haberlo sabido se habría anticipado a bautizarla Colombia. Pero tal vez este nombre habría sufrido la misma suerte que los demás. Es que Cuba era sin duda el nombre predestinado por Yucahu.

Relacionar detalladamente esos esfuerzos sería labor ardua por lo extensa y estéril por cuanto ya ha sido realizada, y ciertamente de forma precisa y eficiente. Remitimos al lector al sabroso estudio del profesor José Juan Arrom, titulado "Cuba: sus vicisitudes y su primitivo significado", que forma parte del volumen *Estudios de lexicología antillana* (La Habana, 1980). Se trata del más reciente y, a mi juicio, más completo estudio sobre el tema, por poseer valores de erudición y pericia investigativa poco frecuentes. A partir de sus conclusiones tengo la intención de proponer una ligera pero significativa variante al resultado de la toponimia por él efectuada.

Por considerarlo de primordial importancia en el planteamiento de nuestra tesis comenzaremos por analizar el conocido párrafo del padre Las Casas que ha sido tomado por Arrom para fortalecer su propuesta del significado del nombre Cuba.

...porque *nacán* quiere decir en lengua de estas islas *medio* o *en medio* y así componían este nombre Cubanacán de Cuba y nacán o provincia que está en medio o cuasi en medio de toda la isla de Cuba.<sup>5</sup>

Aunque este párrafo lo hemos separado de un más extenso discurso, creo que a los efectos de nuestro análisis tenemos aquí los elementos que deseamos considerar y aun habremos de talar un poco más hasta reducirlos a su elemental planteamiento.

Empecemos por desprender la parte inicial que dice: "... porque *nacán* quiere decir en lengua de estas islas *medio* o *en medio*...", ya que lo que aquí se expresa no ofrece duda alguna. Este aserto lo ha probado el señor Arrom.<sup>6</sup>

De la segunda parte obviemos el complemento "... de Cuba y nacán...", cuyo sentido aclaratorio es evidente y tendremos una oración más simple: "... y así componían este nombre Cubanacán (...) tierra o provincia que está en medio o cuasi en medio de toda la isla de Cuba".

Y aun pudiéramos eliminar "... y así componían este nombre...", porque lo que queda es el núcleo sobre el que

<sup>5</sup> Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. - - México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1951. -- p. 224.

<sup>6</sup> La raíz *nacán*, *anacán* ha sido registrada por varios autores entre las lenguas aruacas continentales con el mismo significado que le asignó el padre Las Casas.

deseamos centrar nuestro análisis. De este desbroce nos queda pues: "... Cubanacán, tierra o provincia que está en medio o cuasi en medio de toda la isla de Cuba".

Y ya así despojado de lastre, el discurso nos informa escueta y directamente acerca de una entidad llamada *Cubana-cán*, de la cual se dice que es una tierra o provincia que está situada en el centro de otra entidad que se denomina *toda la isla de Cuba*.

Es decir, la tierra o provincia es Cubanacán. Este predicado no se refiere en absoluto a Cuba. Tocante a Cuba lo que podemos afirmar es que aquí se está aplicando la voz como nombre de la *isla toda*.<sup>7</sup>

Resumiendo: Provincia de Cubanacán. Isla de Cuba. Cubanacán es un territorio situado en el centro de la isla de Cuba y se llama así Cubanacán, porque *nacán* en el lenguaje de los isleños quiere decir *en el centro*. En todo este despeje nada hemos encontrado que nos ayude a entender qué quiere decir Cuba. Y puesto que se mantiene la incógnita, retomaremos las argumentaciones en el punto donde Arrom analiza las voces registradas por De Goeje:

... C. H. de Goeje registra en Surinam la voz *da-kuban* "my field" (mi campo, mi terreno) y de investigadores anteriores recoge las grafías *a-koba*, *a-kuba* y *u-kuba*, todas con el sentido de "field, ground" (suelo, campo, terreno).

Partiendo de esta cita deseamos exponer lo que algunos léxicos nos dicen sobre el significado de las voces en cuestión.<sup>8</sup>

Para la comprensión de *field* como campo, *campiña*, encontramos las siguientes acepciones:

- a) amplia extensión de tierra abierta
- b) llanura de tierra sin cerca ni población
- c) terreno extenso fuera de poblado
- d) porción de tierra despejada, deslindada o cercada para siembra o pastoreo

<sup>7</sup> En otra ocasión y lugar, si place a Yucahu, trataremos de demostrar que los naturales (aruacos) no aplicaron nunca el nombre de Cuba a la *isla toda*.

<sup>8</sup> Consulte: *Webster's new world dictionary of the American language*, 1953; *A new pronouncing dictionary of the Spanish languages*, 1959; *Diccionario manual ilustrado de la lengua española*, 1950.

- e) tierra laborable. Sembrados, árboles y demás cultivos
- f) campo sembrado: trecho de terreno cultivado

Para el entendimiento de *ground* como terreno, territorio, suelo, el diccionario nos da, entre otras acepciones, las siguientes:

- a) tierra, superficie sólida del planeta
- b) suelo, terreno
- c) sitio o espacio de tierra
- d) terreno propio para cultivar
- e) país, región
- f) suelo, territorio, porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etcétera
- g) heredad, porción de la superficie terrestre cultivado perteneciente a un mismo dueño

Como puede verse, estos términos poseen una amplia gama de matices entre los cuales se destacan los de tierra, país, región, territorio, etcétera, escogidos por Arrom para su propuesta. Por mi parte deseo llamar la atención acerca de las variantes que apuntan hacia un sentido de campo sembrado, terreno cultivado, heredad, etcétera, acepciones que nos acercan al concepto de huerto, jardín, lugar en que la vegetación adquiere dentro del terreno un valor de elemento provechoso y amenizante, porque creo que es en esta dirección donde encontraremos el significado más íntimo de la voz Cuba.

Si en *The Arawack Language of Guiana*, según Arrom, De Goeje registra *dakuban* como "my field" (mi campo, mi terreno), en su "Nouvel examen des langues des Antilles", publicado once años después, este autor parece haber precisado o quizás más bien encontrado una variante en el significado del término, esta vez registrado como *a-kuba*, y no lo sitúa dentro del concepto de tierra, terreno, campo, sino en el de vegetación (foret: bosque, selva, monte), delimitándolo, y muy bien entre paréntesis, a un sentido que merece destacarse (jardín A *a-kuba*) como para recalcar que el término posee significado de bosque, o por mejor decir, terreno con abundosa vegetación y con especiales condiciones de amenidad que le otorgan apariencia de terreno cultivado, huerto, jardín.

Hemos encontrado en otros registros la voz *kuba* formando parte de expresiones más complejas, siempre con el significado de huerto, jardín. Tenemos por ejemplo en el *Arawakisch-Deutches Wörterbuch* de Schumann, p. 83, *A-kku-ba-ni*, des Tuyn (jardín); p. 142, *Ma-kkuba-nin*, Keinen Garten haben (no tener ningún jardín o huerto; p. 143, *Ma-ma-kkuba-n-dunnua*, nicht ohne Garten sein (no ser dueño de un jardín o huerto)

Por otro lado en la obra *Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak* de Perea, encontramos, traducidas del *Act apostenu* de Quandf, las expresiones siguientes: *U-cuba-n-U-yauna* (el precio de la heredad); *La-cuba-ni-cai* (teniendo él una heredad). Heredad es término de rancio origen hispano que significa porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño.

Tal debió ser el aspecto edénico de nuestra isla cuando al arribar a ella los primeros aruacos la calificaron de jardín y así la nombraron. Inclina a la meditación el hecho de que estando Cuba situada casi al final del viaje desde las costas nororientales de la América del Sur y habiendo comprobado el aruaco viajero la indiscutible belleza de todas y cada una de las incontables islas a lo largo de su dilatado viaje, pondere en esta última la belleza de su paisaje. Podemos hasta pensar en un acto de recapitulación.

Pero es de creer que algún sobresaliente encanto habría de tener entre las demás islas —todas bellas desde Trinidad hasta la última Lucaya— esta que inventó el aruaco taíno y que en su lengua dulce y riente llamó Cuba, jardín: tierra excepcional por su exuberante belleza natural, que parecía como de tierra esmeradamente cultivada, como de tierra de promisión, edén, paraíso...

Muchos siglos después otros viajeros, procedentes de otras latitudes, reinventarían la isla-jardín y cuajarían su asombro primero en exaltadas frases de elogio a su deleitable naturaleza.<sup>9</sup> Al respecto dice Arrom:

<sup>9</sup> Y también la reinventarían una y otra vez los poetas de este suelo privilegiado plasmando en sus versos la esplendorosa naturaleza de su isla "poniendo siempre en evidencia la reiteración de calificativos equivalentes a una sola idea: jardín".

"tierra de Luz y hermosura" (Heredia)

"pensil hermoso" (Poveda)

"voluptuoso jardín" (Iturrondo)

...lo maravilloso es que si las circunstancias de ambos descubrimientos fueron distintas y distintas la lengua y cosmovisión de los respectivos descubridores, la imagen que surge en los casos es la misma. La diferencia, desde luego, es que el taíno, careciendo de escritura, condensa su visión en una sola palabra, mientras que Colón volcado sobre su Diario del primer viaje, se deleita en registrar sus emociones en una minuciosa descripción.<sup>10</sup>

.....

Estos párrafos del Diario constituyen el primer elogio de Cuba en lengua española. Y en ese elogio figuran ya los elementos descriptivos que reaparecen polarizados hacia la visión *edénica* de la isla: el eterno verdor de los bosques, el dulce canto de los pájaros, las palmas de tronco esbelto y majestuoso penacho, los plácidos ríos que la bañan y el manso mar que la ciñe, los limpios y cuidados bohíos, las frutas de maravilloso sabor, el halago de los rumores nocturnos, los aires "sabrosos y dulces", la ausencia de fuertes fríos o agobiantes calores y el grato aroma de las selvas odoríferas. Solo faltó que explícitamente la llamara *Paraíso*.<sup>11</sup>

No lo dijo, pero es indudable que lo describió. De todos modos ya los aruacos lo habían dicho.

"*edén querido*" (Avellaneda)

"*edén resplandeciente*" (Luaces)

"*flor de islas*" (Loynaz)

"*vergel bello de aromas y flores*" (Santacilia)

"*delicioso edén*" (Nápoles Fajardo)

Casi todas estas citas han sido tomadas de:

Arrom, José Juan. "Cuba: trayectoria de su imagen poética". -- En su: *En el fiel de América*. -- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. -- p. 135-214.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 139-140. (He transcrito íntegramente estos párrafos del autor, porque difícilmente habría encontrado palabras más ajustadas a la idea con que deseaba dar conclusión a este trabajo.

## GLOSARIO

jardín = Terreno en donde se cultivan plantas deleitosas por sus flores, matices o fragancia.

huerto = Sitio de corta extensión en que se plantan verduras, legumbres y principalmente árboles frutales.

edén = Paraíso terrestre. fig. Lugar muy ameno y delicioso.

paraíso = Lugar amenísimo en donde Dios puso a nuestro primer padre Adán luego que lo crió. Cualquier sitio o lugar muy ameno.

vergel = Huerto con variedad de flores y árboles frutales.

pensil = fig. Jardín delicioso.

heredad = Porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño. ameno, na. adj. = Grato, deleitable por su frondosidad y hermosura.

deleite = Placer del ánimo

delicia = Placer muy intenso del ánimo.

## Bibliografía

ARROM, JOSÉ JUAN. Cuba: trayectoria de su imagen poética. — En su: *En el fiel de América*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. — p. 135-214.

———. El nombre de Cuba: sus vicisitudes y su primitivo significado. — En su: *Estudios de lexicología antillana* — La Habana: Casa de las Américas, [1980]. — p. 11-29. — (Colección investigaciones).

BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Cuba primitiva, origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*. — La Habana: Libr. Miguel de Villa, 1883. — 399 p.

CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS. *Historia de las Indias*. — México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1951. — 3 t.

COLÓN, CRISTÓBAL. *Diario de navegación*. — [La Habana]: Comisión Nacional Cubana de la Unesco, [1961]. — 221 p.

———. *Relaciones y cartas*. — Madrid: Libr. Perlado, Páez, 1914. — 424 p. — (Biblioteca clásica, 164).

CREVAUX, J. et al. *Grammaires et vocabulaires roucouyenne, arrouague, piapoco et d'autres langues de la region des Guyanes*. — Paris, 1882.

DE GOEJE, C. H. *The Arawack language of Guiana*. — Amsterdam, 1928.

———. *Nouvel examen des langues des Antilles avec notes sur les langues arawak-maipure et caribes et vocabulaires*

shebayo et guayana (guyane). *Journal de la Société des Americanistes* (Paris) 31:1-120; 1939. (Nouvelle série).

NODA, TRANQUILINO SANDALIO DE. Los guajiros de Vuelta Abajo. *Real Junta de Fomento. Anales y Memorias* (La Habana) 47:66-70, 169-175; 1858.

PEREA Y ALONSO, SIXTO. *Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak*. — Montevideo: Editorial A. Monteverde, 1942. — t. 1.

PÉREZ DE ACEVEDO, ROBERTO. Gobernaba en Oriente una mujer cuando llegó Diego Velázquez. *Ellas o Romances* (La Habana): 70-73; [194-].

No se puede precisar cuál de estas dos publicaciones es, ni la fecha. El autor posee el original.

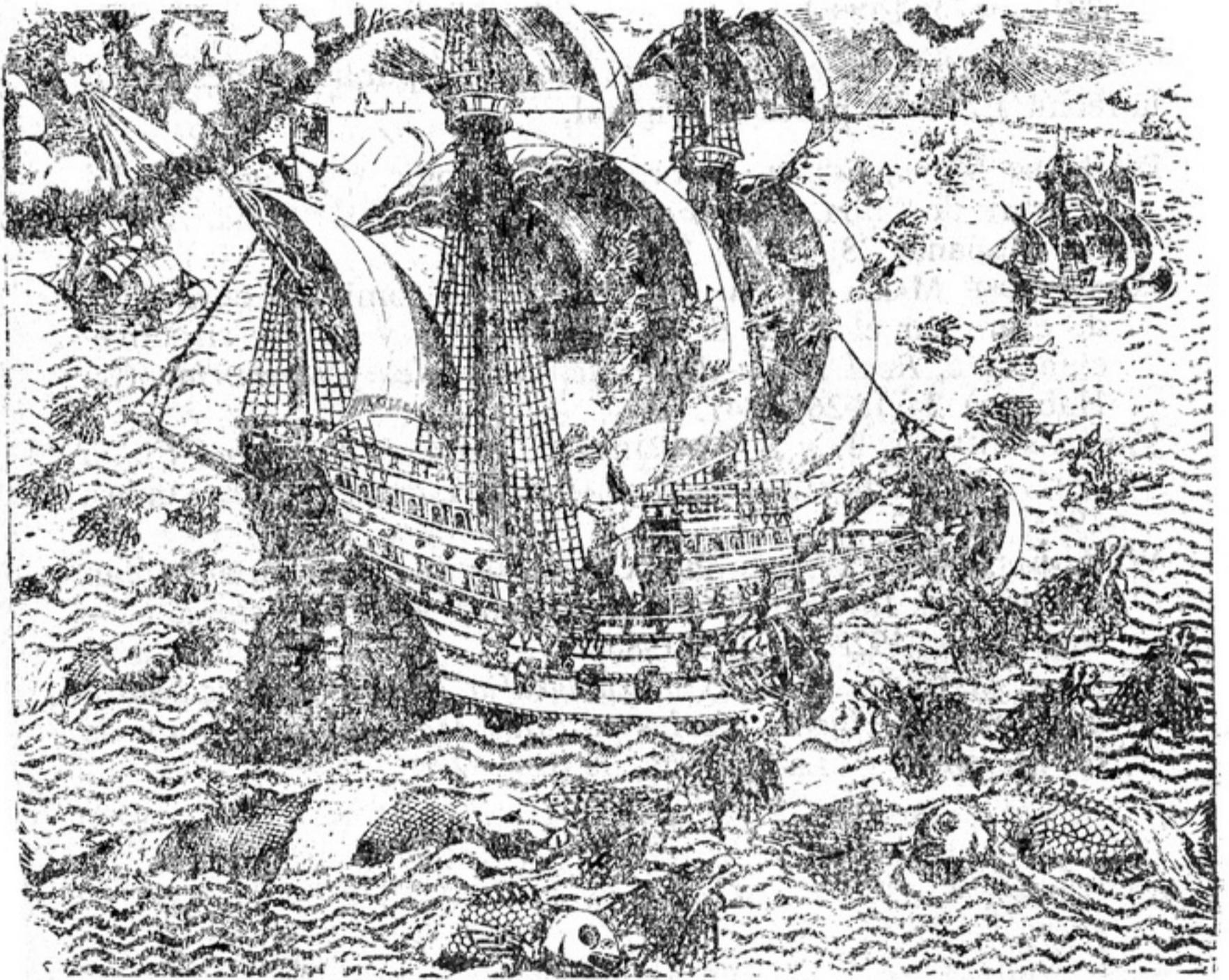
PICHARDO MOYA, FELIPE. Sobre la etimología y derivación del nombre de Cuba. *Academia de La Historia de Cuba. Anales* (La Habana) 28: 87-89; 1946.

TORRE, JOSÉ MARÍA DE LA. Informe de la comisión encargada de examinar el mapa de la Isla de Cuba y tierras circunvecinas, etc. *Real Junta de Fomento. Anales y Memorias* (La Habana) 24:18-26; 1841.

VAN DES GUCHT, J. y S. M. PARAJÓN. *Ruta de Cristóbal Colón por la costa norte de Cuba*. — La Habana: P. Fernández, 1943. — 212 p.

WILLIAMS, JAMES. Christopher Columbus and aboriginal Indian words. En: *International Congress of Americanists* 23o. — New York, 1928. — p. 816-850.

ZAYAS Y ALFONSO, ALFREDO. *Lexicografía antillana. Diccionario de voces aborígenes de las Antillas Mayores y algunas de las Menores*. — La Habana, 1931. — 2 t.



## *El financiamiento genóves de la Conquista de Cuba*

*César García del Pino*

Durante la Edad Media, Génova fue una de las principales usufructuarias del comercio en el Mediterráneo, es decir, del fructífero comercio con el Oriente que desembocaba en este mar, principalmente, por sus puertos asiáticos, pero la desaparición de sus factorías en Palestina, junto con el reino de Jerusalén, le hizo depender exclusivamente de los establecimientos que poseía en la costa del Mar Negro, amenazados también por la lenta, pero indetenible, expansión de los turcos.

Fue por esto que, a fines del siglo XIII, los genoveses —previendo “el cierre de las rutas del Asia central”, que tendría lugar a mediados del XV<sup>1</sup>— volvieron la vista hacia Occidente en busca de una nueva vía, teóricamente posible, de acuerdo con los conocimientos geográficos de entonces, que condujese al Asia bojeando Africa.<sup>2</sup> Esa es la razón del viaje que se considera “que abre época decisiva en la historia de los descubrimientos marítimos”, el intento de circunnavegar Africa de los hermanos Ugolino y Guido Vivaldi, quienes partieron de Génova, en 1291, con dos naves: *Allegranza* y *Sant Antonio*.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Perroy, Edouard. *La Edad media; la expansión del Oriente y el nacimiento de la civilización occidental*. -- La Habana: Instituto Cubano del Libro -- p. 630.

<sup>2</sup> Levillier, Roberto. *América la bien llamada*. -- Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1948. -- t. 1, p. 11.

<sup>3</sup> González Ruiz, Felipe. Viajes marítimos. En: *Enciclopedia general del mar*. -- Barcelona: Ediciones Garriga, 1968. -- t. 8, p. 1221.

En 1312 otro genovés, Lancelloto Malocello, "redescubrió las Canarias que, conocidas por la antigüedad clásica, habían pasado al olvido" y se estableció en la isla que aún lleva su nombre: Lanzarote.<sup>4</sup> Fue aquí donde los europeos encontraron, por vez primera, un pueblo con un nivel cultural inferior al de ellos, como ocurriría más tarde en Las Antillas, por separarlos milenios de desarrollo socio-económico. Ese pueblo era el *guanche*, perteneciente al "tronco bereber", que aislado en aquel archipiélago había permanecido al margen de los avances de la civilización en el Viejo Mundo.

Ya en 1339 este grupo de islas se encontraba totalmente explorado, pues en la carta de Angelino Dulcert aparecen todas con sus nombres.<sup>5</sup> Pero existe otra, aparecida en el Atlas llamado de la Laurenciana, perteneciente a los Médicis y atribuido a un genovés, que reproduce el contorno de Africa con tal parecido, como para hacer sostener a algunos que dicho "mapa de 1351 prueba que una circunnavegación habían tenido ya lugar en el siglo XIV".<sup>6</sup> Independientemente de que este periplo se realizase o no, es un hecho que, "en 1341, otra expedición genovesa volvía a Lisboa, habiendo tocado Madera y las Canarias",<sup>7</sup> islas que poseían condiciones favorables para el cultivo de la caña de azúcar, producto cuya comercialización dejaba óptimas ganancias.

La gran manufacturera de azúcar en aquellos momentos era Sicilia y su comercio lo controlaban los venecianos, aunque los genoveses tenían alguna participación en el mismo.<sup>8</sup> Su alto precio —ya en "el año 1260 se cotizaba en Inglaterra a un chelín la libra, equivalente a unos cuatro dólares en los niveles actuales del poder adquisitivo"—<sup>9</sup> estimulaba el aguzado instinto comercial de los genoveses que, lógicamente, aspiraban a tener sus propias fuentes de aprovisionamiento y, en lo posible, más cerca del norte de Europa, que constituía el

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Pérez Embid, Florentino. *Los descubrimientos en el Atlántico hasta el Tratado de Tordesillas.* - - Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1948. - - p. 65.

<sup>6</sup> *Op. cit.* (2).

<sup>7</sup> *Op. cit.* (1).

<sup>8</sup> Traselli, Carmelo. Producción y comercio de azúcar en Sicilia del siglo XIII al XIX. *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 72: 140; en.- jun. 1957.

<sup>9</sup> Benítez, José A. *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo.* - - La Habana: Casa de las Américas, 1977. - - p. 24.

mejor mercado. Así, no es de extrañar que en 1404 la introdujesen en el Algarve,<sup>10</sup> que de aquí pasase a Madera, donde ya se cultivaba en 1420,<sup>11</sup> propagándose más tarde a las Azores y Canarias.

Al inicio de la explotación de ambos archipiélagos, siguieron los paulatinos avances de los portugueses a lo largo de la costa occidental de Africa; como esto coincidía con sus intereses, los genoveses "financiaban las empresas portuguesas".<sup>12</sup> Debe tenerse en cuenta que Génova era un estado rico, pero pequeño, sin notables excedentes demográficos, lo que le impedía llevar a cabo, aunque lo hubiese pretendido, una política de colonización por cuenta propia, de aquí que se limitase a financiar este tipo de empresas, reservándose las utilidades. Fue por ello que los genoveses, con una visión muy moderna de la economía —pudiéramos decir que casi actual— no aspiraran al dominio político, sino al control del comercio.

Prueba de la colaboración lusitano-genovesa en la exploración del litoral africano, nos la brinda la presencia de ligures en aquellos viajes; así encontramos en Gambia, en 1455, a Antonio Usodimare y, un lustro más tarde, a Antonio di Noli en Cabo Verde.<sup>13</sup>

Había otro poderoso motivo que apremiaba a Génova a participar en aquellos empeños: la acuciante necesidad de oro. Ya desde los tiempos de Carlomagno, el oro había virtualmente desaparecido de Europa Occidental<sup>14</sup> y la posterior desintegración del imperio carolingio —acelerada en gran parte por las devastadoras incursiones de normandos y magiares, acompañadas por colosales saqueos— agravó esta situación. El surgimiento de numerosas cortes señoriales —que competían entre sí en boato, por aquello del *más valer* caballeresco— multiplicó la importación de especias —imprescindibles para hacer paladeables las carnes y pescados semidescompuestos—, de

<sup>10</sup> *Op. cit.* (1). p. 631.

<sup>11</sup> *Op. cit.* (9). p. 27.

<sup>12</sup> *Op. cit.* (1). p. 631

<sup>13</sup> Villar, Pierre. *Oro y moneda en la historia (1450-1920)* -- Barcelona: Ediciones Ariel, 1969. - - p. 47.

<sup>14</sup> Pirenne, Henry. *Historia económica y social de la edad media.* - - La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1968. - - p. 83.

pieles y tejidos preciosos, y "era indispensable realizar las compras en metal acuñado (...) una balanza comercial deficitaria engendraba el empobrecimiento del numerario".<sup>15</sup>

Llegó a ser tal la escasez de metales preciosos en Europa, en la primera mitad del siglo XIV, que al derrotar Alfonso XI de Castilla en 1340, en la batalla del Salado, a los invasores benimerines, el botín tomado a estos —que como se comprenderá no puede haber sido cuantioso, atendiendo a los patrones actuales— hizo caer en Europa el precio de dichos metales a la sexta parte de su valor.<sup>16</sup>

Más, a los genoveses los motiva no solo el hambre de oro que padece todo el continente, pues

Génova necesita oro no sólo para comerciar sino también para su industria: fabrica hilos de oro, tejidos preciosos, joyas para Roma, Túnez, para los propios aristócratas genoveses, para quienes el lujo es una forma de atesorar, ya que el oro a alto precio también es reserva de valor.<sup>17</sup>

Hasta que los portugueses comenzaron a comerciar en las costas del Golfo de Guinea, el oro africano llegaba al Mediterráneo por las rutas caravaneras del Sahara que morían en las ciudades costeras que se extienden entre Trípoli y Ceuta, donde lo adquirirían comerciantes italianos y españoles.<sup>18</sup> Esto explica la rivalidad existente entre catalanes y mallorquines, de una parte, y los genoveses, de otra, por controlar el comercio con estos puertos, que llevaban a la realización de verdaderos ataques piráticos en los momentos en que había paz entre sus respectivos países.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> Cortesao, Jaime. *Los portugueses*. - - Barcelona: Salvat Editores, 1947. - - p. 504.

<sup>16</sup> Amador de los Ríos, José. *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. - - Madrid: Impr. T. Fortanet, 1876. - - t. 2, p. 188, nota 1.

<sup>17</sup> *Op. cit.* (1). p. 46.

<sup>18</sup> Wheeler, Mortimer. *Rome beyond the imperial frontiers*. - - Londres: Pelican Books, 1955. - - p. 132.

<sup>19</sup> Llompart, Gabriel. El saqueo de Portopí por la Montaña Negra (1412) y otras historias de corsarios. *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana* (Palma de Mallorca) 101(41):171-197; 1985.

Al finalizar el siglo xv, numerosos genoveses se encuentran establecidos en Castilla, particularmente en Andalucía,<sup>20</sup> pero es en la conquista de las Canarias, en especial en la de Tenerife —coetánea con la de La Española, en Las Antillas—, que se

...destaca el papel esencial del capital genovés, que ya figuraba ventajosamente en todas las inversiones económicas castellanas, pero en ningún lugar más oportunamente que aquí: Mateo Viña, Cristobal d'Aponte, Tomás Justiniano, figuran en tal concepto entre los fundadores de Tenerife.<sup>21</sup>

Como vemos, algunos de estos empresarios poseen apellidos frecuentes en nuestra historia, como Aponte y Justiniani; estos últimos (llamados igualmente Giustiniani o Justiniano), a quienes encontraremos nuevamente, constituían una de las más importantes y poderosas familias de príncipes-mercaderes genoveses,<sup>22</sup> una de las veintiocho que figuraban en el Libro de Oro y gobernaban la república, a la que, además, el emperador Segismundo —que debe haber estado “obligado” económicamente con ella— incluyó también en la nobleza del Sacro Imperio en 1413.<sup>23</sup>

Al aparecer Colón con su delirante proyecto de llegar al Asia navegando hacia el oeste, los financieros genoveses no se mostraron receptivos —al igual que el gobierno de su república, al que el futuro descubridor propuso sus planes— y no invirtieron un maravedí en aquella empresa. Su dinero estaba tras los más razonables viajes de los portugueses y con mayor motivo cuando, ya en 1487, Bartolomé Díaz había alcanzado la extremidad meridional de Africa y doblado el cabo de Buena

<sup>20</sup> Pike, Ruth. *Enterprise and adventures: The Genoese in Seville and the opening of the New World*. - - Ithaca: Cornell University Press, 1966. - - p. 146.

<sup>21</sup> Serra Ráfols, Elías. Las Canarias y Cuba. - - En: *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*. - - La Habana: Ucar, García, 1957. - - t. 3, p. 1385.

<sup>22</sup> Parry, J. H. *La época de los descubrimientos geográficos (1450-1620)*. - - Madrid: Ediciones Guadarrama, 1964. - - p. 78.

<sup>23</sup> Santa Cruz y Mallén, Francisco Xavier de. *Historia de familias cubanas*. - - La Habana: Editorial Hércules, 1942, - - t. 3, p. 239.

Esperanza.<sup>24</sup> Fue por esto que los 250 000 maravedíes, que representaban la octava parte que podía invertir Colón en su designio, de acuerdo con las Capitulaciones de Santa Fe, fueron proporcionados por Juanoto Berardi,<sup>25</sup> que era en Sevilla el factor o agente de los Médicis,<sup>26</sup> quienes, en aquellos momentos, gobernaban Florencia y sus intereses financieros se confundían con los de la república.

Al retornar Colón de su primer viaje, la noticia de su supuesta arribada al Asia voló por Europa. Gobiernos, humanistas y mercaderes, por distintas razones, se excitaron ante aquella nueva. El Almirante recaló en Lisboa el 6 de marzo de 1493 y ya en la última semana de ese mes la Señoría de Florencia, en mano de los Médicis, había sido informada, desde España, de su regreso.<sup>27</sup> La causa de aquella conmoción fue una carta escrita por Colón a sus protectores Sánchez y Santángel, donde narraba con vivos colores y el estilo imaginativo que le caracterizaba, las "asiáticas" maravillas que había encontrado. Dicha carta fue impresa, en breve plazo, en castellano, catalán y latín, y se publicaría no solo en España e Italia, pues ese mismo año se editó, repetidas veces, en París, Amberes y Basilea.<sup>28</sup>

Los caracteres mongoloides —atartarados dirían ellos— de los indios que Colón condujo secuestrados y las más o menos abundantes muestras de oro que llevó, unidos a sus exagerados relatos sobre ríos que arrastraban grandes cantidades de ese metal, encandilaron a la empobrecida Europa, particularmente a sus hombres de negocios, siempre limitados por la escasez de metálico. Más tarde, las minas de La Española, Puerto Rico, Cuba y Castilla del Oro, junto con el saqueo de México y Perú, convirtieron los sueños en realidad y contribuyeron a acelerar el desarrollo de aquella sociedad precapitalista.

<sup>24</sup> Riverain, Jean. *Diccionario de las exploraciones*. - - Barcelona: Plaza Janes, 1970. - - p. 94.

<sup>25</sup> Morison, Samuel Eliot. *Admiral of the Ocean Sea. A Life of Christopher Columbus*. - - Boston: Little, Brown and Company, 1942. - - t. 1, p. 137s.

<sup>26</sup> *Op. cit.* (2). p. XVI.

<sup>27</sup> *Op. cit.* (25). t. 2, p. 33.

<sup>28</sup> Svet, Yákov. *Cristóbal Colón*. - - Moscú: Editorial Progreso, 1987. - - p. 290s.

En lo político, la primera consecuencia fue la caída de los Médicis en Florencia y el inicio de la decadencia de esa república. Tras esto se encontraban los genoveses que, por financiar las empresas portuguesas, como ya se ha señalado, no hicieron caso del proyecto colombino, que monopolizaron los Médicis mediante una pequeña inversión. Pero el regreso de su coterráneo los hizo salir de su inacción; más aún, cuando se comenzaba a preparar otra expedición, también respaldada económicamente por Berardi, cuya sola organización dejaba utilidades. Esta situación coincidió con que el rey de Francia, Carlos VIII, pretendía invadir Italia con la intención de conquistar el reino de Nápoles, pero —como todos los monarcas europeos de la época— carecía de dinero y necesitaba una gruesa suma para reclutar su ejército, que los mercaderes genoveses le facilitaron, con un “módico” interés del 42 %<sup>29</sup> y posiblemente, algunas otras condiciones, pues el paso de las tropas francesas por la Toscana no solo provocó la caída de los Médicis del poder, sino precipitó la de su banco,<sup>30</sup> dejando la vía libre a sus rivales genoveses que se adueñaron del comercio americano.

Para comprender lo que esto representó, debemos hacer una digresión y hasta adelantarnos en el tiempo. El oro y la plata americanos convirtieron a España en el estado más poderoso, política y militarmente, de la Europa del siglo XVI a la vez que, paradójicamente, la hundían en la pobreza, a consecuencia de la “revolución de los precios”.<sup>31</sup>

América significó un mercado en expansión para los productos europeos y, al mismo tiempo, una fuente de materias primas, sustancias medicinales y productos alimenticios, como azúcar y chocolate. Simultáneamente la introducción de distintas plantas comestibles americanas: ají o pimiento, tomate, calabaza, aguacate, papa y maíz, particularmente estos dos últimos pusieron fin a las periódicas hambrunas que azotaron Europa durante la Edad Media y permitieron que acelerase su crecimiento demográfico y por ende económico.

<sup>29</sup> Young, G. F. *The Medici*. - - New York: Random House, 1933. - - p. 229.

<sup>30</sup> Roover, Raymond de. *The rise and decline of the Medici Bank, 1397-1494*. - - Cambridge: Harvard University Press, 1963. - - p. 357s.

<sup>31</sup> Hamilton, Earl J. *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. - - Barcelona: Ediciones Ariel, 1983. - - 462 p. - - (Ariel historia)

Mas, volvamos a nuestro tema. La eliminación de sus rivales florentinos, permitió a los genoveses monopolizar la explotación de las posesiones castellanas en el Nuevo Mundo. Gracias a la experiencia adquirida en Madera, las Azores y Canarias, pudieron ejercer un control económico tal, que ha permitido decir que, tras perder sus colonias en el Mediterráneo Oriental, las adquirieron en Occidente, bajo la soberanía castellana.<sup>32</sup> Su participación en la conquista de La Española fue tan manifiesta, principalmente la de los Grimaldi,<sup>33</sup> o la de Nicoloso Espínola, quien controlaba la llegada de oro a Sevilla,<sup>34</sup> que hicieron decir a Rodrigo de Bastidas en 1505: "todo me parece que es suyo y así ese mundo e la isla".<sup>35</sup> Para colmo, ese mismo año se autorizó a los extranjeros residentes en España a comerciar con las Indias<sup>36</sup> —vulnerando las generalizadas restricciones de la época—, medida que a quienes más beneficiaba, lógicamente, era a los genoveses.

Al finalizar la primera década del siglo XVI, terminada la conquista de La Española, Puerto Rico y Jamaica y sus aborígenes casi totalmente sometidos, las miradas de estos financieros que se movían tras la empresa americana se dirigieron a nuevas tierras, buscando donde invertir fructíferamente los capitales que habían acumulado en los tres lustros anteriores, pues solo en el período 1503-1510 habían pasado por la Casa de la Contratación de Sevilla 4 950 kilos de oro.<sup>37</sup> Debe tenerse en cuenta que esa cifra representa, nada más, el oro reportado al fisco y que desde el principio de la conquista, se mencionan los fraudes del oro llegado de modo clandestino a los puertos

<sup>32</sup> Céspedes del Castillo, Guillermo. Las Indias en tiempo de los Reyes Católicos. - - En: *Historia social y económica de España y América*. - - Barcelona: Editorial Vicens Vives, 1979. - - t. 2, p. 437.

<sup>33</sup> Otto, Enrique. Empresarios españoles y genoveses en el comienzo del comercio trasatlántico: la avería de 1507. *Revista de Indias* (Madrid) 23(93-94):519-530; 1963.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 520.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 521.

<sup>36</sup> Schäfer, Ernesto. *Indice de la colección de documentos inéditos de Indias*. - - Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1946. - - t. 2, p. 71, no. 510.

<sup>37</sup> *Op. cit.* (13). p. 70.

castellanos. Aquella situación haría comentar a Fernández de Oviedo: "siempre quando se dice quatro, son cinco ó aun diez á la veces, porque si dello se oviere de pagar el diezmo ó quinto, haya otros fraudes en la cantidad".<sup>38</sup> Al oro hay que sumar las perlas, algodón y maderas tintóreas remitidas de la Península y que alcanzaban crecidos precios en Europa.

Dos campos se abrían ante aquellos empresarios: Tierra Firme, donde se hallaba la fabulosa "Castilla del Oro", llamada así por sus prodigiosas riquezas, y la larga isla que se extendía al poniente: Cuba. Esta, Colón sostuvo hasta su muerte que era la extremidad de Asia, pero ya todos estaban convencidos que se trataba de un error del Almirante —pues hacía algunos años que Vasco de Gama había arribado a la verdadera India— y en la cartografía de la época se le representaba, aunque deformada y unida a la Isla de Pinos, como una gran isla. Antes del año 1500 un navegante —todo apunta a Juan Caboto—<sup>39</sup> había cruzado entre el Cabo San Antonio y el continente, esclareciendo, de una vez por todas, la insularidad de Cuba.

Casi simultáneamente se puso mano en ambos proyectos, pues en 1509 se realizaba un bojeo y exploración de nuestra isla y meses más tarde se iniciaba la conquista de Tierra Firme. Sobre este bojeo han persistido varios errores, debidos principalmente al "buen" fray Bartolomé de las Casas, quien al escribir acerca de estos hechos muchos años después y de memoria —más preocupado por otros intereses— no fue preciso en la información que brindaba.

El desaparecido historiador José Manuel Pérez Cabrera demostró incontrovertiblemente que el citado bojeo comenzó "entre el 15 de abril y el mes de julio del año 1509",<sup>40</sup> en que fuera relevado el comendador Ovando del gobierno de La Española. Además, dejó sentado que el mismo "tuvo lugar en el curso del año 1509 o que, iniciado en 1509 se concluyó en

<sup>38</sup> Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. - - Madrid: Real Academia de la Historia, 1851, 1855. - - t. 2, p. 414s.

<sup>39</sup> García del Pino, César. ¿Fue Caboto el descubridor de la insularidad de Cuba? *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) 65(2):5-29; mayo-ag. 1974.

<sup>40</sup> Pérez Cabrera, José Manuel. *En torno al bojeo de Cuba*. - - La Habana: Cárdenas y Compañía, 1946. - - p. 10.

los primeros meses de 1510".<sup>41</sup> Esto último parece lo más probable.

Otra confusión debida a Las Casas se refiere al propósito de aquella exploración, que él atribuye a la necesidad de comprobar "si era isla o tierra firme". Ya hemos visto que desde años atrás era conocida la insularidad de Cuba. Pérez de Cabrera cita una versión de Fernández de Oviedo más ajustada a la realidad, pues asegura que Ovando

...envió con dos caravelas é gente á tentar si por vía de paz se podría poblar de chripstianos la isla de Cuba; é para sentir lo que se debía proveer, si caso fuese que los indios se pusiesen en resistencia.<sup>42</sup>

El jefe de esta expedición que realizó el periplo de Cuba, fue el hidalgo gallego Sebastián Docampo, o De Ocampo, al que frecuentemente se ha confundido con un homónimo desterrado a La Española, que al parecer era extremeño.<sup>43</sup> La consecuencia más importante de este viaje, debe haber sido la exploración de la costa suroccidental de Cuba y la comprobación de que Isla de Pinos se encontraba separada de ella. Concluido aquel reconocimiento y obtenida la información deseada, solo quedaba organizar la expedición conquistadora y, ante todo, designar al jefe de la misma.

Sobre dicha elección hubo discrepancias. El virrey Diego Colón pretendía extender su autoridad y realizar en su beneficio la conquista de Cuba, mientras la corona tenía el propósito de impedirlo,<sup>44</sup> así que cuando el mismo escogió a su tío, el Adelantado Bartolomé, para que organizase la *hueste*

<sup>41</sup> *Idem.*

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 7s.

<sup>43</sup> Giménez Fernández, Manuel. La juventud en Sevilla de Bartolomé de las Casas. -- En: *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*. -- La Habana: Ucar, García, 1956. -- t. 2, p. 711, nota 249.

<sup>44</sup> Cuadernos de Historia Habanera 48. Congreso Nacional de Historia, 9º Cárdenas, 1950. *En el centenario de la bandera de Cuba. Noveno Congreso Nacional de Historia; discursos y acuerdos*. -- La Habana: Municipio de La Habana, 1951. -- p. 111.

conquistadora, todos los odios que este había provocado, con sus arbitrariedades y desafueros, cuando era el "hombre fuerte" del gobierno de su hermano, produjeron una tempestad de protestas que permitieron al rey Fernando nombrar —por consejo del obispo Fonseca, estrechamente ligado al naciente monopolio sevillano y a los financieros que lo usufructuaban— a Diego Velázquez.<sup>45</sup>

Velázquez gozaba de reputación como soldado, por haber participado en las campañas de Italia, a las órdenes del Gran Capitán, y poseía experiencia como conquistador, por ser el "pacificador" de la región suroeste de La Española, donde era propietario de ricas y extensas haciendas que le permitían asegurar el abastecimiento de la expedición, ya que en este tipo de empresa —siguiendo la costumbre de la reconquista en España— la corona

...no haze el gafto, por q. el Capitán o caudillo q. a fu cargo toma la ocañon el fe haze la gente, y la fufuenta y paga, y auia de todo lo neceffario preuiniendo armas, municiones, fin que interuengan pagadores reales.<sup>46</sup>

Mas con los recursos de Velázquez no bastaba, como lo prueba el hecho de que el tesorero de Jamaica, Pedro Mazuelos, le proporcionó, en préstamo, "bastimentos y algunos pesos de oro (...) para la conquista de Cuba",<sup>47</sup> pero esto tampoco fue suficiente y los que aparecen respaldando económicamente la empresa son dos genoveses: Juan Francisco de Grimaldo y Gaspar Centurión, quienes atendían en Sevilla las filiales de importantes bancos genoveses. Quizás esta fuera la causa de la recomendación del obispo Fonseca pues, además,

La familia Centurión, de Génova (cuyos miembros más destacados se hallaban repartidos por todas las gran-

<sup>45</sup> Newton, Arthur Percival. *The European nations in the West Indies 1493-1688*. - - London: A & C Black, 1933. - - p. 26.

<sup>46</sup> Vargas Machuca, Bernardo. *Milicia y descripción de las Indias*. - Madrid: Casa de Pedro Madrigal, 1559. - - fo. 6v. y sig.

<sup>47</sup> Morales Padrón, Francisco. *Jamaica española*. - - Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1952. - - p. 222.

des ciudades europeas), monopolizaba por completo en el siglo XVI el comercio de azúcar.<sup>48</sup>

El agente del binomio Grimaldo-Centurión en Cuba fue un tal Juan de Herver, cuyo origen desconocemos y del que poco sabemos, pero que resulta un personaje importante en la conquista de nuestra isla, por ser el representante de los intereses financieros que se movieron tras aquella empresa. En octubre de 1517 se encontraba en Sevilla, de regreso de Cuba, y testimonió ante escribano:

...que de las cantidades que se adeudan en la isla de Cuba, dos terceras partes corresponden a Juan Francisco de Grimaldo y a Gaspar Centurión, y la otra tercera parte al otorgante. Asimismo declara que de la mitad de un solar que posee en Santiago (Cuba), de cuya otra mitad es dueño el teniente *Diego Velázquez*, pertenecen a los citados Juan Francisco de Grimaldo y Gaspar Centurión las dos terceras partes.<sup>49</sup>

Este documento vincula, de modo indubitable, a Diego Velázquez con los capitalistas genoveses interesados en la conquista de América, y si la operación del solar de Santiago de Cuba es representativa del tipo de sociedad que debió existir entre al Adelantado y el dúo de banqueros sevillanos, parece ser que "iban a la mitad en el negocio". Sería la clásica asociación entre un "socio comercial", que conoce bien el giro a que se dedica, pero que carece de capital para acometerlo por cuenta propia, y el "socio capitalista", sin experiencia en el mismo, pero dispuesto a aportar los fondos necesarios confiado en el prestigio y competencia de la otra parte. Este tipo de *societa* o *compagnia* era común y, por "lo menos desde el siglo XIII, existía en Italia".<sup>50</sup>

Para terminar con Herver, podemos añadir que en 1520 desempeñaba el importante cargo de mayordomo del Cabildo

<sup>48</sup> Rumeu de Armas, Antonio. *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. - - Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1947. - - t. 1, p. 148, nota 17.

<sup>49</sup> Instituto Hispano-Cubano de Historia de América. *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. - - Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. - - t. 1, no. 1475.

<sup>50</sup> *Op. cit.* (22). p. 77.

de Santiago de Cuba,<sup>51</sup> quien durante el gobierno del licenciado Juan Altamirano —marzo 14 de 1525 a abril 25 de 1526—<sup>52</sup> tenía tienda abierta en esta ciudad<sup>53</sup> y realizó otro viaje a Castilla en el que llevó un indio<sup>54</sup> para, finalmente, volver a aparecer como vecino de la ciudad oriental.<sup>55</sup>

En cuanto a Grimaldo y Centurión, si en el tomo II de los Chaunu y en el *Catálogo* publicado de los fondos del Archivo de Protocolos de Sevilla se siguen sus operaciones, se comprobará que se encontraban profundamente interesados en el tráfico con Cuba durante los primeros años de la conquista, que eran acreedores de Bernardino Velázquez<sup>56</sup> —pariente del Adelantado que, poco más tarde, se estableció en Cuba como factor— y, más aún, que también tendían sus redes hacia Castilla del Oro, manteniendo relaciones económicas con el bachiller Fernández de Enciso,<sup>57</sup> Pedrarias Dávila<sup>58</sup> y otras figuras de menos relieve. ¿Es que se pretendía canalizar la áurea producción de Tierra Firme a través de Santiago de Cuba? Resulta posible —aunque también en Santo Domingo aparecía uno de estos omnipresentes personajes, pues hay noticias de que a principios de febrero de 1521, fallecía en esa ciudad “Melchor Centurión, tan ligado a la Banca Genovesa”—,<sup>59</sup> pues así se eludía y marginaba a las autoridades de

<sup>51</sup> Real Academia de la Historia. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*. - - Madrid: Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1885. - - t. 1, p. 163. - - (Segunda serie).

<sup>52</sup> Castellanos García, Gerardo. *Panorama histórico; ensayo de cronología Cubana desde 1492 hasta 1933*. - - La Habana: Ucar, García, 1934. - - n. 68.

<sup>53</sup> *Op. cit.* (51). p. 286.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 293.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>56</sup> *Op. cit.* (49). nos. 1390, 1397, 1398.

<sup>57</sup> *Ibidem*, nos. 1014, 1328, 1376.

<sup>58</sup> *Ibidem*, nos. 1016, 1026.

<sup>59</sup> Rubio, Vicente. Presentación. - - En: Dávila, Arturo. *San Telmo. Notas sobre el desarrollo de su culto en las Antillas*. - - Santo Domingo, R. D.: Fundación García-Arévalo, 1983. - - p. 4.

La Española, particularmente a la Audiencia y al ávido virrey Diego Colón, empeñado en cobrar la parte que le correspondía, de acuerdo con lo capitulado entre su padre y los Reyes Católicos. Lo cierto es que, años después, Gonzalo de Guzmán aseguraría que: "Era uso y costumbre en esta ysla desde el día q se poblo", fundir y quintar el oro "de todas las hotras ysla y tierra firme".<sup>60</sup>

Al anterior debe sumarse el precedente de las minas cubanas, pues ya en 1516 Pedro Mártir de Anglería decía: "A la hora que estoy escribiendo cuentan que hay recogidos en Cuba, para fundirlo, ciento ochenta mil castellanos de oro, gran muestra de opulencia".<sup>61</sup> No exageraba el erudito italiano. Si tenemos en cuenta que un castellano pesaba 4,6 gramos, resulta que 180 000 castellanos equivalían a 828 kilogramos de oro, lo que es "gran opulencia" aun en nuestros días.

Debe tenerse en cuenta, repetimos, que esta fue "la época de los navíos aislados, antes de la constitución sistemática de las flotas," en la que hubo "fraudes de gran envergadura"<sup>62</sup> y que nuestro ya viejo conocido Gaspar Centurión aparecía registrado en Sevilla como fundidor de oro,<sup>63</sup> lo que le permitía comerciar abiertamente con este metal, cubriendo sus operaciones ilícitas con pequeñas compras realizadas en el mercado sevillano.

Como ya apuntamos, con la conquista solo comenzó el control de los genoveses de la mayor parte del tráfico americano; esto permitiría que, un siglo más tarde, Sancho de Moncada pudiese decirle al rey: "las Indias son para ellos y el título de V. M." Pero el dominio que ejercía a través del monopolio sevillano no les era suficiente y, para evadir la más mínima regulación e imposición, participaron francamente en el "comercio de rescate" o contrabando, tan importante en nuestro desarrollo económico. Prueba de ello es que al ocurrir el famoso episodio de la captura del obispo Cabezas Altamirano en Man-

<sup>60</sup> España, Archivo General de Indias. *Audiencia de Santo Domingo*. -- Legajo 124, ramo I, no. 23. "Carta de Gonzalo de Guzmán a Carlos V, fecha febrero 5 de 1537".

<sup>61</sup> Anglería, Pedro Mártir de. *Décadas del Nuevo Mundo*. -- Buenos Aires: Editorial Bajel, 1944. -- p. 283.

<sup>62</sup> *Op. cit.* (13). p. 156.

<sup>63</sup> *Op. cit.* (36). t. 1, p. 109.

zanillo, el más importante de los contrabandistas que negociaban en aquel lugar era "un tal Pompilio Genovés hombre muy rico que él solo despachó el año pasado [1602] ocho navíos cargados".<sup>64</sup> Es de suponer que esos buques deben haber navegado directamente a Génova con sus valiosos cargamentos. Ya desde antes, se establecieron en nuestro país miembros de destacadas familias mercantiles genovesas. Así, en 1571 encontramos en La Habana a un Diego de Castellón.<sup>65</sup> El desaparecido genealogista doctor Jorge Du Bouchet demostró, a partir del escudo de armas que fue colocado en la fachada de la conocida Casa de la Obrapia, que estos Castellón habaneros no eran otros que los Castiglione genoveses. Desafortunadamente, el repentino fallecimiento del doctor Du Bouchet le impidió publicar los resultados de esta investigación.

Por la misma época fue vecino de La Habana Francisco Doria, que estaba casado con Leonor de Rojas, dama de la familia que virtualmente gobernaba la ya próspera y mercantil villa.<sup>66</sup> Unas décadas más tarde, cuando ya Santo Domingo había sido suplantado por La Habana como centro económico del área, se avecindaba en esta última Jácome Justiniani Osorio, nacido en la primera, y no tardaba en contraer matrimonio con una señora perteneciente también al clan dominante: Isabel de la Gama Cepero. De más está decir que Jácome disfrutó de una holgada posición en La Habana, donde además de ser capitán de milicias, desempeñó distintos cargos concejiles.<sup>67</sup>

En el siglo siguiente otro Castellón —Nicolás— poseedor de una sólida fortuna y Regidor Alférez Mayor de la ya ciudad de La Habana, lo mismo formaba parte de una compañía organizada para rescatar, mediante buceo, los caudales que conducía una Almiranta de Galeones hundida en las Bahamas,<sup>68</sup>

<sup>64</sup> Ramírez Corría, Filiberto. *Excorta de una isla mágica*. -- México, D. F.: Editorial Olimpo, 1959. -- p. 222.

<sup>65</sup> *Op. cit.* (60). ramo II, no. 54.

<sup>66</sup> Habana, Ayuntamiento. *Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana*. -- La Habana: Municipio de La Habana, 1939. -- t. 2, p. 274.

<sup>67</sup> *Op. cit.* (23).

<sup>68</sup> Cuba. Archivo Nacional. *Protocolos*. Escribanía de Pontón. tomo de 1691, f. 192.

que figuraba entre los principales armadores de corsarios habaneros.<sup>69</sup>

Ya para entonces, puede decirse que la economía española estaba en manos de los genoveses, pues los monarcas de la casa de Austria, agotadas todas las demás fuentes de numerario, "mendingando el crédito a Liguria", como dijera Quevedo,<sup>70</sup> les habían hipotecado virtualmente la totalidad de las rentas americanas. Por su parte los genoveses, en pos de esa mira, durante las largas luchas de España con los flamencos, favorecieron secretamente a estos,<sup>71</sup> "con el sano propósito" de que aquella les fuese cada vez más dependiente económicamente. Así se explica que "Génova, en una de aquellas ocasiones, había ocupado tres días de buen tiempo en desembarcar barras de plata".<sup>72</sup>

Con razón Quevedo, en su chispeante y amarga "Letrilla", afirmaría que el metal americano:

*Nace en las Indias honrado,  
Donde el mundo le acompaña;  
Viene á morir en España  
Y en Génova es enterrado.*

<sup>69</sup> Castillo Meléndez, Francisco. *La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*. - - Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1986. - - p. 56, nota 74.

<sup>70</sup> Quevedo y Villegas, Francisco. Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes en los castellanos, escrita al conde-duque de Olivares. - - En: Menéndez Pelayo, Marcelino. *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana*. - - La Habana: Cultural [19--]. - - p. 135.

<sup>71</sup> *Op. cit.* (13). p. 174.

<sup>72</sup> Alsedo y Herrera, Dionisio de. *Piraterías y agresiones de los ingleses y otros pueblos de Europa en la América Española desde el siglo XVI al XVIII*. - - Madrid: Impr. Manuel G. Hernández, 1883. - - p. 455.

## *Cómo se ve el contacto aborígen-europeo a través de los mitos*

*Alexis Rives*

### *Introducción*

El contacto entre aborígenes y europeos en Cuba provoca, como es conocido, la rápida desestabilización de las comunas primitivas que existían en esa época en el Archipiélago. Estos hechos, según algunos estudiosos e historiadores, devienen en la total extinción de los indocubanos. Otros plantean que no necesariamente con la desaparición física de sus portadores debió perderse íntegramente la cultura precolombina (Guanche, 1983:113); y se habla de procesos tempranos de asimilación indohispánica, canario-aborígen e indo-africana (Guanche, 1983:344-348). De hecho, existen referencias en documentos de la época colonial que prueban la existencia de descendientes de aborígenes durante los siglos XVII, XVIII e incluso, principios del XIX. Estudios de antropología física realizados en la segunda mitad del presente siglo entre pobladores de las regiones orientales del Archipiélago cubano han mostrado la existencia de sangre india muy mezclada, así como rasgos somáticos afines con los de los amerindios. Los apellidos Rojas y Ramírez que predominan en esas familias parecen provenir también de sus antiguos encomenderos (Rivero de la Calle, 1966). Estos descendientes, sin embargo, no conservan rasgos culturales de los aborígenes de América y se manifiestan dentro de los caracteres típicos del campesinado cubano.

La investigadora Estrella Rey Betancourt (1985) ha calificado el proceso de contacto aborígen-europeo en Cuba, como un etnocidio, con el propósito de referirse a la desaparición de la cultura aborígen en su conjunto producto de la colonización; pues esta autora acepta la existencia de una "simbiosis cultural" de elementos hispanos e indios en los primeros

tiempos del encuentro. E. Rey (1985) rechaza la existencia de un proceso de transculturación indohispánica, ya que de dicha "simbiosis cultural" no llega a producirse el surgimiento de un etnos nuevo. Este planteamiento concuerda con la idea original de Fernando Ortiz (1940:113) acerca de que el contacto entre españoles y antillanos representó solo una transculturación fracasada. L. Domínguez y A. Rives (1989, 1990) coinciden en lo esencial con estas afirmaciones de F. Ortiz y E. Rey y opinan que al ocurrir la desintegración de las sociedades tribales en Las Antillas la población se ve diezmada en poco tiempo, pero no todos desaparecen y los sobrevivientes participan de fenómenos de deculturación, aculturación y hasta neoculturación, como parte del más complejo proceso de transculturación que da origen siglos más tarde al pueblo cubano.

Desde este punto de vista, resultaría conveniente definir el estudio de la incidencia de representantes de etnias aborígenes en la cultura cubana mediante el término de *integración* en vez del usado de *supervivencia*, pues este último parece reflejar mas bien una persistencia del indio al margen del proceso general de transculturación, lo cual representa una abstracción.

La delimitación de: *aportes o incidencia de representantes de etnias aborígenes* en vez de *participación de la cultura aborigen* en dicho proceso coincide también con el planteamiento de E. Rey (1985) respecto a que en Cuba no debió desarrollarse como en otros países de América Latina una sociedad dual.

El estudio de esa influencia en las características del pueblo de Cuba puede referirse de manera inmediata, entre otros, a aspectos particulares como la confección y consumo del casabe, cultivo, fabricación y uso del tabaco y la persistencia de términos de procedencia indoantillana en la toponimia; pero un elemento sobre el cual no se tiene aún un consenso es la contribución real de esos componentes a las expresiones de la tradición oral y su relación con las creencias y religiones populares. Tal influencia es aceptada por unos y negada por otros, sin pruebas suficientes, mientras que los estudiosos que aprecian la dificultad que representan las investigaciones en ese plano muestran escepticismo.

Con el propósito de explorar posibilidades en ese sentido se han realizado algunas indagaciones sobre los nexos de los mitos indoantillanos con las tradiciones populares y religiosas de Cuba (Arrom, 1980). Estas han permitido poner en claro aspectos del surgimiento de la nacionalidad, pero la

ausencia de un amplio marco de referencias en las comparaciones ha conducido a identificar como puntos de contacto aborígen-europeo, semejanzas que se manifiestan en los mitos y creencias de diversos pueblos del mundo.

En el presente trabajo se aborda precisamente el tema del aporte aborígen y su relación con paralelismos y rasgos universales de los relatos populares. Se pretende con esto esclarecer cómo se reflejó en los mitos de las comunas aruacas el hecho concreto de la irrupción de los europeos en Las Antillas y cómo las creencias que existieron probablemente entre los indocubanos y descendientes de estos debieron integrarse en el proceso de unificación que dio como resultado el surgimiento del etnos cubano. Con este propósito se utilizan las metódicas de trabajo de V.I. Propp (1972) y C. Lévi-Strauss (1970) para el análisis de los relatos populares y los mitos, respectivamente. Actualmente, entre los especialistas que estudian las manifestaciones de la tradición oral se reconoce la importancia de las obras de ambos autores (Meletinski, 1971); a la vez que se investigan vías que posibiliten sintetizar los aportes coincidentes y divergentes de Propp y Lévi-Strauss (Meletinski, 1986). La utilización de las mencionadas metódicas de trabajo respecto a la problemática de las tradiciones populares antillanas y cubanas se vale de la síntesis crítica de sus posibilidades desde el punto de vista histórico-materialista. En los análisis formales y estructurales de las narraciones se acude a la realidad etnográfica y a las condiciones históricas objetivas en que esos relatos en última instancia se enmarcan, dentro de lo cual el estudio de fuentes se halla implícito y que en resumen constituyen una decantación crítica de las asociaciones estructurales.

### *Mitos y transculturación*

Entre los mitos de los aborígenes de La Española que tratan sobre los *cemíes*, deidades características de los grupos agricultores de Las Antillas, existen dos en que se hallan ciertos rasgos comparables con otras actitudes presentes también en narraciones posteriores en que no aparece directamente el tema del indio. El análisis de estos mitos indoantillanos, realizado en un trabajo precedente (Rives, en prensa) posibilitó aislar en ambos casos una estructura columnaria similar que parece referirse a una relación entre la sociedad indoantillana y las actividades cazadoras, en que estas últimas aparecen como una opción económica emergente respecto a las actividades más características de esas comunidades. La preferencia

directa a la presencia de los europeos en el texto de uno de los mitos hace pensar en la relación de esa situación perentoria que se transparenta en el mito con el fenómeno del contacto entre aborígenes e hispanos. El texto de los mitos, las estructuras columnarias obtenidas en el análisis y aspectos de la interpretación se abordan seguidamente pues resultan de interés. Se trata de los mitos de Baraguabael y Opiyelguabirán (Pané, 1990:46,48). Ambos textos se transcriben uno a continuación del otro y seguidamente las estructuras respectivas de cada mito:

### MITO DEL CEMIS BARAGUABAEI

Este cemís es de un cacique principal de la isla Española y es un ídolo, y le atribuyen diversos nombres y fue hallado del modo que ahora oirán. Dicen que un día, antes de que la isla fuese descubierta, en el tiempo pasado, no saben cuanto tiempo hace, andando de caza, hallaron un cierto animal tras el cual corrieron y él huyó a un hoyo; y mirando por él vieron un leño que parecía cosa viva. De donde el cazador, al ver esto, corrió a su señor, que era cacique y padre de *Guaraionel* y le dijo lo que había visto. Luego fueron allí y encontraron la cosa como el cazador decía, y cogido aquel tronco, le edificaron una casa. Dicen que de aquella casa salió varias veces y se iba al lugar de donde lo habían traído, pero no ya al mismo lugar, sino cerca. Por lo cual el señor sobredicho, o su hijo *Guaraionel*, lo mandó a buscar y lo hallaron escondido y lo ataron de nuevo y lo metieron en un saco. Y con todo esto, así atado, se iba como antes.

### MITO DEL CEMIS OPIYELGUABIRAN

El cruel cemís Opiyelguabirán dicen que tiene cuatro pies, como de perro, y es de madera, y que muchas veces por la noche salía de casa y se iba a las selvas. Allí iban a buscarlo y vuelto a la casa lo ataban a cuerdas, pero se volvía a las selvas. Y cuando los cristianos llegaron a la dicha isla Española, cuentan que este escapo y se fue a una laguna; y que aquellos lo siguieron hasta allí por sus huellas; pero que nunca más lo vieron, ni saben nada de él.

ESTRUCTURA DEL MITO DEL CEMIS  
BARAGUABAE

- 1) El cemís es de un cacique
- 2) Es un ídolo con diversos nombres
- 3) Una vez hallaron al animal
- 4) El animal escapó a un hoyo
- 5) En el hoyo hallaron un leño que parecía cosa viva
- 6) Lo buscan con el cazador
- 7) Le edificaron una casa al tronco
- 8) Se iba de nuevo a la selva
- 9) Lo buscan y de nuevo lo atan
- 10) Volvía a irse a la selva

## ESTRUCTURA DEL MITO DE OPIYELGUABIRAN

- 1) El cemís tiene cuatro patas como un perro
- 2) El cemís es de madera
- 3) Muchas noches iba a la selva
- 4) A la selva iban a buscarle
- 5) De vuelta a la casa lo ataban con cuerdas
- 6) Se volvía a las selvas
- 7) Huyó de los cristianos y se ocultó en una laguna
- 8) Lo siguieron hasta allí y no lo vieron

Existe una estrecha relación entre la estructura y la trama de los dos mitos, como es fácil comprobar, y la interpretación de estos se complementa hasta el punto de hallarse una solución de conjunto mediante la contrastación de ambos. La primera columna del mito de *Baraguabael* está integrada por referencias indirectas a la sociedad. Es la indicación de la pertenencia del cemís por el cacique, que se remite a una relación con un personaje de jerarquía en las comunidades agricultoras de las Antillas; el hecho de que este ídolo tuviese varios nombres y la acción de edificar una casa —especie de adoratorio— lo torna un aspecto religioso de aquellas sociedades. La columna correspondiente en la estructura del mito de *Opiyelguabirán* aparece menos clara, aunque las descripciones del cemís como deidad pueden enmarcarse en la interpretación antes expresada. La segunda columna, en ambos casos, contiene las escapatorias del cemís al bosque; una negación posiblemente de la cultura y la sociedad. La tercera columna contiene escenas de captura del cemís con claras referencias a las actividades cazadoras: presencia de un cazador, mención de prácticas cinegéticas de los aborígenes, etcétera. La última columna, niega precisamente las referencias a dichas prácticas; la tercera, está constituida por las manifestaciones del animal leño en la naturaleza, en el caso de *Baraguabael*.

Parece tratarse la contradicción solución de estos mitos, de una dependencia de las sociedades antillanas, como se había anotado, de las actividades cazadoras. Las comunidades agricultoras del área se apoyaban considerablemente en las actividades cazadoras, pero su economía estaba basada esencialmente, sin embargo, en las prácticas agrícolas. La interpretación parece caer en punto contradictorio, por tanto, que el mito de *Opiyelguabirán* podrían solucionar. Las escenas de rechazo o negación de la sociedad aquí están relacionadas con la llegada de los conquistadores y su intromisión en la vida de las comunidades indoantillanas. El contacto entre aborígenes e hispanos produce la desestabilización rápida del régimen de la comunidad primitiva en el área y para el momento de la recopilación de Pané ya se han producido sucesos cruentos y acciones primitivas de los pueblos indios (Alegría, 1978:26-39). Debieron haber ocurrido ya procesos de marginalización de grupos humanos que habían vivido hasta entonces en la sociedad tribal.

La paradoja de la gran significación que se desprende en el mito respecto a las actividades cazadoras, pudiera estar relacionada entonces con la situación perentoria que provoca

en las sociedades antillanas, se recalca, el fenómeno de la conquista. Investigaciones recientes de los artefactos líticos de las comunidades agroalfareras de la época de contacto en Cuba prueban la existencia de un resurgimiento de técnicas arcaicas en esos ajuares. El caso ha sido interpretado como un resurgimiento de técnicas antiguas relacionado con la situación económica emergente en que se ven sumidas rápidamente las sociedades aborígenes producto del proceso de conquista y colonización (Rives y Domínguez, 1990). He aquí un ejemplo de cómo el estudio de los materiales arqueológicos y la interpretación de los mitos aborígenes pueden abordar por aproximación problemas relativos a la reconstrucción histórica.

El lexicógrafo cubano J. J. Arrom ha hecho referencias a estos mitos en un trabajo dedicado a la historia del símbolo sincrético que representa en Cuba la leyenda sobre la aparición de la Virgen de la Caridad (Arrom, 1980:180-214). Este autor contribuye a demostrar que la presencia de la imagen de la Virgen de la Caridad en El Cobre, actual provincia de Santiago de Cuba, se debe a su colocación en la iglesia o ermita que existía en el lugar, por personalidades relevantes de la Colonia a principios del siglo XVII. La leyenda de la aparición, en cambio, muestra, según Arrom, elementos de un proceso de sincretismo *afrohispanoaborigen* (Arrom, 1980:206). Para ello el lexicógrafo cubano hace referencia a un hecho en específico que recoge la leyenda de la aparición: el alejamiento o pérdida y retorno de la imagen de la virgen del lugar en que la habían colocado sus descubridores. Costumbre muy difundida, señala, entre los aborígenes, que se prestaban unos a otros los *cemíes*, lo cual vincula oportunamente con las escenas de desaparición de estas deidades en los referidos mitos (Arrom, 1980:207).

Arrom plantea que estos representan una incorporación aborígena a la susodicha leyenda posiblemente a causa del origen indio de dos de los supuestos descubridores de la imagen, Juan y Rodrigo Joyos u Hoyos. El tercer participante en la expedición de la búsqueda de la sal, Juan Moreno, un niño apenas, de raza negra, representaría el aporte africano al proceso sincrético (Arrom, 1980:180-214). Estos aspectos del relato de Arrom los interpreta como el reflejo maravilloso del contacto e interacción de indios, negros y españoles en la zona, donde los servicios religiosos amalgamarían las diferentes creencias en el mencionado complejo. La comparación de referencias documentales de distintas fechas prueban, ade-

más, cómo cambian a través del tiempo los nombres de los personajes del relato. Primero se trata de Juan y Rodrigo Hoyos y Juan Criollo, joven moreno. Después estos nombres son cambiados por los de Juan Criollo, Juan Indio y Juan Esclavo; prueba fehaciente del proceso sincrético en cuestión (Arrom, 1980:180-214).

Esta interpretación resulta convincente en muchos aspectos, pues deja, en lo posible, aclarada la verdadera historia de la presencia de la imagen en Cuba y hace oportunas referencias al origen sincrético de nuestra nacionalidad. Pero un examen de otras narraciones populares puede hacer cambiar la idea acerca del proceso de interacción que da origen a este y otros fenómenos sincréticos. Un resumen del relato de la aparición de la virgen sirve de base para los análisis comparativos con la trama de otras narraciones a que se hará referencia posteriormente (Arrom, 1980:180-214).

### LA APARICION DE LA VIRGEN

Tres hombres oriundos del hato de Barajagua parten a la Bahía de Nipe en busca de sal y son sorprendidos por una tormenta. Esta circunstancia les impide por algunos días embarcarse en una canoa en pos de su objetivo. Cuando el tiempo les permite hacerse a la mar, de madrugada, bogan fuertemente y observan un bulto blanco a manera de un ave que se acerca. Al fin pueden alcanzar el objeto y quedan sorprendidos al percatarse que se trata de una imagen de la Virgen María con el Niño Jesús. La figura de madera colocada sobre una tabla tiene una inscripción que dice: *Yo soy la Virgen de la Caridad*. Después del maravilloso hallazgo los tripulantes encuentran la sal y traen tres tercios en una hoja de yagua. De regreso en el hato de Barajagua, colocan la imagen en la barbacoa de una casa como señal de respeto y admiración, siendo transportada con el paso del tiempo al lugar que ocupa hoy en El Cobre. Se cuenta que en una oportunidad la imagen había desaparecido de su sitio y se le echa la culpa a uno de los hermanos que había manifestado que la imagen era de su propiedad por haberla hallado. A la mañana siguiente, sin embargo, la virgen había vuelto a aparecer en su altar.

El arqueólogo y etnólogo dominicano Bernardo Vega trata en un trabajo publicado en fecha reciente sobre la historia y la leyenda de Nuestra Señora de la Altagracia a cuya imagen se le rinde culto desde hace siglos en la Iglesia de Higüey en Santo Domingo, República Dominicana (Vega, 1987:171-173).

Vega hace referencia a la narración popular y a dos versiones documentales del siglo XVII que contiene algunos datos históricos, una, y la otra, una nueva versión de la leyenda. Los puntos de contacto con la aparición de la Virgen de la Caridad resultan significativos pero determinadas características la asemejan con los cuentos y leyendas populares de origen europeo. Ambas versiones, muy parecidas entre sí, parecen a todas luces variantes sobre un mismo tema. El análisis comparativo que se pretende implementar se facilita mediante la transcripción de estos relatos:

Un padre que posee dos hijas emprende un viaje a Santo Domingo desde el poblado de Higüey. Una de las hijas le encarga unos géneros de tela mientras la otra le pide una imagen de Nuestra Señora de la Altagracia, desconocida por el padre, quien, no obstante, se compromete a traerla. A su regreso, triste por sus infructuosas gestiones en torno a la susodicha imagen, pernocta en casa de un amigo donde también se halla un anciano. Este, al oír el nombre de la imagen, no solo dice conocerla, sino que la extrae de su alforja, la entrega al padre de las jóvenes y desaparece.

El señor colonizador regresa a Higüey el día en que se celebra la batalla de Limonade, victoria de las armas españolas sobre las tropas francesas. En uno de los documentos mencionados se afirma que al ordenar el Arzobispo de Santo Domingo que la imagen fuera trasladada a la ciudad, la misma desaparece y retorna a su sitio en la Iglesia de Higüey.

La segunda versión refiere que el padre de dos jovencitas marcha a España con el encargo de traer una imagen de Nuestra Señora del Rosario para una de ellas y una imagen de Nuestra Señora de la Altagracia para la otra. El padre encontró solamente la imagen de la Virgen del Rosario y no la de la Altagracia por lo que regresó con gran tristeza de su viaje. El buque atrapado por una tormenta debió refugiarse en un puerto. En este lugar un joven le ofrece en venta una imagen religiosa que resulta ser la de Nuestra Señora de la Altagracia. De regreso a Higüey entrega las imágenes a ambas jóvenes quienes las sitúan en sendos altares. Las flores que son colocadas a la imagen de Nuestra Señora del Rosario aparecen al día siguiente junto a la imagen de la Altagracia. Una hermana recrimina a la otra culpándola por el cambio de las flores. Más tarde es comprobada la inocencia de la joven y las flores siguen apareciendo junto a la imagen de Nuestra Señora de la Altagracia. Con el tiempo la imagen es depositada en la Iglesia de Higüey. Al igual que en la versión anterior

cuando el Arzobispo de Santo Domingo, interesado por los milagros de la virgen, ordena que sea llevada a la ciudad, esta desaparece y vuelve a su sitio en la Iglesia de Higüey.

Las ausencias de la imagen de la Caridad en Cuba tienen un símil, por tanto, en las acciones de Nuestra Señora de la Altagracia, además de en los cemíes indoantillanos; otros rasgos más pueden citarse como puntos de contacto: la tormenta que sufren los descubridores de la imagen de la Caridad y el protagonista del relato dominicano. La disputa entre hermanos y entre hermanas por motivo de la desaparición de la imagen en un caso y de las flores en el otro. En un documento de 1620 citado por J. J. Arrom (1980:180-214) se plantea que en la Iglesia de las Minas de Prado (en El Cobre) existe un pendón de raso blanco que es de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Estas similitudes si bien muestran relaciones significativas entre ambas leyendas, lo que pudiera suponerse una influencia aborigen o un sincretismo indohispánico, presentan además, una serie de regularidades que parecen remitirse a un fenómeno de índole más general.

Una leyenda oriunda de los Pirineos franceses (Gómez de Avellaneda, 1984:248-278) da pie para comprender la amplia difusión de los temas abordados en los relatos cubanos y dominicanos.

Se cuenta que un hombre de holgada posición había perdido tres de sus hijos arrebatados por la parca. Le quedaba solo el más pequeño de cuyo parto había muerto la madre. Por esta razón el padre depositaba todo su amor y cariño en el muchacho y le había propiciado la adquisición de una educación esmerada en todos los sentidos. El hijo, aún en plena adolescencia, era ya un virtuoso en la versificación y en arrancarle maravillosos sonos a la flauta. Mas, para disgusto de su anciano padre, el joven no frecuentaba las reuniones de amigos o vecinos y se mantenía casi permanentemente alejado de la casa familiar. Su única distracción era permanecer horas y horas en el bosque o junto al lago haciendo sonar de forma extraordinaria la flauta. Un amigo de la casa paterna, que coadyuvaba en la administración de los bienes familiares, se dispone a seguir al joven con el propósito de convencerlo de la necesidad de que vuelva al lado de su padre quien, por su avanzada edad, lo necesita para la administración de los bienes de la hacienda familiar. El joven le confiesa al amigo que el único interés de su vida es la compañía de seres etéreos que habitan en los bosques y el lago, y que todas las personas no están preparadas para apreciar. El amigo, escondido entre los

arbustos en que había conversado con el muchacho, sufre una visión de un ser sobrenatural y queda casi convencido de que el muchacho es víctima de un hechizo.

Tras la emoción de esa experiencia el amigo decide seguir los pasos del mozalbete con el deseo de arrancarlo de los brazos de los seres infernales que se han adueñado de él. Por su perseverancia logra sorprender el encuentro del joven con uno de los seres maravillosos, que resulta ser una ondina, personaje mítico femenino que habita en las aguas de los lagos y ríos. El muchacho le lanza requiebros de amor a la bella ondina quien le pide paciencia y otras pruebas de amor para poder llevarlo en su compañía. Al percatarse la pareja de la presencia del amigo del joven, la ondina huye lanzándose al lago, mientras que el enamorado se dispone agresivamente contra el espía, con quien se enfrasca en violenta lucha dejándole sin sentido. Días después el fiel amigo sigue nuevamente al enamorado y, oculto entre los arbustos que rodean el lago, descubre la presencia en las aguas de una barquilla maravillosa en que bogan dos ondinas, mientras una tercera sostiene entre sus brazos al muchacho. La visión se desvanece y días después aparece el cuerpo moribundo del jovencuelo en la orilla del lago. Conducido inmediatamente hasta su casa le son prodigados los cuidados necesarios. El padre lo encomienda a la virgen y decide alejarlo del país. A la mañana siguiente, sin embargo, se descubre la desaparición del joven de sus habitaciones. El rastro conducía hasta las riberas del lago pero el muchacho jamás fue hallado.

Algunos aspectos coincidentes con los relatos anteriores pueden ser apreciados mediante simple inspección. La aparición de la Virgen de la Caridad a tres tripulantes de una canoa, guarda cierta similitud con la aparición de las tres deidades (ondinas) con el protagonista en una barquilla. El regreso con la imagen en las versiones dominicanas y cubanas a la casa de la familia puede compararse con la transportación del cuerpo del joven a su casa y la recomendación de su alma a la virgen, hecha por el padre. El regreso y escapatoria del joven puede ser homologado también con las capturas y fugas de los cemíes aborígenes o la desaparición de las imágenes. La huida de las ondinas tiene puntos de contacto también con el tema de las escapatorias, incluso porque se dirigen, al igual que la del joven, hacia el lago. Una de las versiones del mito aborígen coincide igualmente en la fuga hacia una laguna.

El tema de la captura de seres acuáticos y su escapatoria hacia lagos, ríos, manantiales, etcétera es muy difundido en

casi todos los pueblos del mundo y Cuba no es una excepción al respecto. Los güijes o jigües, especie de duendecillos negros o aindiados que aparecen en los ríos y lagunas del país, cometen mil travesuras y escapan invariablemente a sus captores hacia las aguas profundas, es una de las tradiciones más generalizadas entre la población. Los estudiosos han discutido si se trata de una herencia india o africana y hoy los identifican, no desafortunadamente, con las historias de duendes, gnomos y enanos que existen en la mente de los hombres de todas las latitudes (Feijoo, 1986:89-129).

Una de las versiones más antiguas acerca de esos personajes en Cuba parece ser la del *güije de la bajada*. Supuestamente copiada de documentos antiguos en la ermita del Cristo en Remedios, presenta similitudes significativas con algunos de los relatos transcritos en el capítulo y que quizás podrían remitirse a una época un tanto anterior a la de los *ciclos de tema indio, lucumí y abakuá*, según será discutido oportunamente. Un resumen del relato del *Güije de la bajada* se incluye a continuación (Feijoo, 1986:106-109).

Un antiguo vecino de Remedios encontró en las ruinas de la antigua ermita del Cristo unos documentos que se referían a la historia del güije que asolaba las haciendas de labor de los vecinos de la villa. En el documento aparecían ciertos requerimientos de tipo mágico para poder capturar al güije: debían reunirse siete hombres llamados Juan y que fuesen primerizos. Salir en pos del güije en vísperas de San Juan y llegar al charco donde vivía el negrillo exactamente a las cuatro de la madrugada. El susodicho vecino pudo reunir a siete Juanes con las características señaladas: Juan Manises, D. Juan García (a) Boniato; D. Juan Pérez (a) Tayuyo; Juanito Pérez (a) Pericoso; Juanito Calzones (a) El Yabusero; Don Juan (a) Patudo y D. Juan Chicharrones. Los siete juanes cumplen todo lo previsto y a las cuatro de la madrugada encuentran al güije que sale del charco, luchan con él y lo traen atado hasta Remedios. Cuando la carreta en que viene atado el genio de las aguas llega frente a la Iglesia del Cristo en que se celebraba una misa, el güije rompe las ligaduras, salta y escapa hacia la laguna. Perseguido por los siete Juanes y el pueblo, el güije se refugia en su medio natural.

El número tiene una notable significación en la comunidad primitiva, sociedades tradicionales y las manifestaciones folklóricas contemporáneas, pues se les supone en unos y otros casos un valor mágico y cabalístico. Los números 3 y 7 son a los que más se les atribuye en el mundo esas propiedades

maravillosas. Los siete Juanes del relato del güije y los tres Juanes de la aparición de la virgen mantiene cierto paralelismo, que la referencia a las vísperas de San Juan, como momento propicio para la captura del güije, identifica con los cultos que universalmente se hacen a esa deidad (católica). En otros relatos a los que se ha hecho referencia aparecen también los números cabalísticos. En las narraciones dominicanas los protagonistas son un padre y dos hijas, tres ondinas aparecen en la barquilla mágica y las escenas del mito aborígen narran la interacción de un padre, un hijo y un cazador. De más está mencionar la similitud de las capturas y fugas del güije, el cemí, el joven y las vírgenes. El carácter cruel del cemí *Opiyelguabirán* pudiera compararse igualmente con la agresividad del güije.

Otra deidad relacionada con las aguas en las leyendas cubanas es *Ochún*, quien se sincretiza, además, con la propia Virgen del Cobre. El relato de una de las múltiples variantes en que aparece esta santa (Martínez Furé, 1979:226-229; López-Valdés, 1985:132-133) brinda la oportunidad de establecer otras correlaciones como las apuntadas y el paso a un análisis comparativo más detallado.

## OCHUN Y LOS TRES HERMANOS

*Ochún* había tenido disgustos con su hermana *Yemayá* y abandona el reino de esta. Por los lugares que pasaba nacían ríos. Llega a una tierra donde contrae matrimonio con *Inle* y tiene un hijo de este. El marido no se ocupaba en absoluto de la madre ni del hijo y *Ochún* se encontraba en una situación sumamente precaria. Su vestido otrora blanco se había tornado amarillo de tanto lavarse. En eso aparece *Changó* y al contarle *Ochún* todo lo que le sucedía este le aconseja que consulte al adivino *Orula*. Debes hacer *erbó* le dice *Orula*, con un pollito, un güiro, jutía, pescado ahumado y tres pescados frescos y ponerlo en el camino que te voy a indicar. *Orula* le advierte que no se asuste con lo que va a encontrar. *Ochún* recibe una gran sorpresa, a pesar de estar advertida, cuando encuentra un enorme palacio ocupado por dos gemelos y un *Idoú*. Al ver estos a *Ochún* quedan igualmente asombrados, sacan sus espadas y se baten entre sí. Cuando ve caer a uno de ellos muerto, *Ochún* huye asustada. *Orula* le ordena hacer de nuevo *erbó* con un pollito, una botella de agua, un güiro y una calabaza y la envía al mismo lugar donde ocurre una escena similar y el *Idoú* da muerte al otro gemelo. *Ochún* vuelve a huir horrorizada. El sabio *Orula* le recomienda ahora

hacer *erbó* con una manta o un género de tela amarilla, un chivo, una freidera, un güiro, dieciséis palomas y dieciséis varas de otro género de tela. Al volver *Ochún* al mismo sitio y ver al *Idoú* huye de nuevo despavorida, pero este la llama y le confiesa que él va a morir y el palacio y todas las riquezas que se encuentran en él le pertenece a ella.

Los tres Juanes descubridores de la Virgen del Cobre parecen hallarse reduplicados aquí por los gemelos y el *Idoú*. En la primera versión de la leyenda obrera, según Arrom, Juan y Rodrigo Hoyos eran hermanos. El pequeño Juan Moreno o Juan Criollo, adolescente o niño de raza negra, por su edad, debió nacer después que los hermanos, al igual que el *Idoú* había sucedido al nacimiento de los gemelos. El *Idoú* es precisamente el hermano que nace después de los gemelos o jimaguas (López Valdés, 1985:133). Otras fuentes identifican al *Idoú* como esclavo de los jimaguas (López Valdés, 1985:138-139) lo que puede remitirse a la condición de esclavo que se le atribuye también a Juan Moreno en otro documento. La trilogía gemelos-*Idoú* coincide además con las tres ondinias y las otras referencias de personajes en relación con números cabalísticos. El relato de *Ochún* parece tener asociación con el del *güije de la bajada* respecto a la referencia de tipo mágico a objetos o sustancias relacionadas con los alimentos. Los siete Juanes del relato del *güije* tienen casi todos los nombres relacionados con alimentos: Maní, Tayuyo (tamal de maíz sin carne), Chicharrones, Boniato y Pericoso, que hace referencia a un ave. *Ochún* debe hacer *erbó* con pescado ahumado, pescado fresco, chivo, freidera, palomas, pollo, etcétera. Esta santa debe utilizar géneros de tela y se menciona un deterioro de su saya. Uno de los Juanes es apodado "Calzones". En uno de los documentos mencionados sobre la iglesia de las Minas del Prado se recoge la existencia de una imagen de Santa Bárbara en aquel lugar (Arrom, 1980:113-141). *Ochún* sostiene un encuentro en el relato con *Changó*, desdoblamiento sincrético de Santa Bárbara.

El simple cotejo de estos relatos prueba la existencia de similitudes entre algunos aspectos de los mismos, sea por homología o por oposición, lo cual ofrece perspectivas para la utilización del análisis paradigmático. Primeramente el examen de los relatos tendrá como base el análisis paradigmático característico de V. I. Propp. Este señala que los cuentos otorgan idénticas acciones a personajes diferentes, lo cual permite estudiarlos a partir de tales acciones (Propp, 1972: 40-55). Las partes constitutivas del cuento son las funciones

de los personajes, que se presentan, además, en número limitado (Propp, 1972:44-55). Algunos cuentos responden a un esquema incompleto pues tal o cual función puede estar ausente, lo que no afecta la estructura del relato ya que otras funciones ocupan el lugar vacante (Propp, 1972:55). Esto es importante pues los casos estudiados en el presente trabajo tienen condiciones sui generis y su ubicación como cuentos populares es discutible. El análisis comparativo muestra, no obstante, su utilidad. Un propósito de la experiencia consiste en explorar a través de las llamadas funciones universales del cuento popular cómo los procesos de transculturación se manifiestan a partir de regularidades (ver Tablas I, II y III).

Según V. I. Propp (1972:61-62) la situación inicial parte en muchas ocasiones de una referencia al seno familiar. Esto se halla presente directa o indirectamente en cada relato. En el mito aborígen se hace alusión a un padre y un hijo; en las dos versiones dominicanas, a un padre y dos hijas; en la aparición de la Virgen del Cobre a dos hermanos. A padre e hijo en la leyenda de la ondina. Los siete Juanes primerizos pueden ser interpretados como padre de un primer hijo o primeros hijos de sus madres, lo que en cualquiera de los casos es una referencia a la familia. Sobre *Ochún* se hace mención de manera explícita a la familia nuclear y a su hermandad con *Yemayá*.

La ausencia (Propp, 1972: 63-65) de un miembro de la familia está clara en el relato de la ondina, en las narraciones sobre Nuestra Señora de la Altagracia y en *Ochún*. En la aparición de la Virgen de la Caridad se trata de dos hermanos que van en busca de la sal, presumiblemente parte de una familia mayor. Los Juanes primerizos pueden ser considerados un caso similar. En el mito aborígen, en cambio, no existe claridad ya que a la captura del cemís parte de un cazador sin consaguineidad establecida. El engaño no presente en los relatos estudiados, puede ser sustituido por la carencia, según V. I. Propp (1972:65-66); y esta es la función más generalizada que aparece a continuación. La actividad cazadora en que se descubre el leño o animal que será convertido en un cemís, se supone que sea una expedición cinegética con el fin último de procurar alimentos. En los relatos dominicanos se explica la búsqueda de géneros de tela y de la imagen religiosa. La necesidad de sal justifica la partida de los personajes en la aparición de la Caridad. La búsqueda de una amante provoca el alejamiento del joven en el relato de la ondina. Los estragos de las actividades de los güijes en las haciendas del vecin-

dario inciden en el propósito de captura del revoltoso genio de las aguas y la situación económica perentoria de *Ochún* determina su partida por el camino trazado por *Orula*.

La mediación es un momento de enlace (Propp, 1972:67-70) en el cual, entre otros aspectos, se dirige un ruego, se da una orden, se deja partir o se envía a una expedición al héroe buscador. El cazador sugiere al cacique la captura del extracto animal, las hijas inciden en la partida del padre en busca de los objetos necesarios. *Changó* y *Orula* recomiendan la partida de *Ochún* y un documento antiguo sugiere la expedición de captura del güije. Esta función se halla ausente en la aparición de la Virgen del Cobre. *La decisión del héroe*, en este caso la partida, es ejecutada por los héroes buscadores. Aquí debe observarse que los héroes buscadores aparecen a veces asociados directa o indirectamente con un número cabalístico: tres o siete Juanes; padre-hijo-cazador, en el mito aborígen; padre de dos hijas, en los relatos dominicanos. En los casos de *Ochún* y de las Ondinas, en cambio, el héroe buscador es un solo individuo.

La aparición de un *donante* o *proveedor mágico* está muchas veces relacionada con la obtención de un auxilio maravilloso por el héroe (Propp, 1972:70-71). En el mito aborígen esta función no se halla explícita aunque en el propio relato de Pané al cual pertenece el mito, aparece la consulta que debe hacerse al behíque cuando se trata de construir un cemís en las circunstancias que se manifiestan en la trama del mito. En los relatos de la Virgen de la Altagracia un viejo y un joven respectivamente aparecen como donantes mágicos de la imagen. En la aparición de la imagen de la Caridad una visión de una paloma blanca que vuela rasante al mar prevee a los héroes del encuentro con la virgen. En la leyenda de la ondina, el amigo que ha emprendido el rescate del joven sufre una visión sobrenatural que lo convence de lo urgente de su acción. Los requerimientos mágicos de un documento antiguo permiten la acción de los siete Juanes en la captura del güije. *Changó* y *Orula* aconsejan a *Ochún* hacer *erbó*, ceremonia mágica propiciatoria, característica de las religiones populares de origen africano en Cuba (López Valdés, 1985:91). *La reacción del héroe* (Propp, 1972:70-71) se manifiesta como la aceptación de la propuesta del donante que en el caso de *Ochún* implica hacer el *erbó* y, respecto a la captura del güije, cumplir los requerimientos del documento antiguo.

El traslado de un reino a otro se entiende también como el traslado al lugar donde se encuentra el objeto buscado

(Propp, 1972:79-80) y este hecho se halla claramente explícito en el cuadro. *El encuentro o lucha del héroe con el antagonista* (Propp, 1972:81) es un aspecto de suma importancia. Dicha función se encuentra bien precisada en todos los relatos. Los héroes buscadores luchan con el cemís con el propósito de atraparlo. Otro tanto puede decirse de los siete Juanes y el güije. En una de las versiones dominicanas se produce una querrela entre los hermanos por la atención de las imágenes de Nuestra Señora de la Altagracia y Nuestra Señora del Rosario, que tiene un paralelo bastante evidente con una posible querrela entre hermanos por la desaparición de la imagen de la Virgen de la Caridad. Resulta sugerente que en la posición correspondiente a esta función en una de las versiones de Santo Domingo, aparezca una referencia a la batalla de Limonade en que los españoles derrotan a los franceses. De otra manera tal noticia parecería como una incógnita; el análisis de las funciones sintagmáticas de estos relatos en conjunto permite comprender que tal referencia histórica es una variante a que se apela en la versión para satisfacer la importante función de la lucha en esta secuencia. El trasfondo histórico emerge en la leyenda de la imagen religiosa. Respecto al relato de la ondina, el amigo convertido en héroe buscador lucha duramente contra el propio joven hechizado por las ondinas y contra estas. En la leyenda de *Ochún*, en vez de una lucha del héroe y el antagonista, resulta una lucha entre los gemelos y el *Idouú* que hacen las veces del objeto buscado. A ellos es enviada *Ochún* por el adivino *Orula*.

La *victoria sobre el antagonista* es una función apareada de la lucha contra el antagonista y consecución de ésta (Propp, 1972:82-86); el cemís es atrapado y colocado en sitio preferencial de la casa del cacique. Las imágenes de las deidades católicas son elevadas a la casa de la familia en el caso de Santo Domingo y a la barbacoa de una casa en Cuba y después, de una forma u otra, depositadas en sus iglesias respectivas. *Ochún* llega al palacio de los gemelos y el *Idouú*. El joven enfermo y herido es conducido a su casa donde el padre lo encomienda a la virgen. Y el güije es llevado frente a la Iglesia del Cristo en Remedios. V. I. Propp señala que la victoria representa la eliminación o reparación del daño, que puede implicar la recuperación del objeto buscado (Propp, 1972:82-86). Este hecho se aprecia en todos los casos en el análisis realizado. En el conjunto ocurre en este punto, de manera homogénea, sin embargo, una nueva huida del objeto o sujeto buscado.

Después de la victoria debe ocurrir el regreso del héroe, apunta dicho autor (Propp, 1972:86), acción que representa muchas veces una huida. Las fugas en los casos estudiados, en cambio, no parecen formar parte del regreso del héroe victorioso; se trata de una nueva escapatoria del objeto buscado. El güije huye despavorido cuando escucha la misa, actitud de temor al exorcismo propia de los monstruos y otros entes malignos en las leyendas medievales (Feijoo, 1986:109-110). El cemís y el joven huyen al igual que el güije hacia un sitio con aguas: lago, charco o laguna; las imágenes de la virgen escapan cuando quieren ser transportadas a otro lugar y *Ochún* huye asustada por la muerte de los gemelos. Aparentemente la acción se corresponde con una nueva desdicha y esta provoca la persecución (Propp, 1972:87-90).

La función final (Propp, 1972:87-90) correlativa de la persecución da término a las series sintagmáticas con la salvación del cemís aborígen, que no es hallado por los conquistadores; el güije que burla a sus captores; *Ochún* dueña y señora del palacio y las riquezas; las imágenes de la virgen que vuelven a su altar en la iglesia y el joven que se sepulta voluntariamente en el lago de las ondinas. La persecución es llevada a cabo por los mismos buscadores en unos casos, el pueblo o los propios antagonistas en otros.

La utilidad de las funciones sintagmáticas de Propp para el estudio de relatos populares fuera del marco típico del cuento de hadas, y el estudio de los mitos, es factible de ser comprobada en el análisis de las Tablas I, II y III. La universalidad de las funciones de *lucha-victoria* y *persecución-salvación* permite comprobar fehacientemente que las escapatorias de la Virgen de la Caridad forman parte de mecanismos propios de la tradición oral y no un préstamo aborígen a la leyenda. La generalización de dichas funciones muestra cómo los paralelismos míticos inciden en los procesos de transculturación. Una comparación de las diferentes cadenas sintagmáticas de esos relatos posibilita profundizar un tanto más en dicha idea (Tabla IV). En primer lugar, la función lucha según se presente esta como un combate entre el héroe y el antagonista, por una parte, y los héroes o los antagonistas, respectivamente entre sí, por la otra, definen aparentemente tipos de relatos distintos: el conjunto de güijes, cemís, ondinas y los integrados por las narraciones sobre las vírgenes y la santa (*Ochún*).

La mencionada relación del número mágico con los héroes o los antagonistas define, a su vez, los tipos de protagonistas:

*buscador* si está asociado al número y *víctima* si no está vinculado con este. En ese caso el número mágico aparece relacionado con el antagonista. Estos conjuntos pueden ser remitidos a grupos de transformación por inversión, según el modelo de C. Lévi-Strauss para el análisis de los mitos.<sup>1</sup> Si el héroe es buscador lucha con el antagonista y este escapa del templo o casa a un sitio con aguas (Tabla IVA y F) mas si el héroe no es buscador entonces la escapatoria del antagonista implica la muerte del héroe por inmersión (Tabla IVE). En el otro grupo las escapatorias se llevan a cabo en dirección al templo (Tabla IVB, C, D) y en el caso de héroe no buscador la huida implica la muerte del antagonista (Tabla IVG). Conforme puede comprobarse, además del cambio de una función por su contrario: *salvación por muerte*, ocurre a la vez un cambio en los contenidos de término y función respecto al héroe y al antagonista. Estas correlaciones pueden corroborarse también para todos los relatos en conjunto sobre la base de considerar la *búsqueda* y la *persecución* como acciones inversas (Lévi-Strauss, 1979:113-141).

En el primer grupo a la búsqueda por el héroe corresponde la huida por el antagonista hacia un lago o laguna. En la leyenda de las ondinas el *héroe-buscador*, representado por un signo inverso *héroe-víctima*, está en función de la huida. En el segundo grupo igualmente la búsqueda del héroe se corres-

<sup>1</sup> C. Lévi-Strauss plantea que si se consigue aislar una serie completa de variantes míticas "bajo la forma de un grupo de permutaciones, cabe esperar descubrir la ley del grupo". Indicaciones aproximativas —de tipo matemático sólo a manera de simplificación demostrativa— inclinan a pensar que todo mito (considerado como el conjunto de sus variantes) es reducible a una relación canónica del tipo.

$$F_x(a) : F_y(b) : F_x(b) : F_a - '(y)$$

Con esta notación que no es, se recalca una fórmula matemática, se quiere expresar una interrelación "en la cual, dados dos términos a y b, dos funciones xey de esos términos, se postula que existe una relación de equivalencia entre dos situaciones, definidas respectivamente por una inversión de los 'términos' y de las 'relaciones', bajo dos condiciones: 1) que uno de los términos sea remplazado por su contrario (en la expresión indicada arriba: Y y a-1; 2) que se produzca una inversión correlativa entre el valor de función y el 'valor de término' de los elementos (arriba: Y y a)". (Lévi-Strauss, 1970:208).

En obra posterior el antropólogo C. Lévi-Strauss expresa esta correlación en términos gramaticales como el paso de la significación de las expresiones místicas de la metáfora a la metonimia y viceversa. (Lévi-Strauss, 1982:205-206).

ponde con la huida de los objetos religiosos mientras que en el relato de *Ochún* el héroe o heroína posee un signo inverso: *héroe-víctima* y es la que huye de los gemelos y el *Idoú*. Ambos grupos se diferencian realmente porque en el segundo grupo no hay verdaderos antagonistas. Por esto, la lucha se desarrolla entre los héroes o los supuestos antagonistas, respectivamente, entre sí. Pero en este último caso los gemelos y el *Idoú* no combaten contra *Ochún*, sino por ella y al final le entregan el palacio y las riquezas.

La diferenciación en estos grupos específicos coincide con el planteamiento de Propp acerca de que las funciones de *traición* y *carencia* son las que permiten distinguir tipos de cuentos en relación con las partidas. Estas se hallan determinadas por las funciones de *lucha-victoria*, *persecución-salvación*, por una parte, y *tarea difícil* y *logro* por la otra. Se afirma que existe incompatibilidad entre estas pares de funciones. Si aparecen en un mismo cuento deben encontrarse en el orden expresado y no otro. Hay cuentos que contienen el primer par (*lucha-victoria* y *persecución-salvación*), cuentos que utilizan el segundo (*tarea difícil-logro*), cuentos que utilizan ambos y los que dan de lado a uno y a otro (Lévi-Strauss, 1979:122). Los relatos analizados pertenecen a los que utilizan el primer par, según es fácil apreciar. Y las funciones de *traición* y *carencia* parecen coincidir con los grupos determinados mediante la inversión de funciones y términos. En un caso se observan de manera más nítida las situaciones de *carencia*: Sal en la aparición de la Virgen de la Caridad, las peticiones de las hijas de Nuestra Señora de la Altagracia y las privaciones de *Ochún*. En el otro grupo pueden entrecruzarse elementos relacionados con la traición. Las fugas en los cementerios se asocian en una oportunidad con la crueldad de uno de ellos. Esto se hace evidente en la actitud también agresiva y perjudicial del güije y en el engaño o hechizo de amor de las ondinas. Al margen de las discusiones entre Propp y Lévi-Strauss (Lévi-Strauss, 1979:113-141) sobre el modelo de análisis, ha sido posible comprobar aquí cómo ambas metódicas concurren en resultados comparables. La consideración de los personajes y acciones como términos y funciones de correlación de acuerdo con el modelo de Lévi-Strauss, ha permitido establecer similitudes y diferencias significativas a partir de un número de relatos mucho más exiguo que el requerido por el método de Propp, lo cual resulta un imperativo para el estudio de las escasas narraciones cubanas relacionadas con el período de contacto temprano entre aborígenes y europeos.

La leyenda de la aparición de la Virgen de la Caridad y los mitos de los cemíes antillanos pertenecen a grupos diferentes de relatos por lo que existe más afinidad de los relatos aborígenes con la leyenda de las ondinas o el relato del güije que con la susodicha aparición. Especialmente el hecho de las fugas de los cemíes y de la imagen de la virgen, ya se ha dicho, en vez de una costumbre indoantillana se trata de manifestaciones en unos y otros relatos de las funciones universales de *lucha-victoria* y *persecución-salvación* características de los relatos populares. La inclusión de narraciones dominicanas y europea contribuye a comprender este hecho. El relato de *Ochún*, por su parte, aparece como una variante de los relatos de las imágenes religiosas que guardan gran similitud entre sí. De esta manera resulta hartamente comprometida la idea de un sincretismo *afrohispano-aborigen* en estos relatos.

Debe señalarse, además, que la presencia de nombres y personajes de origen indio tampoco puede ser considerada como prueba de sincretismo indohispánico. Las denominaciones de *Barajagua*, una región cubana de nombre aborígen; *yagua*, identificación de la corteza de una planta autóctona, no pueden ser consideradas más que como una referencia a elementos de la toponimia y la fitonimia de ascendencia aruaca asimilados como parte de la realidad natural antillana en el proceso de contacto. No representativos más que a modo indirecto de dicho proceso. La gran similitud de los relatos sobre la Virgen de la Caridad y Nuestra Señora de la Altagracia, cuyas presencias tanto en Santo Domingo como en Cuba están probadas documentalmente que fueron producto de su traslado a estas tierras por personajes de la colonia, hay que remitirlas de lleno al plano de la leyenda. Es comprensible el desarrollo de este tipo de relato maravilloso en las colonias, en la época a que remiten los documentos, pues desde el siglo XV y XVI se incrementan en España a partir de manifestaciones anteriores los cultos marianos como producto del fenómeno histórico de la contrarreforma (Mury, 1975:141-218). Llama la atención al respecto que en los documentos se alude a una fecha de los sucesos bien anterior a la de la propia fuente. En Santo Domingo son documentos de la segunda mitad del siglo XVII en adelante que sitúan los hechos en los inicios del siglo XVI. En Cuba los documentos que se refieren a la leyenda se dice que provienen de finales del siglo XVIII y se remiten a hechos supuestamente ocurridos a principios del siglo XVII. Para el caso de Cuba, además, esta fuente es indirecta y la publicación consultada por J. J. Arrom (1980:180-214) es en

realidad de 1853. La fecha de dichas fuentes coincide plenamente con el desarrollo de los mencionados cultos martianos. En 1854 el papa Pío IX proclama el dogma de la Inmaculada Concepción en que se reconoce el papel de la Virgen María como madre de Cristo, libre del pecado de la carne (Mury, 1975:141-218). Estos relatos que muestran todas las características de las narraciones populares debieron sufrir procesos de recreación mediante la transmisión oral y escrita. Es significativo que un relato de fecha mucho más tardía que los de Santo Domingo haga referencia a elementos aborígenes que los dominicanos no mencionan. Esa ida a las fuentes originales en este relato, junto a la característica de los mitos y leyendas de referirse a una época siempre muy lejana, deja entrever una incorporación consciente de elementos indios motivada por el proceso de surgimiento de la nacionalidad. Los mitos, leyendas, cuentos populares y tradicionales que remontan a un origen común, real o supuesto, forman parte de los elementos de la conciencia que surgen como resultado de las condiciones objetivas que propician los procesos étnicos en que se gesta una autoconciencia étnica (Bromley, 1986:39-65). Los etnógrafos soviéticos reconocen el papel "de la reinterpretación creadora de la tradición conscientemente orientada y socialmente condicionada" (Putilov, 1987:125-149).

En este plano, más que en el del marco de los procesos de contacto, deben examinarse los casos estudiados. El relato de la aparición de la Virgen de la Caridad, cuyas fuentes se remontan precisamente a una de las etapas más importantes de la historia de Cuba (1790-1850), resulta sintomático.

Los grupos de narraciones aislados tanto en lo que se refiere a *cemís-güijes-ondinas* como a la *Caridad-Altigracia-Ochún* permiten avizorar que esas series de transformaciones proclives a desarrollarse a partir de paralelismos, pueden enmarcar como tendencia los procesos de transculturación en el ámbito de la tradición oral aunque no son ellos mismos en este caso pruebas de ese proceso. Mención especial merecen los relatos indoantillanos de *Baraguabael* y *Opiyelguabirán* que parecen representar variantes míticas que sí reflejan cambios en la tradición oral antillana producto del contacto indo-hispánico. Su estudio en relación con otras manifestaciones de la tradición oral indoamericana referidas al contacto entre las culturas aborígenes y europeas puede arrojar resultados positivos respecto a los problemas tratados.

Tabla I

Situación inicial (I)	Ausencia del miembro de la fam.(a)	Situación de carencia(x)	Medición(v)	Decisión de partida por héroe buscador(w)
A Referencia a la familia (padre e hijo)	Padre	Búsqueda de piezas de caza	Cazador	Padre, hijo y cazador a pie
B Referencia a la familia (padre e hijas)	Padre	Necesidad de género de tela e imagen religiosa	Hijas	Padre de dos hijas en una embarcación
C Referencia a la familia (padre e hijas)	Padre	Necesidad de imágenes religiosas	Hijas	Padre de dos hijas en un coche de caballos
D Referencia a la familia (dos hermanos)	Hermanos	Necesidad de sal	No explícito	Tres Juanes: Dos indios y un negro, en una canoa
E Referencia a la familia (padre e hijo)	Hijo	Búsqueda de una amante	Ondina	Un montero a caballo
F Referencia a la familia; (Juanes primerizos; padres con hijos o hijas primerizos de madres)	Padres o Hijos	Estragos causados por el güije en los sitios de labor	Documento antiguo	Siete Juanes en una carreta de caballos
G Referencia a la familia: <i>Inle</i> (esposo), <i>Ochún</i> (esposa) e hijo de éstos	Madre	Necesidad económica de <i>Ochún</i> y su hijo. Vestido amarillo de tanto lavarse	Changó	<i>Ochún</i> a pie

**Tabla II**

<i>Proveedor mágico o donante (D, Z)</i>	<i>Reacción del héroe (H)</i>	<i>Traslado de un reino a otro (R)</i>	<i>Encuentro o lucha (L)</i>	<i>Victoria (V) (E)</i>
A Intervención no explícita de un behíque	Sin referencia	Hacia un hoyo en la selva o a una laguna	Lucha por atrapar el cemís	Cemís atrapado es colocado en la casa
B Viejo	Aceptación	Hacia Santo Domingo	Encuentro de la imagen Ba-talla de Limonade	Imagen en la casa o Iglesia de Higüey
C Joven	Aceptación	Hacia España	Encuentro de la imagen. Lucha entre hermanas	Imagen en la casa o Iglesia de Higüey
D Ave blanca Oración	Sin referencia	De Barajagua a la Bahía de Nipe	Encuentro de imagen. Lucha entre hermanos	Imagen en barbacoa o Iglesia del Cobre
E Aparición sobrenatural	Aceptación	Hacia el río (Después viaja a París)	Encuentro con tres ondinas y el joven. Pelea con el joven y con las ondinas	Joven conducido enfermo a casa (Encomendado a la virgen)
F Requerimientos mágicos del documento antiguo	Cumplimentación de requerimientos	Hacia el río	Luchar por atrapar el Güije	Güije conducido a la Iglesia de Remedios
G <i>Orula</i> ordena a <i>Ochún</i> hacer <i>erbó</i>	Hacia el lugar que le indica <i>Orula</i> . <i>Ochún</i> había abandonado el reino de <i>Yemayá</i>		Encuentro con los gemelos y el <i>Idoú</i> . Lucha entre ellos.	Los gemelos y el <i>Idoú</i> viven en un gran palacio, al que llega <i>Ochún</i>

Tabla III

Ocurre nueva desdicha	Persecución (P)	Salvación (S)
A Huída del Cemís	Por padre, hijo y cazador	Lo llevan a la casa o se refugia en una laguna
B Arzobispo manda a buscar la imagen y esta desaparece	Por emisarios del Arzobispo	Retorna a la Iglesia de Higüey
C Arzobispo manda a buscar la imagen y esta desaparece	Por emisarios del Arzobispo	Retorna a la Iglesia de Higüey
D La imagen al ser procurada desaparece	Por el pueblo	Retorna a la Iglesia del Cobre
E El joven huye (las ondinás se han escondido en el río)	Por el padre y el amigo	Se sepulta en el río junto a la ondina
F Huída del güüje	Por los siete Juanes y el pueblo	Se oculta en el río
G Ochún huye asustada por el combate y muerte de los gemelos	Es llamada por el <i>Idoú</i>	<i>Ochín</i> se queda en el palacio y con las riquezas a la muerte del <i>Idoú</i>

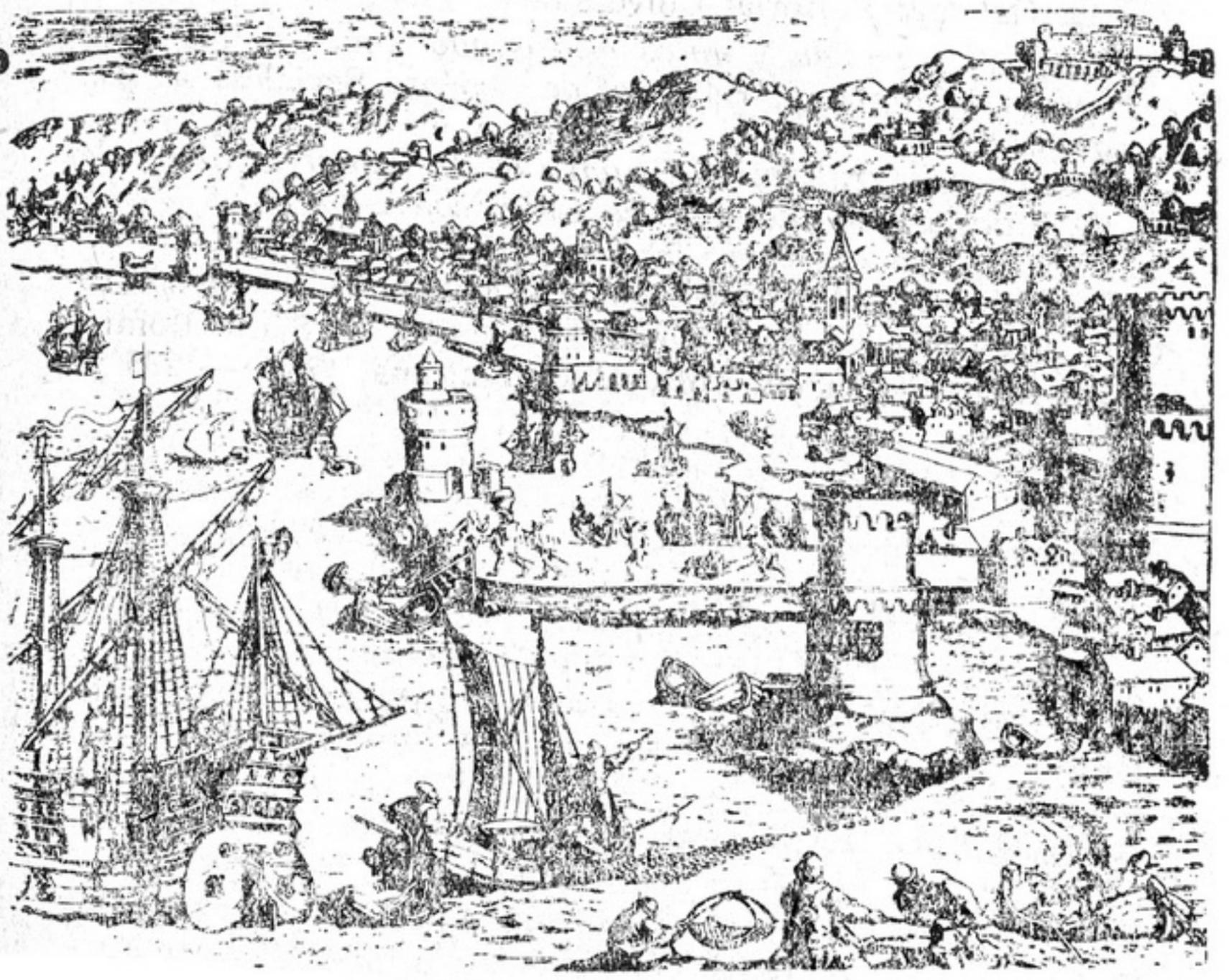
Tabla IV

Relato	Héroe	Número Mágico	Lucha con Antagonista	Otra modalidad de lucha	Trayectoria	HER	Salvación OB,AN
A, F	Buscador	Héroe	(+)	(-)	Agua	(+)	(+)
E	Víctima	Antagonista	(+)	(-)	Agua	(-)	(+)
B, C, D	Buscador	Héroe	(-)	(+)	Templo	(+)	(+)
G	Víctima	Antagonista	(-)	(+)	Templo	(+)	(-)

## BIBLIOGRAFIA

- ALEGRÍA, RICARDO E. *Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos*. — Santo Domingo, R.D.: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Museo del Hombre Dominicano, 1978. — 179 p.
- ARROM, JOSÉ JUAN. *Certidumbre de América*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980. — 227 p.
- BROMLEY, YU. *Etnografía teórica*. — Moscú: Editorial Nauka, 1986, — 282 p.
- DOMÍNGUEZ, L. y A. RIVES. Aproximación al estudio del contacto entre aborígenes y europeos en Cuba. *Rábida* (Huelva); 1979.
- FEIJOO, SAMUEL. *Mitología cubana*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986. — 496 p.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS. *Tradiciones*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1984. — 358 p.
- GUANCHE, JESÚS. *Procesos etnoculturales de Cuba*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983. — 510 p.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE. *Antropología estructural*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970. — 371 p.
- . *Antropología estructural II*. — México, D.F.: Editorial Siglo XXI, 1979. — 352 p. a
- . De la miel a la ceniza. — En su: *Mitología II*. — México, D.F.: Editorial Siglo XXI. — 438 p.
- LÓPEZ VALDÉS, RAFAEL LEOVIGILDO. *Componentes africanos en el etnos cubanos*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. — 252 p.
- MARTÍNEZ FURÉ, ROGELIO. *Diálogos imaginarios*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1979. — 283 p.
- MELETINSKI, E. Estudio tipológico estructural del folklore. *Ciencias Sociales* (Moscú) (3):138-152; 1971.
- . Surgimiento de formas prístinas de la literatura. *Ciencias Sociales* (Moscú) (1):122-148; 1986.
- MURY, GILBERT. El centenario de Lourdes y el culto a la virgen. — En: SURET-CANALE, JEAN y otros. *El nacimiento de los dioses*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. — p. 141-218
- ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. — La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963. — 540 p.

- PANÉ, RAMÓN. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. — 148 p.
- PUTILOV, B. Tipología de la naturaleza del folclor y su especialidad. *Temas* (La Habana) (12):125-149; 1987.
- REY, ESTRELLA. *Génesis del colonialismo español y el exterminio de los aborígenes de Cuba*. — La Habana: Academia de Ciencias de Cuba. Centro de Investigación de Africa, Asia y América Latina. — (Inédito).
- RIVERO DE LA CALLE, MANUEL. *Las culturas aborígenes de Cuba*. La Habana: Editorial Universitaria, [1966]. — 206 p.
- RIVES, A. *Arqueología y mitos de los aborígenes de las Antillas*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. — (En prensa).
- y L. DOMÍNGUEZ. *Estudio de los ajuares líticos de los sitios de contacto y transculturación en Cuba*. — La Habana: Academia de Ciencias de Cuba. Dpto. de Arqueología, Centro de Arqueología y Etnología. — (Inédito).
- VEGA, BERNARDO. *Santos, shamanes y zemíes*. — Santo Domingo, R.D.: Fundación Cultural Dominicana, 1987. — 185 p.



## *El primer día cubano de Cristóbal Colón\**

*Francisco Pérez Guzmán*

### *1.1. Estrellas y planetas en el cielo de Bariay*

Con un destino de navegación muy nítido que lo conduciría a Cuba, Cristóbal Colón zarpó de Arenas el 27 de octubre del calendario juliano. Su rumbo fue sursudeste durante unas 68 millas. En horas de la tarde la silueta azul de una altura le alertó sobre la proximidad de Cuba. Con el sol en descenso, las embarcaciones anclaron frente a la costa. La noche se cerraba. Todo parece indicar que el arribo a la isla se produjo bajo la influencia de un frente frío estacionario. Las continuas lluvias que leemos en las anotaciones confirman un estado del tiempo muy común para el mes de noviembre. Es posible que la primera noche cubana de Cristóbal Colón registrara un cielo cubierto de nubes. Pero si se produjo un despeje, sus ojos no descubrieron nada extraordinario.

Cuba se halla hacia la zona tórrida y muy próxima al Trópico de Cáncer. Está situada entre los 19° 49' y 32'', perteneciente a cayo Cruz del Padre, al norte de la provincia de Matanzas y los 23° 16' y 34'' norte, que corresponde a punta del Inglés, cerca de cabo Cruz, en la provincia de Granma. Entre los 74° 7' y 55'' en punta Quemado, Maisí, provincia de Guantánamo y los 84° 57' y 11'' que corresponden al cabo de San Antonio en la provincia de Pinar del Río. Con anterioridad, Cristóbal Colón en sus viajes se había movido en un espacio que abarca los 64° y 5° paralelo norte y los 8° y 30° meridiano oeste. En esa vasta zona existe otra más reducida entre los 40° y 28° paralelo que Colón había recorrido de este a oeste, del

\* Capítulo I del libro inédito "La aventura cubana de Cristóbal Colón."

nordeste al sudeste, del sudoeste al nordeste, del sur al norte, en todas las direcciones. Su permanencia en Guinea le concedió la posibilidad de realizar observaciones astronómicas. Y desde una posición más baja en la latitud conoció constelaciones que ahora en Cuba, más al oeste, le permitiría hacer comparaciones. La puesta de sol el 6 de noviembre —del calendario gregoriano— fue a las 18:00 h; 50 minutos, después se podía contemplar —si las condiciones atmosféricas lo permitieron— el Triángulo de Verano, con sus tres constelaciones: el Aguila y su estrella más brillante Altair; Lira y su estrella deslumbrante Vega, y Cisne y con su estrella Deneb. A las 7 de la noche el Triángulo de Verano se podía observar en Guinea más al oeste y no sobre el cenit como sucedía en Cuba. Cristóbal Colón comprobó también que la constelación Escorpión se diluía al sur en el horizonte con su estrella más reluciente Antares, 113 millones de veces más grande que el sol. Sus ojos advirtieron que, al comenzar las noches guineanas, Escorpión se localizaba más alto. Al norte la constelación Casiopea y la Osa Mayor. Esta se divisaba con dificultad porque se perdía en el horizonte. No obstante, su ubicación era más alta a esa hora que en Guinea. A 500 años de la mirada de Colón al cielo nocturno de la isla, los cubanos la vemos más alta, a unos 4°, aproximadamente. A Venus, como se hallaba en su punto más alto, por el oeste, 45° del Sol, no se observaba. Pero si el Gran Almirante estaba en cubierta al amanecer del siguiente día pudo admirar, una vez más, su belleza. Por su parte, el planeta Marte comenzó a salir por el horizonte a las 22:20 h de aquel 6 de noviembre de 1492.

## 1.2 *Dos calendarios*

Debemos aclarar que la fecha del 6 de noviembre que hemos aceptado para la llegada de Cristóbal Colón a Cuba corresponde al calendario vigente. El 24 de febrero de 1582, el papa Gregorio XIII elaboró la bula papal, la cual estipulaba que el 5 de octubre de ese año pasaba a ser el 15. Ese día cesó el calendario juliano que regía en el tiempo de la gran aventura. Las referencias necesarias de la flora y la fauna, en cuanto a la utilización de fechas del desaparecido calendario, restarían claridad a la exposición. También nos hemos decidido por la hora 24 como fin del día y no las 12 meridiano que era la utilizada por los marinos durante la navegación, porque persistía la confusión en cuanto a fechas referidas de lugares arribados. Para nosotros, Colón arribó a las costas cubanas el

6 de noviembre, pero para él fue el 7, porque el día terminaba a las 12 meridano durante la navegación y su presencia en aguas cubanas se produjo cuatro o cinco horas de finalizado el 6 de noviembre.

### 1.3 *Preparativos y desembarco*

Los primeros rayos de sol iluminaron el paisaje otoñal diferente al europeo e, incluso, en menor medida del de Guinea. Frente a ellos se hallaba ahora la loma del Cucurucho o Tetas de Bariay, perteneciente al grupo montañoso Maniabón de 160 m de altitud y que le recuerda a Colón la Peña de los Enamorados en Granada. El Gran Almirante observa que a una de las elevaciones se le agrega un montecito muy semejante a una mezquita. El estudio geomorfológico es acompañado por la admiración de la luminosidad para una estación de entrada invernal y experimenta el rigor de la alta humedad relativa que genera en verano calores sofocantes y sudores copiosos.

Sin precisar el nombre de acompañantes y de embarcaciones, el gran navegante impartió órdenes para desembarcar. Por su condición de caballero, aquella mañana de domingo, de su primer día cubano, pudo vestir pantalón rojo escarlata. Justillo de raso con ribetes de color hasta la rodilla, botas y gorro con vueltas que según el deseo cubría las orejas. Pero como era almirante podía usar la privilegiada vestimenta de grana y el lujoso capuz rojo. Si él consideró que aquel día era transcendental, entonces podemos creer que lució esa ropa. El gabán de paño pardo era una prenda insustituible en la vida cotidiana de Colón. Los marinos cubrían sus cabezas con bonetes rojos dotados de una capucha para protegerse de la lluvia. Vestían calzones azules, el color de preferencia. Normalmente no usaban calzado, pero en días especiales calzaban borceguíes de cuero, abiertos por delante, ajustados por cordones y hasta unos centímetros más arriba del tobillo. Gustaban del gabán de paño pardo.

En los botes fueron depositados alimentos de la reserva planificada para un año. La variedad era limitada a bizcochos, pescado salado, queso, arroz, azúcar, membrillo, miel, almendras, pasas y frutas secas; agua, manteca de cerdo, harina, tocino, sal, garbanzos, judías, lentejas, cebolla, aceite, vinagre y vino; pan duro y carne salada. De esa dieta cotidiana la selección quedó condicionada a una exploración diurna. Los cascabeles, cuentas de vidrio, anillos de latón, gorros colora-

dos, agujas, telas de fuertes colores, espejos, alfileres y hasta pedazos de escudillas rotas, pedazos de vidrios rotos y cabos de agujetas para el comercio destinado a clientes del tipo de los negros de Guinea e indios de las Lucayas, se agruparon en las barcas. En las embarcaciones se acomodaron espingardas. La espingarda es un cañón que por su tecnología se le ubica entre el falconete y la pieza de sitio. Las ballestas también ocuparon su espacio junto con espadas y lanzas. En las carabelas quedaron las lombardas, arma artillera principal de fines del siglo XV, con un alcance efectivo de 100 m. Cada embarcación disponía de una a cuatro lombardas.

Las barcas se aproximaron a la entrada de la bahía de Bariay que Colón denomina río. La presencia de los europeos es advertida por los aborígenes del lugar. Estos se aproximan en canoas. La *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña* de 120, 100 y 80 toneladas respectivamente, están fondeadas muy próximas a la costa. Los nativos observan —pero ignoran— velas pintadas con grandes cruces verdes que simbolizaban la paz y la esperanza. La carabela era una embarcación de “casco” ligero, poco alteroso y de normas un tanto “afinada”. Su proporción de manga a eslora, en cubierta, era de 1 a 3, carecían de castillo de proa y tenían cubierta corrida. Las naos fueron naves mercantes de alto bordo y construidas de acuerdo con la fórmula de *as, dos, tres*, es decir, por cada codo de manga, dos de quilla y tres de eslora, por lo que resultaba un buque más pesado y menos capaz de ceñirse al viento que las carabelas. Pero más que esas impresionantes embarcaciones, el movimiento de desembarco determinó que los taínos de Cuba huyeran, según el testimonio del Gran Almirante.

Reconstruir la navegación por el interior de la bahía de Bariay, el desembarco, el alcance de su recorrido por tierra y el tiempo de permanencia, es casi imposible. Con exactitud se sabe que su estancia en Bariay se prolongó por un día. Pero como era costumbre pernoctar en las embarcaciones, las horas en tierra debieron ser de ocho a diez. A principios de noviembre la luz solar no se extiende más allá de las 12:40 h. En el estimado de tiempo mencionado las incidencias generaban elementos para escribir en extenso, pero sea porque Cristóbal Colón no lo deseó así o no halló motivaciones, o fray Bartolomé de las Casas impuso su criterio selectivo, el primer día de la aventura cubana de Cristóbal Colón nos ha quedado así:

Fue allí en demanda de la isla de Cuba al Sursudeste, a la tierra, della más cercana, y entró en un río muy

hermoso y muy sin peligro de bajos ni otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio fasta tierra: tenía la boca del río doce brazas, y es bien ancha para barloventear; surgió dentro, diz que a tiro de lombarda. Dice el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente: había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras; de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa, y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas; la tierra muy llana; saltó el Almirante en la barca y fue a tierra, y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró, y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles, y anzuelo de cuerno, y fisgas de hueso y otros aparejos de pescar, y muchos huegos dentro, y creyó que en cada una casa se juntan muchas personas; mandó que no se tocase en cosa de todo ello, y así se hizo. La yerba era grande como en el Andalucía por Abril y Mayo. Halló verdolagas muchas y bledos. Tornóse a la barca y anduvo por el río arriba un buen rato, y diz que era gran placer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podían dejallas para se volver. Dice que es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos, y la mar que parecía que nunca se debía de alzar porque la yerba de la playa llegaba hasta cuasi el agua, la cual no suele llegar donde la mar es brava; hasta entonces no había experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla, dice, que es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la manera de Sicilia: llena es de muchas aguas, según pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de Guanahaní, los cuales le dicen por señas que hay diez ríos grandes, y que con sus canoas no la pueden cercar en veinte días. Cuando iba a tierra con los navíos, salieron dos almadías o canoas, y como vieron que los marineros entraban en la barca y remaban para ir a ver el fondo del río para saber donde habían de surgir,

huyeron las canoas. Decían los indios que en aquella isla había minas de oro y perlas, y vido el Almirante lugar apto para ellas y almejas, que es señal dellas, y entendía el Almirante que allí venían naos del Gran Can, y grandes, y que de allí a tierra firme había jornada de diez días. Llamó el Almirante aquel río y puerto de San Salvador.

Fue imprescindible que se desencadenaran agudas polémicas entre historiadores, geógrafos, arqueólogos, etnólogos y escritores durante decenas de años para aceptar a Bariay como el lugar de la costa norte del oriente cubano por donde desembarcó Colón. La hipótesis de Bariay se consolidó por las descripciones del paisaje montañoso —la Mezquita de Colón— y las medidas del ancho y fondo del puerto que coinciden con las expuestas en el *Diario de navegación*.

Bariay impresionó al Gran Almirante de la Mar Océana. En su prosa se advierte el romanticismo y la poesía. La intensidad del verde cubano caribeño quizá no fue la génesis de la admiración; verde muy similar había apreciado en Guinea. Más bien el impacto radicó en la estación del año: el otoño cubano distaba del conocido por él en tierra genovesa, en sus años españoles o durante su estancia en Portugal, principalmente en Madeira. Aun la diferencia otoñal era más acentuada cuando se comparaba con Inglaterra, Islandia o Irlanda; y más semejante con latitudes bajas de Africa. En Cuba, la exuberante vegetación no languidecía en noviembre o en los meses del irregular, fugaz y benévolo invierno. La explicación se halla en factores climáticos como la luz, la temperatura, las precipitaciones y los vientos. Sus influencias se conjugan entre sí y con otros factores: los topográficos y los edáficos. Los especialistas del tema sostienen que la luz es el factor más importante para la actividad fisiológica de los vegetales. También influye sobre la formación de la clorofila, la germinación de las semillas y la posición de los vástagos. A su vez el agua —sobre todo las precipitaciones— es otro factor indispensable para la vida y afecta en directo la morfología interna y externa de órganos vegetales que en su conjunto determinan la fisonomía de la vegetación. Y por último, el aire, con dos componentes ecológicos que afectan a la vegetación: el contenido en CO<sub>2</sub> que, en general, presenta pocas variaciones y el contenido en vapor de agua, es decir, la humedad.

Las condiciones expuestas, Cuba las reunía y armonizaba todo el año. En la isla la luz permanecía casi invariable y,

más que las cuatro estaciones, predominan las temporadas de lluvia y de seca. La primera se extiende desde la segunda quincena de mayo a los días iniciales de noviembre. Es decir, Colón desembarcó en Cuba cuando la estación de lluvia finalizaba, pero comenzaban a entrar los frentes fríos acompañados por intensos aguaceros como el registrado en su primera noche cubana.

El asombro queda reflejado en las comparaciones. Su curiosidad no soslaya que "la yerba era grande como en el Andalucía por Abril y Mayo"; ni la abundante germinación de plantas salsoláceas como el bleado, y hortenses como la verdolaga, ambas comestibles. De cierta manera se percata de la fertilidad de la tierra que comienza a explorar y que, en realidad, no pertenece a las mejores de Cuba. La flora que lo deslumbra requiere agua. Y el agua es un don con que la naturaleza ha dotado a la isla. Hoy día, cuando los bosques primitivos solo quedan en el texto de los cronistas de Indias, aún los acumulados anuales de lluvia oscilan entre 1 500 y hasta 3 000 mm, cifra esta última registrada como normal en las Cuchillas de Baracoa, extremo oriental de Cuba, a unos noventa kilómetros al este de Bariay.

De la escritura colombina se desprende la embriaguez de felicidad y placidez espiritual experimentada al contemplarse la flora y fauna de Bariay. La belleza del paisaje, reiterada, parece que no pretende la hiperbolización con propósitos seductores. Menos aún, compensar el esfuerzo, el riesgo de cruzar la mar tenebrosa, justificar el costo de la expedición y alentar desde otras perspectivas a sus financiadores. Más adelante nos adentramos en aquel mundo virgen que preservaba el fabuloso yacimiento de oro maderable y generador de potencialidades de un comercio significativo en riquezas.

Las palabras de que Cuba era la isla "mas hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos" requieren precisiones y aclaraciones de carácter histórico y desprovistas de sentimientos nacionalistas. Las cualidades excepcionales atribuidas a Cuba, según la versión del fraile dominico, no deben interpretarse como una exclusividad cubana sino antillana. Colón va a ser pródigo en adjetivos estimulados por la admiración. El 11 de diciembre expresará de la isla La Española que "es la más hermosa cosa del mundo". Ahora, cosa adquiere una acepción que bien puede ser isla o menos abarcadora, y el mundo, sustituye a ojos humanos. Palabras similares se volverán a repetir. Con ante-

rioridad, el viernes 19 de octubre en la isla Saomete, Bahamas, expresó: "Y la isla mas hermosa que yo vide". Durante el segundo viaje en 1493, el salto de agua de la isla de Guadalupe, Antillas Menores, le hace decir a Diego Alvarez Chanca: "la mas hermosa cosa del mundo de ver". Otro protagonista, Miguel de Cúneo, en su extensa carta refiere con frecuencia adjetivos al paisaje de las islas de las Antillas Menores.

El reclamo de los cubanos, avalado por el mérito natural otorgado por el Gran Almirante, de poseer la naturaleza más bella del mundo, les ha inducido a desvirtuar la definición. Es ya común leer u oír la sustitución de isla por tierra. La modificación de isla más hermosa por tierra más hermosa implica una connotación muy diferente. Si Colón escribió "isla" circunscribía el calificativo comparativo a las conocidas por él: Sicilia, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Isla de Cabo Verde, Porto Santo, Madeira y Canarias, entre otras. Pero "tierra" representaba la totalidad al incluir tierras continentales donde Italia, España y Portugal ocupaban lugar significativo. Por otra parte, la oración completa introduce dudas acerca de la confiabilidad de esas palabras. Volvamos a ellas: Dice que "es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos...". La afirmación que Las Casas extractó del *Diario* aparece en la fecha correspondiente al día 28 de octubre, es decir, 7 de noviembre. Era su primer día en tierra cubana. La contradicción salta en la primera lectura. ¿Cómo creer que Cristobal Colón escribiera "llena de muy buenos puertos y ríos" sin conocer otros? La aceptación de que esas palabras pertenecen al Gran Almirante se fundamenta en que sus anotaciones las realizaba días después, cuando trataba de ordenar de forma cronológica sus impresiones. Pero, en realidad, las observaciones las llevaba al *Diario* al final del día o al siguiente; la posibilidad de que el padre Las Casas —dominaba ampliamente la orografía e hidrografía cubana— añadiera de su propia cosecha no se puede desechar. Subrayemos que en otra parte del documento mencionado se reitera una situación similar cuando se lee: "La isla, dice, ques llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura, salvo altas, y toda la tierra es alta de la manera de Sicilia." Esa visión el genovés la tendrá parcial en ese primer viaje y de forma más completa durante el segundo. Existe otra posibilidad que pudiera exonerar a fray Bartolomé de las Casas de cualquier sospecha de adulterar el *Diario* del primer viaje: las informaciones de los "indios". Pero aun los "indios" de Guanahaní que le acompaña-

ban se hallaban en el proceso inicial de aprender la lengua castellana. Por tanto la comunicación era por gestos y confusa. El propio Colón plasma la inseguridad en cuanto a la comunicación.

Por las fuentes disponibles parece que el desembarco de Colón y sus acompañantes se efectuó sin dificultades. Los taínos de Cuba, al igual que los aruacos de las Lucayas y del resto de las Antillas Mayores y Menores, quienes con posterioridad contactaron con los europeos, relacionaron a los hombres blancos con el cielo y los poderes sobrenaturales. Su desarrollo de comunidad agricultora les imposibilitaba entenderlo de otro modo en el primer contacto. La reacción psicológica del temor a lo imaginable impulsaba a huir. Las naves gigantescas despertaban curiosidad, pero los hombres con barbas, paveses, tarjas, espadas y lombardas causaban pánico. Las dos canoas con indios que Colón refiere cuando se aproximaban a tierra, ilustra acerca del terror experimentado. Por eso quizá cuando Colón ordenó clavar la cruz, desplegar el estandarte con la bandera real y el pregón que legitimaba la posesión de la nueva tierra para los Reyes Católicos, el acto fue humanamente europeo. Sin testigos ni opositores nativos. Si alguno se impuso al miedo y presenció la escena desde la copa de un árbol o de la vegetación copiosa, la información visual y el contenido del pregón debieron ser incomprensibles. Y no porque no entendieran el lenguaje, sino porque su comunidad y organización económico-social ignoraban la existencia del Estado, la propiedad privada y la apropiación de la producción. Con razón, el Gran Almirante en su correspondencia, al abordar la forma jurídica y su validez argumentaba que "no me fue contradicho". De la afirmación surgen las interrogantes. ¿Quién osaba contradecirlo? ¿Se puede contradecir lo que emana de la divinidad y las armas convergentes en razón y fuerza?

Cristóbal Colón bautizó a Bariay con el nombre de San Salvador. La decisión motiva curiosidad. Es la segunda vez que un lugar visto por él recibe el mismo nombre. Primero, la isla de Guanahaní. El viaje largo, por el mar ignoto y el éxito, daban la justificación de San Salvador. El mismo afirmó que fue en honor a los Reyes Católicos pero ¿por qué Bariay?, ¿qué lógica funcionó?, ¿qué hechos motivaron la repetición de San Salvador?, o ¿por qué Bariay se relaciona con la salvación?, ¿a quién salvó Bariay? En la proliferación de conjeturas con pretensiones de respuestas no se debe soslayar, como elemento a tener en consideración, la creencia de haber llegado

a Cipango, muy próxima a Catay (China); los vaticinios indígenas de la existencia de minas de oro y perlas, y sobre todo el arribo de naos muy grandes del Gran Can, rey de reyes a tan prometedora isla, debía concedérsele el honor de llevar el nombre de un miembro importante de la familia real: el príncipe Juan. Cuba, Cipango o Juana expresaban en la gran aventura un punto excepcional de la derrota donde la esperanza se materializa en la búsqueda del levante por el poniente. Las famosas grandes naos —han quedado en la historia como un misterio— que visitaban a la isla, de acuerdo con la interpretación del Gran Almirante, y la tierra firme que se alcanzaba en diez días de navegación, marcaban el objetivo fundamental de la magna empresa comercial. En ese sentido se explica el porqué Colón permaneció un solo día en Bariay sin contactar ni dialogar con sus moradores.

Cuatrocientos noventa y nueve años después de la llegada de Cristóbal Colón a Bariay, constatamos que el lugar sigue tan apacible como cuando lo describiera, pero otras yerbas han crecido como la de Guinea. Esta fue introducida después. El agua de la bahía no ha perdido su tranquilidad. Embarcaciones de pesca y de turismo navegan por su interior. Las viviendas campesinas espaciadas enuncian el inmovilismo en el asentamiento. Si exceptuamos la instalación turística con sus empleados, el poblamiento es insignificante. Si en 1492 registraba dos casas muy grandes de pescadores, hoy no rebasan las diez pequeñas. El terreno ondulado y con elevaciones entre los 80 y 150 m perteneciente a Maniabón, contradicen la afirmación del navegante de "la tierra más llana", cuando a bordo de una barca escrutaba el litoral. El concepto de llano para Colón era muy preciso porque había permanecido y transitado por amplias planicies como la meseta castellana. Para despejar la duda recorrimos más allá de la zona marítima y cenagosa de Bariay sin hallar grandes extensiones que se ajustaran a "la tierra muy llana". En esa vertiente despierta curiosidad la omisión de la porción coralina que, de sur a norte, ocupa la margen izquierda. En sus orificios hallamos depositados granos de sal que pudieran ser utilizados por los aborígenes y muy difícil de ser inadvertidos por los marineros. Otra omisión interesante ha sido la confluencia de los ríos Guayavanci y Bariay al fondo de la bahía. El mismo lugar que Colón menciona como parte del destino de su exploración de morfología.

## 1.4 La flora sorprendente

Aunque en el *Diario de navegación* no se formula de forma explícita, de su lectura se desprende que el Gran Almirante avanzó algunos centenares de metros hacia el interior del territorio de Bariay. Quizá el avance fue hacia el este o el sudeste. Al oeste, a 1 km, aproximadamente, se halla Jururá. Esta bahía, la cual aparece en la anotación del siguiente día cuando navegaba al poniente con el nombre de río de la Luna, sugiere la convicción de que si hubo desplazamiento por el oeste fue tan limitado que no la descubrieron. La abundante vegetación virgen, el bosque frondoso, la exigua población y la ausencia de senderos, dificultaban el avance en profundidad. No obstante, la flora sorprendente se revelaba ante la mirada renacentista del Almirante. Era el principio del mundo florístico cubano integrado por más de 50 órdenes, alrededor de 180 familias y 1 300 géneros. Además unas 6 000 especies de fanerógamas, representación del imperio de la flora neotropical y del Caribe caracterizado por un poco más del 50 % de endemismo.

Los científicos ubican a Cuba como parte del reino florístico neotropical. Esta pertenencia le concede la singularidad de poseer un significativo número de familias propias. En el contexto de las provincias florísticas, Cuba pertenece a la provincia de las Antillas Mayores junto con Haití, Santo Domingo, Jamaica, Puerto Rico y el archipiélago de las Bahamas. A su vez, Cuba representa, de por sí, una subprovincia dividida en cuatro regiones florísticas: Cuba Occidental, Cuba Central, noreste de Cuba oriental y Sierra Maestra. Las regiones expuestas registran relaciones zonales muy diversas. En occidente, el nexo más fuerte es con la Florida y Yucatán, y débil, relativamente, con América del Sur y La Española. La región del centro se caracteriza por relaciones estrechas con América Central, Yucatán y América del Sur. Y en la oriental su relación más fuerte es con La Española. No obstante, en su territorio abundan familias y géneros arbóreos de la tierra continental. El Almirante apreció las regiones y heterogeneidad de la flora cubana. En sus dos primeros viajes experimentó una visión integral de su riqueza, generalidad y particularidad, no solo dentro de las Antillas, sino las diferencias con Europa y la región tropical africana. Ya desde el primer viaje, y Cuba por su condición de isla grande, le da la posibilidad de palpar y conocer, gracias a la flora y la fauna, el nuevo continente que ignora. Al seguir las huellas de los adjetivos colombinos

sobre los árboles de Bariay, el pino debió despertar su admiración. En Cuba se dan cuatro especies, pero el que vio el gran navegante fue el *Pinus cubensis criseb*, de un verde intenso y hasta 30 m de altura. Ese tipo de pino, endémico, germina casi exclusivamente sobre suelos laterítico-limoníticos. En su segundo viaje contemplaría otras especies endémicas como el *Pinus tropicalia*, *Pinus caribea morelt* y quizá el *Pinus maestrensis Birse*, de 40 m de altura y localizado en la Sierra Maestra porque requiere una altitud entre los 300 y 1 700 m para crecer y desarrollarse.

De la flora desconocida que se le presenta a medida que amplía su recorrido, observa algo que le recuerda, impresiona y remueve su sensibilidad. La palma cubana se le iba a revelar majestuosa y con marcadas diferencias con las de Guinea y España. Sus hojas muy verdes, el tronco casi cenizo y de unos 20 m de altura, le imprimen una pincelada de distinción. Así vimos un palmar en Baracoa que, como legado testimonial, ha quedado para justificar la razón de las palabras y gestos de Colón. La palma pertenece a la familia *Arecaceae* (palmae); y del género *Roystonea* existen cuatro especies. La palma real, la más bella entre las bellas —forma parte del escudo cubano—, pertenece a la especie *Roystonea regia*. La especie de la palma real es típica de los montes semicaducifolios en suelos no muy profundos y de buen drenaje. A veces proliferan en vegetaciones secundarias. Las otras especies del género se dan en abundancia en montes húmedos de la región de Baracoa. Pero Colón durante su estancia se percató de los disímiles tipos de palmas: en el archipiélago cubano existen unas 34 especies. El léxico popular identifica algunas de ellas como palma justa, palma barrigona de sierra, palma barrigona, palma pajúa, palma cana y guano prieto.

Aunque no aparece mencionado en el *Diario de navegación* por la natural ignorancia o a causa del extracto del texto que nos ha llegado, el genovés entró en contacto con decenas de árboles que rebasan la recreación motivada por la belleza. En efecto, los bosques cubanos se caracterizaban por tener variadas y abundantes maderas preciosas. De la relación sobresalen la caoba de (*Swietenia mahagoni*, L. Jacq). Dos especies de cedro: el cedro hembra (*Cedrela odorata*, SW.) y el cedro macho, cedro caoba (*Cadrela cubensis*, Bisse), esta última endémica. Del codiciado ébano, Cuba registra seis especies todas endémicas: el real, blanco, negro, manatí, carbonero y amarillo. Otra madera apreciada, la majagua, en Cuba tiene dos géneros arbórea: la majagua azul (*Hibiscus elatus*, SW.) y majagua

hembra (*Hibiscus tiliaceus*, L.) que pertenecen al género *Hibiscus* y la majagua de Cuba (*Atkinsia cubensis*) del *Atkinsia*. El palo florido, roble de olor (*Macrocalpa purpurea* Britt) completaba las connotadas maderas preciosas cuya historia, destino, valor de uso y comercialización registraron particularidades al igual que otras de diversas cualidades. La caoba y la majagua abastecieron el mercado de muebles en estilos que el gusto exigente de la nobleza y la burguesía europea demandaba. El cedro experimentó un destino de utilidad contrapuesto, pues se empleaba para la fabricación de juegos de cuartos, puertas, ventanas, arquitrabes y tabloncillos para fabricar las cajas de habanos. El ébano carbonero, de color negro con vetas amarillas y blancas, era ideal para elaborar piezas de arte y de ajedrez, y el palo florido o roble de olor, no tiene rival para hacer toneles en el proceso de añejar bebidas alcohólicas como el ron.

En la Cuba que motivó la curiosidad colombina proliferaban tipos de maderas valiosas, tanto por su dureza como por su flexibilidad. En las primeras se incluyen el caguairán o quiebra hacha (*Copaifera hymeni folia*, Meric) de una especie endémica en Cuba de gran utilidad para las construcciones como El Escorial, España. El jiquí, de cuatro especies en la isla, tres son endémicas. La dureza de esta madera ha sido avalada por el tiempo, cuando polines de líneas férreas de siglo y medio de uso permanecen intactos. El ácana, en su variante blanca y jaimiquí para hacer horcones de casas, trapiches o ingenios azucareros, barracones de esclavos y herramientas de carpintería como la garlopa de mano. El ocuje colorado (*Calophyllum utile*, Bisse), endémico, el más importante árbol maderable del norte de Oriente en un tipo de monte de *Pluviisilvas* de montaña en suelo laterítico. Su empleo abarca desde instrumentos de trabajo hasta componentes de carretas, carretones, volantas y quitrines. La jócuma, caguaní (*Mastichodendron foetidissimum*, Jacq) y sabicú (*Lysiloma sabicú*, A. Rich) excelentes para marcos de puertas y ventanas.

Las inmensas extensiones forestales abastecieron la industria naval de Cuba, considerada como una de las principales del mundo. Las balandras, bergantines, fragatas, navíos—hasta de tres puentes—, paquebotes y abeques, urcas, pontones, goletas, chatas y piraguas requerían de maderas duras, resistentes al agua salada y fáciles de elaborar. En los índices y extractos de protocolos de la *Escribanía de Marina de La Habana* se mencionan los árboles más trabajados en el astillero habanero. En las contratas se reitera la demanda y oferta

de caoba, cedro, guayacán (*Guaiacum officinalis*), majagua, jabicú, ácana, barín o bariaco (*Cordia gerascanthoides*), dagame (*Calyco phyllum candidissimum*), yaba (*Andira inermis*, S.W.), jagua (*Genipa americana*), levisa (*Misnteca triandra*), vigueta (*Tapura cubensis*), chicharrón (*Terminalia intermedia*), cuatro especies y bijaragua (*Coloibrina arborescens*).

Imaginar a Cristóbal Colón, excelente marino y conocedor de construcciones de barcos, examinar el tesoro maderable bajo la óptica de lo desconocido, induce a reflexionar sobre el cauce lógico de la ironía y paradoja de la historia. Buscaba oro y el oro se le presentaba verde y en cantidades impredecibles. El potencial en dinero proporcionado por los recursos arbóreos cubanos y el comercio durante más de 400 años, posiblemente equivale a todo el oro puro existente visto por los europeos. La respuesta la hallaremos al plantearnos cuántos palacios, conventos, catedrales, iglesias, fortalezas, comercios, medios de transporte, aperos de labranza, y como fuente energética, dependieron del espectro arbóreo cubano. Y la referencia no queda limitada al archipiélago cubano, sino que se extiende a España y otros países de Europa.

El crecido número de árboles con altura superior a los 25 m y hasta de 2 m de diámetro debió despertar el sentido de las comparaciones, en especial, con lo visto en Africa subsariana. Al nivel de los 25 a 30 m de altitud se agrupan la guásima verde (*Luchea Speciosa*, Willd), jagüey (*Ficus havanensis*, Rosab), mamoncillo, anoncillo (*Melicacca bijuga*, L.), yagruma macho (*Didymo panay*), caimito (*Chrysophyllum cainito*), algarrobo de las Antillas, caiguarán (*Hymenaea courbaril*, L. Coubaril), anacagüita (*Sterculia apetale*) y el ocuje colorado, todos caracterizados por su frondosidad debido a las ramas y hojas de hasta 15 cm de ancho y 50 cm de largo. El zapote, níspero (*Manilkara zapotilla*) de 40 m de altura, no debió pasar inadvertido para los europeos. Pero de esos árboles fue la ceiba o seiba (*Ceiba pentrandia*) la más llamativa por alcanzar 50 m o más, y su tronco, a veces sobrepasa los 2 m de diámetro. Sus ramas experimentan aguijones, de 5-7 folíolos, de ablancoados a oblongos, o abovado-oblongos, de 8-20 cm, agudos o acuminados; peciolulados, más o menos lampiños; base aguda o subobtusa; pétalos blancos o rosados, de 3-3,5 cm, densamente pelosos por fuera; cáliz de 1 cm, más o menos lampiño, algo lobulado; fruto coriáceo, elíptico-oblongo, de 10-12 cm; semillas hundidas en la "lana". En Cuba solo existe la especie que hemos detallado, descripción que se justifica por-

que con el arribo forzoso de africanos, la ceiba experimentó una transculturación cuando comenzaron a verla bajo la connotación religiosa. Hoy día simboliza el árbol sagrado para los practicantes de cultos africanos y su popularidad enfrenta un solo rival: la palma real, que también es objeto de ritual religioso. Esta ha proveído con sus hojas y madera a los aborígenes y campesinos, del material suficiente para la construcción de viviendas. El bohío cubano ha sido generador de cultura cubana y siempre se le hallará en la literatura, en la plástica y en la música, como componente de cubanía. En sí, la cultura espiritual y material han convergido para simbolizar una tradición que tiene su antecedente en las impresiones del Gran Almirante de la Mar Océana.

### 1.5 *Identidad de los pajaritos que cantaban dulcemente*

Quizás la primera gran seducción del Gran Almirante de la Mar Océana y de sus compañeros de aventura la experimentaron cuando aún no habían desembarcado en la costa de Bariay. En la apacible mañana el trinar de los pajaritos fue percibido como anticipo del tesoro de la avifauna cubana y de ejemplares migratorios que visitaban a la isla por estos meses invernales. El canto hechizado quedó en las primeras líneas del *Diario de navegación* y las leeremos con lenguaje de quien escribe cautivado. Desde el primer día cubano, las referencias en torno a la ornitología abundan caracterizadas por la sublimidad. Las aves en sí revelaban otro componente de las nuevas tierras que en geografía no registraba nexos de zona con Japón, China o la India. Pájaros con variedad de colores y tonalidades de canto que ojos y oídos europeos desconocían. Y han permanecido anónimos, sin identificar, ignorados por la literatura de los viajes colombinos, pero que sin ellos no se puede concebir el hecho transcendental. Mas, ¿cuáles eran los "pajaritos que cantaban muy dulcemente"?

El sabanero (*Sturnella magna hippocrepis*), de canto parecido al silbido melodioso y muy fuerte, fue uno de los primeros en ser escuchado por los europeos desde sus barcas. También, en la relación se inscriben el zorzal real o de patas coloradas (*Mimocichla plumbea schistacea*), de canto variado y con facultades para imitar a otros animales. Nosotros hemos visto ejemplares que imitaban a gatos. El solibio (*Icterus dominicensis melanopsis*) cuyo canto da la impresión de que dice "soli-soli-solibio". El negrito (*Melopyrrha nigra nigra*) tiene la propiedad asombrosa de asimilar e imitar otros cantos de

pájaros. Todos enriquecen las subespecies endémicas del archipiélago cubano. En el grupo de pájaros cantores se hallaban además el tomeguín del pinar, senserenico (*Tiaris canora*), de tono bajo, corto y agradable. Los machos se caracterizan por el vigor sexual, la tendencia a ser pendencieros y excelentes peleadores. Cristóbal Colón, al oír su canto, "chibiri-bichui, chibiri-bichi" no podía imaginar que aquel pajarito de 110 mm de longitud, de verde y amarillo la cabeza, alas verdes, negro y amarillo el pecho blanco con gris, buche negro y amarillo, y patas largas, se convertiría en uno de los más codiciados en Europa; está clasificado como especie endémica de Cuba junto con la fermina (*Ferminia cervical*), el sinsontillo (*Polioptila lembeyes*) y el ruiseñor (*Myadestes elisabeth*). Estos tres últimos considerados como los grandes cantores cubanos. Estudiosos como Florentino García Montaña han afirmado que la fermina prefiere caminar entre la hierba. Vuela con poca frecuencia. El color predominante es el carmelita y su canto melodioso y fuerte. Se ubica entre las aves más raras de Cuba. Si en 1492 su presencia en toda la isla era normal, hoy día se le puede ver en un área extensa de la Ciénaga de Zapata, casi al centro de Cuba. El sinsontillo, de tono alto, muestra en su canto dulce la cualidad principal. El ruiseñor tiene, según el erudito Gundlach, un canto que se parece más a las notas de una cajita de música, o al sonido agradable que produce la fricción de un dedo mojado al pasarse sobre el borde de un vaso de cristal. Colón y sus compañeros lo confundieron con el ruiseñor europeo. No obstante, acentuadas diferencias separan ambas aves que pertenecen a familias muy afines. El canto del ruiseñor cubano expresa una forma disímil y es menos variado que el de Europa. Estas aves canoras exhiben colores no tan vivos y diversos.

Durante su permanencia en Cuba, Colón junto con sus hombres observaron decenas de pájaros desconocidos. En ese sentido, el totí (*Oviscalus atroviolaceus*) debió ser muy llamativo por su azul muy intenso, negro y ojos claros. El tocoloro o tocororo (*Priotelus temnurus*) pudo no pasar inadvertido debido a ejecutar un espectáculo que solo se reserva el trópico. Cuando se dispone a cazar o ingerir alimentos, su cola majestuosa se abre y muestra múltiples colores armónicos. El mayito (*Icterus-ominicensis*) que exhibe mezclado el amarillo, verde claro, carmelita, negro y azul. El arriero (*Saurothera merlini merlini*) de 510 mm de longitud, durante el vuelo despliega su inmensa cola que recrea al espectador. Pero entre los pájaros singulares se hallaba el carpintero real (*Campephilus*

*principalis bairdii*). Es posible que el Gran Almirante presenciara cientos de ejemplares en vuelo o en labores de construcción de nidos en árboles de gran circunferencia. En la actualidad, se estima que está casi extinguido. El más largo y vistoso de los carpinteros cubanos posee un pico de 300 mm que por belleza, rareza y ser excepcional fue empleado en forma decorativa y como trofeo por los "indios" y los conquistadores españoles. Claro está que la caza despiadada no ha sido la única causa de su desaparición. El fabuloso comercio de madera que se insertaba como renglón importante en la actividad económica de la isla contribuyó a la disminución de los bosques inmensos tan vitales para la sobrevivencia del carpintero real. El color negro predomina y registra una raya blanca después del pico hasta el final del ala. En las hembras, la cresta es negra, y en los machos, rojiza y negra. El pico es blanco marfil.

El mundo sorprendente de la avifauna cubana deparaba curiosidades cuyo límite parecía inimaginable. La realidad estimulaba a la fantasía. Y la ciencia iniciaba el despegue definitivo para explicarse el mundo en relación, variabilidad, coherencia e integralidad. En las observaciones renacentistas de Colón, el pájaro mosca, zunzuncito, zumbete, zumbadorcito, trovador o colibrí debió ocupar un lugar prioritario. La razón radica en la longitud del macho, de 63 mm. Este diminuto tamaño le concede la clasificación de pájaro más pequeño del mundo. El *Mellisuga helenae* también posee el mérito de identificarse con más nombres comunes en Cuba. Pertenece a la familia *Trochilidas* la cual solo se conoce en América y donde existen unas 300 especies. En Cuba, aparte de la especie endémica mencionada, vive el *Chlorostilbon ricordi ricordi* y el migratorio norteamericano *Archilochus colubris*. El Gran Almirante pudo constatar la facultad de los zunzunes de sostener un vuelo inmóvil y mover sus alas 75 veces por segundo.

El tesoro de la avifauna cubana no era solo, para los recién llegados europeos, curiosidad o fascinación. En días posteriores comenzaría la caza de lo desconocido. La muestra llegaría a Europa como prueba fehaciente de la novedad. Sin dudas, el mundo alcanzaba su visión integral.



Como los Indios solemnizaban sus fiestas con atamberes  
votivos, y Caracoles

## *Perspectiva martiana de la evangelización\**

*Rafael Cepeda Clemente*

*Evangelización* es hoy un término muy socorrido, para evitar decir *conquista y colonización al amparo de la Iglesia: espada y cruz*. Lo que se procura silenciar hoy es la realidad histórica de un pueblo continental, pretendidamente "paganos", que es invadido y arrasado por soldados voraces a quienes acompañaban, como si fuera un contrabalanceo justificante, algunos representantes de la fe cristiana. Según los describió posteriormente Tupac Amaruc, eran unos "intrusos". Jamás se ha usado término más exacto en relación con la conquista. *Intrusión* significa meterse violentamente en el interior del mundo del otro, sin derecho, sin permiso, entrometerse.

Continuemos bregando con los vocablos. La palabra *evangelio*, creada en el apogeo de la cultura griega, significa hoy "buenas nuevas", pero nada tenía de religiosa en sus inicios, pues se trataba del obsequio o remuneración que recibía la persona trasmisora de noticias agradables para los emperadores en sus tronos y para los generales en sus campamentos. En aquella época un evangélico era un *soplón* interesado. Afortunadamente, en los inicios del mundo cristiano, y en los escritos de San Pablo, la bella palabra es transformada semánticamente en un traspaso de lo material obsequiado al espíritu de la noticia misma: *evanguélion*, que para los creyentes vino a ser la gozosa transmisión verbal de la fe, centrada en Jesucristo, la noticia mejor. Se daba por sentado que desde los Reyes Católicos hasta en el último invasor —incluyendo, por supuesto, a los sacerdotes acompañantes— hubiera un hones-

\* Ponencia presentada en el Encuentro de Historiadores de Cuba, Venezuela y México. La Habana, 4 de marzo de 1991.

to afán evangelístico, permeado de amor por las sencillas criaturas que aparecieron en la escena al abrirse la cortina del "descubrimiento".

Esta es la segunda palabra engañosa: no hubo tal "descubrimiento" si se le relaciona con la evangelización. Solo se descubre algo existente y reconocible que está cubierto o velado, y este no era el caso de los amerindios. Se habla desde entonces del "descubrimiento" a partir del *yo* europeo (españoles, portugueses, y después holandeses, ingleses, franceses): "yo descubro, yo conquisto, yo evangelizo"; por tanto, los seres descubiertos, conquistados y evangelizados son "el ello", "la cosa encontrada", "un algo" que cobra sentido cuando entra el europeo a civilizarlo y a evangelizarlo. Sociológica y teológicamente no hay descubrimiento, porque lo que se descubre no son seres humanos, según la convicción expresada por el renombrado historiador —coetáneo del descubrimiento— Gonzalo Fernández de Oviedo: "Estas gentes de estas Indias, aunque parecen racionales y de la misma estirpe de aquella santa arca de Noé, están hechas irracionales y bestiales por sus idolatrías, sacrificios y ceremonias infernales." Indudablemente, una buena excusa para exterminarlos a todos.

Lo que sí es evidente es el "encubrimiento": la "evangelización" y la Iglesia tejen la cortina que no permite ver en toda su horrenda magnitud la discriminación, el genocidio, la explotación y la codicia irrefrenables. Nadie negaría que en numerosas ocasiones y lugares los hombres de la Iglesia participaron del reparto del botín y santificaron a los que aventaban la espada y daban fuego a la hoguera. Lope de Vega lo vio claramente: "No los lleva cristiandad, sino el oro y la codicia." El proceso de la llamada "evangelización" no fue para los conquistadores más que la oportunidad de un despliegue del misticismo idealista de Fernando e Isabel y del providencialismo de bilis y testículos de Pizarro y Cortés: "evangelización" irrespetuosa, beligerante y ficticia en su ritualismo vano, carente de toda ética humanitaria.

José Martí, el más insigne avizorador americanista del siglo XIX, señala en uno de sus sorprendentes atisbos esta realidad coyuntural:

México estaba lleno de piedra muy fuerte, y no ha quedado ninguna, sino que la cruz dio tan recio en ellas que las echó a tierra, y las metió debajo de ella, y se levantó sobre sus ruinas. Llorar hemos visto a un patriarca indio en las cercanías de México sobre ci-

mientos arrasados de uno que debió ser gran pueblo en las cercanías de Tlacstálpam; y ahora enseña sus raíces de piedra, sustento un día de espaciosas moradas, y tristes hoy solas como una elegía.

“La cruz dio tan recio en ellas que las echó a tierra.” El irrespeto al mensaje de la cruz, tanto por parte de la soldadesca envilecida como por la de los clérigos miopes o cómplices, convierte a la cruz del Cristo —levantado en ella para atraer a todos los hombres a la prodigalidad de su amor, suma del Evangelio— en una lanza que horada carne y huesos y en un instrumento cavador y destructor de una civilización autóctona y milenaria. La cruz devino pica y pico: sus extremos se agudizaron para matar y devastar. La función evangelizadora, que debió ser muralla de contención a los apetitos malvados, devino cauce, facilitador de felonías y abusos. No hubo, pues, encuentro de culturas, sino aplastamiento de una cultura por una horda de incultos, que entraron a saqueo bajo palio.

De esta forma la cruz fue ganando altura en los templos que se edificaban, y a la vez perdiendo credibilidad y confianza entre los pueblos espoliados. También de esta realidad se percató Martí, reflejándola en una crónica sobre fiestas patrióticas en la ciudad de México:

Ondeaba ayer en la catedral la bandera de la independencia mexicana... La bandera de la libertad era en la Iglesia el triunfo de una época... La bandera estaba sobre la cruz, porque la cruz se hizo enseña de tiránica ambición y errores tristes. A la par estarían, si la cruz no hubiese horadado y vendido la bandera.

Esta es la segunda fase de la evangelización: aquella durante la cual la bandera de la primera independencia en veinte pueblos del continente fue horadada y vendida por la cruz. Fue la hora en que “surge Bolívar, con su cohorte de astros”, en que “hablándole a sus indios, va el clérigo de México”, y “al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín... que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes”. La cruz, signo de liberación, debió haber estado —como señala Martí— “a la par” de la bandera, pero se juntó a las fuerzas que desgarran y mutilan a los pueblos, y la bandera ondeó alta y sola, sin incorporar la cruz a su mensaje, y comenzó de este modo un proceso involutivo de

desenvangelización. Aun así, “de debajo de la capucha de Torquemada [salió], ensangrentado y acero en mano, el continente redimido”.

Decantadas las lecciones de tal experiencia del pasado, Martí, habla en diciembre de 1889 a delegados representativos de esas veinte naciones —exceptuadas Cuba y Puerto Rico— en el inicio de las deliberaciones de la tramposa Conferencia Internacional Americana y de los preparativos para las celebraciones del Cuarto Centenario. Es incisiva la percepción martiana de aquel instante histórico. Por un lado, la pretendida perfidia de la anexión de Cuba y la hegemonía económica de los Estados Unidos en todo un continente y, por el otro, la disputa entre los ricos y poderosos de Nueva York y Chicago por alcanzar para sus ciudades la sede de las fiestas oficiales del llamado “descubrimiento”. En su discurso Martí recuerda a los hombres de “nuestra América” que los de la conquista no eran más que una “soldadesca sobrante” acompañada de “clérigos hambrones”, los que “en el pecho del último indio valeroso [clavaron], a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio”; que en las expediciones genocidas “cien picos y mosquetes van delante, y detrás los dominicos con la cruz blanca... y el señor obispo, y el clero mayor”. La lección de Martí es que esta realidad, aún cuatrocientos años después, no podía ser olvidada; por lo que invita a “esclarecer y prever”, porque “prever es la cualidad esencial”, ya que “lo real es lo que importa, no lo aparente”, y muchas veces “lo real es lo que no se ve”; por tanto, “vigilar es lo que nos toca”.

Hoy nosotros vemos claramente que una desafortunada loa de la conquista, o una ingenua defensa del coloniaje, o una óptica pietista de la evangelización, constituyen un desmentido al realismo de Martí, aplicable en su tiempo y en el nuestro: el realismo de “la atención sensata... para vivir en vigilante paz”; el de “vencer la fuerza con la habilidad”; el de “la política de la dignidad y el recuento del honor”, porque “lo menos peligroso, cuando se elige la hora propicia y se la usa con mesura, es ser enérgico”. Desde que fueron pronunciadas y escritas esas palabras, hace cien años, no ha cesado la conquista descarada, ni el neocolonialismo embozado, ni la evangelización engañosa. De aquí que todavía “vigilar es lo que nos toca”. Y no sería sorprendente que algún día nos escuchemos imprecando, con Martí: “¡Oh, Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha?”, o clamando angustiosamente:

“¿Qué hacen los caracoles de la playa que no llaman a la guerra a los indios muertos?”

Así en retazos de ecos, al acercarnos al 1992, se reabre en nuestras conciencias la palabra incisiva de José Martí, censurante para los malvados, amorosa para los justos, enaltecedora para los luchadores revolucionarios, nunca carente del signo de la fe y la esperanza para nuestros pueblos de América. Sin esta palabra luminosa no habrá una perspectiva correcta del “encuentro de culturas”. Así reconoceremos que todavía queda mucho desbroce por hacer, y mucha tierra nueva por roturar. Los “conquistadores” y “colonizadores” de estos tiempos quedarán al descubierto, avergonzados y derrotados; y la Iglesia y los cristianos descubrirán que su compromiso está con la víctima, no con el victimizador; con el “indio” de estos tiempos, engañado y explotado; y con el “negro” de estos tiempos, cazado, comprado, vendido, esclavizado: nunca en complicidad con las tinieblas, sino con el alba nueva.



*El Almirante Christoval Colon descubre las Islas Margarita y de Cubagua, adonde se cogido muchas perlas.*

## *Martí y el Quinto Centenario. Algunas observaciones preliminares*

*Luis Angel Argüelles Espinosa*

En 1992 se cumplen 500 años de la llegada de Colón a tierras americanas. La efemérides ha provocado numerosos e interesantes (y no pocas veces acalorados) debates.

La actual administración española no quiere desaprovechar la oportunidad que le da Cronos y ha convocado a los pueblos del continente americano a celebrar este aniversario. Así, desde 1981 creó una Comisión Nacional encargada de los múltiples preparativos vinculados con la fecha: exposiciones, publicaciones, reediciones de viajes de los navegantes, divulgación internacional, entre otros.

Por ello, a partir de ese año, en distintos países (incluido España) se han realizado diversos enfoques al respecto: si se debe, o no, celebrar (o siquiera conmemorar) esta efemérides, si es preferible utilizar los términos de "encuentro" o "contacto" entre dos culturas por el tradicional "descubrimiento de América", si debemos hablar de un "mestizaje cultural" o de una "imposición cultural", etcétera.

Aclaremos, de entrada, que no es nuestro propósito entrar en el análisis de estas cuestiones específicas. Los apuntes, a continuación, intentan indagar en torno a determinadas valoraciones martianas que vemos muy relacionadas con la problemática del Quinto Centenario y que nos revelan la actualidad de su pensamiento. Hemos limitado estas observaciones preliminares a los tres aspectos siguientes:

### *I. Valoración de las conmemoraciones*

Ciertamente, cada vez que lo creyó oportuno resaltó la significación de distintos aniversarios (patrióticos, literarios, etcétera) con un doble objetivo: rendirles merecidos homena-

jes (recordemos su apotegma, "honrar, honra") a figuras o a hechos, y aprovechar la ocasión para que el acto de recordación sirviera para incentivar a sus contemporáneos en su constante bregar por eso que él llamaba el "mejoramiento humano".

Recordemos, por ejemplo, que fechas patrióticas cubanas (como el 10 de Octubre, 10 de Abril, etcétera) tuvieron en el cubano a su "homenajeante" por excelencia, pues, como en cierta ocasión expresó, "lo que fue, está en la raíz de lo que es". Su llamado a la celebración de las glorias nacionales no se limitaba al cumplimiento formal o protocolar. Por ello, durante su estancia en Guatemala (después del fecundante exilio español y mexicano) escribió que "la manera de celebrar la independencia no es, a mi juicio, engañarse sobre su significación, sino completarla".<sup>1</sup> En su caso, reiteramos, recurrir a la historia se vincula con la necesidad de cambiar el presente.

Pudo ver los fastuosos preparativos utilizados por la monarquía española para celebrar el cuarto Centenario del mal llamado descubrimiento de América (1892) y que en el mundo hispanoamericano levantó encendidas polémicas.

No le debió pasar inadvertido el hecho de que con anterioridad (1592, 1692 y 1792) no se hubiera celebrado la efemérides. El cuarto Centenario era, entonces, nueva idea decimonónica que respondía a una vieja concepción eurocentrista. De esa novísima idea parte la conmemoración del Día de la Raza, entendiéndolo como tal a una supuesta "raza hispana" con olvido y subestimación de la raza indígena.

Tampoco le fue difícil penetrar en los objetivos políticos reales que por entonces perseguía España (recobrar su influencia en este mundo americano y asegurar la dominación de las dos islas esclavas) y por eso levantó su voz tanto contra la metrópoli como contra aquellos políticos e intelectuales exóticos del continente, quienes ante este aniversario mostraron, como él expresó, "con el apego a la ensangrentada conquista, el desamor de todo lo propio y nuevo..." (t. 7, p. 301).

Desde *Patria* arremetió contra estas fiestas conmemorativas que por aquellos momentos se celebraban en Cuba. Por su-

<sup>1</sup> Martí, José. Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*, fechada el 27 de noviembre de 1877. En su: *Obras completas*. - - La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. - - t. 7, p. 110.

En lo sucesivo se citará en el propio texto por esta edición, señalándose solo el tomo y la página correspondientes.

puesto, la publicación insurgente no le haría el juego al vetusto colonialismo español que intentaba "maquillarse", presentándose con un aval o expediente "civilizador" ante los cubanos.

Y como ya en esos tiempos se había reactivado el movimiento independentista de la isla (el P.R.C. se fundó en abril de 1892), el héroe cubano no quiere que se desvíe la atención del potencial revolucionario. Por esta razón, utilizando una imagen, recuerda que a "los fracs" que acudan a la fiesta en Cuba "les saldrán, a la hora del baile, las manchas de la sangre de Céspedes y de Agramonte" (t. 5, p. 69). El, devoto de las conmemoraciones edificantes, rechazó las que llevaban propósitos aviesos.

## II. *Balance de la conquista y colonización europea*

Martí supo diferenciar entre el móvil de la conquista (búsqueda de metales preciosos) y su pretexto (la llamada evangelización de los infieles).

No es opuesto al contacto entre el mundo europeo y el americano, pero rechazó los métodos utilizados tanto en la conquista como en la colonización europea. No puede aceptar el hecho de que, en aras del progreso, haya que destruir una civilización para crear otra. Sabía que, más tarde o más temprano, el mundo tenía que cerrarse en cuanto a su conocimiento. Ya existían las premisas científicas para ello. Por eso, él consideró a Colón "más personaje casual que de mérito propio," a la vez que cuestiona los extremos a que había sido llevada la figura del genovés por apologistas y detractores. El Maestro cubano reconoció, en cambio, el tesón y la intrepidez del navegante y no dudó en referirse a este "espíritu colombino" cuando las circunstancias así lo aconsejaban.

A su vez, defendió a los aborígenes americanos de distintas concepciones eurocentristas que sirvieron para justificar la práctica colonial: inferioridad biológica, práctica masiva de los sacrificios humanos, etcétera. Observemos al respecto que desde adolescente le acompañó un sentido ético que lo lleva a la temprana defensa de razas, clases e individuos discriminados. Es interesante observar cómo en sus textos se reitera la idea de "la identidad del ser humano" y que le llevará a precisar "que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera; y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la tierra en que vive..." (t. 18, p. 357).

Supo apreciar la diferencia entre el carácter de la colonización inglesa (en Nueva Inglaterra) y la española. Asimismo, valoró la composición social de los conquistadores hispánicos. Sobre estas cuestiones, expresó: "Del arado nació la América del Norte y la Española del perro de presa (...) Llenos venían los barcos de caballeros de media loriga, de segundones desheredados, de alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones" (t. 6, p. 136).

De cierto modo, puede plantearse que su visión de los conquistadores españoles fue ambivalente. Diferenció a los hombres que intervinieron en aquella empresa: opuso al espíritu de Pizarro, el espíritu de Las Casas. Si bien arremetió contra los jefes militares (Pizarro, Cortés, Alvarado, entre otros), a quienes no vaciló en llamar crueles y sanguinarios, tuvo frases de elogio para los que se les enfrentaron, en especial para Las Casas, del cual dijo que "es un nombre que se ha de llevar en el corazón como el de un hermano".

Sin dudas, el pensamiento y conducta del Protector de Indios presenta similitudes con el Apóstol de Cuba quien, de cierta manera, concluiría la obra anticolonialista que el rebelde fraile había comenzado. Por cierto, señalemos de paso que aquí radica otra característica de la conquista-colonización española: en su seno surge una conciencia crítica (lascasiana) que crea una tradición en la vida española (que se enlaza con el pensamiento de Erasmo y sirve al cubano de abrevadero) y que, posteriormente, sus detractores denominarán como "leyenda negra".

Por último, en este aspecto, apuntemos que su amplia lectura crítica sobre la conquista europea (especialmente la española) le hizo comprender la causa básica de su victoria: la división y rivalidad entre los indígenas americanos. Para él, las otras cuestiones (técnica militar superior, mitos, utilización del caballo, etcétera) se subordinaban a aquella causa. En distintas ocasiones se refirió a este asunto. Ya en su folleto *Guatemala*, escrito en 1877 cuando contaba 24 años, expresaba:

Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencalt lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles. Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menes-

ter que se le diga que de la unión depende nuestra vida? (t. 7, p. 118).

De no escaso interés será una observación suya, a continuación del fragmento citado, donde señala con dolor que la unidad, ya desde aquellos tiempos, era una "idea que todos repiten, para la que no se buscan soluciones prácticas", lo cual revela su temprano compromiso de transformar la realidad americana, aspecto este que analizaremos brevemente en el desarrollo del apartado siguiente.

### III. *Consideraciones sobre la identidad latinoamericana*

En los últimos años se viene utilizando con insistencia el concepto de "identidad latinoamericana" para designar el patrimonio común que singulariza a esta área y permite diferenciar de otras. No existe (al menos, que sepamos) un estudio integral que valore la concepción martiana en torno a esta temática.

En espera de este necesario análisis quisiéramos adelantar algunas observaciones. Valga una aclaración previa: Martí no llegó a utilizar esos términos, pero sí se refirió, y en buena medida, a su significado.

Desde muy joven el líder cubano va estructurando su visión de esta parte del Nuevo Mundo como una entidad geográfica que incluye dos identidades de carácter histórico-cultural (la civilización angloamericana de una parte y la latinoamericana de la otra). Ya en sus apuntes de la época de su primer exilio español (1871-1874) observa algo de no escasa importancia: el hecho de que los norteamericanos prioricen la utilidad al sentimiento, a la inversa de los latinoamericanos. Ello indica un primer acercamiento (teórico) al mundo americano que arranca, presumiblemente, de sus precoces años mozos en Cuba y se continúa con sus lecturas y estudios universitarios españoles.

Sus vivencias posteriores en países latinoamericanos le posibilitarían comprender mejor sus problemáticas. México (1875-1876) le descubre a su América tanto en sus potencialidades como en sus enquistamientos. Por eso, en mayo de 1875, a pocos meses de llegar a tierra azteca, escribe en un suelto periodístico que "tiempo es ya de que sean uno mismo en literatura los pueblos que son uno mismo en tradiciones, gloria, historia y libertad".

En su caso, a medida que se enriquece su conocimiento sobre América, se fortalece su compromiso con el destino de estas tierras. Durante su estancia guatemalteca (1877-1878) hará explícitamente una importante declaración de principios: el propósito de su vida será el de "engrandecer a América". Claro está, para que este engrandecimiento sea real, efectivo, se percatará un poco más tarde (durante su exilio venezolano) que era necesario no solo "revelar" y "sacudir" a su América, sino, sobre todo, "fundarla", lo que apunta a la realización de cambios estructurales que posibiliten la incorporación activa de los sectores populares a la vida nacional.

De la lectura de sus textos se infiere su visión de que el proceso histórico americano ha condicionado la existencia de las dos identidades americanas. Porque entiende la historia como proceso inacabado, presta atención tanto a la más lejana en el tiempo (sobre todo, la de la conquista y colonización) como a la historia más contemporánea e inmediata a él (la vida "independiente" de las repúblicas latinoamericanas, aquejadas de peligros internos y externos).

Con anterioridad habíamos visto lo que planteó en México en 1875 con respecto a los pueblos americanos. Casi veinte años después (con la experiencia recibida de su larga estancia en Estados Unidos (1881-1895) reafirma las diferencias entre estas dos identidades. Así, a pocos meses de su muerte, en un llamado a los latinoamericanos les recuerda que en América:

hay dos pueblos y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana.

De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar... (t. 8, p. 36).

Como se comprenderá, "nuestra América" no era para él una simple expresión terminológica, sino que era todo un concepto con un basamento histórico-cultural que permite establecer la diferencia con la otra América que no es la nuestra (los Estados Unidos de América) y que él llama de distintas maneras: "Roma americana", "la América europea", "la América inglesa", "el gigante de las siete leguas"...

Como resultado del proceso histórico han aparecido distintos elementos o expresiones que caracterizan la identidad latinoamericana. Quisiéramos referirnos, brevemente, a dos de ellos en torno a los cuales pueden resultar útiles las consideraciones martianas.

### a) *El lenguaje*

El castellano en América estuvo en función de la conquista y colonización pero, en el decursar del tiempo, sirvió, y sirve, al proceso de descolonización política y cultural.

Desde su tiempo, Martí postula que el lenguaje americano tiene que ser distinto al de la metrópoli por ser expresión de pueblos nuevos. Subrayó que la lengua debe reflejar el carácter autóctono de cada pueblo. Como sabemos, él no solo entendió el problema, sino que fue capaz de llevarlo a la práctica. Léase, por ejemplo, su trabajo titulado "El carácter de la Revista Venezolana" (1881) donde se expone un programa de renovación literaria que atiende tanto la temática americana de esa publicación que él fundara como a la mejor utilización del español en América. Allí se lee: "no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas" (t. 7, p. 212).

Ciertamente, su propia obra cumple (y sobrecumple) el reclamo que él le hiciera al español americano de reflejar una nueva expresión literaria en correspondencia con la realidad. Así, se ha dicho, con razón, que Martí no solo se encuentra entre los iniciadores del modernismo (corriente considerada como el primer movimiento cultural hispanoamericano) sino, más bien, le corresponde iniciar una época histórica: la época del imperialismo y de su enfrentamiento, que se abrió hacia la década del 80 del siglo pasado y aún continúa.<sup>2</sup>

Claro está, no deja de resultar significativo el hecho de que Cuba en el siglo pasado (colonia de España) diera también otro tipo de aporte al modernismo latinoamericano (recorremos figuras como la de Casal) lo que apunta a la existencia de una identidad cultural subyacente que desconoce las formas políticas dominantes en la región.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Fernández Retamar, Roberto. Cuál es la literatura que anuncia José Martí. *Centro de Estudios Martianos. Anuario* (La Habana) (4):26-50; 1981.

<sup>3</sup> Vitier, Cintio. Cuba y su identidad latinoamericana. *Actualidades* (Caracas) (6):29-34; 1980-1982.

## b) *Solidaridad latinoamericana*

Acaso pudiera parecer erróneo o eufemístico hablar de una "solidaridad latinoamericana" antes del siglo XX cuando aún hoy, finalizando la centuria, se discute si existen una identidad y un pensamiento propios de nuestra América. Luego, debemos aclarar que nos estamos refiriendo a los primeros balbuceos de un sentimiento que deberá de recorrer un largo proceso, aún inconcluso.

Esta "solidaridad latinoamericana" hunde sus raíces en la lucha contra el colonialismo español y, a nuestro modo de ver, ha llegado a tener momentos claves como son, entre otros: Batalla de Ayacucho (1825), expulsión de los franceses de México (1867), retirada de los españoles de Cuba (1898) y batalla de Playa Girón (1961).

Pensamos que aún debe elaborarse este concepto así como fundamentarse la visión martiana al respecto. En el estudio de esta última cuestión, entendemos, podrían considerarse los aspectos siguientes:

1. Su concepción de que los colonialistas españoles, a partir del siglo XVI, crearon sus propios enterradores. No dijo él que "el primer criollo que nace en América, el hijo de la Malinche es un rebelde". (t. 6, p. 137)
2. Su admiración por los jefes y soldados que en América del Sur combatieron por la emancipación de distintas regiones sin importarles el lugar de su nacimiento.
3. Su devoción por la figura de El Libertador Simón Bolívar, tanto por su lucha anticolonialista como por su pensamiento americanista.
4. Su elogio a los latinoamericanos que intervinieron en nuestro proceso de liberación nacional, bien como insurgentes (mambises), bien como colaboradores o simpatizantes de la causa antillana. ¿No habló, por ejemplo, que no existía distinción entre Santo Domingo y su isla y qué mejores cubanos que hombres como Máximo Gómez y Federico Henríquez y Carvajal, ambos dominicanos? Precisamente, a este último le escribió: "Hagamos por sobre la mar a sangre y cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino." (t. 4, p. 112)
5. Su posición de que era un deber que las distintas naciones latinoamericanas apoyaran la causa cubana y puertorrique-

ña para así cerrar el ciclo de la primera independencia y todos juntos comenzar uno nuevo: contra el dominio neocolonial norteamericano. ¿No había dicho que "Patria es humanidad" y que "cada cual se ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más de cerca..."? (t. 5, p. 468)

Parece obvio plantear que la propia personalidad del continuador de la guerra del 68 imprime un nuevo impulso a la solidaridad latinoamericana. En su caso, esta no era solo un sentimiento, sino, sobre todo, un razonamiento. Consciente de ello, se propone (fundamentalmente a través de sus crónicas periodísticas) vindicar a su América y contribuir a su engrandecimiento material y espiritual.

En no pocas ocasiones se refirió a una cierta "dolorosa identidad" que debía llenar de orgullo a los que aquí nacieron o se asentaron. "¿En qué patria —escribió— puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América (...) De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas..." (t. 6, p. 16)

Por otra parte, como sabe que su América tiene un peligro exterior común (el coloso del Norte) desde muy temprano llama a la unidad entre nuestros pueblos. Concibe esa unidad, ya hacia los años 90, de una manera peculiar: unidad de espíritu y de acción y no de tipo administrativo, teórica o artificial. Su propuesta de unión latinoamericana es, digamos, muy "martiana" ya que prioriza el contenido a la forma en correspondencia con la coyuntura política. De hecho (y él lo sabía) esta unidad de acción conformaría lo que en la actualidad se denomina un "bloque de poder" que serviría para, por un lado, contrarrestar los apetitos expansionistas del entonces ascendente imperialismo estadounidense y, por el otro, contribuir al afianzamiento de la paz universal entre las grandes potencias del orbe.

Luego, no obstante las enormes dificultades al respecto, había que intentar promover estos cambios pues era mucho lo que estaba en juego. La "guerra necesaria" que él organizara tenía una definida perspectiva internacional. ¿No habló él de que es "un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar"? (t. 3, p. 142)

En verdad, las cuestiones arriba mencionadas exigen un mayor análisis, pero nosotros solo pretendíamos exponerlas de forma tal que se revelara la actualidad del pensador mayor de nuestra historia.

Resulta evidente la importancia actual de reafirmar la identidad cultural de una región que se ve en la imperiosa necesidad económica de vincularse con otros países y bloques económicos y que, por esta razón, deberá enfrentarse tanto contra la dependencia económica como cultural.

Asimismo, parece claro que una integración económica y política perspectivas de las ex-colonias ibéricas debe estar precedidas por la integración cultural que favorezca nuestro conocimiento. Y en la medida que nos autoconozcamos estaremos conscientes tanto de nuestras similitudes y diferencias intrarregionales como de las diferencias que nos separan de otras identidades (europea, árabe, asiática, etcétera).

Parece lógico preguntarnos, ¿qué debe ser y qué debe no ser el Quinto Centenario para los latinoamericanos? En esencia, pensamos que no debe ser la celebración (ni siquiera conmemoración) del genocidio europeo ni de su supuesta misión civilizadora. En cambio sí debe ser marco propicio donde se discuta o se revele lo que fuimos, lo que somos y lo que podremos llegar a ser. Ello deberá hacerse sin prejuicios ni concepciones discriminatorias. Parece claro el llamado a prevenirnos de toda magnificación (o falsificación) de la historia. La intransigencia y el no reconocimiento a las virtudes y aportaciones del "otro" (aborígenes, europeos, africanos, asiáticos...) nos lleva a posiciones etnocentristas en la cultura, como lleva a posturas chovinistas en la política.

Finalmente, si, como se ha dicho, constituye una permanente tarea "descubrir" e "inventar" a América (en el sentido de penetrar sus problemas y proponerles vías de solución), entonces, acaso debemos admitir a José Martí como su "descubridor" mayor en el pasado siglo. Y ha de corresponder a los propios latinoamericanos la "reconquista" de nuestros países y la lucha por el establecimiento de una América nueva.

Desde luego, en esa "reconquista latinoamericana" nos acompañará el legado de quien poco antes de su muerte, llamaba a proclamar el "credo independiente de la América nueva", credo que venía elaborando desde la década del 70 de la centuria anterior y que alcanzará concreción elocuente en algunos de sus textos medulares ya centenarios como el discurso "Madre América" (1889) y, sobre todo, el ensayo "Nuestra América" (1891).

## *El autor de Jicotencal. Hallazgo en Biblioteca Nacional de México*

*Alejandro González Acosta*

*Para los doctores Arturo Souto  
y Luis Mario Schneider, con  
con gratitud.*

En el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, ubicado en el Antiguo Convento de San Agustín, se conserva el único ejemplar conocido de la novela *Jicotencal*, publicada en Filadelfia por la imprenta de Guillermo Stavely, en el año 1826. En la página legal de la edición se lee la noticia que correspondería al moderno Copyright:

*Eastern District of Pennsylvania, to wit:/// Seal BE  
IT REMEMBERED, that on the eighteenth day of  
August, in the fiftyfirst year of the Independence of  
the United States of America, A.D. 1826, Frederick  
Huttner, of the said Dictrict, hath deposited in this  
office the Title of a book, the right whereof he claims  
as Proprietor, in the words following, to wit: ///  
"JICOTENCAL"/// In conformity to the act of the  
congress of the United States, intituled, 'an act for the  
encouragement of learning, by securing the copies of  
maps, charts and books, to the Authors and Proprietors  
of such copies, during the times therein mentioned'  
—and also to the act, entitled, "an act, supplementary  
to an act, entitled, 'an act for the encouragement of  
learning, by securing the copies of maps, charts and  
books, to the Authors and Proprietors of such copies,  
during the times therein mentioned', and extending the  
benefits thereof to the arts of designing, engraving,*

and etching historical and other prints./// D. CALDEWELL,/// Clerk of the Eastern District of Pennsylvania.”

Como puede apreciarse, la legislación vigente establecía en ese momento una distinción entre El Autor y El Propietario de una obra, que no necesariamente tenía que coincidir. Esto abre un paréntesis de duda acerca de la identidad del declarado “propietario” de *Jicotencal*.

La novela motiva varios juicios de Antonio Castro Leal en su útil obra *La novela del México colonial*: en primer lugar, la califica de anónima y afirma ante la posible paternidad de ella por el declarado Frederick Huttner, “no cabe duda de que la novela fue escrita por un hispanoamericano”,<sup>1</sup> no solo por el tema tratado, de la historia de la conquista americana durante la campaña de Hernán Cortés, que relatan también Antonio de Solís y Bartolomé de las Casas en sus crónicas, sino porque el idioma español es de manera evidente la lengua materna del autor, el sentimiento que palpita en toda la novela es el de un hispanoamericano y además, porque nunca un autor como Frederick Huttner (presumiblemente inglés, norteamericano, o alemán en última instancia) podría hablar de manera tan correcta y amplia el castellano, con marcadas influencias francesas.

*Jicotencal* es una novela importante por muchas razones: en la literatura mexicana solo la antecede el relato de Carlos de Sigüenza y Góngora *Infortunios de Alonso Ramírez* (México, 1690) y las obras de Joaquín Fernández de Lizardi; pero supera a todas ellas en extensión, estableciéndose como la primera novela de ambiente indígena mexicano: 471 páginas donde se relatan los amores del héroe Xicotencatl “El Joven” y su amada Teutila, en medio de la campaña bélica de Hernán Cortés por las tierras tlaxcaltecas y donde intervienen diversos personajes como doña Marina y Diego de Ordaz, entre otros. Es una novela de intención histórica, pero no es solo eso. Castro Leal, en la misma obra apuntada, señala que es “la primera novela indigenista que aparece en el continente americano”,<sup>2</sup> “es la primera novela histórica sobre acontecimientos

<sup>1</sup> Castro Leal, Antonio. *La novela del México colonial*. -- México, D. F. : Editorial Aguilar, 1972 -- p. 84.

<sup>2</sup> *Idem*.

de la conquista española de América y de principios de la época colonial”<sup>3</sup> y además “es anterior a las más antiguas novelas históricas españolas” [debidas a un imitador de Walter Scott y escritas en inglés: *Gómez Arias or the moors of the Alpujarras* (Londres, 1828) y *The Castilian or the black prince in Spain* (Londres, 1829), de Telesforo Trueba y Cosío (1799-1835)]. Por otra parte, aprecia Castro Leal, “la novela *Xicotencatl* tiene esa lentitud y elevación moral que es frecuente en las narraciones del siglo XVIII; por su pensado desarrollo y sus razonados parlamentos no hay duda de que, en cuanto a su técnica, pertenece a ese siglo”.<sup>4</sup>

Hay un tono especial en toda la novela que muestra una intención educativa muy dentro de la norma clásica, puesta al servicio de la causa patriótica. Perspicazmente acota Castro Leal que:

hay en la novela frecuentes referencias al esfuerzo que debe hacer un pueblo para conquistar su libertad, para oponerse a la tiranía que lo oprime y acabar con ella. No es difícil ver en estos sentimientos e ideas una muestra de la actitud creada por las recientes luchas de independencia de las antiguas colonias españolas. Y puede decirse que en la novela se ve a la España del siglo XVI, que realizó la conquista de América, con los mismos ojos desamorados, críticos y hasta hostiles con que los hispanoamericanos de principios del siglo XIX veían a las autoridades y los funcionarios españoles, contra los cuales habían luchado o luchaban todavía para obtener su independencia política.<sup>5</sup>

La lectura de la novela revela que esto no es exactamente así; si bien es cierto que hay un rechazo de la figura de Hernán Cortés y lo que ella significa históricamente —sentimiento donde se incluye por complicidad a doña Marina— también es cierto que no hay esa cortedad maniquea de concepciones, pues el personaje de Diego de Ordaz representa la otra cara de la moneda en un esquema de “españoles buenos” y “españoles malos”. Como si el enigmático autor, teniendo en cuenta todo

<sup>3</sup> *Idem.*

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 85.

lo que ya he apuntado, no solo estuviera como *punte* entre dos épocas *históricas* (colonia e independencia, neoclasicismo y romanticismo) sino también como *nexo* entre *dos nacionalidades*.

*Jicotencal* (como aparece en la primera edición de la novela que he consultado en los riquísimos fondos de San Agustín y la cual no pudo conseguir Antonio Castro Leal, que trabajó con la segunda según da noticia; de ahí quizá la diferencia de grafía) se publica en Filadelfia en 1826 y parece bien fundamentada la sospecha de que su autor no es Frederik Huttner (solo su "propietario") y sí un escritor hispanoamericano residente o de paso por esa ciudad un poco tiempo antes. Ese hipotético novelista debe manejar el castellano como lengua materna, ser un escritor bien dotado y con conocimientos del francés, y de los cronistas de la conquista, a juzgar por las influencias y las fuentes evidentes en la obra.

La novela toda es un canto de libertad, con ingredientes de reflexión y de pasión, de memorias y anticipaciones. Filadelfia era en esa época un "hervidero de conspiradores" hispanoamericanos, que encontraban allí los medios para sobrevivir, agruparse y realizar su labor de lucha. Algún día habrá que dedicar espacio y tiempo para estudiar extensamente esa ciudad fundamental en las relaciones de los Estados Unidos y América Latina.

Perseguido por el gobierno español, bajo disfraz y después de varios días escondido, sale de Cuba el 14 de noviembre de 1823 en el bergantín *Galaxi*, hacia Boston, el joven poeta José María Heredia, el Primer Cantor de la Libertad Cubana. Permanecerá exiliado en los Estados Unidos hasta el 22 de agosto de 1825, cuando viaja a México invitado por Guadalupe Victoria. Todo el año 1824 y parte del siguiente vive en Boston y Nueva York, con frecuentes viajes por otras ciudades y regiones del país.

Durante su dilatada estancia estadounidense de 19 meses donde, entre otros trabajos, ofrecerá clases de español (pionero en este campo de las relaciones culturales entre Estados Unidos y América Latina, según señala Héctor H. Orjuela en una valiosa obra<sup>6</sup>), editará sus *Poesías* (Nueva York, Librería de Behr y Kahl, Impr. de Gray y Bunce, 1825) y compondrá

<sup>6</sup> Orjuela, Héctor H. *Imagen de los Estados Unidos en la poesía de Hispanoamérica*. - - México, D. F. : Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1980. - - p. 70s.

su magnífico poema "Oda al Niágara", en ese sitio, el 7 de junio de 1824.

El 22 de diciembre de 1823 llega a Nueva York y allí trata al grupo de intelectuales cubanos exiliados entre ellos, Félix Varela, Leonardo Santos Suárez y Tomás Gener. Reside en una casa marcada con el número 44, de Broadway. G. Garófalo Mesa, en su documentada obra *Vida de José María Heredia en México* —que rebasa su misma concepción y es una biografía completa del escritor— señala que "el año de 1823 ha de ser de trascendentales acontecimientos para la vida de José María Heredia, que han de señalarle nuevos y definitivos horizontes".<sup>7</sup> Y un poco más adelante, agrega que "en los primeros días del nuevo año comienza Heredia a escribir una tragedia, argumentada —según su nombre lo indica— en un interesante episodio histórico de la conquista: *Xicoténcatl o los trascaltecas*, en cinco actos, pero sólo dejó redactados los tres primeros".<sup>8</sup> Esta obra no la menciona Max Henríquez Ureña al hablar de los trabajos teatrales de Heredia en su *Panorama histórico de la literatura cubana*,<sup>9</sup> ni he tenido otra noticia de ella, además de la mención de G. Garófalo, que no indica la fuente. Tampoco aparece en la extensa nota bibliográfica de Heredia que incluye el *Diccionario de la literatura cubana*.<sup>10</sup>

Aunque no se tenga conocimiento exacto y actual de esa obra de teatro titulada *Xicoténcatl o los trascaltecas*, se puede presumir que fue vista por algún testimoniante y se trasladó la noticia, no así el manuscrito. Aun en las prisas lógicas de su fuga de Cuba, no resulta aventurado pensar que en su valija de desterrado Heredia incluyera la obra en la que estaba trabajando, pues sí pudo reunir los poemas que después aparecerían en la primera edición de sus *Poesías* (New York, 1825).

La imprenta de Guillermo Stavely donde se forma la novela *Jicotencal*, estaba por otra parte muy cercana a la causa

<sup>7</sup> García Garófalo Mesa, Manuel. *Vida de José María Heredia en México*. - - México, D. F. : Ediciones Botas, 1945. - - p. 150.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura cubana*, - - La Habana : Edición Revolucionaria, 1967. - - t. 1, p. 111s.

<sup>10</sup> Instituto de literatura y lingüística. *Diccionario de la literatura cubana*. - - La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1980. - - t. 1, p. 430s.

de la independencia cubana y al grupo que tanto en Filadelfia como en Nueva York mantenía el aliento de la libertad en las duras condiciones del exilio. En esa imprenta se imprimía el periódico separatista *El Habanero*, dirigido y casi íntegramente redactado por el presbítero Félix Varela a cuyo grupo se suma Heredia en Nueva York —según dato comprobado— y es dable pensar que debido al estrecho vínculo con la imprenta de Stavely, también entra en contacto con este. No es posible asegurar que la estancia de Heredia en los Estados Unidos fuera rigurosamente legal, pues se embarca oculto y en las condiciones de un proscrito, así que puede tenerse en cuenta el dato para establecer una traba de su representatividad en cuanto a derechos autorales.

El enigmático “propietario” de *Jicotencal* es un misterio hasta ahora sin respuesta: he revisado cuidadosamente una gran cantidad de fuentes de consulta y no he encontrado ningún dato, sobre él ni la mención de su nombre. Es difícil asegurar, pues, que se trate de un personaje real y cabe suponer que sea un seudónimo. Se me ocurre pensar que “Huttner” en voz cercana a “Hutter”, celebre reformista religioso martirizado y creador de la secta de los “hutteritas”, o también conocidos como “mennonistas”, que tanta boga tenían en esos momentos en los Estados Unidos, donde empezaban a consolidarse y distinguirse por sus costumbres diferentes así como su atuendo; quizá estas características y su historia de sufrimientos y persecuciones, sirvieran de inspiración para que algún temperamento afín o que atravesara por circunstancias parecidas, los tomara como fuente para contribuir un seudónimo. Sin embargo, aquí debe establecerse aun la duda sobre este “propietario”, mientras no se realice una pesquisa a profundidad en los archivos y bibliotecas de Filadelfia y Nueva York. Como dato paralelo, relacionado con sectas disidentes, puede señalarse que Heredia escribió páginas llenas de simpatía hacia los cuáqueros. (*Vid.* “Los quáqueros”, *Revista de Cuba*, tomo 10, 1881.)

Durante su estancia en los Estados Unidos, Heredia visitó Filadelfia y quedó admirado con la ciudad y sus gentes. Puede que hayan sido varias las estancias —teniendo en cuenta la cercanía con Nueva York, donde residió más tiempo— pero al menos puede afirmarse sin duda una primera visita de varios días, desde el 5 de abril de 1824 (según declara en su carta a Domingo del Monte, fechada en Filadelfia el 15 de abril de 1824): “Diez días ha que estoy en esta famosa Filadel-

fia...”,<sup>11</sup> donde inconscientemente aprecia el paralelo entre el trazado de esa ciudad y el de la Matanzas cubana que acaba de abandonar, ambas cortadas a cordel. Joven apasionado, destaca en la misma carta “las muchachas bonitas, que aquí abundan más que en ninguna otra parte de los Estados Unidos...”<sup>12</sup> y se detiene a comunicarle a su amigo los restos de “mamuts” que vio en un museo de la ciudad (“mammoth” como los llama siguiendo el sonido inglés.)<sup>13</sup> Algo de añoranza nacionalista hay en su descripción del teatro de Chesnut Street (muy cerca por cierto de la imprenta de Staveley, situada en el número 70 de la calle Tercera del Sur) y dice del edificio que “en su belleza y decoración es inferior al de La Habana”,<sup>14</sup> lo que puede referirse a El Coliseo (inaugurado en 1775), el Circo de Marte (1800) o el Diorama (1828) pues el Tacón no se construye sino hasta 1838. Confiesa que le “agrada la más brillante irregularidad de New York”<sup>15</sup> aunque su estancia norteamericana está siempre marcada por su rechazo al frío que le afecta los débiles pulmones y su antipatía por algunas costumbres “yankees”, pues confiesa a su madre preocupada por su subsistencia que “no me faltará con qué vivir aun entre estos judíos”.<sup>16</sup> Ocupó su tiempo fundamentalmente en las clases de lengua española que dictaba en el colegio neoyorkino de M. Bancel y, no es aventurado afirmar que entre sus labores editoriales como la preparación de sus *Poesías*, encontrara suficiente tiempo en sus reclusiones invernales para componer una larga novela sobre la base del extenso argumento de su obra teatral de igual tema, que serviría para recordarle en su melancólico exilio —nostalgia y alejamiento mediante— su origen americano; o quizá también es de suponer que motivos económicos le movieran a “hacerla de negro” literario y venderle su obra a alguien, que *la registró* bajo otro nombre, pero no se reconoció como su autor.

11 *Op. cit.* (7). p. 166-170.

12 *Ibidem*, p. 167.

13 *Ibidem*, p. 168.

14 *Ibidem*, p. 169.

15 *Idem*.

16 *Ibidem*, p. 186.

De mucho más peso que estas "sospechas" e "intuiciones" que siempre animan un trabajo de este tipo, son otros argumentos que se refieren al texto mismo de *Jicotencal*. Sin duda alguna y por obra de su padre en primer término, Heredia frecuentó una abundante gama de lecturas desde su infancia, entre las cuales ocupaban sitio parejo junto a los clásicos latinos y griegos, los historiadores de la conquista americana, Antonio de Solís y Bartolomé de las Casas entre ellos. Estos son fuentes *explícitas* de consulta del autor de *Jicotencal*, pues varios pasajes se producen de forma diferenciada en el texto de la novela.

Existe en *Jicotencal* un pasaje sobre el cual quiero detenerme un poco: el ascenso de Diego de Ordaz al Popocatepetl, la montaña sagrada de los tlascaltecas, Heredia, antes de la novela, había tocado el tema en su poema "Al Popocatepetl", una temprana poesía que había dado a conocer en el *Noticioso General* de México el 17 de enero de 1820. Es curioso y revelador el paralelismo de este texto con el de *Jicotencal* cuando reseña el suceso. En la novela aparece dentro del libro 3 del tomo 1, entre las páginas 172 y 176, y el poema puede consultarse en la obra de García Garófalo Mesa ya citada, en las páginas que van de la 79 a la 83. En ambos casos se relata el pasaje del temblor de la montaña al sentirse invadida y que apunta al menos hacia una fuente común de ambas obras. Pero lo más significativo es el empleo de algunos epítetos y frases dedicados al héroe del ascenso que resultan sumamente parecidos entre el poema y la novela:

"Al Popocatepetl"

*Jicotencal*

... le quisiste arredrar...	él se hubiera arredrado...
p. 82	p. 174
... el intrépido Ordaz...	él sigue con intrepidez...
p. 82	p. 174
más él siempre animoso	un hombre menos animoso.
p. 83	p. 174

Y son varios más los ejemplos de este carácter.

El tema mexicano es uno de los de más sólida y antigua raíz en Heredia. Ya había poetizado la historia de su país de adopción en aquel célebre poema "En el Teocalli de Cholula", su precoz obra de los 16 años (escrita en diciembre de 1820) y "Las sombras" (posible fuente de inspiración por cierto de la célebre "Profecía de Guatimozín", de Ignacio Rodríguez Galván de lo cual me ocuparé en otro momento) y que publica

recién llegado de Estados Unidos (*Gaceta de México*, no. 149, tomo 1, 23 de octubre de 1825, p. 2-4). Todo esto indica que durante el período se ha mantenido muy viva la llama de inspiración indígena y mexicana en especial en el ánimo del joven poeta cubano. Además, existe una pieza teatral de Heredia titulada *Moctezuma o los mexicanos*, que menciona Max Henríquez Ureña<sup>17</sup> y de la cual da la noticia de conservarse el primer acto y parte del segundo.

En el poema "Al Popocatepetl" se leen algunas descripciones referidas a los tlascaltecas que se repiten en *Jicotencal*: "... Y el fiero Tlascalteca / El ímpetu temiendo de tus lavas, / Ante tu faz postrado / Imploraba glorioso tu clemencia..."<sup>18</sup> y un poco más adelante:

*Después de la catástrofe horrorosa  
Luengos siglos pasaste sosegado,  
Temido y venerado  
De la insigne  
Tlaxcala belicosa.  
Jamás humana planta  
Las nieves de tu cima profanara  
¿Mas qué no pudo hacer entre los hombres  
La ansia fatal de eternizar sus nombres?  
Miró tu faz el español osado,  
Y temerario intenta  
Penetrar tus misterios escondidos.  
El intrépido Ordaz se te presenta,  
Y a tu nevada cúspide se arroja.  
En vano con bramidos  
Le quisiste arredar; entonces airado  
ostentas tu poder. Con mano fuerte  
Procura de tu espalda sacudirle,  
Y haciéndole temer próxima muerte,  
Por los aires despides  
Mil y mil trozos de tu duro hielo,  
Y amenazas con llamas abrasarle,  
Y te encumbres el cielo  
Y la lejana tierra  
Con pómez y volcánica ceniza,  
Que a fuer de lluvia bajo sí le entierra.*

<sup>17</sup> *Op. cit.* (9). p. 112.

<sup>18</sup> *Op. cit.* (7). p. 79.

*Mas él siempre animoso  
Vé tu furor con ánimo sereno:  
Holla tu nieve y desde tu ancha boca  
Mira con ansia tu horroroso seno...*<sup>19</sup>

El tono de *Jicotencal* es intensamente libertario, agresivamente democrático si se me permite la expresión, como el de alguien que sufre privaciones y persecuciones por sus ideas. Son todos estos elementos que recuerdan muy cercanamente el sentido superior de la obra de Heredia. Apréciense cuánto del Primer Cantor de la Libertad Cubana hay en algunos de estos fragmentos:

... El gobierno de uno solo no me parece soportable, sino en los pueblos cuya ignorancia los hace incapaces de mirar por sí mismos, ó cuyos vicios y envilecimientos los hacen insensibles á la opresión. Este gobierno tiene para mí el grande inconveniente de la natural propensión del hombre a abusar del poder y cuando el poder de uno solo domina, no hai más leyes que su voluntad. ¡Desgraciado el pueblo cuya dicha depende de las virtudes de un hombre solo!... (t. 1, p. 160-161).

El eco roussoniano está también presente en el autor de *Jicotencal*, de igual forma que en Heredia (quien le dedica un bello homenaje a la muerte del filósofo ginebrino, "Ultimos momentos de J. J. Rousseau", *Miscelánea*, noviembre de 1829) demostrando un certero conocimiento de su obra, que aplica casi con sus mismas palabras, inspiradas en *El contrato social*:

... Creedme que todos los gobiernos tienen sus ventajas, y aún más todavía sus inconvenientes; mas, según lo que yo he podido alcanzar de ese otro mundo, donde los hombres saben más que nosotros, allí como aquí la corrupción y los vicios son la muerte de los estados, como las virtudes forman su vida y su vigor. Un hombre que tenga el mando absoluto puede oprimir y vejar á su pueblo; pero si este pueblo tiene virtudes, la injusticia irritará su honrado resentimiento, y él sabrá tomarse por su mano una venganza noble y eficaz, usando de sus derechos naturales. Mas si

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 82-83.

este mismo pueblo teme esponer los pocos bienes que le deja gozar su señor, si transige con el que lo esclaviza, sus vicios y su envilecimiento, únicas causas de su sumisión, le hacen bien merecedor de su suerte. Del mismo modo en las repúblicas, cuyo flaco es la inquietud y la discordia, tan naturales á la humanidad, si la masa de la nación es justa y honrada, se desharán como el humo de estos estorbos para su dicha: las diferencias producirán algunas escenas de movimiento; pero el primer peligro reunirá invenciblemente al pueblo que no se vea arrastrado por las pasiones y por los vicios á las parcialidades y á los bandos: y si estos llegan a formarse, es una señal infalible de que la nación está más o menos enferma; pero no sucumbirá hasta después de haberse corrompido... (t. 1, libro 3, p. 163-164).

Otras reiteraciones del sentido libertario hay en la obra, que recuerdan mucho el estilo apostrófico de Heredia, que apelaba a recursos de oratoria permanente; sirva de ejemplo este:

... Libertad... ¡Este santo nombre se oye en la boca de nuestros envilecidos antepasados como el complemento y la recriminación de un asesinato! ¡Hasta dónde ha llegado la degradación de la especie humana!... Cuando se encarecen como heroicas y grandes hazañas la devastación de pueblos enteros; la agresión injusta de países pacíficos y remotos; la muerte y la desolación conducidas por un ambicioso, y acompañadas de todos los crímenes y horrores de una soldadesca sin freno; cuando se veneran como hechos de la piedad más cristiana el haber levantado una cruz sobre los escombros de provincias enteras y sobre los cadáveres de millones de hombres; y el haber convertido a algunos naturales, arrastrados o por el miedo, o por la bajeza, o por el interés!... ¡se osa profanar así el nombre augusto de LIBERTAD!... (t. 2, libro 6, p. 192-193).

Este sentido libertario, que *Jicotencal* inaugura en la narrativa hispanoamericana y que Heredia consagra como Cantor de la Libertad Cubana, constituye toda una herencia mantenida en nuestras letras, hasta llegar a su máximo exponente, José Martí, quien de forma muy cercana al autor de la novela tratada y al bardo cubano anterior, declarará sobre el senti-

do de patria, la noción de libertad y la oposición a la dictadura:

Yo no creo que en aquello que a todos interesa, y es propiedad de todos, deba intentar prevalecer, ni en lo privado siquiera, la opinión de un solo hombre (1887, *Obras completas*, Ed. Gonzalo de Quesada, 1910-1915, t. 15, p. 163).

Y en otra parte memorable y ejemplar de su obra:

Lo sagrado es el país. Un pueblo no es peana del hombre que sobre la hecatombe de él quiera, ante los siglos futuros, codearse con las glorias pomposas de la historia de nuestro mundo, que al cabo, en el globo incalculable de la creación, será vapor de agonía y de sangre que orle como vaga nube la dicha suprema; la dicha que se vislumbra en la existencia corriente cuando se deja bien hecho un trabajo útil, o se decide dar la vida, y el mismo gusto doloroso de cumplir los deberes menores, por mejorar y salvar la vida ajena. De las carnes caídas surge entonces una luz, serena y deleitosa, que ha de ser como la paz final del mundo. Los enanos de él aspiran a clavar su nombre en el vapor eterno. Los verdaderos héroes, como los hindús ante el Juggernaut, se postran a que pase por sobre ellos el país, a que la verdad sacrificadora pase por sobre ellos. De las raíces vive el árbol; y la verdad de los hombres a que los pies de ella caen sobre la tierra (1893, *O.C.*, ed. cit., t. 15, p. 528).

Parejamente con la insistente aparición del tema libertario, hay otro aspecto que ocupa señalados espacios en la novela y que también es preocupación constante de Heredia: el sentido de la justicia, que no puede existir sin libertad. Dice así, en un jugoso fragmento lleno de implicaciones:

Cuando el poder arbitrario llega a asesinar a un hombre virtuoso, cubriendo este horrible atentado con una farsa judicial, tan ridícula como insultante; y cuando el despotismo descarga así su mano de hierro a presencia de un pueblo que no le ahoga o despedaza en la justa indignación que debe excitar tan bárbara tiranía; ese pueblo sufre justamente sus cadenas; y aun

estas son poco para lo que merece su cobarde y vil paciencia. La *Justicia* es el alma de la *Libertad*; y esta matrona benéfica, manantial fecundo y único de todos los bienes sociales, es tan celosa de su pundonor, que vuelve la espalda al país que no sabe vengar sus insultos, y abandona la generación presente y las futuras a la horfandad y a la esclavitud. Por esta razón se contienen los déspotas en su sed de sangre y de venganzas, hasta que, caminando cautelosamente, y de paso en paso, les muestra la experiencia el envilecimiento de la nación que oprimen (t. 2, libro 6, p. 167-168).

Estas frecuentes y extensas interpolaciones discursivas, verdaderas digresiones de carácter ético-filosófico, apoyan el sentido de que la novela es una obra de tesis; el suceso tomado es el pretexto para una exposición de fines más trascendentes. En esos textos es donde mejor se puede reconstruir el perfil de su probable autor. La intención degradatoria de lo negativo y exaltante de lo positivo en cuanto a la patria y la libertad, adquiere tonos de condena implacable, vehemente, total:

Mas como el déspota en sus grandes golpes es tan cobarde como un asesino, al acercarse al plazo fatal de un proyecto tan meditado, como inicuo, los negros temores cercan al malvado; su mano tiembla al empuñar el cuchillo, y en el sosiego aparente de su seguridad un poder invisible le hace asustarse hasta de su misma sombra... (t. 2, libro 6, p. 188).

Este tono moralizante recuerda en todo a Heredia, lo mejor de sus cantos patrióticos, llenos de fuego y pasión, verdaderas lecciones de patria y libertad. No podía faltar para apoyar todo esto un fragmento que caracteriza el vínculo del escritor que contempla la naturaleza y los estados más violentos o más dulces de ella. Plenamente dentro del espíritu del Cantor del Niágara y del Teocalli de Cholula, se encuentra este de *Jicotencal* que reproduzco:

...Un trueno repetido por el eco de mil montes interrumpió la conversación. Los relámpagos cruzan el aire en todas direcciones; la nubes casi sobre su cabeza oscurecen enteramente el horizonte; el agua cae a torrentes, y a los pocos pasos un caobo tan antiguo como el mundo estalla y se incendia por el fuego de

un rayo. En semejante apuro se dirigen a guarecerse de la tormenta hacia una gruta formada por la hendidura de unos peñascos, que no estaba a mucha distancia... (t. 1, libro 1, p. 42).

Poco más adelante se retoma la descripción, ahora para establecer un contraste con el estado anterior —recurso tan del gusto de Heredia, por cierto— y brindar una atmósfera de placidez:

El cielo principia a aclararse; el arco iris brillaba ya con los rayos del sol que se ponía; el aguacero se convierte en un agradable rocío, y los truenos se oían apenas, repetidos por los ecos de los montes y los valles... (t. 1, libro 1, p. 45-46).

Romántico anticipado e intenso, el autor de *Jicotencal* no podía menos que realizar algo que después, más entrado el siglo, fue signo común de los poetas: la vinculación del amor patriótico y el amor carnal. Una extensa declaración del amante a su amada, vuelve a relacionarse con el estado de opresión y de cómo la patria es primero que los intereses y deseos personales, lo cual reitera el sentido de la novela como obra de propaganda y adoctrinamiento:

... ¡Cielos sacrosantos! exclamó entonces el joven Jicotencal. ¿Para cuándo reserváis los rayos, si sois indiferentes a tanta abominación? Y tú ¡oh patria mía! y tú ¡mi adorada Teutila! caros objetos de mi corazón, admitid el sacrificio de mi justa cólera, el mayor de los sacrificios que pudieran exigirse de Jicotencal. ¡Padre mío! no me abandones: mi fuego necesita de tu prudencia; y tu hijo seguirá con docilidad los consejos de tu sabiduría. ¡Adiós Teutila! me dijo tomando-me ambas manos; tú vas a ser libre, y sólo Jicotencal es esclavo. Mi corazón te seguirá a todas partes, y palpitará por ti hasta mi último aliento. Cuando estas hermosas manos entretejan la majagua; cuando hilen el blanco algodón, menos puro que tu inocencia, cuando rieguen las flores menos fragantes y menos deliciosas que tus labios, no olvides que tu Jicotencal vive por ti y para ti... (t. 1, libro 1, p. 72-73).

En estos últimos fragmentos cabe quizá señalar que hay algunos vocablos de hondo sabor americano referidos a la

naturaleza que resulta difícil suponer los utilizara un Frederick Huttner: "caobo" y "majagua". Por otra parte, hay un intenso paralelismo con composiciones heredianas reconocidas, que aún no se habían publicado en la época cuando puede suponerse escrita la novela. En "Las sombras", Heredia describe una feroz tempestad en el bosque de Chapultepec (por cierto, poema donde hay fragmentos que parecen ser una fuente de la prosa descriptiva de *Jicotencal* ya comentados). V.gr.:

*...Aquellos pensamientos revolvió  
En el espacio de su inquieta mente  
Cuando una tarde al acabar el día  
Silencioso vagaba tristemente  
En el monte sagrado en que reposan  
De los reyes aztecas las cenizas:  
Allá donde mil árboles antiguos  
A despecho del tiempo y de los siglos  
Siempre verde y hermosa alzan al cielo  
La inmensa copa...<sup>20</sup>*

Y un poco más adelante:

*...Yo cavilaba así: la clara luna  
Resplandeciente en la mitad del cielo  
Al través de los árboles sombríos  
Con suave vislumbrar bañaba el suelo  
Con su plateada luz, que dulce y triste  
Al mover de las hojas, semejaba  
A mil espectros pálidos y fríos  
Qué rápidos en torno vagueando  
Se ocupaban doquier: mi alma llenaba  
Una dulce y feliz melancolía.  
Mas de repente escuché entre los vientos  
Tristes gemidos resonar: alzado  
Revuelvo en derredor la vista mía  
Y un hombre miro que hacia mí se acerca...<sup>21</sup>*

Otro instante en la poesía de Heredia que resulta ilustrativo para señalar su intenso carácter como pintor de la natu-

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>21</sup> *Idem*.

raleza y en especial de los estados más tremendos de ella, es "En una tempestad":

*Huracán, huracán, venir te siento,  
Y en tu soplo abrasado  
Respiro entusiasmado: Del señor de los aires el aliento...  
¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando  
Vela en triste vapor su faz gloriosa,  
Y su disco nublado sólo vierte  
Luz fúnebre y sombría,  
Que no es noche ni día, ¡Pavoroso color, velo de muerte!  
... Oscuridad universal...! Su soplo  
Levanta en torbellinos  
El polvo de los campos agitados...!  
En las nubes retumba despeñado  
El carro del Señor, y de sus ruedas  
Brotó el rayo veloz, se precipita,  
Hierde y aterra al suelo,  
Y su lívida luz inunda al cielo.  
¿Qué rumor? ¿Es la lluvia...? Desatada  
Cae a torrentes, oscurece al mundo,  
Y todo es confusión, horror profundo.  
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,  
¿Dó estáis...? Os busco en vano:  
Desaparecisteis... La tormenta umbría  
En los aires revuelve un océano  
Que todo lo sepulta..  
¡Al fin, mundo fatal, nos separamos!  
El huracán y yo solos estamos...<sup>22</sup>*

Esta vinculación del poeta con el paisaje en sus momentos más terribles y grandiosos, característica del romanticismo del cual Heredia fue el iniciador en Hispanoamérica, se siente también en *Jicotencal*, y es uno de sus logros mejores.

En días cercanos a la publicación de la novela, Heredia había exclamado ante el espectáculo del Niágara:

*Torrente prodigioso, calma, calla  
Tu trueno aterrador: disipa un tanto  
Las tinieblas que en torno te circundan;  
Déjame contemplar tu faz serena,  
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.*

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 147-148.

*Yo digno soy de contemplarte: siempre  
Lo común y mezquino desdeñando,  
Ansié por lo terrífico y sublime.  
Al despeñarse el huracán furioso,  
Al retumbar sobre mi frente el rayo,  
Palpitando gocé: vi al Océano  
Azotado por austro proceloso,  
Combatir mi bajel, y ante mis plantas  
Vórtice hirviendo abrir, y amé el peligro.  
Mas del mar la fiereza  
En mi alma no produjo  
La profunda impresión que tu grandeza.*

.....

*Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo  
Devora los torrentes despeñados:  
Crúzanse en él mil iris, y asordados  
Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
En las rígidas peñas  
Rómpe se el agua: vaporosa nube  
Con elástica fuerza  
Llena el abismo en torbellinos, sube,  
Gira en torno, y al éter  
Luminosa pirámide levanta,  
Y por sobre los montes que le cercan  
Al solitario cazador espanta.<sup>23</sup>*

Estando en Boston, celebra Heredia la sublevación griega contra los turcos, ocurrida apenas un par de años antes y que difunde en el *Aguila Mexicana* (23 de octubre de 1825), donde se incluye un fragmento del elogio de Félix Varela cuando aparece la edición de las *Poesías* del joven poeta (Nueva York, 1825). Este hecho de libertad le arranca versos muy parecidos a algunos de los fragmentos ya reproducidos de *Jicotencal*:

*Jamás puede un tirano  
la cadena cargar a un pueblo fuerte,  
que enfurecido se alza, lidia y triunfa,  
o sufre noble y envidiable muerte.*

.....

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 174-178.

... dirijo al cielo mis postreros votos  
porque triunfes ¡oh Grecia! y ya te miro  
lanzar a tus tiranos indignada,  
y a la alma libertad servir de templo,  
y al mundo escucho que gozoso aplaude  
victoria tal y tan glorioso ejemplo.<sup>24</sup>

No fue ajeno Heredia a la novela. En primer lugar, fue traductor de Walter Scott y su difusor inicial en el ámbito iberoamericano. Traduce en 1833 a *Waverley*, publicada en 1814 y elabora una serie de reflexiones sobre la novela histórica que causaron asombro por su penetración y certeza en notables críticos posteriores, como Julio Cailleat Bois y Amado Alonso.<sup>25</sup> Su "Ensayo sobre la novela" apareció en tres entregas (marzo, abril y mayo de 1832) en *Miscelánea* y, por la importancia y relación con el tema central de este estudio, creo merece comentario detallado.

Partiendo de un origen épico y mitológico en las sociedades antiguas, Heredia anticipa la tesis que después desarrollará por extenso Menéndez Pidal para la literatura de romances (germen de lo novelesco). Afirma el poeta que "la epopeya de Homero es la novela de la antigüedad",<sup>26</sup> pues "el hombre (...) aún no tenía en sus fuerzas bastante confianza para ser el héroe de sus propias narraciones"<sup>27</sup> y esto lo relaciona con el desarrollo de la industria. Después, en Grecia y Roma, no tenía espacio la novela porque todo estaba puesto en función de la vida civil: la condición de ciudadano primaba sobre cualquier otra. No había tiempo para ocuparse de las costumbres privadas (que retrata una nueva novela) cuando la atención se dirigía a las costumbres públicas: "habría parecido pueril",<sup>28</sup>

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 211-216.

<sup>25</sup> Chacón y Calvo, José María. Heredia considerado como crítico. En su: *Estudios heredianos*. -- La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1980. -- p. 160s.

<sup>26</sup> Heredia, José María. *Prosas* / Sel. y pról. Romualdo Santos. -- La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1980. -- p. 81.

Esta edición recoge por primera vez, íntegro, el estudio de Heredia sobre la novela, desde su primera aparición en *Miscelánea*.

<sup>27</sup> *Idem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 82.

pero más adelante, como resultado del desarrollo, "los progresos del lujo fueron extinguiendo poco a poco el ardor patriótico que animaba la sociedad, y se anunció la novela, cuando empezaba a desaparecer la vida civil de las sociedades antiguas"<sup>29</sup> y aparecen los casos de Petronio y Apuleyo, que contraponen con las figuras anteriores de Licurgo, Demóstenes y Cicerón. En términos precisos señala que "la novela fue, por decirlo así, el resultado postrero de la civilización"<sup>30</sup> y toda la compleja mezcla de elementos que se impuso hizo que "el estudio moral del hombre fue más difícil e interesante, como una materia más compleja y heterogénea lo es para los experimentos del químico", pero después "ya no había patria, ni espíritu nacional, ni interés público; y la novela verdadera, que describe las flaquezas y pasiones humanas, salió naturalmente del seno de la sociedad oprimida".<sup>31</sup> Con un sentido lleno de luces, Heredia reconoce el papel de la mujer en la evolución de la novela y declara que "ellas crearon la novela de pasiones"<sup>32</sup> para apuntar de inmediato el caso de madame de La Fayette, "la primera que intentó analizar el corazón humano en sus emociones más tiernas, y presentó una ficción sin otros móviles que las gradaciones y contrastes del amor";<sup>33</sup> de ese intento "nació la novela, que tiene por objeto la vida privada, y sondea los abismos del corazón",<sup>34</sup> para dar paso después a la novela de costumbres creada por La Sage: "ninguno de los vicios inherentes a las costumbres modernas, ninguna ridiculez de nuestras sociedades escapó al autor ingenioso de *Gil Blas*".<sup>35</sup>

Heredia señala la aparición de la novela histórica en Inglaterra como el resultado de varias causas: la combinación del espíritu nacional y el patriotismo antiguo, el sentido aristocrático de su organización feudal, el clima y las costumbres que

<sup>29</sup> *Idem.*

<sup>30</sup> *Idem.*

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 83.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>35</sup> *Idem.*

centran en la vida familiar, para crear ese amplio concepto que es el *home*. Así "la novela consagrada a pintar las costumbres íntimas se desarrolló con rapidez en Inglaterra y sus autores fueron excelentes en un género que habrían creado, aun cuando las naciones del continente no hubiesen concebido su idea, y dádoles el primer ejemplo".<sup>36</sup> Largo espacio dedica Heredia para hablar del novelista Richardson, en quien admira "... una observación sagaz, la ojeada vasta y variada de un pintor eminente, la imitación exacta de los tomos más diversos, la fidelidad perfecta de los pormenores, la feliz unidad de los caracteres, la verdad de todos, la profundidad de algunos de ellos".<sup>37</sup> Lo más importante de su reseña sobre Richardson es la valoración de su talento y sus intuiciones que abrieron camino, con los cuales resultaba afín Heredia:

Richardson comprendió la necesidad de no dar a sus novelas la forma de narración y no dejó ver en ellas el novelista. Quería reproducir a la naturaleza misma, a los caracteres de los hombres, a sus pasiones reales, a los móviles ocultos de sus pensamientos, y dejó hablar a sus actores. Cada cual contó su historia, comunicó sus sensaciones, y depuso en favor o en contra de sí mismo: así entró profundamente en el espíritu de la novela moderna, y formó un uso nuevo del arte dramático. Cada carta de sus novelas fue una especie de monólogo, que iniciaba al lector en los secretos más íntimos de los diversos actores del drama (...) máquina vasta, cuya concepción prueba su genio, y cuya ejecución presentaba dificultades casi insuperables.<sup>38</sup>

Autores como Fielding y Rousseau pasan en la rápida ojeada crítica, destacando sin embargo sus aspectos esenciales; el primero "imitó las formas adoptadas por Le Sage"<sup>39</sup> y el segundo, "enemigo de las distinciones sociales, quiso retratar los furores, los deleites y penas de la misma pasión en jóve-

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 86.

nes de nacimiento ordinario";<sup>40</sup> sin embargo, cuida de agregar que a pesar de la brillantez de su estilo, trasladado de los procedimientos de la oratoria, la novela "era por sí misma un absurdo, y no convenía con la forma epistolar escogida por el filósofo".<sup>41</sup> Heredia señala la necesidad de evadir en la novela la exposición de doctrinas de forma inmoderada, pues no resulta propio del género, el cual tiene otras reglas distintas a la especulación filosófica o ética.

Vuelve al tema de la mujer en la narrativa y Heredia aporta el dato de ser la célebre madame de Stäel quien primero utilizó el nombre de "novela" para su *Delfina*: "caracteres ficticios" los de la obra, "entusiasmo menos verdadero", "estilo menos perfecto" y "más equívoca moralidad", le señala el poeta cubano.<sup>42</sup> Después de varios ejemplos, reitera Heredia su simpatía por los preceptos de Richardson, a los que llama "reglas naturales" y le parecen "esenciales a este género de composiciones".<sup>43</sup>

Al hablar de Goethe, señala que su *Werther*, a pesar de su fama, "es un monólogo distribuido en cartas"<sup>44</sup> y aprueba el repudio de ella por su autor en la vejez, pues "es demasiado fácil romper los vínculos sociales con el pretexto de ser superior al vulgo para que no haya peligro en sostener que un hombre puede librarse de todas las trabas, y arrojar de sí la carga de la vida, más bien que participar en las penas de la existencia social con una muchedumbre pueril o corrompida".<sup>45</sup> Es realmente notable cómo en tan temprana fecha, Heredia señala los aspectos esenciales que después postularán como descubrimientos los teóricos de la llamada "novela social". Asombra también en el joven hispanoamericano —que nunca viajó a Europa— el grado tan alto de información sobre las novedades literarias y la certeza de sus juicios, levantados sobre un agudo olfato y una rectitud crítica ejemplares.

A través de sus críticas puede seguirse el rumbo de sus simpatías, relacionadas con la forma de concebir y realizar

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>41</sup> *Idem*.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 87-88.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>44</sup> *Idem*.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 88-89.

una novela. Así el perfil novelístico de Heredia se brinda mediante sus juicios sobre otros autores y ofrece la posibilidad de reconstruir su imagen ideal de una novela, la que hubiera escrito. En cuanto a *Jicotencal*, es imprescindible apreciar sus consideraciones sobre la novela de asunto histórico, pues aquella pertenece a ese tipo. Especial cuidado dedica Heredia a definir su relación con la novela histórica, de manera que ocupa la tercera y última parte de su ensayo esencial. Parte del hecho comprobado del atractivo que tiene lo pasado para la imaginación; todo lo que se remita a las etapas anteriores tiene un sabor y un efecto especial sobre el lector y a la vez distingue la labor del historiógrafo de la que aquellos que redactan memorias y biografías. Pero en cuanto a lo literario, puntualiza que:

...el novelista histórico abandona al historiador todo lo útil, procura apoderarse de lo que agrada en los recuerdos de la historia, y desatendiendo las lecciones de lo pasado, sólo aspira a rodearse de su prestigio. Su objeto es pintar trajes, describir arneses, bosquejar fisonomías imaginarias, y prestar a héroes verdaderos ciertos movimientos, palabras y acciones cuya realidad no puede probarse. En vez de elevar la historia a sí la abate para igualarla con la ficción, forzando a su musa verídica a dar testimonios engañosos. Género malo en sí mismo, género eminentemente falso, al que toda la flexibilidad del talento más variado sólo presta un atractivo frívolo, y del que no tardará en fastidiarse la moda, que hoy lo adopta y favorece.<sup>46</sup>

Heredia pide a la novela no solo verosimilitud, sino además veracidad dentro de su misma ficcionalización, un sentido vital para la obra de arte; de ahí que le choque la "frivolidad" del género, que no se aplica a empresa humana alguna. Al defender que "el objeto de la novela es pintar en pormenor las costumbres privadas de los hombres", está implícita una definición social, que no desdeña necesariamente el argumento histórico, pero sí su intrascendencia al resucitar falsamente un pasado sin relación con el presente. *Jicotencal* es, en términos de obra concreta, la definición realizada por Heredia sobre la teoría del género.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 89.

A partir de estos conceptos preliminares, Heredia se reduce a la crítica de Walter Scott, el autor de novelas históricas más popular de su momento; le reconoce erudición, su conocimiento de las antigüedades, sus condiciones como prosista acertado y poeta elegante, con buena memoria y con talento para resucitar y recrear tiempos pasados en sus relatos, pero al mismo tiempo que estas virtudes, no duda en señalar agudamente sus defectos: el principal, su falta de filosofía, es decir, de mensaje vital para los lectores. El favor del público se debió —explica Heredia— a que “todos estaban fastidiados de novelas sentimentales y licenciosas, y creyeron respirar el aire puro y elástico de las montañas”;<sup>47</sup> es decir, la “oportunidad” de las obras del escritor escocés como factor de su éxito.

Reproduzco sus juicios más demoledores:

Walter Scott no sabe inventar figuras, revestirlas de celestial belleza, ni comunicarles una vida sobrehumana; en una palabra, le falta la facultad de crear, que han poseído los grandes poetas. Escribió lo que le dictaban sus recuerdos (...) Como su talento consiste en resucitar a nuestra vista los pormenores de lo pasado, no quiso tomarse el trabajo de formar un plan, ni dar un héroe a sus obras; casi todas se reducen a pormenores expresados con felicidad. El gusto y la exactitud de los pintores holandeses se hallan en sus cuadros, y éstos sólo tienen dos defectos notables, llamarse históricos, y carecer de orden, regularidad y filosofía, de modo que en vez de presentar una composición perfecta, aparecen como una mezcolanza de objetos acumulados a la ventura, aunque copiados con admirable fidelidad.

Sus novelas son de nueva especie, y se ha creído definir las bien con llamarlas *históricas*; definición falsa, como casi todas las voces nuevas con que se quiere suplir la pobreza de las lenguas. La novela es una ficción, y toda ficción es mentira. ¿Llamaremos *mentiras históricas* las obras de Walter Scott? (...) Empero, pocos han usado con más habilidad y éxito los tesoros de una ciencia tan árida como la que producen los extractos de manuscritos carcomidos, y los descubrimientos de los anticuarios.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 90.

El movimiento, la gracia, la vida, que presta Walter Scott a las escenas de los tiempos pasados; la rudeza, y aún la inelegancia de sus narraciones, que parecen en perfecta armonía con las épocas bárbaras a que se refieren, la variedad de sus retratos singulares, que en su extrañeza misma tienen cierto aspecto de antigüedad salvaje, la rareza del conjunto y la exactitud minuciosa de los pormenores, han hecho populares las novelas que nos ocupan (...) Estas obras al transportar la imaginación lejos de la sociedad civilizada, tal cual hoy la conocemos, dieron el último golpe a la novela que Richardson había concebido...<sup>48</sup>

Poeta civilista, heraldo de la libertad, iniciador del romanticismo en Hispanoamérica, Heredia además reflexionó agudamente, como ningún otro de su tiempo, sobre la novela. El resultado de sus reflexiones en este sentido ofrece la imagen de la obra que, según su criterio, reunía las condiciones de una buena novela: no la copia pedestre del pasado, ni el intento vano de resucitar, para el recreo de las almas distraídas, un pasado pretendidamente glorioso, cuando había tantas tareas urgentes en su momento. Una novela que levantara el ánimo, que aportara conocimientos verosímiles —pero que nunca fuera la negación de la ficcionalidad— sobre sucesos de la vida de los hombres, sus problemas, sus siluetas reales, en vínculo estrecho con el acontecer, como lección de historia, él tan preocupado siempre por los temas de este tipo, como que tradujo para fines educativos las *Lecciones de Historia Universal*, de William Tytler, en 1831; además, basta revisar la pormenorizada lista de lecturas que le recomendó su padre, para percatarse que en su sólida formación clásica abundan los historiadores: Tácito, Floro, Cornelio Nepote, Julio César, Suetonio, Tito Livio y Tácito, en ediciones selectas.<sup>49</sup>

Heredia anticipa su estudio —poco conocido— sobre la novela histórica, al célebre estudio de Alejandro Manzoni: el del cubano es de 1832 y el del bardo italiano, de 1845. Ambos coinciden en resaltar que el poeta-narrador, “no se propone por objeto la verdad, como el historiador, sino lo necesario

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 91-92.

<sup>49</sup> *Op. cit.* (25). p. 148-149.

y lo verosímil.<sup>50</sup> Domingo Del Monte, mentor literario de Heredia —quien lo consultaba frecuentemente sobre asuntos estéticos, confiado en su agudeza de juicio— señala que las tres cualidades imprescindibles para un autor de novelas históricas son: la de poeta, la de filósofo y la de anticuario.<sup>51</sup>

Creo que resultan abundantes las circunstancias que están relacionadas con *Jicotencal*, primera novela histórica e indigenista de América Latina, que indican algunos puntos esenciales: es una novela escrita por un latinoamericano, de filiación romántica en muy temprana fecha, antes de que el movimiento alcanzara su desarrollo en tiempos posteriores; la intención de la novela es edificante y proyectada no solo a la visión del pasado, sino a la forma de asumir el presente. Las circunstancias de la estancia norteamericana de Heredia, su nexo directo con el grupo de cubanos en Nueva York y a su vez los estrechos vínculos de este con el impresor Stavely de Filadelfia, donde se imprime la novela; el interés de Heredia por la narrativa de carácter histórico; la presencia de elementos comunes en la novela y en algunos poemas del cubano, escritos antes y después de 1826, y la noticia de un manuscrito teatral que no se encuentra con igual título, forman un conjunto de circunstancias peculiares que si no permiten afirmar de manera absoluta a José María Heredia como el autor de *Jicotencal*, sí posibilitan que su nombre se sitúe en primerísimo lugar entre los candidatos a tan alto mérito como el de ser el iniciador de la novela en nuestro continente. Como toda indagación, esta sigue abierta, mientras se desarrolla la búsqueda de nuevas noticias. Creo que el asunto vale la pena.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>51</sup> *Idem*.



## Fernando Ortiz y el encuentro de dos culturas

Carlos del Toro González

El eminente polígrafo cubano Fernando Ortiz Fernández (1881-1969) cuenta que a la edad de once años —había nacido el 16 de julio de 1881, en La Habana— cuando cursaba estudios en una escuela de la isla Menorca, participó en la escenificación de un apropósito teatral. El motivo y tema de la obra eran el cuarto centenario del arribo de Cristóbal Colón a tierras americanas. Ortiz narraba:

A mí, creo que por la circunstancia de ser el único hijo de América que había en el colegio, me honraron con el papel del Almirante Don Cristóbal. Y llegada la hora solemne, donde la proa de una carabela de cartón, entre rojas bengalas y estampidos de cohetes, hube de sacar una espada y señalando con ella el horizonte iluminado por un sol esplendente que amanecía, les grité a todos, a los reyes católicos, a los cortesanos, a las damas, a mercaderes, a los frailes, a los judíos, a los soldados, a los marinos y a los villanos, estas frases de retórica bilingüe: "Vamos, vamos todos a descubrir América, he ahí un Nuevo Mundo ¡Aleluya! ¡Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus!" Y, entre aplausos cayó el telón.<sup>1</sup>

Ortiz recordaba este pasaje de su niñez durante el discurso que pronunciara en la sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Historia, el 8 de octubre de 1942. En esa in-

<sup>1</sup> Ortiz Fernández, Fernando. Por Colón se descubrieron dos mundos *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 50(2):190; 1942.

tervención, entre otras cuestiones, rechazaba la festividad del denominado "Día de la Raza", celebrado anualmente para conmemorar la llegada de Colón y sus acompañantes a la Isla de Guanahaní, archipiélago de las Bahamas, el 12 de octubre de 1492. Ortiz considera dicha actividad como una manifestación discriminatoria exaltadora de una falsa superioridad —de unos hombres sobre otros— por la discutible sobrevaloración de la pigmentación de la piel. Y esta tendencia segregacionista adquiriría mayor peligrosidad —para la fraternal convivencia humana— en la coyuntura histórica donde el nazismo hitleriano pretendía imponer la hegemonía racial aria mediante su victoria belicista en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Los sólidos sentimientos antirracistas e integracionistas de Ortiz, comprendían el rechazo a cualquier discriminación o prejuicio por la raza, la nacionalidad, la religión, el idioma o el sexo. Ya desde 1910, en un escrito sobre el *Panhispanismo*,<sup>2</sup> el entonces joven intelectual arremetió contra el racismo español rememorador de las tristes glorias de la conquista y la colonización. Con gran valentía intelectual reiteró esta crítica durante la ceremonia de recepción del título honorífico de Socio de Mérito, que le otorgara la Sociedad Económica de Madrid el 20 de noviembre de 1928. Y al año siguiente, en el acto por el 136 aniversario de la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana —el 9 de enero de 1929— insistió en repetir sus argumentos antidiscriminatorios en el discurso que tituló: "Ni racismo, ni xenofobias".<sup>3</sup>

Esa posición orticiana no significaba una inexplicable animadversión hacia España y lo español pues —en noviembre de 1926— había fundado la Institución Hispanocubana de Cultura. Su objetivo principal era fomentar el intercambio de estudiantes, profesores e intelectuales de ambos países sin "xenofobia intelectual". Esta para él representaba:

... la más ruin, ridícula y suicida aberración, pues no hay nación alguna en el orbe, ni aún la que está más orgullosa de su elevada civilización, que no pueda siempre recibir enseñanza de algún maestro extranjero, sien-

<sup>2</sup> ————. *La reconquista de América: reflexiones sobre el panhispanismo*. - - París : Libr. P. Ollendorff, 1910. - - 349 p.

<sup>3</sup> ————. *Ni racismos, ni xenofobias*. - - La Habana : Impr. El Universo, 1929. - - 21 p.

do, como son, la verdad y la belleza, dones libres para todos los seres humanos, y no privilegio de pueblo alguno.<sup>4</sup>

Respecto a la extraordinaria hazaña marítima de Cristóbal Colón, cuyo 450 aniversario evocaba también el Primer Congreso Nacional de Historia en la disertación de Ortiz, este opinaba sobre su repercusión:

No fue en realidad un *nuevo mundo* lo encontrado, sino varios *mundos nuevos*. Dos mundos que se ignoraban se descubrieron uno al otro, y para ambos, que de dos meros semimundos pasaron a ser un mundo solo y verdadero también fue nueva, novísima, cual nunca vieron las edades, la realidad geográfica y humana de la única y definitiva mundialidad.

Al mismo tiempo que Colón y sus compañeros de Europa descubrieron la América, los hijos de ésta descubrieron a Europa. El mutuo encuentro no fue simplemente el de unos hombres blancos con unos hombres cobrizos.

Y más adelante, para completar la idea de esta recíproca comunicación entre europeos e indoamericanos, añadía:

No fue, pues, tan sólo el encuentro de hombres diversos, ni el hallazgo de tierras antes ignotas, sino el inesperado contacto, abrazo material y espiritual, de dos civilizaciones o, como quizás se diría mejor, de dos culturas.<sup>5</sup>

Como puede apreciarse en las citas anteriores, Ortiz llega a la conclusión de que el *descubrimiento de América* —según la denominación tradicional— no significó realmente la revelación de un *nuevo mundo* sino el de varios *mundos nuevos*. Inclusive considera que se produjo *el encuentro (...) de dos*

<sup>4</sup> Sociedad Económica de Amigos del País. Habana. *La fundación de la Institución Hispanocubana de Cultura. Asociación para favorecer el intercambio cultural, creada el 22 de noviembre de 1926* -- La Habana : Impr. y Papelería La Universal, 1926. - - p. 4.

Este documento está firmado por Fernando Ortiz.

<sup>5</sup> *Op. cit.* (1). p. 186-187.

*civilizaciones o, como quizás se diría mejor, de dos culturas.* Esta definición la expresaba luego de transcurridos cincuenta años de aquella experiencia infantil donde protagonizara a Cristóbal Colón, durante la escenificación idealista de la magna empresa comercial marítima financiada por los Reyes Católicos.

Al pronunciar su discurso conmemorativo —en octubre de 1942— Ortiz tenía sesenta y un años de edad consagrados, desde muy temprano, a una intensa labor investigativa en diversas disciplinas como el Derecho, la Antropología, la Etnografía, la Psicología, la Sociología y la Historia. La maduración de su pensamiento científico —en relación con el acontecimiento colombino y sus consecuencias— está presente en la concepción ortiziana de la “transculturación”, la defensa de los valores de la población indoamericana, así como la admiración por la vida y obra de fray Bartolomé de las Casas.

#### *La “transculturación” ortiziana*

Ortiz creó el neologismo “transculturación” como sustituto de las expresiones sociológicas de “aculturación”, “cambio cultural”, “difusión cultural”, “ósmosis o migración de culturas” y otros. La “transculturación” según Ortiz:

... expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste, solamente en sustituir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglosajona *aculturación*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación* y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de una *etnoculturación*.<sup>6</sup>

Ortiz compara la “transculturación” con el nacimiento de una criatura que posee características propias aun cuando hereda determinadas peculiaridades de sus progenitores.

Desde noviembre de 1939, Ortiz efectuó una divulgación pública de su concepto sobre la “transculturación”. Durante una conferencia a un grupo de estudiantes universitarios —con

<sup>6</sup> Ortiz Fernández, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. - - La Habana : Consejo Nacional de Cultura, 1969. - - p. 540.

el tema "Los factores humanos de la cubanidad"—<sup>7</sup> utilizó el vocablo indígena "ajiaco" para, con sentido metafórico, explicar la "transculturación" étnica y social, económica y religiosa, así como de los variados elementos componentes de la nacionalidad cubana. En esa oportunidad empleó el símil sintetizador "Cuba es un ajiaco" que luego hizo extensivo a todo el continente en el artículo "América es un ajiaco".<sup>8</sup>

El "ajiaco" es una comida de origen indocubano semejante, en su evolución culinaria a través de los siglos, al potaje, el cocido, el *pot pourri* francés, la olla podrida y otros platos típicos de diferentes países.<sup>9</sup>

En la disertación "Por la integración cubana de blancos y negros"<sup>10</sup> —en diciembre de 1942— Ortiz lee párrafos completos de la conferencia antes mencionada y además, hace una detallada explicación del proceso de la "transculturación". Este comprende las fases siguientes: *hostil*, con el choque y lucha entre etnias y culturas disímiles; *transigente*, de reajuste de las relaciones entre vencedores y vencidos, uno de cuyos resultados es el mestizaje y también, el sincretismo; *adaptativa*, donde el mestizo se incorpora al sistema del vencedor con el consentimiento de este último; *reivindicadora*, en la que predomina el respeto mutuo y comprensión entre vencedores y vencidos, aun cuando superviven prejuicios seculares agudizados por los factores que son causas de discriminaciones étnicas y finalmente, *la integrativa*, caracterizada por la comprensión y fusión de los elementos étnicos y culturales para producir una nueva comunidad donde el factor racial pierde su fuerza disociadora de la unidad nacional.<sup>11</sup>

7 ————. Los factores humanos de la cubanidad. *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 45(2):161-186; mar.-abr. 1940.

8 ————. América es un ajiaco. *La Nueva Democracia* (New York) 21:20-24; 11 nov. 1940.

9 Pichardo, Esteban. *Pichardo novísimo. Diccionario provincial casi razonado de voces [sic] y frases cubanas.* - - Corregido y ampliado por Esteban Rodríguez Herrera. - - La Habana : Editorial Selecta, 1953. - - p. 23-24.

10 Ortiz Fernández, Fernando. Por la integración cubana de blancos y negros. *Estudios Afrocubanos* (La Habana) 5:216-229; 1941-1946.

11 *Ibidem*, p. 222-224.

Ver también: Iznaga, Diana. *Transculturación en Fernando Ortiz.* - - La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1989. - - 112 p. - - (Etnología).

Ortiz aclara que el desarrollo de su idea de la "transculturación" es consecuencia de sus observaciones científicas durante cuarenta años. Además expresa que dichas etapas no son exclusivas para la nacionalidad cubana y pueden encontrarse en todas las naciones, en cualquier lugar donde se producen los impactos de culturas diversas catalizados por los conflictos económicos. Asimismo afirma que esas fases esquemáticas pueden ser aceleradas en su evolución e incluso obviadas, por factores ya de tipo individual, colectivo o ambiental. De este modo, la "transculturación" se opone a la "aculturación", la cual implica el predominio de los valores culturales y étnicos del vencedor y la pérdida de los mismos por el derrotado, sin considerar una interrelación e intercambio recíproco de ambos.

A continuación, Ortiz señala algunos de los elementos que participan en las relaciones económicas, políticas, sociales y de otros tipos que han contribuido a la formación de la nación cubana. Y sobre la base de la necesaria armonía de esos intereses para lograr el bienestar de la comunidad, una vez más repite su oposición a toda clase de diversionismo racial cuando dice:

... los enconos e injusticias de los racismos a todos alcanzan y son para todos una amenaza permanente. Quien fomente el odio enarbolando bandera de raza, se verá un día perseguido a su vez por pretexto de raza también. Todo racismo tiene un rebote y es en definitiva un insulto para todos los cubanos por igual.<sup>12</sup>

La repulsa de Ortiz hacia el prejuicio racial se hace extensiva a todo intento de discriminación por el nivel cultural de cualquier grupo humano. El considera que un pueblo, aun cuando sea clasificado como atrasado, puede suministrar algún conocimiento a otro de superior cultura. De ahí que, en la inauguración del Primer Congreso Nacional de Historia, afirmara:

Pero el descubrimiento colombino fue todavía de mayor repercusión. Si el Mundo Viejo hizo al Nuevo Mundo el regalo de su maravillosa cultura, América

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 227.

pagó a Europa sus servicios con otros ricos dones de su cultura indígena.<sup>13</sup>

Así la papa, el maíz, el chocolate y el tabaco indígena ocuparon un sitio permanente en los hábitos de consumo europeos. Mientras la pólvora, el hierro, la rueda, el caballo, la brújula, el libro y la imprenta, el feudalismo decadente y el capitalismo mercantil, Moisés y Jesucristo penetraron en el universo indígena. A su vez, la entrada europea al continente americano conmovió también a su sistema filosófico y científico. Este fue estimulado para fraguar las ideas de las primeras utopías (Tomás Moro), el experimentalismo pragmático y antiescolástico (Francis Bacon), la cosmografía heliocéntrica (Copérnico y Galileo), así como las tesis del "hombre natural" y el "pacto societario" (Juan Jacobo Rousseau). Igualmente, el indianismo de fray Bartolomé de las Casas puede evaluarse como uno de los antecedentes de la Etnografía moderna.

Al registrar sucintamente algunos de los más sobresalientes efectos del encuentro cultural europeo-americano, Ortiz esboza de forma implícita el desarrollo de la "transculturación", iniciada a partir de octubre de 1492. Para el sabio polígrafo cubano, el sorpresivo enfrentamiento de culturas tan divergentes generó un mutuo intercambio de influencias porque:

Si Europa le dió a América lo mejor de la cultura humana, ahorrándole a ésta para su evolución más milenios que los de su joven historia, América en cambio agrandó enormemente el señorío de Europa, sometiendo territorios virginales varias veces mayores que los de su antiguo y cansado suelo. América pagó plenamente en valores de espacio lo que de Europa recibió en valores de tiempo.

Y a continuación, como una ampliación argumentada de sus afirmaciones añadía:

Verdad que Europa transmitió a América el riquísimo acervo de su "Cultura occidental", donde se alquitarraron las multiseculares creencias espirituales del Nilo, de Creta, de Grecia, de Roma, de Judea y del Islam,

<sup>13</sup> *Op. cit.* (1). p. 188.

más también es cierto que los pueblos de América, por su mera presencia afirmativa de una humanidad diversa y sus vivos ejemplos de variadas, graduales y contrastantes culturas, rompieron en la de Europa la ilusa concepción unitaria y estática de la vida humana y provocaron en grado antes jamás querido el estudio científico de la naturaleza y el del hombre...<sup>14</sup>

En las palabras antes citadas de Ortiz, se aprecia el contenido dialéctico de la "transculturación". En ellas se apuntan los resultados de la comunicación entre dos formaciones socio-económicas desiguales. De esta confluencia surgen los consiguientes cambios cualitativos y la lucha de contradicciones específicas cuya solución se manifiesta en la síntesis de los elementos antagónicos. Este es un fenómeno de interacción permanente, dentro y fuera de las agrupaciones humanas, que provoca transformaciones esenciales. Por ejemplo, en los aspectos racial y religioso producirá el mestizaje y el sincretismo respectivamente.

#### *Indoamericanos y Las Casas*

Ortiz selecciona el tema indígena como objeto de investigación en dos Congresos Nacionales de Historia, solo desarrollado por una minoría de los asistentes a dichos eventos. Esto constituye un verdadero llamado al conocimiento de los valores inéditos de las culturas indoamericanas. En ello sobresale también, su espíritu científico reivindicativo por dos sectores tradicionales: los indios y los negros. Su indagación tiene como fin la divulgación de la existencia de complejos culturales aborígenes en evolución, los cuales fueron liquidados por la conquista y la colonización.

En el Segundo y Séptimo de los Congresos Nacionales de Historia —celebrados en 1943 y 1948, respectivamente— expuso en el primero: *Las cuatro culturas indias de Cuba* y en el otro, *La música y los areítos de los indios de Cuba*. El interés ortiziano por la población indígena muestra su afán por revelar los aspectos más ignorados de la historia cubana, así como desmentir las difamaciones respecto a la misma. Así en su *Historia de la arqueología indocubana*, afirma:

<sup>14</sup> *Idem.*

De entre los hechos históricos más falseados de Cuba se destacan aquellos de la época indiana, debido a la primitividad de sus culturas, a la escasez de sus fuentes, a la incuria de sus contemporáneos, a la malicia de sus exploradores, a la confusión de sus cronistas, a la fantasía de sus historiógrafos, a la superficialidad de los aficionados a las búsquedas arqueológicas, a la incipiente etnografía y a lo reciente de la penetración científica en ese campo de las investigaciones humanas.<sup>15</sup>

Es necesario advertir que la rectificación de algunas de las conclusiones de Ortiz sobre el problema aborigen, como consecuencia de las investigaciones más recientes, no disminuyen el mérito de su labor intelectual en ese terreno para revalorizar las culturas indoamericanas y en particular, de las Antillas. En defensa de la reacción indígena frente a los atropellos del conquistador, Ortiz exonera a los indios de la acusación de una supuesta *holgazanería* cuando escribe:

A esta resistencia del indio al trabajo en provecho ajeno, de su invasor extranjero, se le llamó desidia, flojedad, hasta bestialidad (...) Ese mismo desapego, del indio cubano al trabajo que los blancos le exigían se advirtió entre los indios de Tierra Firme, de modo que no fue carácter de la raza de los indios antillanos sino extensión en toda la indiada de América, como lógica consecuencia de su modo de sometimiento social (...) Más curioso todavía es cómo ese mismo dictado de holgazanería, que los españoles lanzaban contra los indios, la atribuían a los mismos españoles los extranjeros que allá en España veían como los indígenas de Iberia abandonaban sus tradicionales labores de productividad tras las promesas de las Indias y de los parasitismos guerreros y cortesanos.<sup>16</sup>

Por otra parte, Ortiz siente una profunda admiración y respeto por fray Bartolomé de las Casas, el llamado Protector Universal de los Indios, a quien considera una de las figuras más nobles en el acontecimiento histórico del encuentro de

<sup>15</sup> Ortiz Fernández, Fernando. *Historia de la arqueología indocubana*. - - La Habana : Impr. El Siglo XX, 1922. - - 107 p.

<sup>16</sup> ————. La holgazanería de los indios. En su: *Ibidem*, Apéndice, p. 443, 447-449.

dos culturas. Así en el prólogo a la obra de Lewis Hanke sobre el sacerdote dominico, afirma:

... Para todos, Bartolomé de las Casas es uno de los hombres que más honran a España y a la humanidad. En Cuba, como en todo el Nuevo Mundo, Las Casas es el primer apóstol de la libertad, en contraste con las figuras desalmadas y turbias de la conquista y el coloniaje. Por tal razón durante las guerras revolucionarias por la independencia de Cuba, el padre Las Casas fue invocado por José Martí...<sup>17</sup>

La sensibilidad martiana reconoció en Las Casas que "se le veía en el fuego de los ojos el alma sublime"<sup>18</sup> e incluso divulgó el humanismo lascasiano —a modo de ejemplo a seguir por las jóvenes generaciones— en las páginas de *La Edad de Oro*, publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América.<sup>19</sup>

Asimismo, Las Casas está presente en dos de las obras mayores de Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) e *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959). En el primer libro, el capítulo catorce se denomina: "Del inicio de la trata de negros esclavos en América, de su relación con los ingenios del azúcar y del vituperio que cayó sobre Bartolomé de las Casas". El texto constituye una documentada defensa para borrar el presunto estigma lascasiano de ser el promotor del comercio de esclavos africanos para aliviar el trabajo forzado de los indoamericanos.<sup>20</sup>

Mientras, en *Historia de una pelea contra los demonios* son abundantes las referencias a Las Casas, cuya vida y obra

17 ————. Prólogo. -- En: Hanke, Lewis. *Bartolomé de las Casas. Pensador político, historiador, antropólogo*. - La Habana: Ucar, García, 1949.

18 Martí, José. *La Edad de Oro : Las ruinas indias*, agosto 1889, vol. 1 no. 2 - - En su: *Obras completas*. - - La Habana : Editorial Nacional de Cuba / Editorial de Ciencias Sociales, 1963-1974. - - t. 18, p. 382.

19 ————. *La Edad de Oro : El Padre las Casas*, septiembre 1889 vol. 1 no. 3. -- En su *Ibidem*, p. 440-448.

20 *Op. cit.* (6). p. 359s.

son completamente antagónicas a la del cura párroco y comisario de la Santa Inquisición en el poblado de San Juan de los Remedios, escenario de la trama de esta obra. Ese inquisidor local, en el siglo XVII, pretende el traslado de la villa y sus pobladores a unos terrenos de su propiedad con la consiguiente compraventa en su beneficio particular. Ante la oposición de los vecinos y autoridades lugareñas, emplea sin escrúpulos diversas maniobras de superchería para aprovechar la fe de los creyentes de acuerdo con su voluntad. La oposición ejemplar a esa clase de conducta —de usufructuar el oficio divino y celestial para lucro material y terrestre—, Ortiz la expone en fray Bartolomé de las Casas, al escribir:

Este apóstol de la cristiandad en América sostuvo siempre tesoneramente, a lo largo de medio siglo de su vida de 92 años, que ninguna excusa podía haber, ni siquiera la de salvarles el alma *post mortem* a millones de seres humanos, para justificar la consciente realización de un solo acto pecaminoso en daño del prójimo. El meollo de su doctrina la hizo constar reiteradamente en su *Historia de las Indias*. Censurando duramente a su amigo y admirado don Cristóbal Colón, ya por sus primeras tropelías al esclavizar a la fuerza algunos indios cubanos para llevarlos a Castilla.<sup>21</sup>

La cita anterior incluye una de las últimas anotaciones sobre el Gran Almirante hecha por Ortiz y publicada diez años antes de su fallecimiento, el 10 de abril de 1969. Según una breve síntesis biográfica —impresa en un cuadernillo aparte con la portada del libro *El engaño de las razas* e incluido en la revista *Ultra*, de febrero de 1946— se informaba que Ortiz “trabaja desde hace largo tiempo, en el tema de Cristóbal Colón, el que ha de enfocar desde un ángulo nuevo”.<sup>22</sup>

Desafortunadamente, el texto de la proyectada obra permanece inédito y quizás, oculto en su valiosa papelería. No obs-

<sup>21</sup> Ortiz Fernández, Fernando. *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. - - Santa Clara : Dpto. de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1959. - - p. 206-207.

<sup>22</sup> Cuadernillo de propaganda del libro *El engaño de las razas*, insertado en la revista *Ultra* (La Habana) 18(114):84-85; febr. 1946.

tanté, la multidisciplinaria producción intelectual de Ortiz desentraña las raíces étnicas y culturales que imbricadas en un conjunto, a partir del descubrimiento colombino, son el génesis de la nacionalidad cubana.

## Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 1986-1990

Araceli García-Carranza

Otros cinco años de vida (1986-1990) de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* exigen como lo ha exigido toda su vida anterior\*, una necesaria indización analítica. Indización que facilita la búsqueda de datos precisos, y que da respuesta a la demanda de especialistas, investigadores y usuarios en general, con un contenido siempre novedoso y original, verdadero aporte a la historia, la literatura, y la cultura cubanas.

### 1986

En el primer número que abre el año 1986 la dirección de la *Revista* anuncia el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, y recuerda el vigésimo aniversario del memorable arribo a Playa Las Coloradas de la expedición del Granma (2 de diciembre de 1956). Pero como pasado y presente se conjugan y se proyectan al futuro la *Revista* no olvida el centena-

\* Cuba. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana. Departamento Colección Cubana. *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 1909-1969.* / comp. por Araceli García Carranza. -- La Habana : [Editorial Orbe, 1975]. -- 365 p.

García-Carranza, Araceli. Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 1970-1975. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) 67(2): 96-160; mayo-ag. 1976.

———. Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 1976-1980. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) 72(2): 193-228; mayo-ag. 1981.

———. Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 1981-1985. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) 77(3): 73-108; sept.-dic. 1986.

rio de la abolición oficial de la esclavitud, y publica por esta ocasión "Esclavitud y relaciones interraciales en Cecilia Valdés", del profesor Salvador Bueno, y en su segundo número "Inglaterra y las rebeliones esclavas cubanas" del diplomático investigador Rodolfo Sarracino. En este mismo número se inicia la celebración del 150º aniversario del nacimiento de Máximo Gómez, y por ello el investigador Ramón de Armas presenta con acierto el casi desconocido trabajo del Generalísimo "El porvenir de las Antillas", en el cual Gómez concibe para esta región americana una gran revolución, y prevé nuevas formas de unidad antillana.

"Máximo Gómez y la esclavitud" y "Pertenenencia étnica de los esclavos de Tiguabos (Guantánamo)" de los investigadores Roberto Friol, y Rafael L. López Valdés, respectivamente, resultan rigurosos estudios que ponen fin, en el número tres del 86, a las conmemoraciones del centenario de la abolición oficial de la esclavitud, y del sesquicentenario del nacimiento de Gómez. Este número tiene presente el 85º aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí, y termina la publicación del libro *Problemas de la formación agraria de Cuba, (siglos XVI-XVII)*, del doctor Julio Le Riverend Brusone, obra en 17 capítulos que enriquece sobremanera la historiografía cubana, y muy especialmente nuestra historiografía agraria.

Otros estudios críticos y bibliográficos completan el contenido de estos tres números que exhiben en sus cubiertas una litografía del precioso libro de Samuel Hazard, *Cuba a pluma y lápiz*; el logotipo conmemorativo del 150º aniversario del nacimiento de Máximo Gómez; y un exlibris de la colección de la Biblioteca Nacional de Cuba.

1987

Investigaciones acerca de grandes figuras de la literatura y la cultura cubanas tales como don Fernando Ortiz, José María Heredia, Carlos Manuel Trelles y Govín, Luis Felipe Rodríguez, y Juan Marinello Vidaurreta; una indagación sobre Ramón Emeterio Betances, de Emilio Godinez, historiador cubano quien fuera también historiador puertorriqueño (fallecido en octubre de 1986); y "De la Enmienda Platt a los empréstitos"; una ojeada a la dominación imperialista sobre Cuba durante los años republicanos, del investigador Pedro Pablo Rodríguez, conforman, entre otros estudios, el primer número del 87. El segundo número, casi monográfico, fue dedicado al XX aniversario de la caída en combate de Ernesto

Ché Guevara. Carlos Tablada y Rolando García Blanco interpretan el pensamiento del Guerrillero Heroico; Mario Mencía hace historia de sus primeros años revolucionarios; Israel Echevarría y Miriam Martínez detallan su presencia en la legislación revolucionaria publicada por la Gaceta Oficial de Cuba; y Carmen Suárez León se acerca a su poética e interpreta "Ché Comandante", de Nicolás Guillén. Un cuerpo bibliográfico que hace historia de la insurrección armada en Las Villas, compilado por especialistas de la Biblioteca Martí, de Santa Clara, cierra en el número 3 el homenaje de esta *Revista* al xx aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Ché Guevara. Este número añade a su contenido estudios de interés al conocimiento de la dominación inglesa en La Habana, la presencia africana en los carnavales de Santiago de Cuba, y el primer ferrocarril de Cuba; reflexiones sobre Raúl Roa y Loló de la Torriente; la temprana memoria del quehacer de Luis Toledo Sande, exigida con razón por la Tribuna Enrique José Varona; y las hazañas descritas por Cristóbal Colón en su *Diario de navegación*: testimonios que dan inicio a la sección "Hacia el medio milenio del encuentro de las culturas americana y europea". Por último grabados de libros valiosos del siglo XVIII atesorados por la Biblioteca Nacional José Martí, y una composición tipográfica que es homenaje al Ché, ilustran las cubiertas de los tres números de 1987.

## 1988

Un fragmento del mapa de Piri Reis que ilustra la cubierta del número 1 de este año anuncia la inclusión en el mismo de la introducción a dicho documento escrita en 1935, por Yusuf Ackura, presidente de la Sociedad para las Investigaciones Históricas sobre Turquía. Según este científico turco, el mapa que Colón confeccionó después del descubrimiento encuentra en éste su reflejo de sí, por lo que resulta una indiscutible fuente de información con respecto al primero, y una prueba de la contribución de los turcos del siglo xvi a las ciencias de su época. (Este estudio aparece incluido en la sección "Hacia el medio milenio del encuentro de las culturas americanas y europea").

Otras contribuciones al estudio de grandes figuras de la historia, la literatura, y la cultura, de Cuba y de América, enriquecen las bibliografías secundarias de: Félix Varela Morales, Manuel González Prada, Pedro Henríquez Ureña, Alicia

Alonso, Rafaela Chacón Nardi, Elías Entralgo, Salvador Bueno, y Alejo Carpentier.

Y a mediados de 1988 la *Revista de la Biblioteca Nacional* logra un número antológico al publicar una parte de los papeles inéditos o parcialmente inéditos de la colección del poeta José Lezama Lima. Una de las más valiosas colecciones atesoradas por la Biblioteca Nacional de Cuba: prosa, poesía, cartas y parte de un Diario que aseguran al especialista nuevas perspectivas y múltiples revelaciones dentro del universo lezamiano.

El último número del año 88 da fin dentro del lustro que analizamos (1986-1990) a la sección "Hacia el medio milenio..." al incluir la "Expedición en canoa del Amazonas al Caribe" del doctor Antonio Núñez Jiménez, experiencia científica inspirada en el Quinto Centenario del Descubrimiento —encuentro de dos mundos y acertada cruzada para redescubrir, con ojos propios, lo que hasta ahora habían realizado investigadores europeos, intención que aclara el autor y jefe de esta memorable expedición.

A continuación este número cierra el homenaje al XX aniversario de la caída del Ché, en Bolivia, con "Acotaciones acerca de *El socialismo y el hombre en Cuba: la autoeducación*", del doctor Julio Le Riverend; celebra el sesquicentenario de Eugenio María de Hostos con "Hostos, el angustiado", de la investigadora puertorriqueña Loida Figueroa; y hace posible que la también investigadora puertorriqueña Carmen Vázquez, dé a conocer en Cuba el "Retrato de un dictador", de Alejo Carpentier. Incluye además trabajos críticos sobre poesía cubana, la prosa reflexiva de Félix Pita Rodríguez, la poesía surgida de la lucha revolucionaria, y las afinidades poéticas entre José Martí y Víctor Hugo. Este último estudio de la profesora Ana Cairo, y otro sobre el concepto de cultura en José Martí, de Carmen Suárez León, añaden nuevos títulos a la bibliografía martiana publicada por la *Revista*.

## 1989

Al cumplir 80 años, puede afirmarse que la publicación ha conquistado su tiempo, en medio de obstáculos, y se empina, hoy en día, con todos sus contenidos, como enciclopedia de la cultura cubana. Quien posea su colección desde 1909 posee una parte de lo mejor de la creación espiritual del país. Y en su primer número del 89 celebra sus ocho décadas de vida con testimonios de queridos colaboradores, quienes en pocas

líneas recuerdan parte de su historia: Israel Echevarría da a conocer sus documentos fundacionales; Alberto Vargas Bosch nos acerca a la vida y la obra de María Villar Buceta, poetisa y maestra de bibliotecarios; y Araceli García-Carranza expone experiencias bibliográficas adquiridas en la Biblioteca Nacional José Martí. Otros trabajos históricos y literarios, entre ellos el Diario de campaña, de Julio Morlans, dado a conocer por Gerardo Sánchez Robert, y "Andrés Eloy sobre la Rosa de los Vientos" de Luis Suardíaz, hacen de este primer número un homenaje digno a 80 años de vida útil.

Cultura, Historia, Filosofía, estudios sobre figuras universales como José Martí, Alfonso Reyes, José Lezama Lima, y Alejo Carpentier, y homenajes a la querida profesora Hortensia Pichardo, y al poeta Félix Pita Rodríguez, por sus 85 y 80 años de vida respectivamente, conforman, entre crónicas, y otras reseñas el segundo número del año.

En el último número del 89 se hace notar la investigación bibliográfica al dar a conocer la bibliografía cubana de la Revolución Francesa, y un análisis crítico de la biobibliografía de Félix Varela, recién publicada en Estados Unidos, por la bibliógrafa Josefina García-Carranza.

El Diario de José Lezama Lima, publicado en el segundo número del 88, da lugar, en este número último del 89, a una interpretación filosófica basada en la cultura del poeta. Mientras la investigadora norteamericana Evelin Picón Garfield interpreta *Guatimozín*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y Carlos del Toro hace historia de los memorables congresos nacionales que organizara el historiador Emilio Roig de Leuchsenring.

Las cubiertas de estos tres números exhiben en distintos colores la misma composición tipográfica, en homenaje al 80º aniversario de la *Revista*.

1990

El primer número de este año incluye apreciables indagaciones sobre nuestra historia más reciente: las huelgas de la Secretaría de Comunicaciones posteriores a la caída de Machado, la personalidad jurídica de la Confederación de Trabajadores de Cuba, y realidades y perspectivas de la historiografía regional en la obra creadora de la Revolución Cubana. De nuestra historia pasada: concurrencia naviera de Cuba y Filipinas en la España del siglo XIX, el sector comercial en las matrículas de 1833, y el testimonio de una camagüeyana

que viviera la guerra del 68, y los años de la tregua fecunda. Y de nuestra historia presente la *Revista* saluda el 30º aniversario de la fraterna y muy prestigiosa Casa de las Américas con palabras de su presidente el doctor Roberto Fernández Retamar.

En el número 2 y último de 1990 se hace valer una vez más la utilidad de la ciencia bibliográfica en general, y en especial el desarrollo bibliográfico alcanzado en nuestro país con los trabajos de Siomara Sánchez y de Tomás Fernández Robaina sobre Trinidad y el Valle de los Ingenios, y un panorama crítico de la bibliografía de la literatura cubana, respectivamente. La erudición, la experiencia profesional y el dominio de la técnica son demostrados en ambos casos. Otro bibliógrafo cubano en este caso Emilio C. Cueto, nos lleva de la mano por el mundo en busca de nuestras raíces, y en busca de las láminas del *Paseo pintoresco por la Isla de Cuba*, una de las mas bellas ediciones del siglo XIX cubano. Y una vez más Luis Suardíaz da fe de su afinada crítica con "Gallegos: la novela y la historia en el vasto paisaje".

#### *Secciones fijas (1986-1990)*

Crónicas, Reseñas, Libros adquiridos en el extranjero, y la Relación de colaboradores no son nuevas secciones, sin embargo aún despiertan el interés de nuestros lectores al añadir apreciable información sobre efemérides nacionales y extranjeras, el movimiento editorial en Cuba y en otros países, y datos biográficos y bibliográficos de sus colaboradores. Y con la nueva sección *Para una nueva lectura del pasado*, la *Revista* trae a nuestros días la literatura, la historia y la cultura de otros tiempos con lecturas portadoras de una herencia espiritual siempre enriquecedora de nuestro presente. Y también trae a nuestros días el recuerdo de una de sus secciones más antiguas: *Vigencia del ayer*, que en los años 1953-1957 cumpliera idénticos propósitos, y reeditara lo mejor del pensamiento cubano del siglo XIX.

Nuevamente, en esta década, la *Revista* cumple sus propósitos al publicar rigurosas investigaciones inéditas, y en su mayoría históricas, literarias y bibliográficas, las cuales hace aun más amplio su espectro como enciclopedia de la cultura cubana.

## OBRAS POR MATERIAS

### ACADEMIA GALLEGA — CUBA

1. PEREZA SARAUSA, NORMA T. *Cuba y la Real Academia Gallega* 77 (1): 159-167; en.-abr. 1986.

### AGRAMONTE LOYNAZ, IGNACIO, 1841-1873

2. CEPEDA, RAFAEL. *El "misterio" de una biografía*. 77 (3): 135-154; sept.-dic. 1986.  
Escrita por Manuel de la Cruz Fernández (1861-1896).

### ALEMAN — ENSEÑANZA

3. DÍAZ SOLAR, FRANCISCO. *Primera conferencia de germanistas y profesores de alemán de la República de Cuba*. 77 (3): 217-218; sept.-dic. 1986. (Crónicas)

### ALFABETIZACION — CUBA

4. MONTALVÁN LAMAS, OLGA. *La campaña de alfabetización: su significado en la revolución educacional*. 79 (1): 113-127; en.-abr. 1988.

### ALONSO, DORA, 1910—

5. PERDOMO, OMAR. *El tema campesino en la obra de Dora Alonso*. 80 (1): 215-218; en.-abr. 1989. (Crónicas)

### AMERICA — HISTORIA — DESCUBRIMIENTO, 1492 — ANIVERSARIOS

6. BOSCH QUIDIELLO, PATRICIO. *El cuarto centenario de la hazaña de Colón en algunas publicaciones periódicas cubanas del siglo XIX*. 78 (2): 177-194; mayo-ag. 1987.

### BAILARINES Y COREOGRAFOS — CUBA

7. BUSTAMANTE, MAYDA y POMPEYO PINO. *Giselle: paradigma de la concepción de Alicia Alonso sobre los ballets románticos*. 79 (1): 79-94; en.-abr. 1988.
8. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Aurora Bosch: vocación y dedicación*. 77 (3): 211-213; sept.-dic. 1986. (Crónicas)

### BETANCES Y ALACAN, RAMON EMETERIO, 1827-1898.

9. GODÍNEZ SOSA, EMILIO. *Betances y la prensa revolucionaria cubana*. 78 (1): 37-60; en.-abr. 1987.

## BIBLIOGRAFIA — CUBA

10. FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. *Aproximación crítica a los catálogos de Antonio Bachiller y Morales (1812-1889)*. 80 (1): 63-70; en.-abr. 1989.
11. ————. *La bibliografía de literatura cubana: panorama crítico*. 81 (2): 63-77; jul.-dic. 1990.
12. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Antonio Bachiller y Morales y sus continuadores*. 81 (2): 205-210; jul.-dic. 1990. (Reseñas)
13. ————. *Teoría, método y estructura en bibliografías de humanidades*. 80 (1): 37-62; en.-abr. 1989.

## BIBLIOTECA ESTATAL ALEMANA, BERLIN

14. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Biblioteca Estatal Alemana de Berlín*. 77 (3): 210-211; sept.-dic. 1986. (Crónicas)

## BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA

15. ECHEVARRÍA, ISRAEL. *Documento para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí*. 80 (1): 21-31; en.-abr. 1989.
16. ————. *1986: 85 aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí*. 77 (3): 65-71; sept.-dic. 1986.
17. JIMÉNEZ, XONIA. *La Biblioteca Nacional José Martí y los servicios en idioma ruso*. 79 (2) 200-205; mayo-ag. 1988. (Crónicas)  
Ponencia presentada en la jornada de la literatura soviética en Cuba, 1986, en el marco de la Conferencia Científica llevada a cabo en la Biblioteca Nacional José Martí.
18. [SUÁREZ LEÓN, CARMEN]. *Octogésimo quinto aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional José Martí*. 78 (1): 5-6; en.-abr. 1987.  
A la cabeza del título: Editorial.

## BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA — ADQUISICIONES

19. *Libros adquiridos en el extranjero*. 77 (1): 201-202; en.-abr. 1986. (2) 211-213; mayo-ag. 1986. (3): 233-234; sept.-dic. 1986. 78 (1): 209-210; en.-abr. 1987. (2): 219-220; mayo-ag. 1987. (3): 217-219; sept.-dic. 1987. 79 (1):

221-222; en.-abr. 1988. (2): 223-224; mayo-ag. 1988. (3): 239-240; sept.-dic. 1988. 80 (1): 245-246; en.-abr. 1989. (2): 259-260; mayo-ag. 1989. (3): 173-174; sept.-dic. 1989. 81 (1): 219-220; en.-jun. 1990. (2): 211-212; jul.-dic. 1990.

#### BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA — EXPOSICIONES

20. ARGÜELLES, LUIS ANGEL. *Exposición en homenaje al bicentenario de la Revolución Francesa*. 81 (1): 207-209; en.-jun. 1990. (Crónicas)
21. BUENO, SALVADOR. *Conmemoración del aniversario ciento cinco de Jorge Dimitrov*. 78 (3): 203-205; sept.-dic. 1987. (Crónicas)
22. CUEIRA, MIRNA. *Notas sobre un homenaje*. 79 (2): 191-192; mayo-ag. 1988. (Crónicas)  
*Exposición Vida y obra de Dulce María Loynaz*.
23. GARCÍA MOLINA, JOSÉ ANTONIO. *Frutos de la investigación de la cultura en Cuba*. 77 (3): 213-216; sept.-dic. 1986. (Crónicas)
24. GIRALDEZ, ELENA. *Palestina en las letras*. 77 (1): 183-184; en.-abr. 1986. (Crónicas)

#### BIBLIOTECAS — CUBA

25. ARGÜELLES, LUIS ANGEL. *IV Jornada Bibliotecológica*. 79 (1): 197-201; en.-abr. 1988. (Crónicas)
26. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *V Encuentro Bibliotecológico*. 78 (3): 193-198; sept.-dic. 1987. (Crónicas)
27. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Crónica de una Jornada*. 78 (1): 192-193; en.-abr. 1987. (Crónicas)  
III Jornada Bibliotecológica, 13-18 de octubre de 1986.

#### BUENO, SALVADOR, 1917—

28. BUENO, SALVADOR. *Palabras... en respuesta a las de Julio Le Riverend*. 79 (1): 195-196; en.-abr. 1988 (Crónicas)  
En el homenaje con motivo del 70º cumpleaños de este autor.
29. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Salvador Bueno: vocación firme, trabajo acucioso, servicio sembrador*. 79 (1): 191-195; en.-abr. 1988. (Crónicas)  
Palabras en el homenaje con motivo de su 70º cumpleaños.
30. LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. *Ponderación y apólogo de Salvador Bueno*. 81 (1): 211-215; en.-jun. 1990. (Reseñas)

Palabras de homenaje en el ciclo El autor y su obra, Palacio del Segundo Cabo, octubre de 1988.

#### CAFE — CUBA — HISTORIA

31. GONZÁLEZ FERNANDEZ, DORIA. *Acerca del mercado cafetalero cubano durante la primera mitad del siglo XIX*. 80 (2): 151-176; mayo-ag. 1989.

#### CARNAVALES — CUBA

32. BREÁ, RAFAEL y JOSÉ MILLET. *Acerca de la presencia africana en los carnavales de Santiago de Cuba*. 78 (3): 99-[116]; sept.-dic. 1987.

#### CARPENTIER, ALEJO, 1904-1980.

33. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *La Bibliografía de Alejo Carpentier punto de partida de nuevos repertorios complementarios*. 80 (2): 239-245; mayo-ag. 1989. (Crónicas)
34. HORTA MESA, AURELIO. *Carpentier y la ética artística*. 79 (1): 208-215; en.-abr. 1988. (Crónicas)

#### CARPENTIER, ALEJO, 1904-1980 — EL RECURSO DEL METODO

35. VARGAS BOSCH, ALBERTO. *Aproximaciones a "El recurso del método"*. 77 (2): 125-140; mayo-ag. 1986.

#### CARPENTIER, ALEJO, 1904-1980 — RETRATO DE UN DICTADOR

36. VÁSQUEZ, CARMEN. *Acerca del "Retrato de un dictador" de Alejo Carpentier*. 79 (3): 77-86; sept.-dic. 1988.

#### CARTOGRAFIA — TURQUIA

37. AKCURA, YUSUF. *El mapa de Piri Reis*. 79 (1): 175-186; en.-abr. 1988.

#### CASA DE LAS AMERICAS, LA HABANA.

38. FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Treinta años de la Casa de las Américas*. 81 (1): 187-194; en.-jun. 1990.

#### CASAS, BARTOLOME DE LAS, OBISPO DE CHIAPAS, 1474-1566

39. MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. *El Padre Las Casas*. 80 (2): 231; mayo-ag. 1989. (Para una nueva lectura del pasado)

COLON, CRISTOBAL, 1445?-1506 — DIARIO DE NAVEGACION

40. SABOURÍN, JESÚS. *Hazañas y hazañerías en el "Diario de Navegación" de Cristóbal Colón*. 78 (3): 173-188; sept.-dic. 1987.

COMERCIO — CUBA — HISTORIA

41. GARCÍA, MERCEDES. *El sector comercial en las matrículas de 1833*. 81 (1): 65-88; en.-jun. 1990.  
42. GARCÍA ALVAREZ, ALEJANDRO. *Perfil del comerciante en la neocolonia*. 77 (1): 139-158; en.-abr. 1986.

CONGRESO INTERNACIONAL DE INFORMACION  
CIENTIFICA Y TECNICA, INFO'88, LA HABANA, 1988.

43. CASTILLO BERNAL, ANDRÉS. *Hacia INFO'88*. 79 (2): 212-215; mayo-ag. 1988. (Crónicas)

CRITICA LITERARIA — CUBA

44. BUENO, SALVADOR. *Forum de crítica e investigación literarias*. 78 (2): 207-209; mayo-ag. 1987. (Crónicas)

CRONICA CUBANA

45. CARPENTIER, ALEJO. *"Retrato de un dictador"*. 79 (3): 87-96; sept.-dic. 1988.  
Publicado originalmente en la revista *Octubre* (Madrid) ag.-sept. 1933.

CRONICA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

46. GODÍNEZ, PEDRO OSCAR. *Crónica de "Las Crónicas"*. 79 (1): 201-208; en.-abr. 1988. (Crónicas)

CRONICA MEXICANA

47. REYES, ALFONSO. *Marginalia. Bombas de ideas*. 80 (3): 151-152; sept.-dic. 1989. (Para una nueva lectura del pasado)  
Publicado originalmente en *Orígenes* (La Habana) (33) 1953.

CUBA — DESCRIPCIONES Y VIAJES

48. POEY, FELIPE. *Viaje a Rangel*. 78 (1): 181-184; en.-abr. 1987. (Para una nueva lectura del pasado)  
Publicado originalmente en *Cuba Literaria* (La Habana) 1: 159-161; 1861.  
49. VILLAVERDE, CIRILO. *"Excursión a Vuelta Abajo"*. 81 (1): 195-203; en.-jun. 1990. (Para una nueva lectura del pasado)

## CUBA -- HISTORIA

50. ARGUELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL. *Tres cubanos en la encrucijada de los siglos XIX y XX*. 80 (3): 45-71; sept.-dic. 1989.

Contiene: José Ignacio Rodríguez y Hernández (1831-1907). Rafael Montoro y Valdés (1852-1933). Manuel Sanguily y Garritte (1843-1925)

51. GARCÍA BLANCO, ROLANDO. *La historia regional en Cuba: actualidad y perspectivas*. 81 (1): 5-17; en.-jun. 1990.

52. GONZÁLEZ, MODESTO. *La vida pública y secreta de Encarnación de Varona*. 81 (1): 97-138; en.-jun. 1990. (2): 141-188; jul.-dic. 1990.

## CUBA — HISTORIA — TOMA DE LA HABANA POR LOS INGLESES, 1762-1763

53. JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN. *Balance de la dominación inglesa en La Habana (1762-1763)*. 78 (3): 78-97; sept.-dic. 1987.

## CUBA — HISTORIA — MOVIMIENTO AUTONOMISTA

54. TORRE MOLINA, MILDRED DE LA. *Valoración del movimiento autonomista por algunos contemporáneos de José Martí*. 81 (2): 79-101; jul.-dic. 1990.

## CUBA — HISTORIA — GUERRA DE INDEPENDENCIA 1895-1898.

55. SÁNCHEZ ROBERT, GERARDO. *Julio Morales Peraza, combatiente del Ejército Libertador. Diario de campaña*. 80 (1): 81-132; en.-abr. 1989.

## CUBA — HISTORIA — MOVIMIENTO DE LIBERACION, 1952-1958

56. *La insurrección armada: Camilo y Ché en Las Villas, Bibliografía*. 78 (3): 5-75; sept.-dic. 1987.

## CUBA — HISTORIA — REVOLUCION, 1959-

57. GARCÍA BLANCO, ROLANDO. *El patriotismo y el internacionalismo en la Revolución Cubana*. 78 (2): 105-124; mayo-ag. 1987.

## CUBA — HISTORIA ECONOMICA

58. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *El crecimiento de nuestra actividad científica exige criterios orientadores objeti-*

vos. 79 (2): 183-189; mayo-ag. 1988. (Crónicas)  
Prólogo al libro: *Fuentes estadísticas para la historia económica y social de Cuba (1760-1900) I. Población*, de Gloria García et al. (La Habana: Editorial Academia, 1987).

59. ————. *Problemas de la formación agraria de Cuba (siglos XVI-XVII)*. 77 (1): 93-121; en.-abr. 1986. (2): 157-194; mayo-ag. 1986. (3): [155]- 196; sept.-dic. 1986.  
Contiene: XV. Bienes y derechos comunales. Los egidos. XVI. Caracteres generales de la situación agraria en el siglo XVIII. Crecimiento desigual. XVII. De las ciudades y el campo: significación y relaciones. XVIII. Carácter de las mercedes de tierras. La presura. XIX. Esbozo del régimen de tierras en otras colonias europeas. Comentarios finales. Bibliografía general.

#### CUBA — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES

60. MONTE y APONTE, DOMINGO DEL. *Noche de luna en la Alameda de Paula*. 78 (3): 189-191; sept.-dic. 1987. (Para una nueva lectura del pasado)

#### CUENTO CUBANO — HISTORIA Y CRITICA

61. ALVAREZ GARCÍA, IMELDO. *Onelio Jorge Cardoso, cuentista*. 77 (2): 107-116; mayo-ag. 1986.
62. GUTIERREZ CABALLERO, JOSÉ ANTONIO y ROGELIO RODRÍGUEZ CORONEL. *Luis Felipe Rodríguez: la alegórica conjura de la farsa*. 78 (1): 97-111; en.-abr. 1987.  
Trabajo presentado en el Encuentro efectuado en el marco del centenario del nacimiento de L.F.R., en Manzanillo, Granma, agosto de 1984.

#### CULTURA — CUBA — HISTORIA

63. GARCÍA DEL PINO, CÉSAR y ALEJANDRO DE LA FUENTE GARCÍA. *Introducción a la cultura en Cuba en los siglos XVI y XVII. Elementos para un nuevo enfoque*. 80 (2): 5-33; mayo-ag. 1989.
64. SUEIRO RODRÍGUEZ, VICTORIA MARÍA. *Principales manifestaciones culturales en la antigua villa de Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1899)*. 80 (2) 195-230; mayo-ag. 1989.

## DEFENSA OBRERA INTERNACIONAL

65. CRUZ CAPOTE, ORLANDO. *Defensa Obrera Internacional. Recuento de una organización.* 77 (1): 69-89; en.-abr. 1986.

## EDITORIALES

66. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO]. *Significación del año 1986.* 77 (1): 5-6; en.-abr. 1986.

## ENFERMEDADES — CUBA — HISTORIA

67. LÓPEZ SANCHEZ, JOSÉ. *Manuscrito sobre fiebre amarilla en la Biblioteca Nacional José Martí.* 77 (1): 123-136; en.-abr. 1986. il.

## ENTRALGO VALLINA, ELIAS, 1903-1966.

68. ARGUELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL. *Elías Entralgo Vallina. Vigésimo aniversario de su fallecimiento.* 78 (1): 193-196; en.-abr. 1987. (Crónicas)
69. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Aproximación bibliográfica al doctor Elías Entralgo Vallina. En el 85º aniversario de un nacimiento.* 79 (1): 129-[173]; en.-abr. 1988.

## ESCLAVITUD —CUBA — HISTORIA

70. BUENO, SALVADOR. *Simposio sobre la abolición de la esclavitud* 77 (1): 181-182; en.-abr. (Crónicas)
71. LÓPEZ VALDÉS, RAFAEL L. *Pertenencia étnica de los esclavos de Tiguabos (Guantánamo) entre los años 1789 y 1844.* 77 (3): 23-[63]; sept.-dic. 1986.
72. SARRACINO, RODOLFO. *Inglaterra y las rebeliones esclavas cubanas: 1841-1851.* 77 (2): 37-82; mayo-ag. 1986.

## ESPERANTO — CUBA

73. BESADA TOLEDO, JUAN LÁZARO. *Primera conferencia técnica esperantista de Cuba.* 78 (2): 204-207; mayo-ag. 1987. (Crónicas)

## EXPEDICIONES CIENTIFICAS

74. NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. *Expedición en canoa del Amazonas al Caribe.* 79 (3): 5-53; sept.-dic. 1988.

## FEIJOO, SAMUEL, 1914-

75. BUENO, SALVADOR. *Samuel Feijoo como narrador.* 80 (3): 165-168; sept.-dic. 1989 (Crónicas)

76. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Los Diarios de Feijoo*. 77 (3): 121-133; sept.-dic. 1986.

#### FERROCARRILES — CUBA — HISTORIA

77. SOCARRÁS MATOS, MARTÍN. *Un aspecto poco divulgado acerca del primer ferrocarril de Cuba*. 78 (3): 117-127; sept.-dic. 1987.

El papel de los trabajadores en esta construcción, y la participación de la llamada población de color.

#### FRANCIA — HISTORIA — REVOLUCION FRANCESA, 1789-1799

78. PÉREZ CASTILLO, GEMA. *Las luchas sociales en las manufacturas nacionales durante la Revolución Francesa*. 81 (1): 177-186; en.-jun. 1990.

#### FRANCIA — HISTORIA — REVOLUCION FRANCESA, 1789-1799 — BIBLIOGRAFIA

79. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Bibliografía cubana de la Revolución Francesa*. 80 (3): 5-32; sept.-dic. 1989.

#### FREYRE DE ANDRADE, MARIA TERESA, 1896-

80. *María Teresa Freyre de Andrade*. 77 (3): 218-221; sept.-dic. 1986. (Crónicas)

Sobre homenaje que le rindiera la Biblioteca Nacional José Martí, en el nonagésimo aniversario de su natalicio. Se incluye comunicado de la Comisión Organizadora de este homenaje, leído por Israel Echevarría; y carta de Alga Marina Elizagaray por esta ocasión.

#### FRIOL, ROBERTO, 1928-

81. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Homenaje a Roberto Friol*. 78 (3): 201-203; sept.-dic. 1987. (Crónicas)  
Realizado por la Biblioteca Nacional José Martí.

#### GALLEGOS, ROMULO, PRES. VENEZUELA, 1884-1969

82. SUARDÍAZ, LUIS. *Gallegos: La novela y la historia en el vasto paisaje*. 81 (2): 103-112; jul.-dic. 1990.

GIRALDEZ, ELENA, m. 1989

83. LAPIQUE BECALI, ZOILA. *Elena Giráldez In Memoriam*. 80 (3): 153-158; sept.-dic. 1989. (Crónicas)
84. [*Poemas póstumos*]. 80 (3): 158-162; sept.-dic. 1989. (Crónicas)  
Contiene: "A Elena Giráldez" / C. Solís. "Por la muerte de Elena Giráldez" / C. Gómez de Molina. "Poema póstumo" / P. Sabourin Jovel.

GODINEZ SOSA, EMILIO, 1940-1986

85. ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. *En memoria de Emilio Godínez*. 78 (1): 35-36; en.-abr. 1987.

GOMEZ BAEZ, MAXIMO, 1836-1905

86. FRIOL, ROBERTO. *Máximo Gómez y la esclavitud*. 77 (3): 5-21; sept.-dic. 1986.
87. MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. El General Gómez. 77 (3): 197-203; sept.-dic. 1986. (Para una nueva lectura del pasado).  
Publicado originalmente en *Patria* (New York) 26 ag. 1893.
88. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO]. *Presentación*. 77 (2): 5-6; mayo-ag. 1986.  
Sesquicentenario del natalicio del Generalísimo.

GOMEZ BAEZ, MAXIMO, 1836-1905 — EL PORVENIR DE LAS ANTILLAS

89. ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. *Un importante y casi desconocido trabajo de Máximo Gómez*. 77 (2): 7-11; mayo-ag. 1986.
90. GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO. *El Porvenir de las Antillas*. 77 (2): 13-36; mayo-ag. 1986.

GONZALEZ PRADA, MANUEL, 1848-1918

91. LAHAYE GUERRA, ROSA MARÍA DE. *Para una valoración de la obra de Manuel González Prada*. 79 (1): 35-63; en.-abr. 1988.

GUERRA MUNDIAL, 2da., 1939-1945

92. POLEVOI, BORIS. *El cuartel general de Hitler. Introd. Boris Polevoi, corresponsal de guerra por Omar Perdomo.* 79 (1): 187-190; en.-abr. 1988.

GUEVARA ERNESTO CHE, 1928-1967

93. ECHEVARRÍA, ISRAEL y MIRIAM MARTÍNEZ. *El Ché en la legislación revolucionaria cubana.* 78 (2): 67-103; mayo-ag. 1987.
94. GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO CHÉ. *El cuadro, columna vertebral de la Revolución.* 78 (2): 195-200; mayo-ag. 1987. (Para una lectura del pasado)
95. MENCÍA, MARIO. *Así empezó la historia del Guerrillero Heroico.* 78 (2): 47-66; mayo-ag. 1987.
96. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Ché Comandante". *Aproximación a una poética.* 78 (2): 125-131; mayo-ag. 1987.
97. TABLADA PÉREZ, CARLOS. *Hombre y sociedad en Ché Guevara.* 78 (2): 5-46; mayo-ag. 1987.

GUEVARA, ERNESTO CHE, 1928-1967 — EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA

98. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Acotaciones acerca de "El socialismo y el hombre en Cuba": la autoeducación.* 79 (3): 55-63; sept.-dic. 1988.

HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO, 1884-1946

99. MIRANDA CANCELADA, ELINA. *Pedro Henríquez Ureña y el mundo griego: el nacimiento de Dionisos.* 79 (1): 65-78; en.-abr. 1988.

HEREDIA Y HEREDIA, JOSE MARIA, 1803-1839

100. RUIZ CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN. *Heredia, promotor del periodismo.* 78 (1): 23-33; en.-abr. 1987.

HERRERA FRITOT, RENE, 1895-1968

101. GARCÍA MOLINA, JOSÉ ANTONIO. *En el XX aniversario de la desaparición física del doctor René Herrera Fritot.* 79 (2): 196-200; mayo-ag. 1988. (Crónicas)  
Palabras pronunciadas en el Museo Histórico de 10 de Octubre, el 14 de enero de 1988.

## HOSTOS, EUGENIO MARIA DE, 1839-1903

102. FIGUEROA MERCADO, LOIDA. *Hostos, el angustiado*. 79 (3): 65-76; sept.-dic. 1988.
103. ————. *Tres antillanos*. 77 (1): 7-30; en.-abr. 1986.  
Hostos, Betances y José Martí.

## IGLESIAS Y CONVENTOS — CUBA

104. BLANES MARTÍN, TAMARA. *Un monumento con vida: El Convento de Santa Clara de Asís*. 77 (1): 184-185; en.-abr. 1986. (Crónicas)

## IMPERIALISMO NORTEAMERICANO — CUBA

105. RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *De la Enmienda Platt a los empréstitos*. 78 (1): 61-73; en.-abr. 1987.  
Ojeada al proceso de conocimiento de la dominación imperialista sobre Cuba durante los primeros años republicanos.

## IMPRESA — CUBA — HISTORIA

106. RICARDO, JOSÉ G. *Los impresores Boloña*. 77 (2): 141-154; mayo-ag. 1986.

## INDUSTRIA AZUCARERA — SIGLO XVIII

107. LANDÍVAR, RAFAEL. *Libro noveno de la Rusticación mexicana: El Azúcar. Nota introductoria Julio Le Riverend*. 77 (1): 169-179; en.-abr. 1986. (Para una nueva lectura del pasado).  
La nota del doctor Le Riverend se titula: La industria azucarera en el siglo XVIII.

## JIMENEZ PASTRANA, JUAN, m. 1987.

108. *Juan Jiménez Pastrana. In memoriam por la Dirección*. 78 (3): 77; sept.-dic. 1987.

## LE RIVEREND BRUSONE, JULIO, 1912-

109. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *75 años de Julio Le Riverend: merecimiento y compromiso*. 79 (2): 189-191; mayo-ag. 1988. (Crónicas)

LEZAMA LIMA, JOSE, 1910-1976.

110. BUENO, SALVADOR. *José Lezama Lima entre mis recuerdos*. 79 (2): 205-211; mayo-ag. 1988. (Crónicas)
111. FUENTES DE LA PAZ, IVETTE DE LOS A. *Iluminaciones de la ciudad.\* (Sobre "Sucesivas o Las coordenadas habaneras", de José Lezama Lima)* 80 (2): 177-194; mayo-ag. 1989.  
\*Premio Crítica Joven (1988) auspiciado por la Asociación Hermanos Saíz en coordinación con la Casa del Joven Creador y la empresa española CREATUAL.
112. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Palabras introductorias*. 79 (2): 7-8; mayo-ag. 1988.  
Al número de esta revista dedicado a J.L.L
113. RENSOLI LALIGA, LOURDES. *La cultura del poeta: la filosofía en el Diario de José Lezama Lima*. 80 (3): 73-99; sept.-dic. 1989.

LEZAMA LIMA, JOSE, 1910-1976 — BIBLIOGRAFIA

114. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Lezama Lima en las publicaciones periódicas cubanas. Aproximación bibliográfica*. 79 (2): 161-182; mayo-ag. 1988.

LEZAMA LIMA, JOSE, 1910-1976 --- CONFLUENCIAS

115. [SUÁREZ LEÓN, CARMEN]. *Para leer al Lezama nuestro*. 79 (2): 220-221; mayo-ag. 1988. (Reseñas)  
Selección y prólogo de Abel E. Prieto (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988)

LEZAMA LIMA, JOSE, 1910-1976 — CORRESPONDENCIA, MEMORIAS, ETCETERA

116. LEZAMA LIMA, JOSE. *Diario. Observaciones Carmen Suárez León*. 79 (2): [97]-159; mayo-ag. 1988.
117. ————. *Epistolario*. 79 (2): [69]-95; mayo-ag. 1988.  
Contiene cartas a: Raimundo Menocal, Rosa Lima, Alejo Carpentier, sus familiares, Carlos Barral, Julio Cortázar, René Maheu, César Fernández Moreno, María Zambrano, J. E. Pacheco, Julio Cortázar [debe decir Julio Ortega], Carlos Meneses, y Armando J. Piedra.

## LIBRO — CUBA — HISTORIA

118. ECHEVARRÍA, ISRAEL y ARACELI GARCÍA-CARRANZA. *Notas para la historia de la propiedad intelectual del libro en Cuba*. 79 (3): 129-139; sept.-dic. 1988.

## LIBROS — CRITICA

119. ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL. "Máximo Gómez en la independencia patria. Visión múltiple de un guerrero excepcional". Selección, prólogo y notas de Bernardo Callejas... 78 (1): 205-208; en.-abr. 1987. (Reseñas)
120. BUENO, SALVADOR. "Bibliografía de temas afrocubanos". 79 (1): 217-218; en.-abr. 1987. (Reseñas)  
De Tomás Fernández Robaina.
121. ————. "Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring". 78 (2): 213-214; mayo-ag. 1987. (Reseñas)  
De Araceli García-Carranza
122. ————. "El negro en la literatura hispanoamericana (bibliografía y hemerografía)". 77 (3): 227-229; sept.-dic. 1986. (Reseñas)  
Del ensayista y poeta Andrés Bansart.
123. ————. "Noticias confidenciales sobre Cuba (1870-1895)". 77 (3): 229-231; sept.-dic. 1986. (Reseñas)  
Diario inédito de Néstor Ponce de León y Laguardia. Obra preparada por Nydia Sarabia.
124. CAIRO, ANA. *La actualidad política en tres libros*. 77 (1): 187-189; en.-abr. 1986. (Reseñas)  
*La deuda externa, Nada podrá detener la marcha de la historia, y Fidel y la religión*, obras del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
125. ————. *Dos libros nuevos*. 77 (2): 204-206; mayo-ag. 1986. (Reseñas)  
De Salvador Bueno: *Acerca de Plácido y Costumbristas cubanos*.
126. FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. *De la bibliografía histórica cubana*. 80 (3): 171-172; sept.-dic. 1989. (Reseñas)  
Comenta la bibliografía "La insurrección armada: Camilo y Ché en Las Villas", por Clara de la Torre y Reina Morales.
127. ————. *Un esperado y útil repertorio bibliográfico*. 77 (2): 207-209; mayo-ag. 1986. (Reseñas)  
*Para la historia del periodismo en Cuba: un aporte bibliográfico*, de Francisco Mota.

128. ————. *Un suplemento bibliográfico de la "Bibliografía de Juan Marinello"*. 78 (3): 211-212; sept.-dic. 1987. (Reseñas)  
De Josefina García-Carranza.
129. GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. *Más que glosar criterios*. 80 (1): 232-235; en.-abr. 1989. (Reseñas)  
*Glosas y criterios*, de Imeldo Alvarez.
130. HERNÁNDEZ MENÉNDEZ, MAYRA. *Dos testimonios: una misma perspectiva*. 80 (1): 236-239; en.-abr. 1989. (Reseñas)  
Comenta: *La casa de todos. Los muchachos de Regla*, de Xiomara González Figueroa y Roberto Rodríguez Menéndez (La Habana: Editorial Abril, 1986); y *Guillermo Sardiñas: el sacerdote Comandante* de Yolanda Portuondo.
131. LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. "*Canciones de América Latina*", *para que canten los niños*. 77 (2): 203-204; mayo-ag. 1986. (Reseñas)  
De Alcira Legaspi de Arismendi.
132. NÚÑEZ JOVER, JORGE. "*Desafíos del socialismo cubano*". 81 (1): 215-218; en.-abr. 1990. (Reseñas)  
Comenta obra homónima de Fernando Martínez.
133. ————. *Sobre filosofía y ciencias naturales*. 79 (3): 233-235; sept.-dic. 1988. (Reseñas)  
Selección de lecturas de problemas filosóficos de las ciencias naturales, compilado por Cristina Taverna Sánchez.
134. PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "*Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo*". 80 (1): 231-232; en.-abr. 1989. (Reseñas)  
De Miguel Angel Puig-Samper.
135. ————. "*Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil y el exilio republicano español*". 80 (2): 255-257; mayo-ag. 1989. (Reseñas)  
Comenta obra homónima de Consuelo Naranjo Orovio.
136. ————. *Un libro nuevo y enjundioso*. 79 (2): 217-219; mayo-ag. 1988. (Reseñas)  
*La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*, por Francisco Castillo Meléndez.
137. QUINTANA ALBERNI, GASPAS. *Acerca de "Formación y desarrollo del estado socialista en Cuba"*. 80 (1): 227-231; en.-abr. 1986. (Reseñas)  
De Olga Fernández Ríos.

138. RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *El arte militar de Máximo Gómez*. 78 (2): 214-217; mayo-ag. (Reseñas)  
*La guerra de liberación: Máximo Gómez*, de Francisco Pérez Guzmán.
139. RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. *Elogio bibliográfico de un "escribidor"*. 80 (1): 239-244; en.-abr. 1989. (Reseñas)  
Comenta *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, de Araceli y Josefina García-Carranza.
140. ————. *La novela de los años 30*. 80 (3): 169-171; sept.-dic. 1989. (Reseñas)  
Comenta *República angelical*, de Rolando Rodríguez.
141. SANTOS MORAY, MERCEDES. *José Antonio Saco, su polémica de la esclavitud y su antianexionismo*. 77 (1): 195-198; en.-abr. 1986. (Reseñas)  
De Eduardo Torres-Cuevas.
142. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *La Revolución en el poder: triunfo de la poesía*. 79 (1): 218-219; en.-abr. 1988. (Reseñas)  
*Revolución, poesía del ser*, de Teresa de Jesús Fernández.
143. TORO, CARLOS DEL. *El antimperialismo martiano y dieciséis autores*. 77 (1): 190-194; en.-abr. 1986. (Reseñas)  
*José Martí, antimperialista*, obra significativa publicada por el Centro de Estudios Martianos (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984).
144. ————. *Una vivisección histórico-política de la república neocolonial*. 78 (1): 199-202; en.-abr. 1987. (Reseñas)  
Comenta "Los partidos políticos burgueses de Cuba neocolonial, 1899-1952" (contiene ensayos de Ramón de Armas Delamater-Scott, Francisco López Segrera y Germán Sánchez Otero).
145. VARGAS BOSCH, ALBERTO. "*Crítica literaria*", de Regino Boti. 77 (3): 225-227; sept.-dic. 1986. (Reseñas)  
Con selección, prólogo y notas de Emilio de Armas.
146. ————. *Libro breve y sustancioso*. 78 (1): 202-205; en.-abr. 1987. (Reseñas)  
*El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina*, de Alberto Prieto.
147. ————. *Un libro necesario*. 77 (1): 198-200; en.-abr. 1986. (Reseñas)  
*Félix Varela, su pensamiento político y su época*, de Olivia Miranda Francisco.

148. ————. *La literatura en la batalla*. 79 (3): 236-238; sept.-dic. 1988. (Reseñas)  
*La literatura como arma*, de Ernesto García Alzola.
149. ————. "El negro en la novela hispanoamericana". 78 (3): 212-215; sept.-dic. 1987. (Reseñas)  
 De Salvador Bueno.

#### LIBROS VALIOSOS — CUBA

150. CUETO, EMILIO C. *Las láminas del "Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba"*. 81 (2): 127-[140]; jul.-dic. 1990.

#### LITERATURA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

151. BUENO, SALVADOR. *Centenario de dos escritores cubanos*. 79 (3): 213-215; sept.-dic. 1988. (Crónicas)  
 Armando Leyva (1888-1942) y José Manuel Poveda (1888-1926).
152. PALMA, RAMÓN DE. *De la literatura considerada como un medio de industria*. 77 (2): 195-197; mayo-ag. 1986. (Para una nueva lectura del pasado)  
 Tomado de la revista *El Plantel* (La Habana) 1: 14; sept. 1838.

#### LITERATURA Y SOCIEDAD

153. BUENO, SALVADOR. *Simposio sobre Ideología y Literatura*. 77 (2): 199-201; mayo-ag. 1986 (Crónicas)  
 Organizado por la Unión de Escritores Soviéticos y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

#### LOYNAZ, DULCE MARIA, 1903-

154. BUENO, SALVADOR. *Con Dulce María Loynaz. En los años cincuenta*. 80 (1): 151-165; en.-abr. 1989.

#### MACEO GRAJALES, ANTONIO, 1845-1896

155. FRANCO, JOSÉ LUCIANO. *Antonio Maceo*. 81 (2): 189-194; jul.-dic. 1990 (Para una nueva lectura del pasado)  
 Tomado de su: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*

#### MARIATEGUI, JOSE CARLOS, 1895-1930

156. HIGUERAS RAMOS, CARLOS. *Mariátegui: escritor y maestro inolvidable*. 78 (2): 201-202; mayo-ag. 1987. (Crónicas)

Palabras al hacer entrega a la Biblioteca Nacional José Martí de la obra de J.C.M., el 25 de febrero de 1987.

157. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Es bueno, es indispensable, enfatizar el pasado lejano de unidad y coincidencia profundas*. 78 (2): 202-204; mayo-ag. 1987. (Crónicas)  
Palabras de agradecimiento. Véase asiento anterior.

#### MARINELLO VIDAURRETA, JUAN, 1898-1977 — BIBLIOGRAFIA

158. GARCÍA-CARRANZA, JOSEFINA. *Bibliografía de Juan Marinello. Suplemento*. 78 (1): 113-179; en.-abr. 1987.  
Véase también asiento 128

#### MARTI PEREZ, JOSE, 1853-1895.

159. ALMAGUER GONZÁLEZ, GLORIA TERESITA y CLARA ELISA MIRANDA VERA. *La unidad de pensamiento de José Martí y Antón Makarenko acerca de la formación del hombre nuevo*. 81 (2): 113-125; jul.-dic. 1990.
160. ARAUJO, NARA. *Martí y Francia*. 77 (3): 205-209; sept.-dic. 1986. (Crónicas)
161. BUENO, SALVADOR. *Proyección ideológica de la narrativa martiana: "Lucía Jerez"*. 81 (2): 195-203; jul.-dic. 1990. (Crónicas)
162. CAIRO, ANA. *Martí y Hugo: dos poetas en el destierro*. 79 (3): 153-168; sept.-dic. 1988.
163. COLLAZO PÉREZ, ENRIQUE. *La Liga Patriótica Cubana y el Partido Revolucionario Cubano*. 80 (2): 109-120; mayo-ag. 1989.
164. CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA. *José Martí y la economía imperialista norteamericana*. 78 (2): 133-153; mayo-ag. 1987.
165. GARCÍA PERAZA, LUIS. *Alemania y los alemanes en la obra de José Martí*. 77 (1): 31-41; en.-abr. 1986.
166. GARCIA RONDA, DENIA. *Diario de campaña de José Martí: pensamiento y forma*. 78 (2): 155-175; mayo-ag. 1987.
167. REDONET COOK, SALVADOR. *Criterios martianos sobre la novela*. 80 (2): 121-133; mayo-ag. 1989.
168. SARABIA, NYDIA. *Martí vio en Vargas Vila "la palabra rebelde y americana..."* 77 (2): 117-123; mayo-ag. 1986.
169. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Del humanismo martiano: sobre el concepto de Cultura*. 79 (3): 169-188; sept.-dic. 1988.

## MATANZAS — HISTORIA

170. MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. *Sobre el origen del nombre de Matanzas: nuevas reflexiones*. 78 (1): 188-190; en-abr. 1987. (Crónicas)

## MOVIMIENTO OBRERO — CUBA

171. CONCEPCIÓN LLANO, MARGARITA. *La huelga de la Secretaría de Comunicaciones: su significación histórica*. 81 (1): 89-96; en.-jun. 1990.
172. MEITÍN, ENRIQUE A. *El reconocimiento de la personalidad jurídica de la Confederación de Trabajadores de Cuba*. 81 (1): 139-158; en.-jun. 1990.

## MINAS — CUBA

173. PRUNA, PEDRO M. *Apuntes sobre la minería del cobre en Cuba en el siglo XVII*. 80 (1): 167-185; en.-abr. 1989.

## MUSEOS — CUBA

174. CRUZ AGUIAR, FRANCIS NATACHA. *Los muebles JACOB del museo Napoleónico*. 81 (1): 159-175; en.-jun. 1990.
175. GONZÁLEZ GARCÍA, JUAN FRANCISCO. *El primer museo cubano fundado por la Revolución*. 79 (3): 189-207; sept.-dic. 1988.

## NOBLEZA — CUBA

176. DU BOUCHET, JORGE. *Antiguallas habaneras: la dote de la marquesa*. 79 (3): 215-224; sept.-dic. 1988. (Crónicas)  
Catalina de Morales y Oquendo, marquesa de la Real Proclamación

## NOVELA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

177. ARIAS, SALVADOR. *Apuntes para una relectura de la manigua sentimental, de Jesús Castellanos*. 81 (1): 43-64; en.-jun. 1990.
178. PICÓN GARFIELD, EVELYN. *Conciencia nacional ante la historia: Guatimozín último emperador de México de Gertrudis Gómez de Avellaneda*. 80 (3): 101-132; sept.-dic. 1989.

## NOVELA ECUATORIANA — HISTORIA Y CRITICA

179. BUENO, SALVADOR. *Hacia una épica negrista: "Juyungo"*. 78 (1): 75-87; en.-abr. 1987.

## NOVELA SOVIETICA — HISTORIA Y CRITICA

180. CABALLERO RODRÍGUEZ, ALFREDO. "*La nave blanca*" y el problema del ideal estético. 79 (3): 225-231; sept.-dic. 1988. (Crónicas)  
Sobre obra homónima de Chinguiz Aitmátov.

## ORTIZ FERNANDEZ, FERNANDO, 1881-1969

181. SERRANO, CARLOS. *Fernando Ortiz y Miguel de Unamuno (un episodio de regeneracionismo trasatlántico)*. 78 (1): 7-22; en.-abr. 1987.

## PARTIDO COMUNISTA DE CUBA — HISTORIA

182. MASSÓN SENA, CARIDAD. *El II Congreso del primer partido marxista leninista en Cuba*. 80 (1): 187-206; en.-abr. 1989.

## PICHARDO, HORTENSIA, 1904-

183. PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. *En el ochenta y cinco cumpleaños de Hortensia Pichardo*. 80 (2): 245-247; mayo-ag. 1989. (Crónicas)

## PINTORES — CUBA

184. NOVOA, ROSARIO. *René Portocarrero: artista y amigo entrañable*. 78 (2): 210-211; mayo-ag. 1987. (Crónicas)
185. TRONCHE, ANNE. *Jesús de Armas: signos de Cuba*. 78 (3): 205-209; sept.-dic. 1987. (Crónicas)

## PINTURA CUBANA — EXPOSICIONES

186. CANDELARIA RIVERO, FRANCISCO. *Minerva descubierta*. 80 (1): 218-219; en.-abr. 1989. (Crónicas)  
Minerva López en la Galería de La Habana.
187. SOLIS, CLEVA. *Exposiciones de pintura de Marta Rodríguez y Clara Gómez de Molina*. 78 (1): 196-197; en.-abr. 1987. (Crónicas)

PITA RODRIGUEZ, FELIX, 1909-1990

188. BUENO, SALVADOR. *Félix Pita Rodríguez en su octava década*. 80 (2): 247-250; mayo-ag. 1989. (Crónicas)

#### POESIA COLOMBIANA — HISTORIA Y CRITICA

189. SUARDÍAZ, LUIS. *Los naufragios de Silva*. 77 (2): 83-106; mayo-ag. 1986

#### POESIA CUBANA

190. LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Poesía*. 79 (2): 51-68; mayo-ag. 1988. Contiene: Papaíto. Catedral (Paseo de Domingo) Bahía de La Habana. Paseo del Prado: Sombrillas de medianoche. Puso la capa... (La Costumbre). Para Lydia Cabrera, regalándole un libro. Para las décimas de Nicolás Guillén. Poemilla. Líquidas esencias... Fábula de Apolo y Narciso. Para mis dos hermanas, que me regalaron un par de zapatos

#### POESIA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

191. GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. *Los maravillosos juegos de Mirta Aguirre*. 78 (3): 199-201; sept.-dic. 1987. (Crónicas)
192. ————. *Los poetas de la Patria*. 79 (3): 119-127; sept.-dic. 1988.
193. HERNÁNDEZ MENENDEZ, MAYRA. *Rafaela, una poetisa sin fronteras*. 79 (1): 95-112; en.-abr. 1988.

#### POESIA VENEZOLANA — HISTORIA Y CRITICA

194. SUARDÍAZ, LUIS. *Andrés Eloy sobre la Rosa de los Vientos*. 80 (1): 139-149; en.-abr. 1989.

#### PORTUONDO, JOSE ANTONIO, 1911-

195. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *75 cumpleaños de José Antonio Portuondo*. 78 (1): 190-191; en.-abr. 1987. (Crónicas)

#### PROENZA, TERESA, m. 1989

196. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Teresa Proenza: martiana*. 80 (3): 163-164; sept.-dic. 1989. (Crónicas)

## PROSA CUBANA

197. LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Prosa* 79 (2): 9-47; mayo-ag. 1988. Contiene: Mariano. Conversación con Paul Valéry. La egiptización americana. Los zurdos. Recuerdos: Guy Pérez Cisneros. Los más antiguos quietamientos sabios... La posibilidad. Triunfo de la Revolución Cubana. En la muerte de su madre.

## PROSA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

198. BUENO, SALVADOR. *Notas sobre la prosa reflexiva de Félix Pita Rodríguez*. 79 (3): 109-118; sept.-dic. 1988.

## PUBLICACIONES PERIODICAS — CUBA

199. GODINEZ, PEDRO OSCAR. *La breve vida feliz de "Viernes de Tribuna"*. 80 (1): 219-223; en.-abr. 1989. (Crónicas)
200. MARCELO PÉREZ, CARMEN. *La revista trinitaria "Plenitud"*. 77 (3): 109-118; sept.-dic. 1986
201. PERDOMO, OMAR. *"La Palabra", el primer diario legal de los comunistas cubanos*. 78 (1): 185-188; en.-abr. 1987. (Crónicas)

## REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI

202. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO]. *En el aniversario de la Revista por la Dirección*. 80 (1): 7-8; en.-abr 1989.
203. PACHECO, PABLO. *Palabras por el ochenta aniversario de la "Revista de la Biblioteca Nacional José Martí"*. 81 (1): 205-207; en.-jun. 1990. (Crónicas)
204. PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *De la historia de la "Revista de la Biblioteca Nacional José Martí" (fragmentos)*. 80 (1): 207-213; en.-abr. 1989. (Para una nueva lectura del pasado)  
Fragmentos de su Introducción. En: Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 1909-1989* / comp. por Araceli García Carranza. La Habana: [Editorial Orbe], 1975. — p. 9-23.
205. *Una Revista hecha presencia*. 80 (1): 7-8; en.-abr. 1989. Testimonios de: Argeliers León, Graziella Pogolotti, Fran-

cisco Pérez Guzmán, Luis Suardíaz, Maruja Iglesias, Salvador Bueno, y Hortensia Pichardo.

## REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI — INDICE

206. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI: *Índice de la "Revista de la Biblioteca Nacional José Martí"*. 1981-1985. 77 (3): 73-108; sept.-dic. 1986.

### REYES, ALFONSO, 1889-1955

207. ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL. *Correspondencia cubana de Alfonso Reyes. 100 aniversario de su natalicio (I-II)* 80 (1): 133-137; en.-abr. 1989. (2): 135-150; mayo-ag. 1989. Contiene: Correspondencia con Fernando Ortiz y Juan Marinello.

### ROA GARCIA, RAUL, 1907-1982

208. BUENO, SALVADOR. *Raúl Roa, escritor militante*. 78 (3): 129-148; sept.-dic. 1987.

### ROIG DE LEUCHSENDRING, EMILIO, 1889-1964

209. TORO GONZÁLEZ, CARLOS DEL. *Emilio Roig de Leuchsenring y los congresos nacionales de historia*. 80 (3): 133-150; sept.-dic. 1989.

### SANGUILY GARRITTE, MANUEL, 1848-1925

210. RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *El primer enfrentamiento cubano al neocolonialismo. Las ideas económicas de Manuel Sanguily*. 80 (2): 77-108; mayo-ag. 1989.

## TEATRO CUBANO — GRUPOS

211. MARI, ANDRÉS. *La memoria imprescindible (Brigada artística de Teatro Estudio en Angola)*. 80 (1): 223-226; en.-abr. 1989. (Crónicas)

## TEATROS — CUBA

212. REY, FRANCISCO. *Gran Teatro de La Habana: 150º aniversario*. 79 (2): 192-196; mayo-ag. 1988. (Crónicas)

TOLEDO SANDE, LUIS, 1949-

213. TOLEDO SANDE, LUIS. *De raíz y memoria*. 78 (3): 149-160; sept.-dic. 1987.

TORRIENTE URDANIVIA, DOLORES (LOLO) DE LA, 1907-1983

214. LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. *La llama levantada: Memoria de Loló de la Torriente*. 78 (3): 161-172; sept.-dic. 1987.

TRANSPORTE MARITIMO — ESPAÑA

215. HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA. *El transporte por mar y la acción del estado en la España del siglo XIX: Cuba y Filipinas en la concurrencia naviera por la subvención oficial*. 81 (1): 19-41; en.-jun. 1990.

TRELLES Y GOVIN, CARLOS MANUEL, 1866-1951.

216. FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. *Carlos M. Trelles y las bibliotecas*. 78 (1): 89-96; en.-abr. 1987.

TRELLES Y GOVIN, CARLOS MANUEL, 1866-1951 — LA BIBLIOGRAFIA DE AUTORES DE LA RAZA DE COLOR.

217. FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. *La "Bibliografía de autores de la raza de color", de Carlos M. Trelles*. 79 (3): 141-151; sept.-dic. 1988.

TRINIDAD — HISTORIA — BIBLIOGRAFIA

218. SÁNCHEZ ROBERT, SIOMARA. *Trinidad y el valle de los Ingenios, patrimonios de la humanidad: bibliografía anotada*. 81 (2): 5-62; jul.-dic. 1990.

VALLEJO, CESAR, 1892-1938

219. ORTEGA RODRÍGUEZ, EVANGELINA. *César Vallejo en "Cuadernos Americanos"*. 80 (2): 251-255; mayo-ag. 1989. (Reseñas)

VARELA MORALES, FELIX, 1788-1853

220. TORRES-CUEVAS, EDUARDO y FÉLIX BORGES LEGRÁ. *Formación de la personalidad y de las ideas de Félix Varela y Morales*. 80 (2): 35-76; mayo-ag. 1989.

221. VARELA MORALES, FÉLIX. *El arte de traducir es el arte de saber*. 79 (3): 209-212; sept.-dic. 1988.  
Tomado de su *Miscelánea Filosófica* (New York, 1827)

#### VARELA MORALES, FELIX, 1788-1853 — BIBLIOGRAFIA

222. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Análisis crítico de la "Biobibliografía del Padre Félix Varela y Morales"*. 80 (3): 33-44; sept.-dic. 1989.  
Analiza obra homónima de Josefina García-Carranza.
223. MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. *La bibliografía sobre Félix Varela*. 79 (1): 5-34; en.-abr. 1988.

#### VILLAR BUCETA, MARIA, 1899-1977.

224. VARGAS BOSCH, ALBERTO. *Acerca de María Villar Buceta*. 80 (1): 71-80; en.-abr. 1989.

#### VILLAVERDE, CIRILO, 1812-1894 — CECILIA VALDES

225. BUENO, SALVADOR. *Escavitud y relaciones interraciales en "Cecilia Valdés"*. 77 (1): 43-67; en.-abr. 1986.

#### YUCATAN — HISTORIA — CUBA

226. RUZ MENÉNDEZ, RODOLFO. *Yucatán y Cuba. Dos pueblos hermanos*. 79 (3): 97-108; sept.-dic. 1988.

### INDICE AUXILIAR

#### A

- Academia Gallega — Cuba; 1  
AGRAMONTE LOYNAZ, IGNACIO, 1841-1873; 2  
AGUIRRE, MIRTA — Juegos y otros poemas; 191  
AITMÁTOV, CHINGUIZ — La nave blanca; 180  
AKCURA, YUSUF; 37  
Alemania — Enseñanza; 3  
Alemania en José Martí; 165  
Alfabetización — Cuba; 4

ALMAGUER GONZÁLEZ, GLORIA TERESITA; 159  
 ALONSO, ALICIA; 7  
 ALONSO, DORA, 1910- ; 5  
 AIVAREZ GARCÍA, IMELDO; 61 — Glosas y criterios; 129  
 América — Historia — Descubrimiento, 1492 — Aniversarios; 6  
 Las Antillas; 89-90  
 ARÁUJO, NARA; 160  
 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL; 20, 25, 50, 68, 119, 207  
 ARIAS, SALVADOR; 177  
 ARMAS, EMILIO DE; 145  
 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE; 85, 89, 144  
 Autonomismo véase Cuba — Historia — Movimiento Autonomista

## B

BACHILLER Y MORALES, ANTONIO, 1812-1889; 10, 12  
 Bailarines y Coreógrafos — Cuba; 7-8  
 BANSART, ANDRÉS — El negro en la literatura hispanoamericana; 122  
 BARRAL, CARLOS; 117  
 BESADA TOLEDO, JUAN LÁZARO; 73  
 BETANCES Y ALACÁN, RAMÓN EMETERIO; 9, 103  
 Bibliografía y Bibliografías — Cuba; 10-13, 33, 56, 79, 114, 126, 128, 139, 158, 217-218  
 Biblioteca Estatal Alemana, Berlín; 14  
 Biblioteca Nacional José Martí, La Habana; 15-24  
 — Actividades; 8, 80-81  
 — Adquisiciones; 19  
 — Exposiciones; 20-24  
 — Historia; 15  
 Biblioteca — Cuba; 25-27  
 véase también Freyre de Andrade, María Teresa  
 BLANCO, ANDRÉS ELOY; 194  
 BLANES MARTIN, TAMARA; 104  
 BOLOÑA, ESTEBAN JOSÉ; 106  
 BOLOÑA, JOSÉ SEVERINO; 106  
 BOLOÑA, PEDRO NOLASCO; 106  
 BORGES LEGRÁ, FÉLIX; 220  
 BOSCH, AURORA; 8  
 BOSCH QUIDIELLO, PATRICIO; 6  
 Botánica — Cuba; 48  
 BOTI, REGINO — Crítica literaria; 145  
 BREÁ, RAFAEL; 32

BUENO, SALVADOR; 21, 28-30, 44, 70, 75, 110, 120-123, 151, 153-154, 161, 179, 188, 198, 205, 208, 225 — Acerca de Plácido; 125. — Costumbristas cubanos; 125. — El negro en la novela hispanoamericana; 149  
BUSTAMANTE, MAYDA; 7

## C

CABALLERO RODRÍGUEZ, ALFREDO; 180  
CABRERA, LYDIA; 190  
Café — Cuba — Historia; 31  
CAIRO, ANA; 124-125, 162  
CALLEJAS, BERNARDO; 119  
Carnavales — Cuba; 32  
CARPENTIER, ALEJO; 33-34, 45, 117. — El recurso del método; 35. — Retrato de un dictador; 36  
Cartografía; 37  
Casa de las Américas, La Habana; 38  
CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS, obispo de Chiapas; 39  
CASTELLANOS, JESÚS — La manigua sentimental; 177  
CASTILLO BERNAL, ANDRÉS; 43  
CASTILLO MELÉNDEZ, FRANCISCO — La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII; 136  
CASTRO RUZ, FIDEL — La deuda externa; 124. — Fidel y la religión; 124. — Nada podrá detener la marcha de la historia; 124 -  
Centro de Estudios Martianos; 143  
CEPEDA, RAFAEL; 2  
CIENFUEGOS GORRIARÁN, CAMILO; 56, 126  
Cienfuegos — Historia; 64  
COLÓN, CRISTÓBAL; 6. — Diario de Navegación; 40  
COLLAZO PÉREZ, ENRIQUE; 163  
Comercio — Cuba — Historia; 41-42  
CONCEPCIÓN LLANO, MARGARITA; 171  
Confederación de Trabajadores de Cuba; 172  
Congreso Internacional de Información Científica y Técnica, INFO'88, La Habana, 1988; 43  
Congresos Nacionales de Historia, 1942-1960; 209  
CORTÁZAR, JULIO; 117  
Crítica Literaria — Cuba; 44  
Crónica Cubana; 45. — Historia y Crítica; 46, 151  
Crónica Mexicana; 47  
CRUZ AGUIAR, FRANCIS NATACHA; 174  
CRUZ CAPOTE, ORLANDO; 65

CRUZ FERNÁNDEZ, MANUEL DE LA; 2  
Cuadernos Americanos (México); 219  
Cuba — Descripciones y Viajes; 48-49. — Historia; 50-53. — —  
Toma de La Habana por los Ingleses, 1762-1763; 53. — —  
Movimiento Autonomista; 54. — — Guerra de Independencia,  
1895-1898; 55. — — 1900-1929; 105. — — Movimiento  
de Liberación, 1952-1958; 56. — — Revolución, 1959- ;  
57-94. — Historia Económica; 58-59. — Vida Social y Costumbres;  
60  
CUEIRA, MIRNA; 22  
Cuento Cubano — Historia y Crítica; 61-62, 151  
CUETO, EMILIO C.; 150  
Cultura; 169. — Cuba; 23. — Historia; 63-64

## CH

CHACÓN NARDI, RAFAELA; 193  
CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA; 164

## D

Defensa Obrera Internacional; 65  
DÍAZ SOLAR, FRANCISCO; 3  
DIMITROV, JORGE; 21  
DU BOUCHET, JORGE; 176

## E

Economía — Cuba — Historia; 105. — Estados Unidos; 164  
ECHEVARRÍA, ISRAEL; 15-16, 80, 93, 118  
Editoriales; 18, 66  
ELIZAGARAY, ALGA MARINA; 80  
Empréstitos — Cuba; 105  
Encuentro Bibliotecológico 5º, La Habana, 1987; 26  
Enfermedades — Cuba — Historia; 67  
Enmienda Platt; 105  
ENTRALGO VALLINA, ELÍAS; 68-69  
Esclavitud — Cuba — Historia; 70-72; 86, 225  
Esperanto — Cuba; 73  
Expediciones Científicas; 74

## F

FEIJOO, SAMUEL; 75-76  
FERNÁNDEZ, TERESA DE JESÚS — Revolución, poesía del ser; 142

- FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR; 117  
 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO; 38  
 FERNÁNDEZ RÍOS, OLGA — Formación y desarrollo del Estado socialista en Cuba; 137  
 FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS; 10-11, 126-128, 216-217. — Bibliografía de temas afrocubanos; 120  
 Ferrocarriles — Cuba — Historia; 77  
 Fiebre Amarilla — Cuba; 67  
 FIGUEROA MERCADO, LOIDA; 102-103  
 Forum de crítica e investigación literarias, 1987; 44  
 Francia — Historia — Revolución Francesa, 1789-1799; 20, 78. — Bibliografía; 79  
 FRANCO, JOSÉ LUCIANO; 155  
 FREYRE DE ANDRADE, MARÍA TERESA; 80  
 FRIOL, ROBERTO; 81, 86  
 FUENTE GARCÍA, ALEJANDRO DE LA; 63  
 FUENTES DE LA PAZ, IVETTE; 111

## G

- GALLEGOS, RÓMULO; 82  
 GARCÍA, GLORIA; 58  
 GARCÍA, MERCEDES; 41  
 GARCÍA ALVAREZ, ALEJANDRO; 42  
 GARCÍA ALZOLA, ERNESTO — La literatura como arma; 148  
 GARCÍA BLANCO, ROLANDO; 51, 57  
 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI; 12-13; 33, 69, 79, 114, 118, 121, 204, 206  
 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI y JOSEFINA. Bibliografía de Carlos Rafael Rodríguez; 139  
 GARCÍA-CARRANZA, JOSEFINA; 158. — Bibliografía de Juan Marinello. Suplemento; 128  
 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR; 63  
 GARCÍA MOLINA, JOSÉ ANTONIO; 23, 101  
 GARCÍA PERAZA, LUIS; 165  
 GARCÍA RONDA, DENIA; 166  
 GIRALDEZ, ELENA; 24, 83-84  
 GODINEZ, PEDRO OSCAR; 46, 199  
 GODINEZ SOSA, EMILIO; 9, 85  
 GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO; 86-88, 119, 138. — El Porvenir de las Antillas; 89-90  
 GÓMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS — Guatimozin; 178  
 GÓMEZ DE MOLINA, CLARA; 84  
 GONZÁLEZ, MODESTO; 52

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, DORIA; 31  
GONZÁLEZ FIGUEROA, XIOMARA y ROBERTO RODRÍGUEZ MENÉNDEZ  
—La casa de todos...; 130  
GONZÁLEZ GARCÍA, JUAN FRANCISCO; 175  
GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO; 129, 191-192  
GONZÁLEZ PRADA, MANUEL; 91  
Gran Bretaña — Historia; 72  
Gran Teatro de La Habana; 212  
Guerra Mundial, 2da., 1939-1945; 92  
GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO CHÉ; 56, 93-97, 126. — El socialismo y el hombre en Cuba; 98  
GUILLÉN, NICOLÁS; 190  
GUTIÉRREZ CABALLERO, JOSÉ ANTONIO; 62

## H

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO; 99  
HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA; 100  
HERNÁNDEZ MENÉNDEZ, MAYRA; 130, 193  
HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA; 215  
HERRERA FRITOT, RENÉ; 101  
HIGUERAS RAMOS, CARLOS; 156  
HORTA MESA, AURELIO; 34  
HOSTOS, EUGENIO MARÍA DE; 102-103  
Huelgas — Cuba; 171  
HUGO, VÍCTOR; 162

## I

IGLESIAS, MARUJA; 205  
Iglesias y Conventos — Cuba; 104  
Imperialismo Norteamericano — Cuba; 105  
Imprenta — Cuba — Historia; 106  
Industria Azucarera — Siglo XVIII; 107  
Instituto de Documentación Científica y Técnica (IDICT); 43

## J

JIMÉNEZ, XONIA; 17  
JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN; 53, 108  
JORGE CARDOSO, ONELIO; 61  
Jornada Bibliotecológica 3a, 1986; 27  
Jornada Bibliotecológica 4a, 1988; 25

## L

- LAHAYE GUERRA, ROSA MARÍA DE; 91  
 LANDÍVAR, RAFAEL; 107  
 LAPIQUE BECALI, ZOILA; 83  
 LEGASPI DE ARISMENDI, ALCIRA — Canciones de América Latina...; 131  
 LEÓN, ARGELIERS; 205  
 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO; 8, 26, 28-29, 58-59, 66, 88, 98, 107-109, 112, 157, 195-196, 202  
 LEYVA, ARMANDO; 151  
 LEZAMA LIMA, JOSÉ; 110-113, 190, 197. — Bibliografía; 114. — Confluencias; 115. — Correspondencia, Memorias, etcétera; 116-117  
 Libro — Cuba — Historia; 118  
 Libros — Crítica; 40, 119-149, 191  
 Libros Valiosos — Cuba; 150  
 Liga Patriótica Cubana; 163  
 LIMA, ROSA; 117  
 Literatura Cubana — Bibliografía; 11. — Historia y Crítica; 76, 151-152  
 Literatura Peruana — Historia y Crítica; 91  
 Literatura Soviética en Cuba; 17  
 Literatura y Sociedad; 153  
 Litografía — Cuba — Historia; 150  
 LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO; 30, 131, 214  
 LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ; 67  
 LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO; 144  
 LÓPEZ VALDÉS, RAFAEL L.; 71  
 LOYNAZ, DULCE MARÍA; 22, 154

## M

- MACEO GRAJALES, ANTONIO; 155  
 MACHADO MORALES, GERARDO, Pres. Cuba; 45  
 MAHEU, RENÉ; 117  
 MAKARENKO, ANTÓN SEMINOVICH; 159  
 MARCELO PÉREZ, CARMEN; 200  
 MARI, ANDRÉS; 211  
 Mariano; 197  
 MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS; 156-157  
 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN; 207. — Bibliografía; 128, 158  
 MARTÍ PÉREZ, JOSÉ; 39, 54, 87, 103, 143, 159-169. — Diario de Campaña; 166. — Lucía Jeréz; 161

- MARTÍNEZ, FERNANDO — Desafíos del socialismo cubano; 132  
 MARTÍNEZ, MIRIAM; 93  
 MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO; 170  
 MASSÓN SENA, CARIDAD; 182  
 Matanzas — Historia; 170  
 MEITÍN, ENRIQUE A.; 172  
 MENCÍA, MARIO; 95  
 MENESES, CARLOS; 117  
 MENOCA, RAIMUNDO; 117  
 MILLET, JOSÉ; 32  
 Minas — Cuba; 173  
 MIRANDA CANCELA, ELINA; 99  
 MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA; 223. — Félix Varela, su pensamiento político y su época; 147  
 MIRANDA VERA, CLARA ELISA; 159  
 MONTALVÁN LAMAS, OLGA; 4  
 MONTE Y APONTE, DOMINGO DEL; 60  
 MONTORO Y VALDÉS, RAFAEL; 50  
 MORALES, REINA; 126  
 MORLANS PERAZA, JULIO; 55  
 MOTA, FRANCISCO — Para la historia del periodismo en Cuba: un aporte bibliográfico; 127  
 Movimiento Obrero — Cuba; 171-172  
 Mundo Clásico; 99  
 Museos — Cuba — Museo Napoleónico; 174. — Museo Provincial de Matanzas; 175

## N

- NARANJO OROVIO, CONSUELO — Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil y el exilio republicano español; 135  
 Nobleza — Cuba; 176  
 Novela — Historia y Crítica; 167  
 Novela Cubana — Historia y Crítica; 154, 177-178, 225  
 Novela Ecuatoriana — Historia y Crítica; 179  
 Novela Soviética — Historia y Crítica; 180  
 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO; 74  
 NÚÑEZ JOVER, JORGE; 132-133

## O

- ORTEGA, JULIO; 117  
 ORTEGA RODRÍGUEZ, EVANGELINA; 219

ORTIZ, ADALBERTO — Juyungo; 179  
ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO; 181, 207

## P

PACHECO, J. E.; 117  
PACHECO, PABLO; 203  
La Palabra (La Habana); 201  
PALMA, RAMÓN DE; 152  
Partido Comunista de Cuba — Historia; 182  
Partido Liberal Autonomista; 54  
Partido Revolucionario Cubano; 163  
Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba; 150  
PERAZA SARAUSA, NORMA T.; 1  
PERDOMO, OMAR; 5, 92, 201  
PÉREZ CASTILLO, GEMA; 78  
PÉREZ CISNEROS, GUY; 197  
PÉREZ DE LA RIVA, JUAN; 204  
PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO; 134-136, 183, 205. — La guerra de liberación: Máximo Gómez; 138  
Periodismo — Cuba; 100  
PICÓN GARFIELD, EVELYN; 178  
PICHARDO, HORTENSIA; 183, 205  
PIEDRA, ARMANDO J.; 117  
PINO PICH, POMPEYO; 7  
Pintores — Cuba — Armas, Jesús de; 185. — Gómez de Molina, Clara; 187. — López, Minerva; 186. — Portocarrero, René; 184. — Rodríguez, Marta; 187. — Solís, Cleve; 187  
Pintura Cubana — Exposiciones; 186-187  
PITA RODRÍGUEZ, FÉLIX; 188, 198. — Las Crónicas; 46  
Plenitud (Trinidad, Cuba); 200  
Poesía Colombiana — Historia y Crítica; 189  
Poesía Cubana; 84, 190. — Historia y Crítica; 81, 96, 151, 154, 191-193  
Poesía Venezolana — Historia y Crítica; 194  
POEY, FELIPE; 48  
POGOLOTTI, GRAZIELLA; 205  
POLEVOI, BORIS; 92  
PONCE DE LEÓN, NÉSTOR — Noticias Confidenciales; 123  
PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO; 195  
PORTUONDO, YOLANDA —Guillermo Sardiñas: el sacerdote Comandante; 130  
POVEDA, MANUEL; 151  
PRIETO, ABEL E.; 115

- PRIETO, ALBERTO — El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina; 146  
PROENZA, TERESA; 196  
Propiedad Intelectual — Cuba; 118  
Prosa Cubana; 197. — Historia y Crítica; 198  
PRUNA, PEDRO M.; 173  
Publicaciones Periódicas — Cuba; 6, 199-206  
PUIG-SAMPER, MIGUEL ANGEL — Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo; 134

## Q

- QUINTANA ALBERNI, GASPAR; 137

## R

- Real Proclamación, Catalina de Morales y Oquendo, marquesa de; 176  
REDONET COOK, SALVADOR; 167  
RENSOLI LALIGA, LOURDES; 113  
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 202-206  
REY, FRANCISCO; 212  
REYES, ALFONSO; 47, 207  
RICARDO, JOSÉ G.; 106  
ROA GARCÍA, RAÚL; 208  
RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL; 139  
RODRÍGUEZ, LUIS FELIPE; 62  
RODRÍGUEZ, MARIANO véase Mariano  
RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO; 105, 138, 210  
RODRÍGUEZ, ROLANDO — República angelical; 140  
RODRÍGUEZ CORONEL, ROGELIO; 62  
RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, JOSÉ IGNACIO; 50  
RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, ROBERTO; 130  
RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO; 139-140  
ROIG DE LEUCHSENTRING, EMILIO; 209. — Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring; 121  
RUIZ CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN; 100  
RUZ MENÉNDEZ, RODOLFO; 226

## S

- SABOURÍN, JESÚS; 40  
SABOURÍN JOVEL, PAULETTE; 84

SACO, JOSÉ ANTONIO; 141  
SÁNCHEZ OTERO, GERMÁN; 144  
SÁNCHEZ ROBERT, GERARDO; 55  
SÁNCHEZ ROBERT, SIOMARA; 218  
SANGUILY Y GARRITTE, MANUEL; 50, 210  
SANTOS MORAY, MERCEDES; 141  
SARABIA, NYDIA; 123, 168  
SARDIÑAS, GUILLERMO; 130  
SARRACINO RODOLFO; 72  
SERRANO, CARLOS; 181  
SILVA, JOSÉ ASUNCIÓN; 189  
Simposio sobre Ideología y Literatura; 153  
SOCARRÁS MATOS, MARTIN; 77  
Solidaridad e Internacionalismo — Cuba; 57  
SOLÍS, CLEVA; 84  
SUARDÍAZ, LUIS; 82, 189, 194, 205  
SUÁREZ LEÓN, CARMEN; 14, 18, 27, 76, 81, 96, 109, 115-116, 142,  
169  
SUEIRO RODRÍGUEZ, VICTORIA MARÍA; 64

## T

TABLADA PÉREZ, CARLOS; 97  
TAVERNA SÁNCHEZ, CRISTINA — Sobre Filosofía y Ciencias Naturales; 133  
Teatro Cubano — Grupos; 211  
Teatro Estudio; 211  
Teatros — Cuba; 212  
TOLEDO SANDE, LUIS; 213  
TORO GONZÁLEZ, CARLOS DEL; 143-144, 209  
TORRE, CLARA DE LA y REINA MORALES — La insurrección armada: Camilo y Ché en Las Villas; 126  
TORRE MOLINA, MILDRED DE LA; 54  
TORRES—CUEVAS, EDUARDO; 220. — José Antonio Saco...; 141  
TORRIENTE URDANIVIA, DOLORES (Loló) de la; 214  
Transporte Marítimo — España; 215  
TRELLES Y GOVÍN, CARLOS MANUEL; 216. — La Bibliografía de autores de la raza de color; 217  
Trinidad — Historia — Bibliografía; 218  
TRONCHE, ANNE; 185

## U

UNAMUNO, MIGUEL DE; 181

## V

- VALDÉS, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN; 125  
VALÉRY, PAUL; 197  
Valle de los Ingenios; 218  
VALLEJO, CÉSAR; 219  
VARELA MORALES, FÉLIX; 220-221. — Bibliografía; 222-223  
VARGAS BOSCH, ALBERTO; 35, 145-149, 224  
VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA; 168  
VARONA, ENCARNACIÓN DE; 52  
VASQUEZ, CARMEN; 36  
Viernes de Tribuna (La Habana); 199  
VILLAR BUCETA, MARÍA; 224  
VILLVERDE, CIRILO; 49. — Cecilia Valdés; 225  
Vuelta Abajo — Descripciones y Viajes; 49

## Y

- Yucatán — Historia — Cuba; 226

## Z

- ZAMBRANO, MARÍA; 117

## RESEÑAS

### Las raíces históricas del pueblo cubano

Desde el 27 de octubre de 1492, cuando fue descubierta para los europeos por Cristóbal Colón, hasta agosto de 1898 que cesa la soberanía española, Cuba y España forjaron siglos de historia que por el tiempo histórico e influencias recíprocas no existe semejanza con ninguna otra tierra hispanoamericana. Base de apoyo y puente trascendental para la conquista de México por Hernán Cortés, centro de las expediciones para la conquista y colonización de la Florida, receptora y redistribidora de los caudales que con la denominación de situados se destinaban a posesiones como Santo Domingo, Puerto Rico, Florida y Cumaná, La Habana era el puerto de concentración de todos los barcos de la flota que retornaban a España. La isla se convirtió en pieza estratégica clave del imperio. Papel determinante que se prolongó hasta fines del siglo XVIII.

Ya en el XIX se convierte en la primera productora de caña de azúcar, en la rama del tabaco continúa sin rival de consideración y de forma fugaz ocupa un lugar destacado como cosechadora de café. Mercancías para la exportación que generaron los grandes capitales y aceleraron el flujo de la mano de obra forzosa africana. Cuba, junto con el Brasil, se transforma en destino de cientos de miles de esclavos negros que influirán como componentes en la identidad social y cultural de ambos países. También miles de españoles viajaron y se asentaron en la isla conformando la huella que hoy día revela gran parte de la cimiento de lo cubano en la sicología, temperamento, hábitos alimentarios, arquitectura, pintura, literatura, música y las ciencias.

Y dentro del contexto económico, social, cultural, militar, y poético que relacionaron a la isla antillana con España, no olvidemos las tres guerras por la independencia que en las

últimas tres décadas del XIX devino —al igual que la abolición de la esclavitud en 1886— en el acontecimiento trascendental que para los cubanos significó el cambio histórico y para España el desgarramiento que produce la pérdida de una historia de casi 406 años.

Por lo apuntado y por lo mucho más que puede existir en una relación de 500 años, el monográfico "Las raíces históricas del pueblo cubano" ya de por sí ocupa su lugar significativo. Compilado por Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Angel Puig-Samper, especialistas españoles en temas históricos de Cuba, esta primera parte publicada en *Arbol*, en su número correspondiente a julio-agosto de 1991, ha dejado el sello de la seriedad y profundidad de los problemas tratados. Una mirada al sumario deviene en un avance de lo que podemos hallar en sus páginas:

¿Decadencia o crecimiento? Población y economía en Cuba, 1530-1700 de Alejandro de la Fuente. Los inicios del movimiento científico en Cuba redactado por Pedro M. Pruna. La exploración científica de Cuba en el siglo XVIII abordado por Miguel Angel Puig-Samper. En torno a la figura de Luis de las Casas: un gobierno de transición, de María Dolores González-Ripoll. Estructura agraria de La Habana, 1700-1755 por Fe Iglesias. Ingenios habaneros en el siglo XVIII de Mercedes García Rodríguez. La producción y costos en los ingenios de Cuba. Notas para una investigación, de Pablo Tornero. La economía cafetalera cubana: 1790-1860 por Doria González Fernández. La Casa Rothschild, Madrid y La Habana: operaciones financieras y tabaco, de Anamaría Calavera Vaya. Décadas definitorias de la sociedad y la cultura en Cuba: 1900-1940 por Alejandro García Álvarez. La emigración española y el movimiento obrero cubano, 1900-1925 de Consuelo Naranjo Orovio y Análisis de la obra de Emilio Roig (1906-1939) por Carmen Almodovar.

Del monográfico formulamos una observación que evidencia uno de sus principales aciertos: la destacada participación de investigadores pertenecientes a la nueva generación de historiadores cubanos. Y todos con trabajos muy documentados con temas de los primeros siglos, es decir, del XVI hasta el XVIII. Así el lector podrá apreciar en Alejandro de la Fuente, Doria González y Mercedes García una muestra de la perspectiva historiográfica cubana que tendrá una visión más amplia en la segunda parte del monográfico. Otro aspecto muy interesante lo hallamos en nuevos nombres de investigadores españoles —al menos para los cubanos es así— como María Dolores Gon-

zález Ripoll y Anamaría Calavera que comienzan a producir con regularidad trabajos sobre Cuba. Esto confirma el auge que experimentan los estudios cubanos en España en sus tres centros principales: Madrid, Sevilla y Barcelona. Investigaciones que han sido estimuladas por Consuelo Naranjo, Helena Hernández Sandoica, Miguel Angel Puig-Samper, Jordi Maluquer y Pablo Tornero, entre otros.

En el prólogo del monográfico encontramos que los trabajos insertados expresan resultados de "acciones conjuntas que se vienen realizando entre diferentes instituciones académicas cubanas, como la Academia de Ciencias y la Universidad de La Habana, y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España". Por tal motivo debemos de esperar nuevos y enjundiosos trabajos que incrementarán el conocimiento histórico de la relación España-Cuba.

FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN

## *Informaciones*

### CURSOS DE VERANO

La Biblioteca Nacional José Martí  
ofrecerá los siguientes Cursos  
de Verano durante 1993

#### — FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA MUJER CUBANA

##### *Objetivos:*

Facilitar el conocimiento de las instituciones donde puede encontrarse material de interés para los investigadores, así como las bibliografías e índices de publicaciones periódicas en los cuales pueden hallarse materiales.

##### *Forma de Evaluación:*

Informe valorativo de algunos de los centros visitados o de los trabajos en clase.

Se otorgarán certificados de postgrado a los graduados universitarios y certificados de curso a quienes no lo sean.

*Tiempo:* 7 días

*Fecha:* 9/5/93 al 15/5/93

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Profesores:* Lic. Tomás Fernández, Investigador-Auxiliar y otros acordes con las instituciones programadas.

#### — HISTORIA Y FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL NEGRO EN CUBA

##### *Objetivos:*

Dar a conocer panorámicamente la historia del negro cubano y la situación actual de la cultura de origen africano,

así como la campaña que se libra a través de la educación y la cultura para que se tome conciencia de la alta calidad de las manifestaciones artísticas y costumbres practicadas aún en Cuba.

*Forma de Evaluación:*

Informe monográfico sobre algunos de los temas tratados o acerca de algunas de las obras comentadas en clases.

Se otorgarán certificados de postgrado a los graduados universitarios y certificados de curso a quienes no lo sean.

*Tiempo:* 7 días

*Fecha:* 13/6/93 al 19/6/93

*Lugar:* Ciudad de La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba

*Profesores:* Lic. Tomás Fernández Robaina y otros.

— FUENTES BIBLIOGRAFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA VIDA Y LA OBRA DE ALEJO CARPENTIER

*Objetivos:*

Dar a conocer fuentes bibliográficas generales y específicas así como una extensa bibliografía activa y pasiva. Enfrentar el estudio de la obra de Alejo Carpentier con vistas a trabajos de diplomas o tesis doctorales.

*Forma de Evaluación:*

Descripción y análisis de no menos de 10 fuentes sobre la obra de Alejo Carpentier.

Se otorgarán certificados de postgrado a los graduados universitarios y certificados de curso a quienes no lo sean.

*Tiempo:* 7 días

*Fecha:* 4/7/93 al 13/7/93

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Lugares a visitar:* Biblioteca Nacional José Martí y Centro Cultural Alejo Carpentier.

*Profesora:* Dra. Araceli García-Carranza, Jefe Dpto. Bibliografía Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

## — FUENTES BIBLIOGRAFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA VIDA DE JOSE MARTI

### *Objetivos:*

Dar a conocer posibilidades de búsqueda y fuentes bibliográficas para el estudio de la vida y la obra de José Martí con vistas a trabajos de diploma o tesis doctorales.

### *Forma de Evaluación:*

Seleccionar un tema y realizar la búsqueda bibliográfica correspondiente.

Se otorgarán certificados de postgrado a los graduados universitarios y certificados de curso a quienes no lo sean.

*Tiempo:* 7 días

*Fecha:* 11/7/93 al 17/7/93

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Profesora:* Dra. Araceli García-Carranza, Jefe Dpto. Bibliografía Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

## — ASPECTOS METRICOS DE LA ACTIVIDAD BIBLIOTECO-INFORMATIVA

### *Objetivos:*

Dar a conocer los contenidos teóricos básicos que caracterizan y definen el tratamiento métrico de la actividad bibliotecoinformativa, así como su importancia y relación con las disciplinas que estudian esas actividades.

Realizar actividades prácticas que coadyuven a la utilización de indicadores métricos en el análisis de la actividad bibliotecoinformativa, los flujos de información documentaria y su difusión.

### *Forma de Evaluación:*

Se otorgarán certificados de postgrado a los graduados universitarios y certificados de curso a quienes no lo sean. La evaluación tendrá como base los resultados que obtenga el alumno en las clases prácticas.

*Tiempo:* 7 días

*Fecha:* 2/5/93 al 8/5/93

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Profesor:* Lic. Salvador Gorbea, Jefe de la Biblioteca del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.

## EVENTOS

A su vez la Biblioteca Nacional José Martí ofrecerá los siguientes Eventos de carácter cultural durante 1992 (segundo semestre) y 1993-94:

### — SEMINARIO NACIONAL SOBRE EL PAPEL Y LA COLABORACION ENTRE BIBLIOTECAS ESCOLARES Y PUBLICAS

Especialistas de bibliotecas públicas y escolares analizan las semejanzas y diferencias entre estos tipos de bibliotecas, el trabajo del bibliotecario con niños y jóvenes y la adecuación de los fondos bibliotecarios según los intereses específicos.

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Fecha:* 15/10/92 al 19/10/92

### — MESA REDONDA "INFORMACION INTEGRAL DEL BIBLIOTECARIO"

Estimular un mayor intercambio de experiencias acerca de la aplicación de métodos de enseñanza armónicos de bibliotecología, ciencias de la información y archivología, así como incidencias en el reconocimiento del status de la profesión bibliotecaria.

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Fecha:* 15/10/93 al 20/10/93

### — COLOQUIO SOBRE LA OBRA DE LEZAMA LIMA

Estudio de interpretación de la obra lezamiana.

*Lugar:* Ciudad de La Habana. Biblioteca Nacional José Martí

*Fecha:* 19/12/93 al 20/12/93

## — VII ENCUENTRO CIENTIFICO BIBLIOTECOLOGICO

Exposición de los resultados obtenidos en los programas de investigación de las bibliotecas públicas, así como del efecto producido por la introducción de dichos resultados en la práctica social.

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Fecha:* Agosto/93

## — 60 CONFERENCIA GENERAL DE IFLA (FEDERACION INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE BIBLIOTECARIOS)

Bibliotecarios cubanos se preparan para celebrar por primera vez en América Latina y el Caribe la Conferencia General del IFLA. Considerarán la influencia de la actividad bibliotecaria en el desarrollo social en el mundo desde distintos puntos de vista.

*Lugar:* Ciudad de La Habana (Palacio de las Convenciones)

*Fecha:* agosto/94

*Organizador:* IFLA Y ASCUBI

## — SIMPOSIO "LA LECTURA EN LA SOCIEDAD"

Propiciar e impulsar el debate de la problemática relacionada con la formación y desarrollo de hábitos de lectura y su repercusión en la acción del individuo en la sociedad.

*Lugar:* Ciudad de La Habana

*Fecha:* agosto/94

## COLABORADORES

ACOSTA DE ARRIBA, RAFAEL (1953). Graduado del Instituto Pedagógico Superior Enrique José Varona. Ha publicado numerosos artículos en la prensa nacional sobre temas históricos. Ganador del premio "Razón de Ser" 1990 del Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier. Es el jefe de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional*. Actualmente labora como jefe del Dpto. de Publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí.

ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL (1950). Graduado de la Escuela de Historia en la Universidad de La Habana. Fue jefe del Dpto. de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí. Actualmente trabaja en el Centro de Estudios Martianos.

CEPEDA CLEMENTE, RAFAEL (1918). Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Investigador de temas históricos y literarios cubanos. Autor de *La vida agónica de Eusebio Hernández*, conferencia editada por el Museo de la Ciudad. En proceso de edición se encuentra *Eusebio Hernández, científico y combatiente*, y una compilación en varios tomos de trabajos inéditos y dispersos de Manuel Sanguily. Mención en el concurso 26 de Julio con Bibliografía de Manuel Sanguily.

CUZA HUARTT, JUAN FAUSTO (1928). Estudioso autodidacta de las culturas aborígenes de las Antillas, en particular de sus aspectos filológicos. Es su primer trabajo publicado.

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Bio-bibliografía de Ramiro Guerra*, *Bio-bibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Bibliografía Martiana (1968-1985)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1969)*, *Bio-bibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, entre otros.

GARCÍA DEL PINO, CESAR (1921). Investigador histórico. Tiene publicados numerosos trabajos sobre historia de Cuba y el libro *Catálogo parcial de la sección XI (Cuba) del Archivo General de Indias*.

GARCÍA MOLINA, JOSE ANTONIO (1948). Licenciado en Estudios Cubanos de la Universidad de La Habana. Ha colaborado en numerosas publicaciones nacionales. Actualmente se desempeña como investigador del Dpto. de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

GONZALEZ ACOSTA, ALEJANDRO (1954). Licenciado en la carrera profesoral Español-Literatura del Instituto Pedagógico Superior Enrique José Varona.

LE RIVEREND, JULIO (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Fue embajador de Cuba ante la UNESCO y director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba, entre ellos: *Historia económica de Cuba, La República: dependencia y revolución, La Habana (Biografía de una provincia), Los orígenes de la economía cubana*, y otros.

PEREZ GUZMAN, FRANCISCO' (1941). Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana. Autor de *La guerra en La Habana, La batalla de las Guásimas, La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria, Máximo Gómez, Bolívar y la independencia de Cuba y Guerra de liberación*. Actualmente se desempeña como investigador y es profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana.

SUARDIAZ, LUIS (1936). Poeta, crítico, periodista. Fue director de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura, consejero del servicio exterior, director de la Biblioteca Nacional José Martí y vicepresidente primero de la UNEAC. Entre sus obras se encuentran: *Haber vivido, Como quien vuelve de un largo viaje, Todo lo que tiene fin es breve y Siempre habrá poesía*, entre otros.

TORO, CARLOS DEL (1936). Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana. Ha escrito ensayos y artículos sobre Historia de Cuba. Labora actualmente en el Dpto. Ideológico del periódico *Granma*.